TÉCNICAS DE ALTA MAGIA

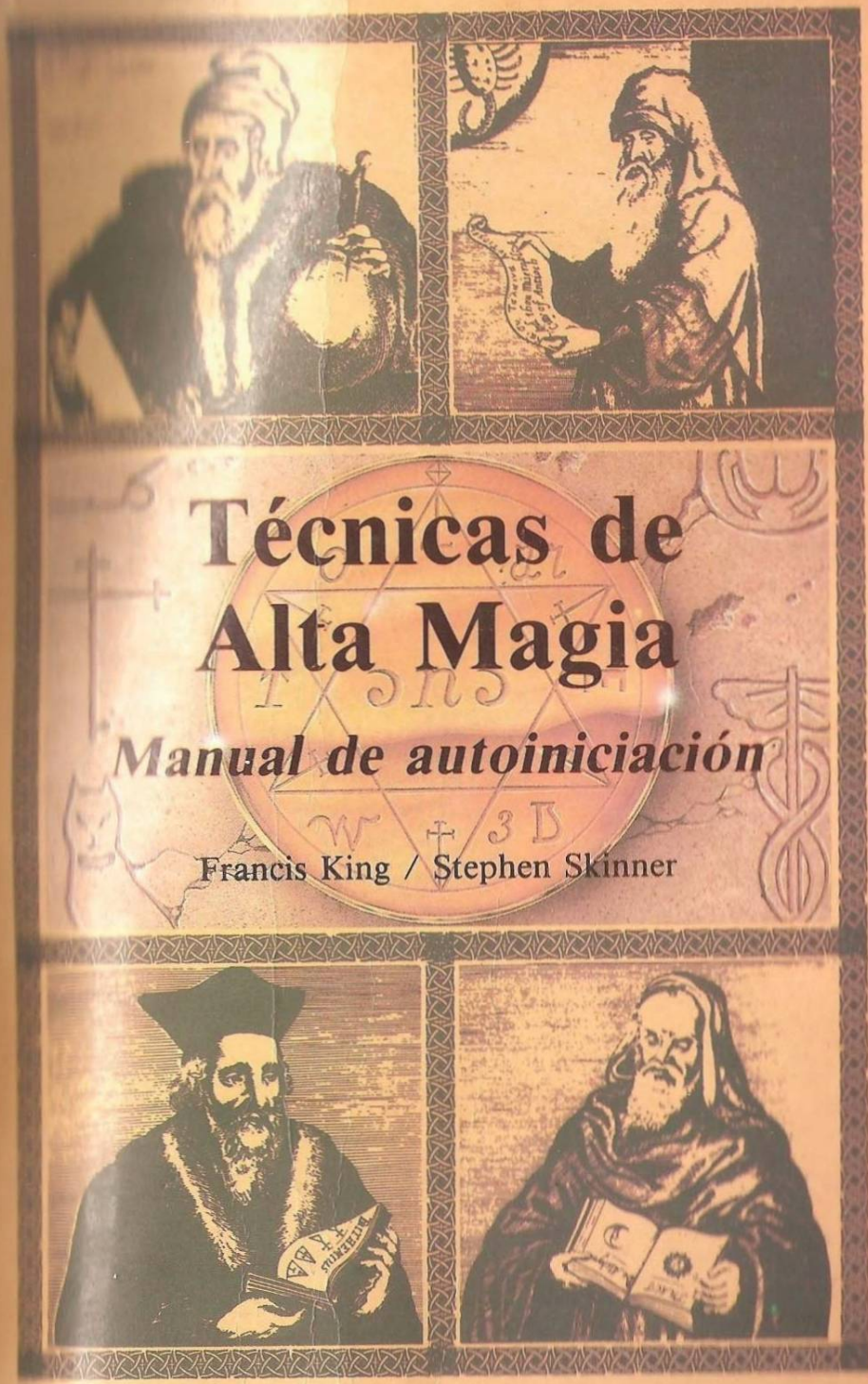
UN MANUAL DE AUTOINICIACIÓN

Durante siglos la gente se ha sentido atraida por los magos, hechiceros, alquimistas y por los misteriosos poderes que éstos poseen. Los magos de las cortes faraónicas, los Magos de la antigua Persia, Trismegisto, Apolonio de Tyana, Merlín, Paracelso, Fausto y Cagliostro son sólo unos pocos ejemplos de los grandes practicantes que han servido de modelo a los estudiosos de ese arte.

Técnicas de Alta Magia es un manual de autoiniciación a las antiguas y secretas tradiciones de la magia ceremonial. Aquí se define la magia como el arte y la ciencia de utilizar las fuerzas naturales para producir cambios en la consciencia y en el entorno físico. *Técnicas de Alta Magia* es la primera guía práctica completa acerca de los métodos del ocultismo hermético. Invita al lector a entrar en un universo nuevo y poderoso, lleno de dioses, ángeles y espíritus. Junto con los útiles e instrumentos de magia, invocaciones y talismanes, el lector aprenderá a emplear los sistemas adivinatorios tales como el *I Ching*, el tarot y la geomancia. También se incluyen técnicas de proyección astral y breves indicaciones prácticas sobre la alquimia básica. Las investigaciones por parte de los autores van acompañadas de sencillas fórmulas y comprensibles diagramas que ayudarán al lector en su camino hacia el dominio del mundo de la Alta Magia.

ISBN 84-7627-057-7

9 788476 270578



FRANCIS KING Y STEPHEN SKINNER

Técnicas de Alta Magia

Manual de Autoiniciación

Luis Cárcamo, editor
San Raimundo, 58
28039 Madrid

RECONOCIMIENTOS

Quisiéramos dar las gracias a Margaret Bain, Adelle Corrin y Beverley Lewton por su colaboración en la preparación del manuscrito, y a Helene Hodge por la corrección de las pruebas.

CONTENIDO

CAPÍTULO 1: La Magia y su significado 9
CAPÍTULO 2: Los primeros pasos en magia 16
CAPÍTULO 3: La adivinación como magia 22
CAPÍTULO 4: Cómo construir sus propios instrumentos geománticos 28
CAPÍTULO 5: La adivinación geomántica 35
CAPÍTULO 6: La visión del Tattwa 54
CAPÍTULO 7: Fabricación y consagración de sus armas elementales 60
CAPÍTULO 8: Cómo fabricar sus propios talismanes 76
CAPÍTULO 9: El I Ching 97
CAPÍTULO 10: Teoría y práctica de la proyección astral 104
CAPÍTULO 11: La magia de las cartas del tarot 123
CAPÍTULO 12: Autoiniciación 138
CAPÍTULO 13: La invocación de los dioses 153
CAPÍTULO 14: Evocación de los espíritus 163

Apéndice de Ritual I. Rituales del pentagrama 178
Apéndice de Ritual II. Rituales de hexagrama 193
Apéndice de Ritual III. Ejecicio del Pilar del medio 206
Apéndice de Ritual IV. Ritual de la Rosa-Cruz 207

Bibliografía 211

Índice 213

Amado Pan y todos vosotros, también Dioses, que frecuentáis este lugar, dadme la belleza de espíritu y que el hombre interno y externo convivan en armonía.

Platón, *Fedro*

CAPÍTULO PRIMERO

LA MAGIA Y SU SIGNIFICADO

La palabra magia no es fácil de definir porque tiene muchos significados diferentes. Algunas personas todavía la asocian con sacar conejos blancos de los sombreros de copa, otras con oscuras supersticiones de campesinos ignorantes, y aun otras con «Misas Negras» e «inenarrables orgías»: cualquier cosa.

Sin embargo, cuando el ocultista moderno habla de magia, se refiere a algo parecido, pero en modo alguno idéntico, a lo que quiere decir un antropólogo cuando escribe sobre «la magia de los pueblos primitivos».

En cuanto al objetivo de este libro, por tanto, la palabra magia se empleará principalmente en el mismo sentido definido por la abrumadora mayoría de practicantes de magia contemporánea: «el arte y la ciencia de utilizar las poco conocidas fuerzas naturales para producir cambios en la consciencia y en el entorno físico». También empleamos la palabra magia con una significación secundaria, referente al grueso de doctrinas y técnicas relativas a los conjuros, a la naturaleza y al poder de los ángeles, espíritus, demonios y demás entes no humanos; a la fabricación y consagración de varas, espadas y otros instrumentos usados por los magos en el ejercicio de su arte; a la adivinación ritual por métodos como la geomancia; la fabricación y consagración de talismanes y la exploración de universos diferentes al que nos es familiar.

Hoy existen muchas escuelas de magia, pero un gran número de éstas procede fundamentalmente de la misma fuente [1], y casi todas ellas comparten los cuatro conceptos teóricos básicos:

1. Que el universo estudiado por los físicos es sólo una parte, y de ningún modo la más importante, de la realidad total.

2. Que el control de sí mismo en el ser humano es una verdadera fuerza, capaz de entrenamiento y concentración, y que la voluntad disciplinada puede cambiar su entorno y producir efectos sobrenaturales.

3. Que este autodominio debe estar dirigido por la imaginación.

4. Que el universo no es una mezcla de factores e influencias casuales, sino un sistema ordenado de correspondencias, y que la comprensión del modelo de las mismas permite al ocultista utilizarlas para lograr sus fines, buenos o malos.

El primero de estos axiomas básicos, el que afirma que el mundo físico es sólo una parte de las que componen la realidad absoluta, no debe entenderse como negación de la existencia de la materia. La mayoría de los magos cree en la existencia de la materia con la misma firmeza que un marxista, pero la considera sólo la parte «más densa» dentro de un grupo de tipos diferentes de existencia, a los que normalmente se les da el nombre de «mundos» o «planos». Este último término no es muy apropiado, ya que, con frecuencia, lleva a los no familiarizados con la terminología a imaginar los planos uno sobre otro, de manera similar a como se hallan colocados los estratos geológicos. El mago tiene un concepto diferente al respecto; en su lugar los ve interpenetrándose y coexistiendo uno en el otro —el llamado «plano astral», por ejemplo, que tiene las mismas coordenadas especiales que el plano físico, pero que, sin embargo, permanece completamente separado de éste y se rige por sus propias leyes naturales. En otras palabras, «los planos son individuales y discontinuos».

El número de otros planos y mundos supuestamente existente depende del modo de clasificación en particular que el mago decida utilizar. Hoy día la mayor parte de los magos prefiere la clasificación cuádruple, perteneciente a la versión de la Aurora Dorada de la kábbala hebrea y, por lo tanto, se refiere a:

1. *Atziluth,* el Mundo Divino, la existencia arquetípica.

2. *Briah,* el Mundo Creativo, esfera de los Arcángeles y otros tipos de entidad espiritual.

3. *Yetzirah,* el Mundo Astral, que se halla situado inmediatamente «por encima» del denso plano físico.

4. *Assiah,* el Mundo Material, o plano de existencia física ordinario.

Si el propósito es ejercitar la magia práctica, el Mundo Astral *(Yetzirah)* es de la mayor importancia, ya que, manipulando su material básico, llamado por muchos ocultistas, la Luz Astral que guarda cierta semejanza con la energía orgona de Wilhelm Reich, los ocultistas creen estar capacitados para ejercer control sobre la materia densa y producir cambios de consciencia en ellos mismos y en los demás.

La creencia de los magos en más de un plano de existencia implica que hay más de un tipo de «cuerpo» operando en esos planos. Una vez más, se contempla el vehículo de la existencia física desprovisto, comparativamente, de importancia; es lo que se ha dado en llamar «cuerpos sutiles», que son del mayor interés para los practicantes de magia y, de nuevo, el número del que supuestamente se compone depende del sistema de clasificación preferido. Así pues, los magos que usan el sistema kabbalístico de la Aurora Dorada acostumbran a hablar del «cuerpo etérico», concebido como casi físico en su naturaleza, una red de líneas de fuerza quasi magnética que establece el modelo a seguir por el cuerpo físico; «el cuerpo astral», el cual se cree disociado del físico y que el mago emplea para viajar a través del mundo astral; «el cuerpo mental»; «el cuerpo espiritual»; y el *Yechidah,* o Llama Divina, el aspecto más elevado de la consciencia, la fracción de Divinidad de la que se afirma que es el núcleo central de cada personalidad humana [2].

Para fines prácticos es, desde luego, el cuerpo astral en el que el mago está más interesado; éste aprende a proyectarlo (disociarlo), a transferir a él su consciencia, a emplearla para el viaje astral e incluso para comunicarse con los seres astrales. Como descubrirán por sí mismos los lectores de este libro, no hay nada imposible o especialmente difícil en estos curiosos procedimientos. Tanto si el plano y el cuerpo astral gozan o no de una existencia objetiva, no existe ninguna duda de que la práctica de ciertos ejercicios psicoespirituales produce un estado de consciencia en el que —por lo menos— uno tiene la sensación de haber transferido su consciencia a un vehículo no físico, y parece entrar en un universo nuevo, con leyes propias, y vivir un «sueño» intensamente lúcido conservando aún la libertad de acción y el sentido normal de la razón.

El segundo axioma esencial, el que afirma que la voluntad humana es una fuerza tan real y efectiva como la electricidad o el combustible, queda bien resumido en las siguientes citas:

«Y la voluntad que ahí yace, no muere. ¿Quién conoce los misterios de la Voluntad y su fuerza? Dios no es sino una gran Voluntad que permea todas las cosas por la naturaleza de su determinación. El hombre no se entrega completamente a los ángeles ni a la muerte, excepto por la debilidad de su flaca voluntad.»

«... la muerte del adepto sólo podrá sobrevenir cuando la voluntad suprema otorgue consentimiento, y en esto está implícito todo el misterio del Elixir de la Vida.»

La segunda de estas citas corresponde a los documentos instructivos de la Orden Hermética de la Aurora Dorada, escritos originalmente por S. L. MacGregor Mathers. El primero precedía a uno de los cuentos cortos más notables de Poe y fue atribuido a Joseph Glanvill, platonista del siglo XVII, demonólogo y teólogo. No hemos conseguido, sin embargo, encontrarlo en ninguno de los escritos publicados de Glanvill y sospechamos que Poe fue su autor. En cualquier caso, resume de un modo espléndido la doctrina mágica sobre el poder de la voluntad.

Para el mago la imaginación dirige la fuerza de voluntad, y la fantasía la canaliza hacia el deseado flujo de ese sendero especial de energía. Esta creencia fue expresada, admirablemente por cierto, por el doctor Berridge —Frater Resurgam de la Aurora Dorada— en un documento titulado «Flying Roll No. V»:

«Para practicar magia se requiere la participación de la Imaginación y de la Voluntad; ambas tienen el mismo valor. Más aún, la Imaginación ha de preceder a la Voluntad para producir el mayor efecto posible.

»La voluntad por sí misma puede crear una corriente, y esa corriente no será del todo inoperante; no obstante, su efecto es vago e indefinido porque la Voluntad sin apoyo no crea más que una corriente de fuerza.

»La imaginación, por sí misma, puede crear una imagen, y dicha imagen debe tener una existencia de duración variable; sin embargo, no hará nada importante a menos que sea vivificada y dirigida por la Voluntad.

«No obstante, cuando las dos se combinan, cuando la Imaginación crea una imagen y la Voluntad dirige y utiliza dicha imagen, pueden obtenerse efectos mágicos maravillosos» [3].

La doctrina de las correspondencias, tal vez sea —en los axiomas mágicos— la más difícil de comprender. Deriva fundamentalmente del concepto neoplatónico, el cual asevera que el hombre (o la mujer) es como un microcosmos (un «pequeño universo»), es decir, un reflejo del macrocosmos —el cosmos en toda su magnitud. Sostiene la creencia en que todos los factores presentes en el universo se hallan también presentes en el alma del hombre, que —utilizando la frase preferida de algunos magos— «el aura del hombre es el espejo mágico del universo».

Dado que los magos creen que el alma es el universo en miniatura, también creen que es posible ligar cualquier factor de los que componen el individuo psicoespiritual con el factor correspondiente del universo en su conjunto. Dicho de otro modo, solicitar una fuerza natural que fortalezca esa misma fuerza en el alma del individuo; a estre proceso se le denomina técnicamente invocación.

Las técnicas individuales de invocación obligan al mago a emplear uno u otro de estos sistemas tradicionales de clasificación. Hoy día, el sistema se basa en una clasificación que consta de 32 aspectos [4], y las tablas impresas de las correspondencias más significativas pueden encontrarse, de manera notable, en *Liber 777,* de Aleister Crowley, y *Golden Dawn* (La Aurora Dorada), del doctor Israel Regardie. El mago avanzado, sin embargo, sólo utiliza estas tablas como base para su propia actividad mental; él transforma una porción de su mente en un fichero invisible y clasifica todos los hechos que conoce en una u otra de las treinta y dos «cartas» disponibles, cada una de las cuales se relaciona con una fuerza natural. Así pues, el color naranja, el número ocho, los peces, las serpientes, el vino blanco, el planeta Mercurio, los libros, la ciencia, la sabiduría, la bellaquería y otras muchas cosas de las que se afirma estar relacionadas, de un modo u otro, con la fuerza natural que los antiguos griegos personificaron como Hermes y los antiguos egipcios como Tot, señor de la magia, de la escritura y de la sabiduría. Usando esta técnica el mago que desee acceder a algún libro muy especial o al conocimiento de una ciencia arcana, lucha por reforzar el «factor Hermes» del universo, en lo que se refiere a su objetivo específico. Con este propósito elabora una ceremonia para invocar a Hermes, colocándose de pie dentro de una estrella de ocho brazos, trazada con tiza de color naranja, comiendo pescado y bebiendo vino de un modo sacramental, invocando a Hermes entonando los nombres bárbaros del Poder, tradicionalmente asociados a esa deidad, etc. [5]. Una vez enfocado el «factor Hermes», el mago permite que se disipe su energía a través del canal que ha creado y, al hacerlo, pone en movimiento las causas resultantes del libro que cae en sus manos.

Las cuatro doctrinas básicas de la magia y su interrelación fueron resumidas por Paracelso con las siguientes palabras:

«Las corrientes astrales del Macrocosmos, creadas por la imaginación, inciden en el Microcosmos produciendo ciertos estados en este último, al igual que las corrientes astrales producidas por la imaginación y la voluntad del hombre producen ciertos estados en la Naturaleza externa; estas corrientes pueden llegar muy lejos, porque el poder de la imaginación llega tan lejos como el pensamiento. Los procesos psicológicos que intervienen en los cuerpos de los seres vivos están causados por sus corrientes astrales y los ... cambios que tienen lugar en el gran organismo de la Naturaleza están producidos por las corrientes astrales de la Naturaleza en su conjunto. Las corrientes astrales de cada una se influyen mutuamente, consciente o inconscientemente, y si este hecho se comprende convenientemente, dejará de parecer increible que la mente del hombre pueda producir cambios en la mente universal... o que el mal pueda tornarse en bien mediante el poder de la fe. El Cielo es un campo sobre el que la imaginación del hombre arroja sus semillas». [6]

Tales son, pues las cuatro premisas teóricas en las cuales basan sus actividades mágicas los ocultistas contemporáneos. Muchos ocultistas las considerarían «ciertas» en el sentido común de la palabra, pero otros las verían como meras hipótesis razonables de trabajo. J. W. Brodie-Innes, adepto activo de principios de siglo, asumió este último punto de vista y escribió estas palabras:

«Que los Dioses, las fuerzas Qlifóticas» (es decir, los demonios perversos de la Kábbala hebrea) «o incluso los Jefes Secretos» (los supuestos superhumanos invisibles que se cree que dirigen las actividades de las auténticas fraternidades mágicas) «existan en realidad carece relativamente de importancia; la cuestión es que el universo se comporta como si así fuera. Hasta cierto punto, toda la filosofía relativa a las prácticas mágicas es idéntica a la postura pragmática (así empleada) de Pierce, el filósofo americano.»

Sin embargo, pocos lectores de este libro desearán, probablemente, ocupar su tiempo con estas sutilezas intelectuales. Más bien preferirán experimentar por sí mismos las técnicas prácticas del arte mágico; el siguiente capítulo describe cuáles son los primeros pasos que se han de dar.

NOTAS

[1] La Orden Hermética de la Aurora fue la fuente singular más importante de la moderna tradición mágica. Para más información acerca de esta Orden, vea *Golden Dawn* del Dr. Israel Regardie. (4 vol.) Aries Press, 1927-1940, reeditada (2. vol.) por Llewellyn Publications, USA, 1969; editada en español por Luis Cárcamo, editor; Francis King, *Ritual Magic in England.* Neville Spearman, Londres, 1970; Francis King, *Astral Projection, Magic and Alchemy.* Neville Spearman, Londres, 1972; y R. G. Torrens, *The secret Rituals of the Golden Dawn,* Aquarian, UK, 1972.

[2] Ver Capítulo diez para más información.

[3] El texto íntegro del documento antes citado puede encontrarse en *Proyección Astral, Magia y Alquimia.* Samuel Weiser, Nueva York y Neville Spearman, Londres, 1972,

[4] Basada en las Diez Sephiroth y en Veintidós Caminos del Árbol de la Vida de la kábbala hebrea.

[5] Las Instrucciones básicas completas para la invocación se dan en el Capítulo Trece.

[6] Podrá encontrar más información sobre las teorías y técnicas mágicas de Paracelso en su *Archidoxes of Magic.* Askin Publishers, Londres, 1975, editada en español «Los siete libros de la Archidosia Mágica» por Editorial Humanitas, Barcelona.

CAPÍTULO SEGUNDO

LOS PRIMEROS PASOS EN MAGIA

Es evidente que una persona no puede convertirse en ocultista practicante si no tiene un lugar donde hacerlo —su propio «templo mágico».

Pero, ésto no quiere decir que el aspirante a mago tenga que dilapidar su fortuna comprando una capilla o un castillo en desuso. Ni tampoco es preciso que tenga una habitación para fines ocultistas exclusivamente. Desde luego, si ello le fuera posible tanto mejor, pero con un pequeño esfuerzo un cuarto de estar-dormitorio podría adaptarse para cumplir la función secundaria de templo mágico.

Llevar a cabo esta adaptación no supone atiborrar su habitación de cachibaches ocultos bien o mal distribuidos —cartas astrológicas, calaveras, reproducciones de esculturas egipcias o fotografías de Aleister Crowley con una toalla de baño enrollada a la cabeza —cosas que muchas personas parecen encontrar atractivas—. Este tipo de objetos puede servir para impresionar a sus amigos y conocidos con su sabiduría hermética o con su falta total del sentido estético, pero no le servirá de ayuda en su trabajo oculto, ya que tanto desorden de símbolos hará más difícil el empleo de la imaginación *controlada,* base de todo éxito en la magia.

Además de los útiles mágicos, las verdaderas herramientas de trabajo de este arte [1], los únicos objetos esenciales son: una pequeña mesa (preferiblemente cuadrada), una cubierta negra para la misma y cuatro lienzos sobre bastidor —del tipo de lienzo utilizado para pintar al óleo— o cuatro pliegos grandes de cartulina blanca.

Ahora, debe proceder a pintar sobre los lienzos (o láminas de cartulina) los símbolos de los Elementos Mágicos: Tierra, Aire, Fuego y Agua. Estos no son, desde luego, elementos en sentido químico. Son más bien la representación simbólica de ciertas cualidades psico-

espirituales, presentes en el ser humano como individuo y en el universo en conjunto. Es a estos Elementos ocultos a los que se hace referencia en el lenguaje de todos los días cuando hacemos observaciones tales como, que alguien tiene «un temperamento ardiente», que es «un poco terrenal» o que «está lleno de viento».

Estos son los símbolos que ha de pintar:

Para Tierra:	Un cuadrado amarillo
Para Aire:	Un círculo azul
Para Fuego:	Un triángulo equilátero rojo, con el vértice hacia arriba
Para Agua:	Una media luna plateada «sobre su parte posterior», es decir con la cara cóncava hacia abajo.

Estos dibujos deberán hacerse con colores tan vivos como sea posible; con pintura al óleo de buena calidad, con pintura de esmalte y pintura a la cola; todas ellas excelentes para este fin, pero debe evitarse el empleo de pinturas al agua, pues son de muy baja calidad.

Merece la pena añadir que estos símbolos, técnicamente conocidos como tattwas [2], y los colores empleados son de origen indio y no forman, realmente, parte de la tradición occidental, derivando de un tratado tántrico traducido al inglés por un teósofo llamado Rama Prasad. Sin embargo, en los últimos noventa años han sido incluidos por completo en la estructura sintética de la magia occidental y ha de encontrarlos perfectamente apropiados a sus fines. No obstante, si desea ser casticista puede reemplazarlos con los siguientes sellos astrológicos querúbicos:

Para Tierra:	El sello de Tauro (♉) pintado en negro
Para Aire:	El sello de Acuario (♒) pintado en amarillo
Para Fuego:	El sello de Leo (♌) pintado en rojo
Para Agua:	El sello de Escorpio (♏) pintado en azul

Una vez más, los colores a emplear deberán ser tan vivos como sea posible [3].

Cuando utilice su habitación como Templo, deberá situar los símbolos como indicamos a continuación:

Símbolo de Tierra:	Al Norte
Símbolo de Aire:	Al Este

Símbolo de Fuego: Al Sur
Símbolo de Agua: Al Oeste

No tiene especial importancia la colocación exacta del símbolo, siempre que éste se halle situado dentro del punto cardinal apropiado y sea visible para usted, al mirarlo de frente, desde el centro de la habitación; puede, por ejemplo, clavarlo a la pared a la altura de la vista o simplemente apoyarlo contra el bastidor. Desde luego, si tiene la suerte de disponer de una habitación que pueda ser dedicada expresamente para este cometido, puede fijar los símbolos de manera permanente en la pared o incluso, si es lo bastante hábil, pintar con pintura al temple como si se tratase de murales.

Una vez pintados los símbolos y adquirido el altar, es momento de considerar qué debe llevar puesto mientras realice su sesión de magia. A decir verdad, no existe razón alguna por la cual no pueda usted vestirse con sus ropas de todos los días, ya sea un traje oscuro y corbata o un pantalón vaquero y una camisa de sport. En la práctica, no obstante, facilitará mucho más la labor de la imaginación y la formación de una personalidad *mágica* secundaria si dispone de una prenda o prendas, que sólo vista cuando esté entregado al trabajo oculto.

Volvemos a repetir que no es necesario efectuar un gran desembolso económico. Si ese es su deseo, tiene usted todo el derecho; vaya a un sastre especializado o encargue un atuendo mágico a su medida; por lo general, estas ropas tienen un aspecto ligeramente oriental, muy parecidas al uniforme de gala de un almirante de la armada de Arabia Saudí. Un tabardo casero —o sea, un poncho ceñido a la cintura— normalmente resulta mucho más satisfactorio. Hágalo del siguiente modo: compre una pieza de tela de una anchura algo mayor que la suya y ligeramente inferior al doble de la altura que haya entre sus hombros y sus tobillos. La tela puede ser negra, blanca o de otro color primario,[4] pero que no sea estampada, ya que suele distraer la atención. Doble la pieza por la mitad, corte un medio círculo por la doblez (para introducir la cabeza), póngase el poncho, colóquese un fajín alrededor de la cintura y ya tiene su túnica de magia. Si esta sencilla tarea aún le parece difícil, cómprese un batín de color (repetimos que no debe ser estampado) y haga de él su atuendo para las actividades ocultas.

Del mismo modo que comprobará que tener una prenda especial, relacionada exclusivamente con el aspecto mágico de sus actividades cotidianas, ayuda a su imaginación creativa a transformar una habi-

tación corriente en un Templo de los dioses, comprobará también que la costrumbre tradicional de adoptar una «consigna mágica» —un nuevo nombre que simbolice su vida oculta— le servirá de ayuda en la tarea de crear su personalidad mágica. Este lema «no es», según dice un manuscrito instructivo de la Aurora Dorada, «un nombre que se da al cuerpo físico del hombre externo, sino una clave oculta de las aspiraciones de su alma».

Elija, pues, algún lema que exprese sus propias esperanzas, sus pripios ideales.[5] Por tradición estos lemas se han venido expresando, casi invariablemente, en lengua latina —*Perdurabo,* «Resistiré» y *De Profundis ad Lucem,* «De las tinieblas hacia la Luz», son algunos ejemplos—, pero no hay razón para que estos lemas no se expresen en inglés, francés o italiano. Escoja, entonces, un lema que manifieste su más íntima naturaleza. Como recurso de urgencia puede prescindir del lema, tomando como nombre mágico el de algún héroe o mago legendario por quien sienta admiración y cuya biografía, real o imaginaria, ejerza cierto estímulo en su yo esencial.

Cuando haya escogido el nombre es aconsejable que se entregue el estudio de la magia mediante un juramento. Lo mejor es hacer que este juramento sea lo más solemne posible; si así no fuera, todo podría convertirse en una especie de parodia adolescente. Puede elaborar su propia ceremonia o servirse del siguiente rito:

Vestido con la túnica de magia y los símbolos de los Elementos colocados en las paredes de su templo, sitúese ante el altar, mirando al Este. Ponga sobre el altar cualquier libro o símbolo que *usted* considere sagrado —si es cristiano, una *Biblia* o un crucifijo; si es musulmán, un ejemplar del *Corán;* si es un devoto de la religión de la fertilidad, un ejemplar del *Libro de las Sombras;* si es simpatizante de Aleister Crowley, un ejemplar de *El Libro de la Ley;* y así sucesivamente.

Levantando su mano derecha, con la palma hacia afuera, ligeramente por encima de su cabeza, diga estas palabras:

«Yo,.....(el nombre que debe insertar aquí es su nuevo nombre mágico, no el que utiliza en la vida diaria) en este día, prometo y juro solemnemente ante estos símbolos de Aire (sitúese frente al Sur), de Fuego (sitúese frente al Oeste), de Agua (sitúese frente al Norte), de Tierra (sitúese nuevamente mirando al Este y baje la mano hasta apoyarla sobre el símbolo del altar) y por el símbolo sagrado que tengo en este altar de Magia que, con el permiso Divino, desde hoy en adelante estaré dedicado a la Gran Obra, para purificar y exaltar mi naturaleza espiritual, y con el Apoyo Divino pueda al fin lograr

ser más que humana, y así paulatinamente, alzarme y recobrar el equilibrio de mi Genio Superior y Divino, y llegado el momento no abusaré del gran poder que me haya sido confiado. Me comprometo además, solemnemente, a no desvirtuar mis conocimientos de magia práctica empleándolos para el mal; (levante la mano del símbolo, ponga los brazos en cruz como si estuviese crucificado) Señores de los Cuatro Puntos, sed testigos de este mi solemne juramento.»

Aquí concluye esta sencilla ceremonia; sin más formalidades de clausura —desvístase y desmonte el altar.

En esta etapa de desarrollo a la que ha llegado, surge un obstáculo: la irresistible tentación de no llevar el trabajo a la práctica, de posponer la experimentación real hasta que «haya leido unos cuantos libros más» o «de adquirir más equipo de magia». Caer en esta tentación es fatal, porque de posponer la actividad de un día para otro, se pasa a posponerla de una semana para otra, de un mes para otro y, en definitiva, de año en año. Es del todo esencial que éso no ocurra y empiece *ahora* el verdadero trabajo mágico.

Es de suma importancia comenzar estableciendo un ritmo de trabajo, una práctica regular que se lleve a cabo todos los días, sin importar las circunstancias que puedan darse. Esta actitud consigue que el estudiante sea constantemente consciente de que la magia forma parte de su vida, y no se trate de un experimento realizado «de Pascuas a Ramos», pues fortalece su determinación, aumentando al mismo tiempo sus dotes de visualización y de concentración.

El mejor ejercicio de uso regular, a ser posible todas las mañanas a la misma hora o momentos antes de acostarse, es el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama. El estudiante debe aprenderlo de modo gradual, empezando por la Cruz Kabbalística y añadiendo cada sección, la inscripción del pentagrama y la invocación de los Arcángeles, a medida que se haga experto, a la sección siguiente. En el Apéndice I se ofrecen más detalles en torno a este ritual.

Tras haberse establecido este ritual, cuya práctica conviene mantener al estudiante, es necesario el uso de un Diario, el cual habrá de utilizarse para registrar el momento exacto en que tiene lugar el ritual y el grado de éxito alcanzado, es decir, la facilidad con que se ha ejecutado, así como la «sensación» que haya causado el lugar de trabajo.

Este *Diario de Magia* [6] debería emplearse para anotar los detalles *completos* de todos los demás trabajos realizados, escritos *en el momento* de hacerlos, semejante a un registro científico; un registro que será, cada vez, de mayor utilidad para el aspirante a mago a medida que pase el tiempo.

Mientras tanto, ya iniciada la práctica regular, el estudiante habría de comenzar a realizar experimentos específicos. No existe un modo mejor de empezar la magia práctica y, al mismo tiempo, de desarrollar su capacidad intuitiva que practicando la adivinación ritual —transformar la adivinación del porvenir en Magia.

NOTAS

[1] Las instrucciones completas para la fabricación y consagración de éstas se encuentran en los Capítulos Cuatro y Siete.

[2] Ver Capítulo Seis onde se explican estos símbolos.

[4] Las túnicas de color deben reservarse estrictamente para operaciones planetarias *especiales*.

[5] Lo ideal sería que usted mismo creara este lema, pero si no encuentra la palabra adecuada en las lenguas que conozca, consulte la lista de lemas mágicos usada por algunos miembros de la Aurora Dorada, para que le dé alguna idea; está impresa en R. G. Torrens, *The Secret Rituals of Colden Dawn*, Aquarian Press, Londres, 1973, o las listas de lemas/frases latinos en un buen diccionario.

[6] Resultará de utilidad un diario grande, ya dividido por fechas, porque será preciso hacer la anotación todos los días (aunque ésta sea negativa). Sin embargo, algunos practicantes prefieren un cuaderno de notas o borrador, totalmente en blanco, para poderlo fechar a medida que lo van necesitando, consiguiendo de esta manera mayor flexibilidad de espacio, según la cantidad de trabajo que estén realizando. Para el principiante, tal vez sea mejor el primero.

CAPÍTULO TRES

LA ADIVINACIÓN COMO MAGIA

En la peor de sus manifestaciones, la adivinación podría degenerar en una vulgar predicción del porvenir —esa creencia fatalista en que el futuro es inmutable, que el hombre no tiene control sobre su destino y lo que haya de venir puede predecirse mediante la aplicación mecánica de un conjunto determinado de reglas—. Tal superstición nada tiene en común con el auténtico ocultismo (aunque podría ser compatible con la teología de Agustina o de Calvino) y ésto se denunció públicamente en los *Oráculos Caldeos* del supuesto Zoroastro.

«No dirijáis vuestras mentes», escribió el místico, «a las vastas superficies de la tierra; ya que la Planta de la Verdad no crece en los campos. Ni midáis los movimientos del Sol, atesorando reglas, porque a éste lo transporta la Voluntad Eterna del Padre, y no sólo por vosotros. Alejad de vuestras mentes el curso impetuoso de la Luna, porque a ésta la mueve siempre el poder de la Necesidad. La sucesión de Estrellas no fue creada en vuestro honor. Ni el vuelo irregular de los pájaros, ni diseccionar las entrañas de las víctimas, proporcionarán el verdadero conocimiento; todos son meros juguetes, la base del fraude mercenario; apartáos de ésto si deseáis entrar en el paraiso sagrado de la piedad, allí donde se dan cita la Virtud, la Sabiduria y la Equidad.»

La mayoría de los magos estaría de acuerdo con «las críticas de Zoroastro» pero, sin embargo, aceptaría la adivinación como método de: a) examinar todo el potencial de una situación dada (por ejemplo, asegurarse de algunos de sus muchos resultados); b) decidir, entre la infinita serie de opciones, cuál tomará; y c) desarrollar sus propias dotes de intuición. No se sabe con exactitud *cómo* funciona la adivinación y, antes de continuar con instrucciones detalladas sobre las técnicas que nosotros consideramos sin par, por su capacidad para desarrollar la intuición en la magia, daremos una breve idea general de la naturaleza de la teoría actualmente en voga y la contrastaremos con más hipótesis tradicionales.

Existe una difinición tradicional china, bastante simple, de cómo funciona el *I Ching* y otros métodos adivinatorios; se trata de que las manipulaciones físicas que intervienen en la obtención de respuestas a una pregunta no son, en modo alguno, casuales o accidentales, sino que mantienen una relación directa con el ciclo completo de acontecimientos, causa y efecto, a los que pertenecen la pregunta y la respuesta. Debido a su propia naturaleza, tal explicación no puede comprobarse —pero es tan buena como cualquier otra— y se asemeja considerablemente a ciertos aspectos de la teoría del sincronismo de C. G. Jung, una de las dos teorías occidentales que pretenden aportar una *base lógica* a los sistemas adivinatorios.

Antes de examinar el concepto de sincronismo, merece la pena echar una ojeada a la otra teoría occidental relativa a la adivinación. Se trata de una teoría que hasta hace unos cuantos años estaba limitada, a lo sumo, a unos cientos de ocultistas, pero que ahora, gracias a la creciente popularidad de los escritos de Aleister Crowley, cuyo valor no se reconoció en un principio, está siendo cada vez más difundida. La teoría se refiere a lo que Crowley y sus maestros de la Aurora Dorada llamaron «inteligencias». Crowley describió así estas Inteligencias y su teoría de la adivinación:

> «Postulamos la existencia de inteligencias, dentro o fuera del adivino, de las que éste no es consciente de manera inmediata. (Carece de importancia que el espíritu comunicante, así llamado, sea una entidad objetiva o una zona oculta en la mente del adivino). Aceptamos como cierto que tales inteligencias son capaces de responder correctamente —dentro de unos límites— las preguntas formuladas.
>
> »Postulamos que es posible construir un compendio de jeroglíficos, cuyo significado sea lo bastante elástico como para incluir todas las ideas posibles, y que uno o más de ellos puedan tomarse siempre para representar cualquier idea. Damos por hecho que cualquiera de estos jerográficos podrá ser comprendido por las inteligencias con quienes deseamos comunicar con el mismo sentido que lo hacemos nosotros. Tenemos, por tanto, una especie de lenguaje. Podríamos compararlo a una *lingua franca*, tal vez defectiva al expresar pequeños matices de significado, y como

resultado no sería útil aplicaría a la literatura, pero que, no obstante, sirve para el manejo de asuntos cotidianos en lugares donde se hablan muchas lenguas...

»Postulamos que las inteligencias a quienes deseamos consultar están dispuestas, o quizá obligadas, a respondernos sinceramente.»

Aunque la teoría arriba esbozada se asocia especialmente con Crowley, debe resaltarse que no tuvo origen en él, sino que derivó de las enseñanzas de la Orden Hermética de la Aurora Dorada.

Los seguidores de C. G. Jung parecen tener la impresión de que el concepto de sincronismo —la teoría de que todo cuanto ocurre en un momento determinado en el tiempo posee las *cualidades* propias de ese momento— [1], se originó con su héroe. Ciertamente, Jung desarrolló su teoría independientemente de la tradición ocultista, pero el sincronismo, o algo tan parecido que resulta difícil distinguirlo de él, ha sido tópico común del ocultismo occidental durante al menos 150 años, y probablemente durante muchos más. Por lo menos, un astrólogo de primeros del siglo XIX se atrevió a afirmar que no creía que los planetas influyesen en la humanidad *directamente,* sino que más bien sólo se correspondían con los diversos estados del hombre, del mismo modo que las manillas de su reloj se corresponden con su deseo de comer; «Marte, en la segunda casa de un nacimiento» [2], escribió, «indica que el nativo no tendrá una gran hacienda, de la misma manera que las manillas del reloj a las diez indican que me apetece comer pan y queso». Tal actitud se asemeja a la de Jung, quien perfiló su *base lógica* sincronista para el *I Ching* y de otros sistemas adivinatorios con las siguientes palabras:

«...cuando se arrojan las tres monedas, o se cuenta hasta cuarenta y nueve tallos de milenrama, los detalles casuales entran en el cuadro de este momento de observación y forman parte de él... Para nosotros sería una afirmación banal y casi sin sentido (al menos a primera vista) decir que todo lo que ocurre en un momento dado posee inevitablemente la cualidad peculiar de ese momento. Esto no es un argumento abstracto, sino un argumento práctico. Existen entendidos que pueden decirle, sólo por el aspecto, sabor y comportamiento de un vino, el lugar donde se ha cosechado y el año de origen. Existen anticuarios quienes, con precisión casi misteriosa, determinarán la fecha, el lugar de origen y el fabricante de cualquier *object d'art* o pieza de mobiliario, sólo con mirarlo. Y existen astrólogos que pueden decirle, sin conocimiento previo de su nacimiento, la posición que ocupaban el sol y la luna, y qué signo zodiacal se alzaba en el horizonte en el momento de su nacimiento. A la vista de tales hechos, hemos de admitir que esos momentos pueden dejar marcas indelebles.

«En otras palabras, quien inventó el *I Ching* estaba convencido de que el hexagrama realizado en un momento determinado coincidía con este último, tanto en cualidad como en tiempo. Para él, el hexagrama era el exponente del momento o en el cual era calculado —tanto más que en las horas del reloj o las divisiones del calendario—, puesto que el hexagrama era considerado un indicador de la situación esencial que prevalecía en el momento de su origen».

Probablemente, sea esta una descripción de la teoría sincronista de la adivinación tan clara como posible de escribir (lo que no dice demasiado), pero es sumamente insatisfactoria desde casi todos los puntos de vista.

El último párrafo de Jung parece dejar entrever que los devotos chinos de la adivinación estaban dominados por un planteamiento teórico idéntico al del mismo Jung, y esto no es cierto, ya que, si bien, como dijimos anteriormente, la teoría tradicional china conserva cierto parecido con el sincronismo de Jung, está bien claro que muchos estudiantes chinos de *I Ching* y de otros sistemas adivinatorios similares tenían un esquema muy similar al de Aleister Crowley, pues creían que los instrumentos utilizados en la adivinación estaban dominados por una virtud mágica peculiar, que estaban «espiritualizados» y se entregaban al hombre como un don divino —el Cielo creó las cosas «espiritualizadas» dice un comentarista acerca del *I Ching.*

En cuanto a la teoría general del sincronismo, hemos de decir que las leyes naturales *no* son meramente estadísticas —aunque, desde luego, con frecuencia están formuladas sobre la base del análisis estadístico— y que una fórmula tal como $e = mc^2$ fue cierta ayer, lo es hoy y lo será siempre, y si la teoría no fuese cierta no podría existir la química, la física ni las matemáticas. El hecho de que un distinguido físico como Wolfgang Pauli pudiese tomar la teoría en serio no demuestra nada, salvo que los físicos a veces son filosóficamente (aunque a veces también lo son políticamente) incultos.

Pero, en el último análisis es relativamente insignificante saber *por qué* funciona la adivinación; lo importante es que *funciona;* para el ocultista no existe un método mejor para desarrollar la intuición en magia.

La adivinación en este contexto ha dejado de ser una operación de magia inferior, de predicción del porvenir. Aunque se obligue al principiante a utilizar los significados «tradicionales» de las cartas (si se trata de la adivinación por el Tarot), de las figuras geománticas (si se trata de geomancia) o de lo hexagramas (si se emplea el *I Ching*), no son más que «sustitutos provisionales» hasta que el instrumento de adivinación «cobre vida» en manos del adivino. Cuando llega a suceder ésto, y el adivino se siente por completo en su medio con el método de adivinación practicado, es el momento de que la intuición entre en juego: entonces el significado tradicional queda subordinado a los dictados internos del adivino. Tal como lo expresó el Dr. Regardie con su admirable prefacio en su colección de la Aurora Dorada [3]:

> «Nuevamente, aunque la adivinación como proceso aritificial puede ser del todo innecesaria y un obstáculo para la refinada percepción de un Adepto plenamente avanzado, que no precisa de tales métodos para estar seguro de dónde viene una cosa y adónde va; sin embargo estas ayudas y estímulos tiene su utilidad para el neófito. Para aquellas personas que se encuentran en fase de adiestramiento no son sólo admisibles, sino también útiles y necesarios.»

Existen, desde luego, literalmente cientos de métodos de adivinación a disposición del aspirante a mago, pero, como ya se ha resaltado, el principiante en ocultismo práctico tiene tendencia a volverse antimaterialista, a retirarse del mundo material y adentrarse en la tierra astral de un enmarañado seudo-idealismo. Para contrarrestrar esta tendencia es deseable que el modo de adivinación ritual empleado sea lo más «terrenal» posible; la geomancia ritual, la aplicación de ciertos elementos de las técnicas atrológicas a la *tierra física,* en vez de a los planetas y a las constelaciones, resulta ideal para este propósito. Teóricamente, el ocultista realiza la geomancia en colaboración con los «Gnomos»; en otras palabras los espíritus elementales de la Tierra; desde luego, de usted depende por completo considerar a estos seres como entes objetivos o como parte de su propio inconsciente —en cualquier caso esto no influye en los métodos empleados ni en el resultado obtenido.

NOTAS

[1] Este es sólo un caso especial, y surge de la teoría general del sincronismo que considera la casualidad como estadística, no una verdad absoluta, y «estima» para emplear las propias palabras de Jung, que la coincidencia de los sucesos en el espacio y en el tiempo significa algo más que una mera casualidad, a saber, una peculiar interdependencia de los sucesos objetivos entre sí, así como con los estados subjetivos (psíquicos) del observador u observadores.

[2] Por ejemplo, en el horóscopo de un individuo.

[3] Dr. Israel Regardie, *The Golden Dawn,* (4 volúmenes en 2) Llewellyn, USA, 1969. Vol. 1 pág. 77. Edición en español de Luis Cárcamo, editor. Madrid.

CAPÍTULO CUATRO

COMO CONSTRUIR SUS PROPIOS INSTRUMENTOS GEOMÁNTICOS

Adquiera una caja cuadrada hecha de madera, abierta por la parte superior, o como alternativa si es casticista, hágasela usted mismo. Si se decide por la última opción y desea ser un *verdadero* casticista, corte las maderas y fabrique su propia cola de pegar; conocemos, por lo menos, a un ocultista consagrado que lo hizo, pero los resultados mágicos que obtuvo no parecieron ser mejores, de ningún modo, a los logrados por otro esoterista conocido que utilizó una caja de frutas.

Las dimensiones de la caja no son especialmente importantes, pero en la práctica todo lo que sea mayor de 46 cms. por 46 cms. resultará aparatoso y difícil de manejar y, si es inferior a 15 cms., «fastidioso» de usar. Píntela por fuera de este modo:

Cara inferior	Negro
Cara anterior	Amarillo limón (pardusco)
Cara posterior	Negro
Cara derecha	Bermejo (marrón rojizo)
Cara izquierda	Verde aceituna

No es necesario molestarse en conocer los detalles técnicos referentes a por qué se usan estos colores exactamente. Baste saber, en esta etapa, que pertencen a una de las esferas del diagrama Kabbalístico conocido como el Árbol de la Vida —Malkuth, la «Esfera de los Elementos»— y están formados de un modo particular mediante el cual los colores de algunas de las altas esferas se reflejan en ella [1].

Cuando haya terminado de pintar la caja, llénela bien de tierra seca, turba, sal de roca o —lo que da mejor resultado— arena. Si,

al elegir el material de relleno, optase por el último, que sea procedente de un lugar de tierra adentro y no costero, ya que de lo contrario el simbolismo será incorrecto; la geomancia, sirva de recordatorio, pertenece a los elementos de Tierra y los instrumentos empleados en la práctica de sus técnicas deberán estar, en lo posible, libres de toda relación con Agua, Aire o Fuego.

El siguiente paso será la fabricación de su vara geomántica. Adquiera un bastón cilíndrico, cuya longitud oscile entre treinta y cuarenta y cinco centrímetros, y afile uno de sus extremos. Volvemos a decir que si siente el deseo casticista de hacer las cosas un tanto difíciles, podrá crear un número casi infinito de dificultades al proceso de fabricación de la vara —cortándola al amanecer, una mañana del mes de mayo, de una mata de avellano de un solo tajo, con un cuchillo que jamás haya sido utilizado para ningún otro propósito, por ejemplo—, pero todo esto es complemente innecesario; es sólo una reminiscencia que nos han legado las tradiciones medievales —una vara de las que se venden en tiendas de «bricolagé» servirá al efecto perfectamente.

Divida la vara en cinco segmentos iguales y píntelos como se detalla:

Segmento inferior [2]	Negro
Segundo segmento	Rojizo
Tercer segmento	Verde oliva
Cuarto segmento	Amarillo limón
Segmento superior	Blanco

Aquí acaba la fabricación de sus primeros útiles de magia y sólo le resta su consagración ritual antes de comenzar a usarlos; dicho de otro modo, la construcción de un nexo mágico entre ellos por un lado, y los Elementales de Tierra por otro.

La primera consagración será, aunque inevitable, relativamente tosca en su forma. No obstante, si se lleva a cabo correctamente, será tan eficaz como las ceremonias más brillantes que realice en etapas posteriores a lo largo de su carrera ocultista. El rito se compone de los siguientes pasos:

Coloque sobre el altar del templo: a) un vaso o copa llenos de agua hasta la mitad (una copa de brandy es ideal); b) dos platillos, en uno de los cuales habrá un poco de sal y en el otro un poco de ceniza de un pebete previamente quemado; c) un pebete sin quemar sujeto por un soporte improvisado, y d) la caja y la vara geománticas.

Ejecute la Cruz kabbalística y el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama, cuyos detalles se explican en el Apéndice sobre los Rituales de Pentagrama. Asegúrese de dominar por completo este ritual antes de proseguir. En realidad, merece la pena dedicar varias semanas de práctica diaria a estos rituales antes de dar el siguiente paso.

La siguiente etapa consiste en la preparación del «Agua Sagrada», que será empleada en la purificación ceremonial del templo.

Sitúese mirando hacia el Norte, estando de pie al Sur del altar. Extienda su mano derecha, con la palma hacia abajo, por encima de la sal y repita esta oración:

«Que la sabiduría habite en esta sal y preserve mi mente y mi cuerpo de toda corrupción. Que todos los fantasmas se aparten de ella para que pueda convertirse en sal celestial, sal de la tierra y tierra de sal. Que alimente al buey de trilla y fortalezca mi esperanza con los cuernos del Toro Alado. Que así sea».

Mientras recita esta oración, debe imaginar, con la mayor intensidad, que un río de resplandeciente blancura fluye de la palma de su mano hacia la sal.

Extienda la mano sobre la ceniza, con la palma hacia abajo igualmente, y diga:

«Que estas cenizas regresen a la fuente del Agua Viva; que se conviertan en tierra fértil que haga brotar el Árbol de la Vida».

Desplácese al lado oriental del altar, pero mirando hacia el Oeste, derrame la sal y la ceniza dentro del vaso de agua diciendo:

«Que en la sal de la eterna sabiduría, en el agua de la preparación, en la ceniza de dónde brota la nueva tierra, se cumplan todas las cosas por los siglos de los siglos. Que así sea».

Ya ha finalizado la preparación del Agua Sagrada; el rito que ha empleado es popular entre los magos actuales y, para evitar su mistificación, merece la pena añadir que se trata de una adaptación moderna de algunas instrucciones incorporadas a la *Doctrina y Ritual de Magia Transcendental* del ocultista francés Eliphas Lévi.

Coja el vaso de Agua Sagrada y, esparciéndola con las puntas de sus dedos mientras avanza, dé una vuelta completa al Templo en el sentido de las agujas del reloj, recitando mientras lo hace las siguientes palabras:

«Así pues, primero el Sacerdote que gobierna las obras del Fuego debe salpicar con el Agua Lustral del rugiente mar».

Encienda el pebete, sosténgalo en su mano, y dé otra vuelta al Templo mientras recita:

«Y cuando todos los fantasmas se hayan desvanecido veréis ese Fuego sagrado y sin forma, ese Fuego que parpadea y resplandece en las profundidades ocultas del universo; ¡oid la voz del Fuego!».

Vuelva a colocar el pebete sobre el altar y dé tres vueltas más alrededor de su Templo, en el sentido de las agujas del reloj, repitiendo en cada una esta adoración:

«Santo eres Tú, Señor del Universo. Santo eres Tú, a quien la Naturaleza no ha formado. Santo eres Tú, el Grande y Poderoso, Señor de la Luz y de las Tinieblas».

Colóquese ante el altar, mirando al Norte, y haga el Pentagrama de Invocación de Tierra [3] sobre los instrumentos, luego recite la siguiente oración:

«Oh, Tú, que procedes de lo eterno, Tú que has creado todas las cosas, y Te cubres con las Fuerzas de la Naturaleza como si fueran tus ropas, mediante Tu santo y divino Nombre Adonai por el que se te conoce, sobre todo en ese cuarto al que llamamos Tzphon (pronúnciese sa-fón), el Norte, Te ruego me concedas la fuerza y la visión para encontrar la Luz y la Sabiduría ocultas. Te suplico para que hagas que Tu Arcangel Auriel, quien gobierna las obras de Tierra, me guíe por ese camino, y además envíes a Tú Ángel Phorlakh (pronúnciese For-lak) para que vigile mis pasos.

»Que el Regente de la Tierra, el poderoso Príncipe Kerub, mediante el gracioso permiso del Supremo Infinito, aumente y fortalezca las fuerzas veladas y las virtudes ocultas de estos instrumentos geománticos y así, con ellos, sea yo capaz de realizar correctamente las operaciones adivinatorias para las que han sido creados. Con tal fin, ejecuto este rito místico de consagración ante la Divina Presencia de ADONAI».

Levante la mano y trace, una vez más, el Pentagrama de Invocación de Tierra. Después, lea en voz alta, la siguiente invocación del Rey [4].

«Por los Tres Grandes Nombres Sagrados y Secretos de Dios, referentes a los Exorcistas del Norte, EMOR DIAL HCTGA (pronúnciese Em-or-r Di-a-l Jek-tey-gah), yo Te convoco, a Tí gran Rey del Norte ICZHICIAL (pronúnciese Ik-sod-jich-ial) para que sirvas a esta ceremonia y aumentes sus efectos, por lo cual consagro ahora estos instrumentos adivinatorios. Confiérelos el supremo poder y virtud ocultos de los que puedas juzgarlos capaces, en todos los trabajos adivinatorios cuya naturleza sea Tierra».

Levante la mano y trace el Hexagrama de Saturno [5] sobre los instrumentos, y lea la siguiente Invocación de los Seis Superiores:

«Vosotros, Poderosos Príncipes del Cuadrángulo Norte, os invoco a vosotros que conozco por el honorable título y rango de Superiores. Oíd mi petición, oh, poderosos Príncipes, los Seis Superiores del Cuarto Norte de Tierra que lleváis los nombres de: Laidrom Alphctga Aczinor Ahmlicv Lzinopo Liiansa (pronúnciense Lei-i-drom Al-pei-jey-si-tei-ga Ak-sod-in-or Aj-m-el-i-si-vi El-sod-i-eno-po El-i-i-a-en-sa), y que este día estén presentes conmigo. Otorgad a estos instrumentos geománticos la fuerza y la pureza de que sois dueños en las Fuerzas Elementales que controláis, y que su forma externa y material continúe siendo un verdadero símbolo de su fuerza interior y espiritual».

Lea la siguiente invocación del Ángel enochiano de Fuego de Tierra, mientras traza el Pentagrama Invocante de Tierra sobre los instrumentos:

«Oh, Tú glorioso Ángel Naaom (pronúciese En-ei-ei-om), Tú que gobiernas las esencias ardientes de la Tierra, yo Te invoco para que otorgues a estos instrumentos geománticos los poderes mágicos de los cuales Tú eres soberano, y que con su ayuda pueda yo llevar a cabo trabajos adivinatorios con naturaleza de Tierra».

Trace una vez más el Pentagrama Invocante de Tierra sobre los instrumentos y lea la Invocación del Ángel enochiano de Agua de Tierra:

«Oh, Tú Ángel glorioso Nphra (pronúnciese Enn-pi-jeh-rah), Tú que gobiernas las influencias húmedas y fluidas de Tierra, yo Te invoco para que otorgues a estos instrumentos geománticos los poderes mágicos de los que Tú eres soberano, que con su ayuda pueda yo realizar trabajos adivinatorios con naturaleza de Tierra».

Trace el Pentagrama Invocante de Tierra sobre los instrumentos y lea la Invocación del Àngel enochiano de Aire de Tierra:

«Oh, Tú Ángel glorioso Nboza (pronúnciese En-bo-sod-ah), Tú que gobiernas la esencia delicada y etérea de Tierra, yo Te invoco para que otorgues a estos instrumentos geománticos los poderes mágicos de los que Tú eres soberano, que con su ayuda pueda yo llevar a cabo los trabajos adivinatorios con naturaleza de Tierra».

Trace el Pentragrama Invocante de Tierra sobre los instrumentos y lea la Invocación del Ángel enochiano de Tierra de Tierra:

«Oh, Tú Ángel glorioso Nroam (pronúnciese En-ro-ah-em), Tú que gobiernas la densa y sólida Tierra, yo Te invoco para que otorgues a estos instrumentos geománticos los poderes mágicos de los que tú eres soberano, que con su ayuda pueda yo realizar todos los trabajos adivinatorios con naturaleza de Tierra».

Trace el Pentagrama Invocante de Tierra sobre los instrumentos.

Con esto se completa la consagración de sus instrumentos geománticos; ahora, se los puede considerar «cargados» de los poderes mágicos atribuidos a los elementos de Tierra y, excepto cuando se estén utilizando, deben guardarse envueltos en un paño de color negro. Tradicionalmente, se ha venido usando la seda o el lino con esta finalidad.

NOTAS:

[1] Es útil que, en esta etapa de su carrera de magia, lea un texto elemental sobre la Kábbala, al mismo tiempo que realice prácticas, *no descuidando nunca* estas últimas por lo primero. El texto al que nos referimos es *Mystical Qabalah**, de Dion Fortune, o *Garden of Pomegranates***, de Israel Regardie. Ambos describen brevemente gran parte de la teoría Kabbalística que se esconde tras la práctica de la magia occidental. *Kabbalah*, de Charles Ponce, es una excelente plataforma histórica y teórica, extraida directamente de fuentes kabbalísticas.

[2] Por ejemplo, el segmento que acaba en punta.

[3] Ver Apéndice I y II, y los siguientes Pentagramas y Hexagramas.

[4] La Invocación del Rey pertenece al sistema mágico de Enoch. Éste es de gran complejidad y, a pesar de su indudable encanto, incluso para los que empiezan en la magia, es conveniente dejarla a un lado salvo para estudiantes avanzados. Sin embargo, no existe ninguna razón por la cual los Nombres de Poder de Enoch no puedan emplearse como ocurre en la Invocación anterior y la siguiente Invocación a los Seis Señores. La descripción detallada del sistema mágico de Enoch, extraida de manuscritos inéditos, pronto aparecerá publicada en *Enochian Magic*, de Stephen Skinner. Ver también *A True and Faithful Relation of What Passed for Many Years between Dr. John Dee... and some Spirits*, ed. Meric Casaubon. Askin Publishers, Londres, 1974.

[5] Ver Apéndice II.

* *La cábala mística*, Editorial Kier, Buenos Aires.

** *Un jardín de Granadas*, Luis Cárcamo, editor, Madrid.

CAPÍTULO CINCO

LA ADIVINACIÓN GEOMÁNTICA

Tome una hoja de papel en blanco y, en ella: a) escriba con todas sus palabras la pregunta que desea formular; b) dibuje un pentagrama invocante de Tierra dentro de un círculo, cuidando de trazar primero el círculo:



y, en el centro de este pentagrama, dibuje uno de los sellos del «Regente» planetario, según la siguiente clave:

Si la pregunta corresponde a la naturaleza astrológica de Mercurio —es decir, que tenga relación con la ciencia, el aprendizaje, la superchería, el robo, el conocimiento, los peces, los libros, etc. [1].



Utilice el sello de Taphthartharath

Si la pregunta fuese de la naturaleza astrológica de Venus —es decir, si estuviese relacionada con el amor, la música, el placer, el lujo, las palomas, etc.



Use el sello de Kedemel

Si la pregunta fuese de la naturaleza astrológica de Luna —es decir, si estuviese relacionada con viajes, pesca, nacimiento de niños, reproducción, ginecología, etc.



Use el sello de Chashmodai

Si la pregunta fuese de la naturaleza astrológica de Sol —es decir, si estuviese relacionada con la música, banquetes, triunfo, poder, soberanía, etc.



Use el sello de Sorath

Si la pregunta fuese de la naturaleza astrológica de Marte —es decir, si estuviese relacionada con guerra, lucha, combate, victoria, armas, cacería, etc.



Use el sello de Bartzabel

Si la pregunta fuese de la naturaleza astrológica de Júpiter —es decir, si estuviese relacionada con la buena fortuna, felicidad en general,

asuntos eclesiásticos, administración en una organización que tenga algo que ver con temas espirituales, etc.



Use el sello de Hismael

Si la pregunta fuese de la naturaleza astrológica de Saturno —es decir, si estuviese relacionada con la jardinería, granjas, cultivos, penas, aflicción, muertes, herencias, problemas que se prolongan por mucho tiempo, etc.



Use el sello de Zazel

PRÁCTICA DE LA GEOMANCIA

Tome su caja geomántica y dibuje el mismo sello, el círculo y el pentagrama en la arena; después, hunda levemente su vara en la arena varias veces e invoque al Regente Planetario por su nombre. Cuente las punzadas y haga una lista anotando el número de ellas en un papel. Repita esta operación hasta que obtenga una columna de dieciseis números en total —por ejemplo:

15
15
16
14
—
15
16
15
14
—

12
6
9
7
—
10
11
10
10
—

los cuales separará en cuatro grupos, de cuatro cifras cada uno, tal como se muestra en la figura anterior.

Haga una cruz al lado de cada cifra impar y dos cruces al lado de las cifras pares; según el ejemplo anterior obtendrá el siguiente cuadro:

Números	*Figura Geomántica*	*Nombre de figura*
15	X	
15	X	Fortuna Menor
16	X X	
14	X X	
15	X	
16	X X	Amissio
15	X	
14	X X	
12	X X	
6	X X	
9	X	Fortuna Mayor
7	X	
10	X X	
11	X	
10	X X	Rubeus
10	X X	

La siguiente tabla la da el nombre latino de cada Figura Geomántica y de su significado, Signo, Elemento, Regente y Planeta:

N.º	*Fig. geom.*	*Nombre*	*Significado*	*Signo*	*Elemento*	*Regente*	*Planeta*
1		Puer	Muchacho, rubio, imberbe, imprudente y desconsiderado, más buena que mala.	♈	△	Bartzabel	♂
2		Amissio	Pérdida, no incluida, por sustracción, mala figura.	♋	▽	Kedemel	♀
3		Albus	Blanco, hermosura, sabiduría, sagacidad, mente clara, es buena figura.	♊	◁	Taphthartharath	☿
4		Populus	Gente, congregación, figura indiferente.	♌	▷	Chashmodai	☽
5		Fortuna Mayor	Mayor fortuna, mayor ayuda, paso garantizado, éxito, ayuda interna y protección, signo muy bueno.	♌	◁	Sorath	☉
6		Conjunctio	Conjunción, asamblea, unión o reunión, más bueno que malo.	♍	▽	Taphthartharhat	☿
7		Puella	Una muchacha, hermosa, de cara bonita, agradable, pero no muy afortunada.	♎	◁	Kedemel	♀
8		Rubeus	Rojo, rojizo, pelirrojo, pasión, vicio, temperamento ardiente, mala figura.	♏	▷	Bartzabel	♂

N.º	Fig. geom.	Nombre	Significado	Signo	Elemento	Regente	Planeta
9	⁘	Acquisitio	Obtenido, no comprendida, éxito, obtención, absorción, recepción, buena figura.	♐	🜂	Hismael	♃
10	⁘	Carcer	Prisión, frontera, buena o mala según la pregunta.	♑	🜃	Zazel	♄
11	⁘	Tristitia	Tristeza, condenado, cruz, pena, aflicción, pervesión, condena, es mala figura.	♒	🜁	Zazel	♄
12	⁘	Laetitia	Alegría, risa, salud, barbado, buena figura.	♓	🜄	Hismael	♃
13	⁘	Cuda Draconis	El umbral inferior o saliente, la cola del dragón, reino inferior, mala figura.	♋	🜂	Zazel y Bartzabel	♄ ♂
14	⁘	Caput Draconis	La cabeza, el umbral de la entrada, el umbral superior, la cabeza del dragón, entrada, reino superior, mala figura.	♌	🜃	Hismael y Kedemel	♃ ☿
15	⁘	Fortuna Menor	Fortuna menor, menor ayuda, garantía de salida, ayuda externa y protección, no es una figura muy buena.	♌	🜁[2]	Sorath	☉
16	⁘	Vía	Camino, calle, viaje, ni buena ni mala.	♍	🜄	Chashmodai	☽

[2] A veces Fortuna Menor se atribuye a Fuego en vez de a Aire.

Volviendo a nuestro ejemplo, tome las cuatro figuras obtenidas y márquelas de derecha a izquierda. De este modo, con el ejemplo anterior tendrá:

4.ª Figura 3.ª Figura 2.ª Figura 1.ª Figura

Estas cuatro figuras primarias se conocen por el nombre de las «Madres», y de ellas se derivan otras once figuras. Las cuatro primeras forman las cuatro líneas de la Primera Hija; la segunda línea de puntos de las cuatro Madres forman la Segunda Hija; la tercera línea de puntos de las Madres forman la Tercera Hija; la última línea de puntos forma la Cuarta Hija. Siguiendo el ejemplo obtenemos la Primera Hija:

X	(Línea superior de la primera Madre)
X	(Línea superior de la segunda Madre)
X X	(Línea superior de la tercera Madre)
X X	(Línea superior de la cuarta Madre)

y nuestra Segunda Hija:

X	(Segunda Línea de la primera Madre)
X X	(Segunda línea de la segunda Madre)
X X	(segunda línea de la tercera Madre)
X	(segunda línea de la cuarta Madre)

Del mismo modo se obtienen, respectivamente, de la tercera y cuarta línea de las Madres, la Tercera y Cuarta Hija:

Tercera Hija Cuarta Hija

Ahora, ya tenemos ocho figuras:

4ª Madre	3ª Madre	2ª Madre	1ª Madre
X X	X X	X	X
X	X X	X X	X
X X	X	X	X X
X X	X	X X	X X

4ª Hija	3ª Hija	2ª Hija	1ª Hija
X X	X X	X	X
X X	X	X X	X
X	X	X X	X X
X X	X X	X	X X

De estas ocho figuras, se obtienen los Cuatro Sobrinos. El Primero se obtiene sumando en sentido horizontal los puntos de la Primera y Segunda Madre y, dependiendo de si son pares o impares, formando una nueva línea de uno o dos puntos. Véase el ejemplo:

Segunda Madre	Tercera Madre		Primer Sobrino
X	X	Puntos en 1ª línea 2 (impares-2 cruces)	X X
X X	X	Puntos en 2ª línea 3 (pares-1 cruz)	X
X	X X	Puntos en 3ª línea 3 (impares-1 cruz)	X
X X	X X	Puntos en 4ª línea 4 (pares-2 cruces)	X X

El Segundo Sobrino se calcula exactamente de la misma manera, pero a partir de la Tercera y Cuarta Madre; el Tercer Sobrino, del mismo modo, de la Primera y Segunda Hija; y el Cuarto Sobrino de la Tercera y Cuarta Hija. Veámoslo en el ejemplo:

4° Sobrino	3° Sobrino	2° Sobrino	1° Sobrino
X X	X X	X X	X X
X	X	X	X
X X	X X	X	X
X X	X	X	X X

Las Madres, las Hijas y los Sobrinos son las doce figuras principales que se emplean en toda adivinación geomántica, pero existen tres figuras secundarias —el Testigo Derecho, el Testigo Izquierdo y el Juez— que también utilizan muchos ocultistas. El Testigo Derecho deriva del Primero y Segundo Sobrino, al igual que éstos derivan de las Madres y las Hijas. Veamos el ejemplo:

Segundo Sobrino	Primer Sobrino	Total	Testigo Derecho
X X	X X	Puntos 4 (pares)	X X
X	X	Puntos 2 (pares)	X X
X	X	Puntos 2 (pares)	X X
X	X X	Puntos 3 (impares)	X

El Testigo Izquierdo deriva de manera similar del Tercero y Cuarto Sobrino, con lo que se obtiene:

Testigo Izquierdo
X X
X X
X X
X

El Juez [3] deriva, exactamente del mismo modo, de los dos Testigos, y en el ejemplo vemos al Juez así:

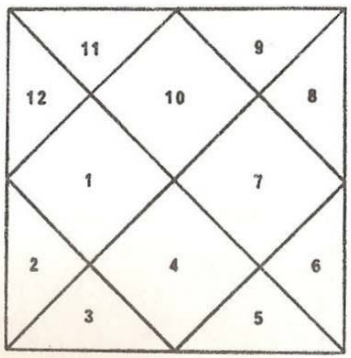
X X
X X
X X
X X

Así se forman las quince figuras necesarias para juzgar el resultado de la adivinación geomántica, las Cuatro Madres, las Cuatro Hijas, los Cuatro Sobrinos (o Cuatro Resultantes), el Testigo Derecho, el Testigo Izquierdo y el Juez.

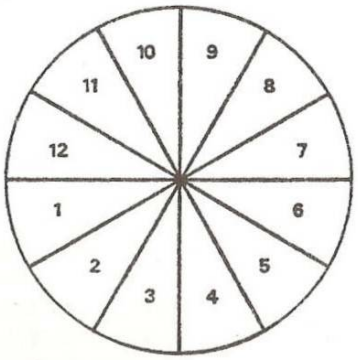
En casi todos los casos se precisa mayor aclaración de la que puede obtenerse leyendo solamente el significado del Juez. Tal método aclaratorio consiste en asignar las doce primeras figuras geománticas a las doce Casas del Cielo, en una carta astrológica. La asignación de las figuras geománticas a las Casas del Cielo es la siguiente:

La Primera figura corresponde a la Décima Casa.
La Segunda figura corresponde a la Primera Casa.
La Tercera figura corresponde a la Cuarta Casa.
La Cuarta figura corresponde a la Séptima Casa.
La Quinta figura corresponde a la Undécima Casa.
La Sexta figura corresponde a la Segunda Casa.
La Séptima figura corresponde a la Quinta Casa.
La Octava figura corresponde a la Octava Casa.
La Novena figura corresponde a la Duodécima Casa.
La Décima figura corresponde a la Tercera Casa.
La Undécima figura corresponde a la Sexta Casa.
La Duodécima figura corresponde a la Novena Casa.

Usando esta tabla, diseñe una carta del Cielo, insertando en ella las figuras geománticas; utilice cualquiera de estos dos modelos:



(diseño original)



(diseño moderno)

Las Casas del Cielo

Significado de las Casas:

Primera Casa (Ascendente)	Vida, Salud, etc.
Segunda Casa	Dinero, propiedades, valía personal.
Tercera Casa	Hermanos, Hermanas, noticias, viajes cortos.
Cuarta Casa	Padre, tierras en propiedad, herencia. La tumba, el fin de la materia.
Quinta Casa	Hijos, placer, fiestas, especulación.

Sexta Casa	Sirvientes, enfermedades, tíos y tías, pequeños animales.
Séptima Casa	Amor, matrimonio, marido o esposa. Sociedades y asociaciones. Enemigos públicos, pleitos.
Octava Casa	Muertes, testamentos, herencias, dolor, ansiedad. Bienes de un difunto
Novena Casa	Viajes largos, por mar o aire. Ciencia, religión, arte, visiones y adivinaciones.
Décima Casa	Madre, rango, honor, profesión o comercio, autoridad, empleo y posición que se ocupa en general.
Undécima Casa	Amigos, deseos y esperanzas.
Duodécima Casa	Penas, miedos, castigos, enemigos secretos, instituciones, peligros desconocidos, restricción.

La Interpretación de las Figuras Geománticas

Existen ocho pasos básicos que hay que dar para interpretar las figuras derivadas de las marcas originales, que usted hizo con la vara geomántica en su caja de arena:

1. Valoración de la naturaleza general de la figura del Juez.
2. Interpretación de la figura a la luz de la Casa a que pertenezca la pregunta.
3. Interpretación del Juez y de los dos Testigos.
4. Cálculo de la Parte de Fortuna.
5. Valoración de la dignidad esencial de la figura.
6. Consideración de los aspectos de la figura.
7. Interpretación del significado de la figura en la Cuarta Casa, que significa el fin o el resultado.
8. Formación de un Conciliador, a partir del Juez y la figura de la casa a que pertenezca la pregunta.

No obstante, antes de interpretar cualquier figura, compruebe si Rubeus o Cauda Draconis se hallan en el Ascendente (la primera Casa). Si así fuera, debe destruir la figura y volver a comenzar la adivinación tras un intervalo mínimo de dos horas, ya que el juicio queda inservible con esta configuración.

Mientras lleva a cabo los pasos anteriores, anote las respuestas en una hoja de papel, numerando la información del uno al ocho, en el orden que se obtiene.

1. La naturaleza del Juez proporcionará una indicación general; si el Juez es Amissio, Rubeus, Carcer, Tristita o Cauda Draconis, la figura en conjunto denotará mala señal. Si así no fuese, será neutral o propicia.

2. Sirviéndose de la tabla anterior, sobre las cualidades de cada una de las doce Casas, decida cuál de ellas posee mayor afinidad con su pregunta. Después, consulte la tabla siguiente para leer el significado que tiene la figura en esa Casa. (En cada caso, el significado general de la figura geomántica se encuentra situado en la parte superior de la tabla, y los números del margen se refieren a las Casas).

Observe, cuidadosamente, si la figura geomántica que aparece en la Casa apropiada aparece también en otra parte, porque ésto produciría la influencia de la otra casa en la que aparezca. Por ejemplo, si la pregunta está relacionada con una situación financiera (segunda Casa) y en la octava Casa existiese la misma figura (relacionada con herencias), estará indicando un aumento de la fotuna causado por una herencia.

A continuación mostramos las tablas de las 16 figuras geománticas en las 12 casas. Bajo el encabezado de cada figura podrá leer el efecto producido por la misma, independientemente de la Casa en que se encuentre.

ACQUISITIO
(Bueno, en general para obtener beneficios y ganancias).

1. Feliz triunfo en todas las cosas
2. Muy próspero.
3. Favores y riquezas.
4. Buena fortuna y éxito
5. Éxito favorable.
6. Bueno, sobre todo si coincide en la 5ª Casa.
7. Razonablemente bueno.
8. No muy bueno; muerte de los enfermos.
9. Bueno en todo.
10. Bueno para los pleitos, muy próspero.
11. Bueno en todo.
12. Malo, dolor y pérdidas.

FORTUNA MENOR
(Bueno para cualquier aspecto en que la persona desee proceder con premura).

1. Prontitud en la victoria o el amor, pero colérico.
2. Muy bueno.
3. Bueno, pero airado.
4. Prisa; bastante malo, excepto para la paz.
5. Bueno en todo.
6. Mediocre en todo.
7. Malo, excepto en el amor.
8. En general, malo.
9. Bueno, pero colérico.
10. Bueno, excepto en la paz.
11. Bueno, especialmente en el amor.
12. Bueno, excepto para hacer cambios o servir a otro.

AMISSIO
(Bueno para la pérdida de substancia y, a veces, para el amor, pero muy malo para las ganancias)

1. Malo en todo, salvo para los prisioneros.
2. Muy nocivo para el dinero, bueno para el amor
3. Mal final, salvo en las disputas.
4. Malo en todo.
5. Malo, salvo para la agricultura.
6. Bastante malo, salvo para el amor.
7. Muy bueno para el amor, malo en lo demás.
8. Excelente en todas las cuestiones.
9. Malo en todo.
10. Malo, salvo en los favores procurados por mujeres.
11. Bueno para el amor, si no malo.
12. Malo en todo.

LAETITIA
(Bueno para la alegría, presente o venidera)

1. Bueno, salvo en guerra.
2. Enfermizo.
3. Malo.
4. Significativamente bueno.
5. Excelentemente bueno.
6. Malo en general.
7. Indiferente.
8. Malo en general.
9. Muy bueno.
10. Bueno, más en guerra que en paz.
11. Bueno en todo.
12. Malo en general.

FORTUNA MAYOR
(Bueno para ganancias materiales que una persona tenga la esperanza de conseguir).

1. Bueno, excepto para los secretos
2. Bueno, excepto en cosas tristes.
3. Bueno en todo.

TRISTITIA
(Malo en casi todas las cosas).

1. Regular, pero bueno para los tesoros y para fortalecer
2. Regular, pero bueno para fortalecer.
3. Malo en todo.
4. Malo en todo.
5. Muy malo.

4. Bueno para todo menos para la melancolía.
5. Muy bueno en todo.
6. Muy bueno, excepto para el libertinaje
7. Bueno en todo.
8. Moderadamente bueno.
9. Muy bueno.
10. Sobradamente bueno para ir a los superiores.
11. Muy bueno.
12. Bueno en todo.

PUELLA
(Bueno en todas las demandas, especialmente en las que tengan relación con mujeres).

1. Bueno, salvo para la guerra.
2. Muy bueno.
3. Bueno.
4. Bueno, pero indiferente.
5. Muy bueno, pero fíjese en los aspectos.
6. Bueno, pero sobre todo para el libertinaje.
7. Bueno, salvo en la guerra.
8. Bueno.
9. Bueno para la música, regular para el resto.
10. Bueno para la casa.
11. Bueno para el amor de
12. Bueno para todo.

PUER
(Malo en la mayoría de las demandas, excepto en aquellas que se refieren a la guerra o o al amor).

1. Indiferente; mejor en la guerra
6. Malo, excepto para el libertinaje.
7. Malo, pero bueno para los secretos.
8. Sólo bueno para herencias y magia.
9. Malo, excepto para la magia.
10. Malo, excepto para la fortificación.
11. Malo en todo.
12. Malo, pero bueno en magia.

ALBUS
(Bueno para obtener beneficios y para iniciar una empresa).

1. Bueno, para la paz del matrimonio, voluble.
2. Bueno en todo.
3. Muy bueno.
4. Bueno, salvo en la guerra.
5. Bueno.
6. Bueno en todo.
7. Bueno, salvo en la guerra.
8. Bueno.
9. Un mensajero trae cartas.
10. Excelente en todo.
11. Muy bueno.
12. Maravillosamente bueno.

CONJUNCTIO
(Bueno con bueno y malo con malo. Recuperación de las cosas perdidas)

1. Bueno con bueno, malo con malo.
2. Comúnmente bueno.

2. Bueno, pero con problemas.
3. Buena fortuna.
4. Malo, salvo en la guerra y en el amor.
5. Medianamente bueno.
6. Regular.
7. Malo, salvo en la guerra.
8. Malo, excepto en el amor.
9. Malo para la guerra.
10. Malo, bastante bueno para el amor y la guerra, regular en el resto.
11. Regular, buenos favores.
12. Muy bueno en todo.

RUBEUS
(Malo en todo lo que sea bueno, y bueno en todo lo que sea malo).

1. Destruye la figura.
2. Malo en todo.
3. Malo, excepto en transfusiones de sangre.
4. Malo, excepto en la guerra y el fuego.
5. Malo, excepto para la siembra.
6. Malo, excepto para transfusiones de sangre.
7. Malo, excepto para la guerra y el fuego.
8. Malo.
9. Muy malo.
10. Disoluto, amor, fuego.
11. Malo, excepto en transfusiones de sangre.
12. Malo en todo.

3. Buena fortuna.
4. Bueno, salvo para la salud. (Compare con la figura de la 8ª Casa).
5. Regular.
6. Bueno sólo para lo inmoral.
7. Bastante bueno.
8. Malo, muerte.
9. Medianamente bueno.
10. Bueno para el amor, malo para la enfermedad.
11. Bueno en todo.
12. Regular, malo para los prisioneros.

CARCER
(Mal general, retrasos, ataduras, permanencia, impedimentos, restricciones).

1. Malo, salvo para fortificar un lugar.
2. Bueno en preguntas saturnianas, malo en el resto.
3. Malo.
4. Bueno, sólo para la melancolía.
5. Malo.
6. Muy malo.
7. Malo.
8. Muy malo.
9. Malo en todo.
10. Malo, excepto para los tesoros ocultos.
11. Mucha ansiedad.
12. Bastante bueno.

CAPUT DRACONIS
(Bueno con bueno, malo con malo; da buenos resultados en las ganancias).

1. Bueno en todo.
2. Bueno.
3. Muy bueno.
4. Bueno, salvo en la guerra.
5. Muy bueno.
6. Bueno sólo en lo inmoral.
7. Bueno, sobre todo para la paz.
8. Bueno.
9. Muy bueno.
10. Bueno en todo.
11. Bueno para la Iglesia y los beneficios eclesiásticos.
12. No muy bueno.

CAUDA DRACONIS
(Bueno con malo, y malo con bueno; bueno para las pérdidas y para salir de un asunto).

1. Destruye la figura.
2. Muy malo.
3. Malo en todo.
4. Bueno, sobre todo para ultimar un asunto.
5. Muy malo.
6. Bastante bueno.
7. Malo, guerra y fuego.
8. No es bueno, excepto para la magia.
9. Bueno sólo para la ciencia malo para los viajes, robos.
10. Malo, salvo en fuegos artificiales.

VIA
(Injurioso a la bondad de otras figuras, generalmente, pero bueno para los viajes por tierra mar y aire).

1. Malo, excepto para la cárcel.
2. Indiferente.
3. Muy bueno en todo.
4. Bueno en todo, excepto en el amor.
5. Bueno para los viajes.
6. Malo.
7. Bastante bueno, sobre todo para viajes por mar y aire.
8. Malo.
9. Indiferente, bueno para los viajes.
10. Bueno.
11. Muy bueno.
12. Excelente.

POPULUS
(bueno a veces, otras malo; bueno con bueno, malo con malo).

1. Bueno para el matrimonio
2. Medianamente bueno.
3. Más bueno que malo.
4. Bueno en todo menos en el amor.
5. Bueno en la mayoría de las cosas.
6. Bueno.
7. Bueno en la guerra, regular en el resto
8. Malo.
9. Espere recibir cartas.
10. Bueno.
11. Bueno en todo.

11. Malo, salvo para favores.
12. Bastante bueno.

12. Muy malo.

3. Considere la relación existente entre los dos Testigos y el Juez:
Un buen Juez formado por dos buenos Testigos es bueno.
Un mal Juez formado por dos malos Testigos es malo.
Un buen Juez formado por un buen Testigo y un mal Testigo significa éxito, pero retraso y vejación.
Si los dos Testigos son buenos y el Juez es malo, se logrará el resultado, pero éste será desafortunado a la larga.
Si el primer Testigo es bueno y el segundo malo, el éxito será muy dudoso.
Si el primer Testigo es malo y el segundo bueno, el desafortunado principio se tornará en afortunado.

4. La Parte de Fortuna se aplica especialmente a todas las cuestiones de dinero. Se calcula sumando todos los puntos de las primeras doce figuras y luego se divide entre doce. El número resultante indicará la figura a la que corresponde la Parte de Fortuna, contando las figuras procedentes de las Cuatro Madres, pasando por las Cuatro Hijas hasta los Cuatro Sobrinos. Una vez hallada la figura, sitúe la Casa donde corresponda. El significado de esta figura geomántica proporcionará, en el contexto de su Casa, detalles relativos a la situación económica del consultante. (Vea las tablas que se muestran después de la segunda operación).

5. La dignidad básica de una figura, en una Casa determinada, es la medida de su fuerza, el grado de influencia sobre el juicio.
La dignidad básica significa la fuerza de una figura cuando se encuentra en una Casa determinada. Por tanto, una figura tendrá su mayor grado de fortaleza cuando esté en su propia Casa, muy fuerte cuando está en su Exaltación, muy débil en su Caida; el más alto grado de debilidad, cuando esté en su Detrimento. Una figura se encuentra en su Caida cuando se halla en una Casa opuesta a la de su Exaltación, y en su Detrimento cuando se halla en una Casa opuesta a la propia. A continuación verá una tabla que representa estas relaciones.

Tabla de Dignidades Básicas

Casa	*Casa Propia (más fuerte)*	*Exaltación*	*Caída*	*Detrimento (más débil)*
1	Marte	Sol	Saturno	Venus
2	Venus	Luna	—	Marte
3	Mercurio	—	—	Júpiter
4	Luna	Júpiter	Marte	Saturno
5	Sol	—	—	Saturno
6	Mercurio	Mercurio	Venus	Júpiter
7	Venus	Saturno	Sol	Marte
8	Marte	—	Luna	Venus
9	Júpiter	—	—	Mercurio
10	Saturno	Marte	Júpiter	Luna
11	Saturno	—	—	Sol
12	Júpiter	Venus	Mercurio	Mercurio

Caput Draconis es fuerte en las dignidades de Júpiter y Venus. Cauda Draconis es fuerte en las dignidades de Saturno y Marte.

Consulte la tabla de los regentes Planetarios de las dieciséis figuras geománticas al principio del Capítulo Cinco, para determinar qué figuras corresponden a qué planetas.

6. Examine la posición de las figuras en las Casas según las reglas astrológicas de los aspectos entre Casas. Considere los aspectos tales como Sextil, Quintil, Cuadratura, Trino [4] y observe qué figuras están bien aspectadas y cuáles mal, con la figura situada en la Casa que tenga relación con la pregunta. Anote los aspectos, escribiendo bueno a un lado y malo al otro; observe también la fuerza o debilidad, amistad u hostilidad con la figura de la Casa requerida.

7. Determine el significado de la figura geomántica situada en la Cuarta Casa, como indicativo del resultado final de la situación. Para hacerlo consulte las tablas que utilizó en la segunda operación.

8. Sume los puntos del Juez y de la figura que se encuentre en la Casa correspondiente a la pregunta. Sumando impares y pares (del mismo modo que se formó el Juez a partir de los dos Testigos), construya la 16.ª figura geomántica, el Conciliador que proporciona la lectura definitiva.

De esta manera, habrá acumulado ocho fragmentos de información, obtenidos mediante la interpretación de las figuras geománticas, a la luz de las Casas astrológicas, dentro de las cuales se han situado; el juicio final dependerá muchísimo de la habilidad del practicante a la hora de valorar la importancia de cada factor, pero si la adivinación ha tenido éxito, debería haberse formado un cuadro general a medida que se van registrando [5] los resultados de cada operación.

Pasaremos ahora a una técnica más directa para obtener conocimiento, utilizando grabados en vez de la técnica adivinatoria, un tanto aburrida, que se acaba de exponer.

NOTAS

[1] Cualquier libro de astrología proporcionará información detallada de las demás atribuciones de Mercurio y de los otros planetas que le siguen en esta tabla. En muchos casos, verá que la pregunta puede ser atribuida a más de un planeta; use el sello que considere más relevante.

[2] A veces, Fortuna Menor se atribuye a Fuego en vez de a Aire.

[3] Sume todos los puntos del Juez (ocho en este caso), como prueba de exactitud en la manipulación de estas figuras. Si el número es impar es porque se ha cometido algún error de cálculo.

[4] Si busca la explicación de estos términos, consulte cualquier texto elemental sobre Astrología.

[5] Cuando empiece a utilizar la adivinación geomántica con regularidad, convendrá tener un ritual que proteja al mago de las interferencias externas y del traslado de las fuerzas generadas por el trabajo práctico a la vida ordinaria. Este ritual es el Ritual de la Rosacruz; vea Apéndice IV.

CAPÍTULO SEIS

LA VISIÓN DEL TATTWA

Los Tattwas son símbolos orientales de los Elementos Mágicos. Se diferencian de los símbolos normales porque son absolutamente planos y sencillos. Es imposible descuidar los diminutos detalles de los Tattwas, ya que no existen; se trata de símbolos geométricos planos y sin ornamentos y, como tales, hablan a la parte de la mente que es básica, primitiva y muy profunda —la cual responde, a nivel operativo, incluso antes de que los arquetipos normalmente aceptados se hayan formado en el subconsciente racial.

Por esta razón, las visiones que se obtienen trabajando con los Tattwas describen las Fuerzas Elementales en unos términos muy básicos, y la experiencia de estas visiones proporciona al mago una comprensión más clara e intensa que la obtenida si renunciase a trabajar con los Tattwas.

Los Cinco Símbolos del Tattwa

Éstos corresponden a los cuatro Elementos Mágicos y al quinto (Akasha o Espíritu), del siguiente modo:

1. Prithivi — Tierra



Cuadrado Amarillo

2. Apas — Agua



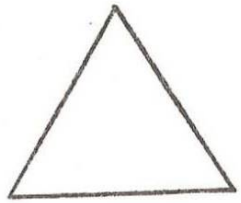
Media luna plateada

3. Vayu — Aire



Círculo Azul

4. Tejas — Fuego



Triángulo Rojo

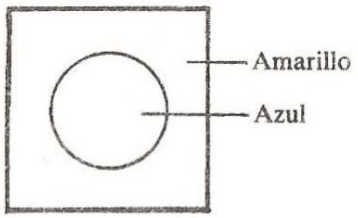
5. Akasha — Espíritu



Ovoide Negro

Además de los cinco símbolos principales, también es posible subdividir éstos en otros veinticinco subelementos. Por ejemplo, Vayu de Prithivi sería el aspecto Aéreo de Tierra y estaría representado por un pequeño círculo azul dentro de un cudrado amarillo de mayor tamaño:

Vayu de Prithivi



De esta manera, puede verse que cada uno de los cinco elementos tiene cinco aspectos que se componen de cuatro subelementos más él mismo. Una simple reflexión le hará ver el valor de mirar de este modo a los elementos. Utilicemos Prithivi para seguir con el ejemplo anterior: Prithivi de Prithivi (Tierra de Tierra) es, obviamente, lo más terreno que se puede obtener, muy denso, lento y pesado. Por otro lado, Apas de Prithivi (Agua de Tierra), que si bien conserva la cualidad subyacente de tierra, es un aspecto mucho más fluido y menos rígido del elemento y aumenta enormemente la posibilidad de movimiento. Vayu de Prithivi (Aire de Tierra) es todavía menos rígido: el movimiento es bastante rápido y el aspecto total de Tierra es muy diferente al de los dos aspectos precedentes, aunque aún sea «de tierra». Tejas de Prithivi lleva el proceso un significativo paso adelante y, decididamente, es más volátil que los demás, mientras que Akasha de Pritihivi (Espíritu de Tierra), en realidad sólo puede demostrar su cualidad terrena subyacente por contraste con los demás aspectos de Akasha.

El mismo comentario puede aplicarse a los diferentes aspectos de los demás elementos.

De lo anterior se deduce que el mago que experimente todos los elementos tendrá un conocimiento más profundo de éstos y mayor familiaridad con ellos que el mago que pretenda realizar Magia Elemental con los cinco símbolos generales e inconcretos. Le dará mayor posibilidad de elección en el trabajo —podrá ser mucho más preciso

en sus intenciones y en el enfoque del ritual—; como consecuencia de todo ello, el ritual tendrá mayor posibilidad de éxito.

Pero como ocurre en todo trabajo de magia, el contacto con los Tattwas y la experiencia que de ellos se desprende requieren disciplina y mucho trabajo; por tanto, no deben tomarse a la ligera.

Para experimentar con los Tattwas es necesaria una preparación:

a) Una cartulina, para cada uno de los elementos con el símbolo pintado, lo bastante grande para que pueda verse con claridad y de un color inequívoco.

b) Una cartulina, pantalla o pared blancas sin decorar.

c) Un libro de notas o el Diario [1] de Magia, y una pluma para registrar los resultados de cada trabajo.

d) Una habitación o lugar donde no puedan molestarse durante períodos regulares de tiempo, y una silla cómoda o, si lo prefiere, un cómodo asana* sobre el suelo.

Ha de seguir este procedimiento:

1. Limpie el lugar, utilizando el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama (véase Apendice I).
2. Sitúe la cartulina que contenga el símbolo Tattwa elegido en el cuarto Elemental apropiado, al nivel de sus ojos, con la cartulina blanca sin marcar junto al símbolo. Como alternativa puede colgar el símbolo de la pantalla o de la pared blanca, o junto a una de las dos.
3. Siéntese frente al símbolo, relajado pero alerta, y mírelo con atención durante cierto tiempo —sin estar tenso pero sin distraer su atención.
4. Deslice la mirada, suavemente, del símbolo a la superficie blanca y plana, y advierta que la transferencia del símbolo se hace *con el color complementario* sobre la superficie blanca (p. ej., Tejas, el triángulo rojo sería transferido como un triángulo de color verde manzana).

Para empezar, es mejor practicar esto durante algún tiempo con cada uno de los símbolos de los elementos y subelementos, hasta que le resulte completamente familiar, no sólo con la sencilla apariencia de los símbolos pintados en las cartulinas, sino con su apariencia complementaria en la superficie blanca. Una vez alcanzada esta etapa, con un poco más de práctica conseguirá *visualizar* el símbolo mentalmen-

te *y* cambiarlo a la versión complementaria, evitando así la necesidad de usar las cartulinas. Asumiendo la sencillez del proceso, prosiga el ritual:

5. Conservando con viveza la imagen complementaria del Tattwa en su mente, amplíela hasta que alcance el tamaño de una puerta.
6. Imagínese usted atravesando el portal del símbolo dejando atrás su cuerpo, sentado.
7. Mire al otro lado de la «puerta» y vea qué hay. Con un poco de práctica le será posible adentrarse más y explorar así el terrero elemental/astral más allá de la «puerta». Si se aventura a explorar el paisaje, asegúrese de regresar por el mismo camino y salir por la puerta-símbolo.
8. Al regresar devuelva el color complementario al color original del símbolo y visualice cómo la puerta se cierra detrás suya, con lo que establece su retorno a las condiciones normales.
9. Luego, reduzca la «puerta» al tamaño del símbolo y ejecute un gesto ritual que signifique el final del trabajo (una palmada o un golpe con el pie sobre el suelo).
10. Finalice con el Ritual Mayor de Exorcismo del Pentagrama.
11. Muy importante. Haga un detallado registro de los resultados de esta experiencia.

Esta clase de trabajo requiere mucho tiempo y molestias para hacerse bien, especialmente si se visualizan los veinticinco subelementos; pero el mago perseverante y disciplinado, por lo general, descubre que su mejor comprensión de los elementos, sin mencionar sus ampliadas habilidades de visualización y su consiguiente mayor competencia para trabajar con ellos, compensa dichos esfuerzos.

Sobre todo cuando el mago llega a consagrar sus armas Elementales, tema que se tratará en el próximo capítulo, se verá ampliamente recompensado. Durante la consagración, se invoca a cada uno de los elementos con el fin de que todas las armas queden cargadas por completo.

Una de las principales cosas que han de recordarse acerca de las visiones Tattwa es que son muy básicas y fundamentales; dar vía libre a ambientes fantásticos y encantadores aseguraría, casi con toda certeza, la decepción del operante.

Para obtener los mejores resultado deben aceptarse con sus propias condiciones, y experimentándolas de este modo serán más provechosas de lo que se imagina.

NOTAS

* Postura de Yoga en la filosofía hindú, en la que se pretende aislar la mente, liberándola de su atención a las funciones corporales. *(N. T.)*

[1] El Diario de Magia ya debería tener el registro diario de sus prácticas con el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama, más los resultados de varias adivinaciones geománticas.

CAPÍTULO SIETE

FABRICACIÓN Y CONSAGRACIÓN DE SUS ARMAS ELEMENTALES

Las Armas Elementales son los cuatro instrumentos básicos del mago y representan los Cuatro Elementos de la Alquimia: Tierra, Agua, Aire y Fuego. La atribución de las Armas a los Elementos se ha venido utilizando desde hace mucho tiempo, basándose en las relaciones dadas por la Aurora Dorada, que los asoció de este modo:

Vara	—	Fuego
Daga	—	Aire
Copa	—	Agua
Pentáculo	—	Tierra

No obstante, esto lleva consigo un subterfugio porque, en realidad, si consideramos estos atributos a fondo, veremos que, por alguna razón, las dos armas activas, la daga y la vara, se han invertido [1]. Las armas pueden caracterizarse así:

1. *La Daga* (Fuego) es un arma hecha de hierro o acero forjado, afilada e incisiva como una llama. Como arma que es, se la asocia con Marte, cuyo color es rojo, el color del fuego. Además, la atribución que hace la Aurora Dorada de las Armas Elementales a la Sefirot incorpora el mismo subterfugio; por eso, a pesar de los atributos publicados, la Daga es, en realidad, un Arma de Tiphareth, símbolo de los temas de sacrificio, muerte y resurrección asociados a esta Esfera.

2. *La Vara* (Aire), como el Caduceo, forma parte del emblema de Mercurio, el mensajero alado de los dioses. A Mercurio se le asocia tradicionalmente con Aire, y el hecho de ser patrón de los viajeros confirma aún más la atribución del bastón o vara al Aire. La vara es el Arma de Hod, Sefirot de Mercurio y de la magia.

3. *La Copa* (Agua), debido a su función misma, obviamente, se la atribuye a Agua. En el Árbol de la Vida la Copa se corresponde con Netzach, donde sus relaciones venusianas apoyan su naturaleza emocional, receptiva y acuosa.

4. *El Pentáculo* (Tierra) es la más sólida de las armas y proporciona la base, el campo de las operaciones de los otros tres elementos. Es equivalente al escudo y, básicamente, es un arma pasiva y defensiva. El pentagrama, que con frecuencia se utiliza en el pentáculo como distintivo, concentra la unión de los cuatro Elementos, igual que la tierra es la unión y la manifestación física de los otros tres elementos.

Fabricación de las Armas Elementales

La Daga (Fuego)

Lo ideal sería que la fabricase el mago con un trozo de hierro o acero puro; sin embargo, al mago no siempre le resulta práctico construir él mismo todas sus armas y, como en los viejos grimorios, al mago se le permitía iniciarse con un cuchillo que hubiese comprado (aunque, después, se impuso la condición de que habría de usar dicho cuchillo para fabricar las demás armas desde el principio). Indirectamente, la primacía de este arma también indica su atribución al elemento primario del fuego.

Suponiendo que el mago haya comprado una daga o un cuchillo, a ser posible de empuñadura plana, ahora es a él a quien corresponde grabarlo. Puede realizar esta operación burilando, grabando con ácidos o corrosivos [2] o, si bien menos adecuado, pintando. Su propio nombre mágico, o máxima, será la inscripción más sencilla para los que deseen llevar el procedimiento un paso adelante; recomendamos la siguiente inscripción adicional, con el nombre del dios y del arcángel de Fuego:

אלהים	מיכאל
Elohim	Michael

La Vara (Aire)

Eliphas Levi sugiere [3] que la vara mágica «debe ser de una rama de almendro o avellano completamente recta, cortada de un solo tajo con el cuchillo o la hoz de poda mágicos, antes del amanecer, cuando el árbol está listo para florecer. Debe atravesarse en toda su longitud sin agrietarse ni romperse y, luego, introducir en su interior una larga aguja de hierro magnetizado tan larga como la vara. En uno de los extremos se le colocará un poliedro, cortado en forma triangular, y en el otro una figura similar de resina negra. Se pondrán dos anillos, uno de cobre y otro de zinc, en el centro de la vara; que, después, se dorará desde la resina y se plateará desde el prisma hasta el centro anillado; luego se cubrirá de seda, sin incluir los extremos; sobre el anillo de cobre han de grabarse estos caracteres:

ירושלים הקדשה

y en el anillo de zinc:

שלמה המלך

Serán necesarios siete días para consagrar la vara, comenzando la consagración en luna nueva; debe realizarla un iniciado que posea el gran arcano y una vara consagrada».

Sin embargo, el aspirante a mago no tendrá que cumplir todos estos requisitos. Bastará con que consiga una rama de fresno o de avellano [4] lo más recta posible, la descortece y la alise unos treinta o cuarenta y cinco centímetros de longitud, con un diámetro suficiente para inscribir en ella su nombre mágico y los siguientes:

יהוה רפאל

YHVH Raphael

La Copa (Agua)

La Copa es la primera de las armas Pasivas, siendo la Vara y la Daga Elementos Activos. Su propia forma sugiere que (como el Pentáculo) está diseñada principalmente para operaciones receptivas.

Lo ideal es que estuviese hecha de plata [5], pero también servirá

una copa de cristal. Debe grabarse o pintarse en ella el nombre mágico del practicante, el del Dios y el del Arcángel del Elemento de Agua:

גבריאל אל

El Gabriel

El Pentáculo (Tierra)

El Pentáculo (o más correctamente llamado Pantáculo, puesto que no precisa llevar inscrito un pentagrama) debe estar hecho de un disco de zinc, piedra o madera, de unos diez o doce centímetros de diámetro, y un ribete de poco más de un centímetro de espesor. Este espacio debe contener el nombre mágico del practicante, inscrito de modo uniforme, por una cara; por la otra cara (dentro del espacio que marca el ribete) debe inscribirse el nombre del Dios y del Arcángel de Tierra; así:

אוריאל אדני

Adonai Auriel

En el espacio marcado por el ribete se trazará un pentagrama en la cara que lleva su propio nombre mágico, y un hexagrama (por ejemplo, la Estrella de David) en la cara que lleva el nombre del Dios y del Arcángel. De esta manera, el Pentáculo simboliza la unidad esencial del hombre (el pentagrama) y el universo (el hexagrama). Puede variarse, pues, la cara del Pentáculo que mire hacia arriba dependiendo de la naturaleza del trabajo que se esté realizando.

Los Colores

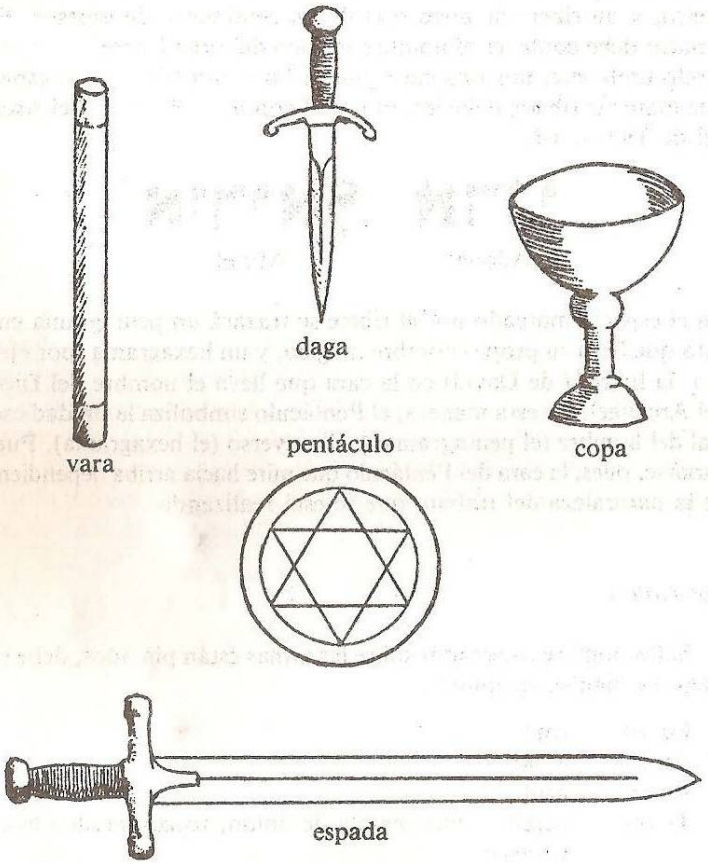
Si los nombres marcados sobre las armas están pintados, debe emplear los siguientes colores:

Fuego — rojo
Aire — amarillo
Agua — azul
Tierra — negro, o una mezcla de limón, rojizo, verde oliva y negro.

La Espada

Merece la pena mencionar ahora que la Daga no es, de ninguna manera, el mismo instrumento que la Espada, si bien ambos hacen referencia al Fuego y ambos son armas muy similares; la Daga se atribuye a Tiphareth (el Sol) y es una de las Cuatro Armas Elementales, mientras que la Espada es un arma aparte, atribuida a Geburah (Marte) y no juega ningún papel en el trabajo de magia elemental; no se la convoca hasta que se tiene a mano parte del orden de la evocación completa.

Una vez fabricadas sus Armas Elementales, ha llegado el momento de iniciar su consagración.



Consagración de la Daga de Fuego

El altar debe disponerse con:

a) Una lámpara o vela encendida (símbolo de Fuego).
b) Una rosa (en invierno, un cuenco con pétalos de rosa secos) (símbolo de Aire).
c) Una copa de vino tinto (símbolo de Agua).
d) Un plato de pan y sal (símbolo de Tierra).
e) Incienso y un quemador.
f) Un vaso de Agua previamente Bendecida [6].
g) La Daga que se va a consagrar.

El Rito

1. Realice la Cruz Kabbalística y el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama [7].
2. Camine alrededor del círculo con el vaso de Agua Sagrada, esparciéndola por los cuatro cuartos, diciendo:

> «Primero, el Sacerdote que gobierna los trabajos de Fuego debe salpicar con el Agua Lustral del rugiente Mar.»

Luego, tomando un quemador o una vara de incienso, vuelva a circunvalar el círculo, deteniéndose en cada cuarto, diciendo:

> «Y, después de que todos los Fantasmas se hayan desvanecido, verás el Sagrado fuego sin forma, ese Fuego que se precipita y resplandece atravesando las ocultas profundidades del universo. ¡Oíd la Voz del Fuego!» [8].

3. Camine alrededor del Templo tres veces en el sentido de las agujas del reloj, deteniéndose en el Este, diciendo:

> «Santo eres Tú, Señor del Universo.
> Santo eres Tú, a quien la Naturaleza no ha formado.
> Santo eres Tú, Grande y Poderoso,
> Señor de la Luz y de las Tinieblas.»

4. Realice el Ritual Mayor de Invocación del Pentagrama de *Fuego* [9].
5. Sitúese junto al altar y mire hacia el Sur (cuarto de Fuego) y haga con su mano el Pentagrama de *Fuego* sobre la *Daga*.
6. Recite la siguiente invocación:

«Oh, Tú, el que procede de lo eterno. Tú que has creado todas las cosas y Te vistes con las Fuerzas de la Naturaleza como si fueran tus ropas, por Tu Santo y Divino Nombre *Elohim* (pronúnciese El-o-jim) por el cual se Te conoce, sobre todo en el cuarto al que llamamos *Darom* (pronúnciese Dar-omm), el *Sur*, yo Te suplico que me concedas fuerza y conocimiento en mi búsqueda de la Luz y de la Sabiduría Ocultas. Te ruego que hagas que el magnífico Arcángel *Michael*, Quien gobierna los trabajos de *Fuego*, guíe mi camino; y, además, envíes a Tu Ángel *Aral* para que encamine mis pasos. Que el regente de *Fuego*, el poderoso Príncipe *Seraph*, mediante el gracioso permiso del Supremo Infinito, aumente y fortalezca la fuerza escondida y las virtudes ocultas de esta *Daga* con la que se me autorizará a realizar correctamente aquellas Operaciones Mágicas para las que ha sido creada. Con dicha finalidad ejecuto ahora este rito de Consagración en la Divina Presencia de *Elohim*.»

7. Con su mano, trace en el aire el Pentagrama de Invocación de *Fuego* y lea la Invocación al Rey [10]:

«Por los Tres Grandes Nombres Santos y Secretos del dios que llevan los Exorcistas del *Sur, Oip Teaa Pedoce* [11], yo te invoco, a Ti Gran Rey del *Sur, Edel Pernaa* [12] para que asistas a esta Ceremonia y con Tu presencia aumentes su efecto, con el que ahora yo consagro esta *Daga* Mágica. Concédela el poder oculto absoluto y la virtud de los que Tú la juzgues capaz en todos los trabajos de la naturaleza de *Fuego*, para que yo la considere una sólida defensa y un arma poderosa con la que gobernar y dirigir a los Espíritus de los Elementos.»

8. Trace en el aire, sobre la *Daga*, el Hexagrama de Saturno [13], y lea la Invocación a los Seis Señores [14]:

«Vosotros Poderosos Príncipes del Cuadrángulo de *Fuego*, yo os invoco, a quienes conozco por el honorable título y rango de Señores. Oíd mi petición, oh, poderosos Príncipes, los Seis Señores del cuarto del *Fuego* de la Tierra, que tenéis los nombres de *Aaetpoi Aapdoce Adoeoet Anodoin Alndvod Arinnap* [15] y estáis conmigo en este día. Conceded a esta *Daga* la fuerza y la pureza de la que sois Dueños en las Fuerzas Elementales que controláis; que la forma externa y material continúe siendo un verdadero símbolo de la fuerza espiritual interna.»

9. Tome la *Daga* e inscriba con ella el Pentagrama de Invocación Mayor de *Fuego* en los cuatro cuartos, precediendo a cada Pentagrama de *Fuego* un Pentagrama de Invocación *Activo* del Espíritu. Cargue cada Pentagrama de *Fuego* con el nombre divino. *Elohim* [16].

10. Ejecute la Cruz Kabbalística.
11. Envuelva la *Daga* en seda roja o blanca, o en lienzo.
12. Purifique el Templo con agua, como al principio del Rito.
13. Consagre con Fuego, como al principio del Rito.
14. Invierta [17] la circunvalación original, caminando alrededor del Templo tres veces en el sentido opuesto al de las agujas del reloj, deteniéndose cada vez en el Oeste para decir:

«Santo eres Tú, Señor del Universo.
Santo eres Tú, a quien la Naturaleza no ha formado.
Santo eres Tú, el Grande y Poderoso,
Señor de la Luz y de las Tinieblas.»

15. Permanezca en el Oeste [18] y diga:

«En el nombre de Yeheshuah, yo libero ahora a cualquier Espíritu que haya quedado aprisionado por esta ceremonia.»

16. Ejecute el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.

Consagración de la Vara de Aire

El Altar debe estar provisto del mismo equipo que para la consagración de la Daga.

El Rito

1. Ejecute la Cruz Kabbalística y el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama [19].
2. Camine alrededor del círculo con el vaso de Agua Consagrada, esparciéndola por los cuatro cuartos, diciendo:

«En primer lugar, el Sacerdote que gobierna los trabajos de Fuego debe rociar con el Agua Lustral del rugiente Mar.»

Luego, tomando el quemador o una varilla de incienso, vuelva a dar una vuelta alrededor del círculo, deteniéndose en cada cuarto y diciendo:

«Y después de que los Fantasmas se hayan desvanecido, veréis el Fuego Sagrado sin forma, el Fuego que brilla y palpita desde las ocultas profundidades del Universo, ¡oíd la Voz del Fuego!»

3. Camime tres veces alrededor del Templo, en el sentido de las agujas del reloj, deteniéndose cada vez en el Este, y diga:

«Santo eres Tú, Señor del Universo.
Santo eres Tú, a quien la Naturaleza no ha formado.
Santo eres Tú, el Grande y Poderoso,
Señor de la Luz y de las Tinieblas.»

4. Ejecute el Ritual Mayor de Invocación del Pentagrama de *Aire.*

5. Sitúese junto al altar y mire hacia el Este (cuarto de *Aire*), y con la mano haga el Pentagrama de *Aire* sobre la *Vara.*

6. Recite la siguiente invocación:

«¡Oh Tú, que procedes de lo eterno, Tú que has creado todas las cosas y Te vistes con las Fuerzas de la Naturaleza como si fueran tus ropas, por Tu Sagrado y Divino Nombre *YHVH* (pronúnciese Ye-ho-wah) por el que se Te conoce, sobre todo en el cuarto al que llamamos *Mizrach,* el *Este;* yo Te ruego me concedas fuerza y conocimiento en mi búsqueda de la Luz y de la Sabiduría ocultas. Yo Te pido que Tu magnífico Arcángel *Raphael,* que gobierna los Trabajos de *Aire,* guíe mi camino; y, además, envíes a Tu Ángel *Chassan* para que vigile mis pasos. Que el regente de *Aire,* el poderoso Príncipe *Ariel,* mediante el gracioso permiso del Supremo Infinito, aumente y fortalezca la fuerza escondida y las virtudes ocultas de esta *Vara,* con la que se me autorizará a realizar correctamente estas operacidones Mágicas para las que ha sido creada. Con tal propósito, ejecuto ahora este rito de Consagración en la Divina Presencia de *YHVH.*»

7. Con su mano, trace en el aire el Pentagrama de Invocación de Aire y lea la Invocación al Rey:

«Por los Tres Grandes Nombres Sagrados y Secretos de Dios que llevan los Exorcistas del *Este, Oro Ibah Aozpi* [20], yo Te invoco, a Ti Gran Rey del *Este, Bataivah* [21] para que asistas a esta Ceremonia y que con Tu presencia aumentes su efecto, con el que yo ahora consagro esta *Vara* Mágica. Confiérela al poder y la virtud absolutos de los que la consideres capaz en todos los trabajos de la naturaleza de *Aire,* para que de este modo pueda yo ver en ella una robusta defensa y una poderosa arma con la que gobernar y dirigir a los Espíritus de los Elementos».

8. Trace en el aire, sobre la *Vara,* el Hexagrama de Saturno, y lea la Invocación a los Seis Señores:

«Vosotros poderosos Príncipes del Cuadrángulo de *Aire,* yo Os invoco, a Vosotros a quienes conozco por el honorable título y rango de Señores. Oíd mi súplica, oh poderosos Príncipes, los Seis Señores del cuarto de *Aire* de la Tierra, que lleváis los nombres de *Habioro Ahaozpi Aaozaif Avtotar Htmorda Hipotga,* [22] y que, en este día, os halláis en mi presencia, depositad sobre esta *Vara* la fuerza y la pureza de la que sóis Dueños en las Fuerzas Elementales que controláis; que su forma externa material siga siendo un verdadero símbolo de la fuerza espiritual interior».

9. Tome la *Vara* e inscriba con ella el Pentagrama Mayor de Invocación de *Aire* en los cuatro cuartos, precediendo a cada Pentagrama de *Aire* un Pentagrama de Invocación *Activo* del Espíritu. Cargue cada Pentagrama de *Aire* con el nombre divino, *IHVH* (pronúnciese Yeh-ho-wah).

10. Ejecute la Cruz Kabbalística
11. Envuelva la *Vara* en seda amarilla o blanca, o en lienzo.
12. Purifique el Templo con Agua, como al principio del Rito.
13. Consagre con Fuego, como al principio del Rito.
14. Invierta la circunvalación original caminando tres veces, en el sentido opuesto al de las agujas del reloj, alrededor del Tempo, deteniéndose cada una de ellas en el Oeste, para decir:

«Santo eres Tú, Señor del Universo.
Santo eres Tú, a quién la Naturaleza no ha formado.
Santo eres Tú, el Grande y Poderoso,
Señor de la Luz y de las Tinieblas».

15. Permanezca en el Oeste y diga:

«En nombre de Yeheshuah, ahora pongo en libertad a todos aquellos Espíritus que hayan podido quedar atrapados por esta ceremonia».

16. Realice el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.

Consagración de la Copa de Agua

El altar debe estar dispuesto con el mismo equipo que para la consagración de la Daga.

1. Realice la Cruz Kabbalística y el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.
2. Camine alrededor del círculo, con el Vaso de Agua Consagrada, esparciéndola por los cuatro cuartos, diciendo:

> «Así, pues, primero el Sacerdote que gobierna las obras de Fuego debe rociar con Agua Lustral del rugiente Mar».

Después, tomando el quemador o la varilla de incienso, circunvale nuevamente el círculo, deteniéndose en cada cuarto diciendo:

> «Y, después de que los Fantasmas se hayan desvanecido, veréis el Fuego Sangrado sin forma, ese Fuego que parpadea y resplandece desde las recónditas profundidades del Universo, ¡oíd la Voz del Fuego!»

3. Camine alrededor del Templo tres veces, en el sentido de las agujas del reloj, deteniéndose cada vez en el Este y diciendo:

> «Santo eres Tú, Señor del Universo.
> Santo eres Tú, a quién la Naturaleza no ha formado.
> Santo eres Tú, el Grande y Poderoso,
> Señor de la Luz y de las Tinieblas».

4. Ejecute el Ritual Mayor de Invocación del Pentagrama de *Agua*.

5. Sitúese junto al altar y mire hacia el Oeste (el cuarto de *Agua*) y, con la mano, haga el Pentagrama de *Agua* sobre la *Copa*.

6. Recite la siguiente invocación:

> «Oh, Tú, que procedes de lo eterno, Tú que has creado todas las cosas y Te vistes con las Fuerzas de la Naturaleza como si fueran Tus ropas, por Tu Nombre Sagrado y Divino *El* por el cual se te conoce, sobre todo en el cuarto al que llamamos *Mearab* (pronúnciese Me-arab), el *Oeste*, yo Te suplico que me concedas fuerza y conocimiento en mi búsqueda de la Luz y la Sabiduría Ocultas. Yo Te ruego que hagas que Tu maravilloso Ancángel *Gabriel*, Quien rige los trabajos del *Agua*, guíe mi camino; y, además, dirijas a Tú Ángel *Taliahad* (Tal-i-a-had) para que vigile mis pasos. Que el regente de *Agua*, el poderoso Príncipe *Tharsis*, mediante el gracioso permiso del Supremo Infinito, aumente y fortalezca la fuerza secreta y las virtudes ocultas de esta *Copa* y que se me autorice a realizar con ella, adecuadamente, las operaciones Mágicas para las que ha sido creada. Con tal propósito, ahora ejecuto este rito de Consagración en la Divina Presencia de *El*».

7. Con la mano, trace en el aire el Pentagrama de Invocación de *Agua* y lea la Invocación al Rey:

> «Por los Tres Grandes Nombres Sagrados y Secretos de Dios que llevan los Exorcistas del *Oeste, Empeh Arsel Gaiol,* [23] *yo te invoco, a Ti Gran Rey del Oeste, Ra Agiosel* [24] para que asistas a esta Ceremonia y con Tu presencia aumentes su efecto, con el que yo ahora consagro esta *Copa* Mágica. Confiérela el poder y la virtud absolutos de los que Tú la consideres capaz en todos los trabajos de la naturaleza de *Agua* para que yo pueda contemplarla como una robusta defensa y una poderosa arma con la cual gobernar y dirigir a los Espíritus Elementales».

8. Trace en el aire, sobre la *Copa*, el Hexagrama de Saturno, y lea la Invocación a los Seis Señores:

> «Vosotros poderosos Príncipes del Cuadrángulo de *Agua*, yo os invoco, a quienes conozco por el honorable título y rango de Señores. Oíd mi súplica, oh poderosos Príncipes, los Seis Señores del cuarto de *Agua* de Tierra, que lleváis los nombres de *Lsrahpm Slgaiol Saiinor Soniznt Laoaxrp Ligdisa* [25] y en este día estáis ante mí. Conferid a esta *Copa* la fuerza y la pureza de la que sóis Dueños en las Fuerzas Elementales que controláis; que su forma externa y material siga siendo un verdadero símbolo de la fuerza espiritual interior».

9. Coja la *Copa* e inscriba con ella el Pentagrama Mayor de Invocación de *Agua* en los cuatro cuartos, precediendo cada Pentagrama de *Agua* un Pentagrama de Invocación *Pasivo* del Espíritu. Cargue cada Pentagrama de *Agua* con el nombre divino, *El*.

10. Ejecute la Cruz Kabbalística.
11. Envuelva la *Copa* en seda azul o blanca, o en lienzo.
12. Purifique el Templo con Agua, como al principio del Rito.
13. Consagre con Fuego, como al principio del Rito.
14. Invierta la circunvalación original caminando tres veces, en el sentido opuesto al de las agujas del reloj, alrededor del Templo, deteniéndose cada vez en el Oeste para decir:

> «Santo eres Tú, Señor del Universo.
> Santo eres Tú, a quien la Naturaleza no ha formado.
> Santo eres Tú, el Grande y Poderoso,
> Señor de la Luz y de las Tinieblas».

15. Permanezca en el Oeste y diga:

«En nombre de Yeheshuah, yo ahora pongo en libertad a todos los Espíritus que hayan quedado atrapados por esta ceremonia».

16. Ejecute el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.

Consagración del Pentáculo de Tierra.

El altar debe disponerse con la misma impedimenta anterior.

El Rito

1. Ejecute la Cruz Kabbalística y el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrma.
2. Camine en torno al círculo con el vaso de Agua Sagrada, rociándola por los cuatro cuartos, diciendo:

«Así, pues, primero el Sacerdote que gobierna los trabajos de Fuego debe rociar con el Agua Lustral del estruendoso Mar».

Luego, tomando el quemador o una varilla de incienso, circunvale nuevamente el círculo, deteniéndose en cada cuarto, diciendo:

«Y, cuando todos los Fantasmas hayan desaparecido, verás el Fuego Sagrado sin forma, ese Fuego que palpita y resplandece desde las recónditas profundidades del Universo, ¡oye la Voz del Fuego!»

3. Camine tres veces en torno al Templo, en el sentido de las agujas del reloj, deteniéndose cada vez en el Este, diciendo:

«Santo eres Tú, Señor del Universo.
Santo eres Tú, a quien la Naturaleza no ha formado.
Santo eres Tú, el Grande y Poderoso,
Señor de la Luz y de las Tinieblas».

4. Realice el Ritual Mayor de Invocación del Pentagrama de *Tierra.*

5. Mire hacia el Norte (el cuarto de *Tierra*) y, con la mano, haga el Pentagrama de *Tierra* sobre el *Pentáculo.*

6. Recite la siguiente Invocación:

«Oh, Tú, que procedes de lo eterno, Tú que has creado todas las cosas y Te vistes con las Fuerzas de la Naturaleza como si fueran tus ropas, por Tu Sagrado y Divino Nombre *Adonai* (pronúnciese Ah-don-ai) con el que se Te conoce, especialmente en el cuarto al que llamamos *Tzaphon* (pronúnciese Za-fon), el *Norte,* yo Te suplico que me concedas fortaleza y conocimiento en mi búsqueda de la Luz y la Sabiduría Ocultas. Yo te ruego que hagas que Tu maravillo Arcángel *Auriel* (pronúnciese Or-ray-el) Quien gobierna los Trabajos de *Tierra,* guíe mi camino; y, además, dirijas a Tu Ángel *Phorlakh* (pronúnciese For-lak) para que vigile mis pasos. Que el regente de *Tierra,* el poderoso Príncipe *Kerub,* mediante el gracioso permiso del Supremo Infinito, aumente y fortalezca la fuerza secreta y las virtudes ocultas de este *Pentáculo,* y reciba yo autorización para ejecutar con él correctamente las operaciones Mágicas para las que ha sido creado. Con este propósito, realizo ahora este rito de Consagración en la Divina Presencia de *Adonai*».

7. Con la mano, trace en el aire el Pentagrama de invocación de *Tierra* y lea la Invocación al Rey:

«Por los Tres Grandes Nombres, Secretos y Sagrados, de Dios que llevan los Exorcistas del *Norte, Emor Dial Hectega,* [26] yo Te invoco, a Ti Gran Rey del *Norte, Iczhicial* [27] para que asistas a esta Ceremonia y con Tu presencia aumentes su efecto, con el cual yo ahora consagro este *Pentáculo* Mágico. Confiérele el poder y la virtud absolutos de los que Tú lo consideres apto, en todos los trabajos de la naturaleza de *Tierra,* para que en él pueda yo ver una robusta defensa y una poderosa arma con la que gobernar y dirigir a los Espíritus de los Elementos».

8. Trace en el aire, sobre el *Pentáculo,* el Hexagrama de Saturno, y lea la Invocación a los Seis Señores:

«Vosotros poderosos Príncipes del Cuadrángulo de *Tierra,* yo Os invoco, a Quienes conozco por el honorable título y rango de Señores. Oíd mi súplica, oh poderosos Príncipes, los Seis Señores del cuarto de *Tierra* de Tierra que lleváis los nombres de *Laidrom Alphctga Aczinor Ahmlicv Lzinopo Liiansa,* [28] y que en este día estáis en mi presencia. Depositad en este *Pentáculo* la fortaleza y la pureza de las que sóis Dueños en las Fuerzas Elementales que controláis; que su forma material exterior continúe siendo símbolo verdadero de la fuerza espiritual interior».

9. Coja el *Pentáculo* e inscriba con él el Pentagrama de Invocación Mayor de *Tierra* en los cuatro cuartos que preceden a cada Pentagrama de *Tierra* en un Pentagrama *Pasivo* del Espíritu. Cargue cada Pentagrama de *Tierra* con el nombre divino *Adonai* (pronúnciese Ah-doh-nai).

10. Ejecute la Cruz Kabbalística.
11. Envuelva el *Pentáculo* en seda negra o blanca, o lienzo.
12. Purifique el Templo con Agua, como al principio del Rito.
13. Consagre con Fuego, como al principio del Rito.
14. Invierta la circunvalación original caminando tres veces, en sentido inverso al de las agujas del reloj, alrededor del Templo y deteniéndose cada vez en el Oeste para decir:

«Santo eres Tú, Señor del Universo.
Santo eres Tú, a quien la Naturaleza no ha formado.
Santo eres Tú, el Grande y Poderoso,
Señor de la Luz y de las Tinieblas».

15. Permanezca en el Oeste y diga:

«En nombre de Yeheshuah, yo libero ahora a todos aquellos Espíritus que puedan haber quedado atrapados por esta ceremonia».

16. Ejecute el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.

El modelo básico de la ceremonia de consagración debe quedar claro: tan sólo es preciso sustituir las palabras clave de dicha ceremonia por las que correspondan al arma que se esté consagrando. Todas las palabras clave se han escrito en letra cursiva en las anteriores ceremonias, y se han incluido los pentagramas y hexagramas utilizados para que las armas queden cargadas convenientemente. Lo repetitivo de estos rituales ayuda a grabar en el subsconsciente el poder y la eficacia de las armas.

Ya está usted provisto de las cuatro Armas Elementales, parte esencial en el equipamiento de su templo. Siempre que emplee sólo una de ellas, asegúrese, no obstante, de que las otras tres se hallen presentes, para no generar un desequilibrio. Estas armas deberán estar colocadas sobre el altar en casi todos los trabajos y también en la siguiente operación, que consiste en la fabricación y consagración de talismanes.

NOTAS

[1] Esto no significa que sus armas no funcionarán si utiliza esta ascripción: desde luego que lo harán, si se han consagrado adecuadamente, pero será algo parecido a intentar dar muerte a alguien dándole golpes con una daga o apuñalándole con un palo; le costaría mucho trabajo.

[2] Tal vez sea el proceso más sencillo, pero no resultará tan agradable estéticamente como el grabado. Debe calentarse la hoja y derretirse la cera (de grabar) de manera uniforme sobre ella, o bien, como método alternativo, calentar la hoja ligeramente y después sumergirla en un recipiente con cera líquida. De lo que se trata en definitiva es de cubrir con una capa fina y uniforme todas las superficies metálicas; después, use una aguja para marcar las letras en la cera, quedando con ello expuesto el metal que hay debajo. Tenga cuidado de que no se desprenda ningún trozo de cera. Si ésto ocurriese, empiece el proceso nuevamente, utilizado esta vez una capa de cera más delgada. El tercer paso consiste en dejar la daga en una solución ácida diluida (servirá alcoholes de sal que podrá adquirir en cualquier comercio) para que corroa el metal expuesto con la aguja. Procure no dejarlo demasiado tiempo, ya que el ácido empezará a corroer por los lados, ni exponga al ácido la empuñadura o pomo. Finalmente, desprenda la cera de la hoja, calentándola y límpiela.

[3] Eliphas Levi, *Doctrine and Ritual Of Transcendental Magic.* Rider, London, pág. 259.

[4] La persona que viva en una ciudad, como último recurso, puede hacerlo con un trozo de moldura, pero es preferible utilizar madera de un árbol vivo.

[5] O de cobre, que es el metal de Netzach, aunque la copa de cobre presente ciertas desventajas de tipo práctico.

[6] Para más detalle sobre la producción y consagración del Agua Sagrada, ver Capítulo Cuatro.

[7] Ver Apéndice I.

[8] De *The Chaldaean Oracles of Zoroaster,* editado por W. W. Westcott.

[9] Ver Apéndice I.

[10] Uno de los cuatro Grandes Reyes de las Tabletas Elementales del Sistema enochiano.

[11] Pronúnciese O-i-peh Ti-ah-ah Ped-o-key.

[12] Edel Per-na-ah.

[13] Ver Apéndice II.

[14] Otra vez de las Tabletas Elementales del Sistema enochiano.

[15] Ah-ah-et-poh-i Ah-ah-ped-o-key Ad-o-i-o-i-t An-o-di-o-in Al-en-di-vi-od Ar-in-nap.

[16] Ver Apéndice I.

[17] Aquí la circunvalación en sentido inverso es una tradición de La Aurora Dorada; ésta cuida el equilibrio de las tres circunvalaciones realizadas anteriormente en la ceremonia. En la práctica, sin embargo, funciona como influencia desactivadora y puede omitirse cuando consagre sus armas mágicas.

[18] Nuevamente, sirve para equilibrar la declaración original en el Este, y también se debe a la vieja tradición de suplicar al Este, la fuente de vida y de luz, pero dirigiéndose a los espíritus del Oeste, la dirección del Amenti egipcio.

[19] En cuanto a la última ceremonia, consulte los Apéndices para más información sobre los Pentagramas y Hexagramas referidos.

[20] Oro I-bah-ha Ay-o-zod-pi.

[21] Bat-ah-i-vah.

[22] Ha-bi-oro Ah-ah-o-zod-pi Ah-ah-o-zod-ah-if Av-to-tar Hay-ti-mor-da Hip-o-ti-ga.

[23] Em-peh Ay-ar-ser Gay-i-ol.

[24] 3Ra Ag-i-oh-sel.

[25] La-es-rah-pei-em S-el-ga-i-ol Sa-i-i-nor Son-i-zod-ent La-o-ax-ar-pey Lig-di-es-ah.

[26] Em-or-r Di-a-l Hec-tei-gah.

[27] Ik-zod.hitch.ial.

[28] Lei-i-drom Al-pei-hei-si-tei-ga Ac-zod-in-or Ah-m-el-i-se-vi El-zod-i-en-oh-poh El-i-i-ah-en-sa.

CAPÍTULO OCHO

COMO FABRICAR TALISMANES PARA USTED

La palabra «talismán» tiene una etimología excepcionalmente apropiada. Su origen se encuentra en la palabra griega 'teleo', que significa «consagrar», y es precisamente este proceso de «consagración» lo que convierte un extraño dibujo sobre un trozo de papel o pergamino en un vehículo eficaz para «producir cambios a voluntad».

Un talismán, dice el diccionario, es un «objeto dotado de poderes mágicos que aparta el mal de la persona que lo lleva o trae suerte a la misma». Esta definición sería admirablemente adecuada para un amuleto, pero está equivocada con respecto a un talismán, al menos como un ocultista comprende la palabra. McGregor Mathers define el talismán como «una figura mágica cargada con la fuerza que se pretende que represente». El talismán debe construirse con la intención de alcanzar un resultado *concreto,* no sólo en general para «que traiga buena suerte». Un talismán eficaz debe ser capaz de operar de tal modo que su eficacia sea visible inmediatamente, o por lo menos a los siete días después de su consagración.

Se puede fabricar talismanes para que realicen toda clase de cosas: adquirir dinero, obtener protección, recuperar una propiedad perdida, influir en la gente, obtener conocimiento, hacer o romper amistades, forzar el amor de otra persona, y así sucesivamente. Los posibles objetivos varían desde los más loables hasta las operaciones puramente ofensivas de la magia negra. Incluso el último de los propósitos mencionados anteriormente ha sido censurado por MacGregor Mathers [1]:

> «Rara vez está justificada la fabricación de un Talismán para conseguir el amor de otra personal. El amor puro nos une a la naturaleza de los Dioses (pero)... un talismán construido para conseguir el amor terreno estaría sellado con la marca de su propia debilidad, y aun cuando resultase eficaz, tendría otros efectos sobre usted.»

Sin embargo, la magia talismánica ha sido una de las prácticas mágicas que más ha perdurado, con instrucciones detalladas que se remontan a las escuelas alejandrinas de magia en los primeros siglos de esta era.

La ventaja de los talismanes consiste en que, una vez se han creado y cargado, puede dejárseles hacer su trabajo sin tener que prestarles más atención. Esto representa una clara vantaja sobre las operaciones «que sólo sirven para una vez», ya que el esfuerzo realizado por el operador continúa su labor sin tener que repetir la operación todos los días. En realidad, el talismán funciona como una batería; también tiene la ventaja de ser recargable, si la consagración se ha llevado a cabo correctamente. El talismán está, de manera ritual, ligado a la fuerza planetaria correspondiente así como al operador, para que la energía mágica sea canalizada constantemente hacia el objetivo, pues en su mayor parte es atraida del universo.

Un talismán corriente «fabricado en serie» ha sido diseñado solamente para dar confianza a la persona que lo compre, en la creencia de que funciona y no es, en absoluto, como el talismán que se carga mediante ceremonia y se prepara eficazmente por uno mismo. Por otro lado, a los amuletos se les ha definido como objetos que poseen «la función, más negativa, de neutralizar ciertas causas antes de que puedan impulsar efectos no deseados» y se asemejan más a un «dispositivo de seguridad» que a una batería activa.

Es posible, por supuesto, fabricar un talismán para otra persona, si se tiene en cuenta que cuando se realiza la «unión del talismán», dicha conexión se hace con la persona a quién va destinado en vez de con el mago; por lo demás, el procedimiento es el mismo, aunque conviene que la persona que ha encargado la fabricación del talismán se encuentre presente en el momento de la operación, o bien conozca el momento en el cual el mago se dispone a fabricarlo, para que ambos sean lo bastante receptivos y el mago pueda unirlos fácilmente.

Es interesante advertir que puede comprobarse de manera objetiva si un talismán se ha cargado correctamente. Dicho experimento consistía en poner dos talismanes cargados y ocho sin cargar en una serie de sobres en blanco. Los sobres eran examinados después por un psíquico capaz de descubrir cuáles de los sobres «tenían fuego en su interior» o, dicho de otra manera, si contenían los talismanes cargados. Este experimento, que se ha realizado repetidas veces y en

diferentes circunstancias, refuta de manera contundente que un talismán bien preparado, simplemente proporcione confianza a su propietario y no tenga existencia ni poder objetivos propios. Cuando se trabaja con talismanes es importante saber a qué categoría pertenece su propósito. La división de las siete inteligencias planetarias es un buen punto de partida. Así, para trabajos de tierra, asentimiento, muerte, agricultura, herencias, penas y solidificación, debería emplearse un talismán saturniano; para asuntos relacionados con el honor, las riquezas, el vestuario, posición y ciertos asuntos eclesiásticos, debería invocarse a Júpiter; para trabajos relacionados con la guerra, encarcelamientos, armas y objetos marciales, Marte sería la categoría apropiada; al Sol corresponde los trabajos de fortuna, oro, regencias, patrimonios, compartiendo algunas de las funciones de Júpiter; Venus, obviamente, controla los asuntos amorosos, la música, el placer y el lujo; mientras Mercurio opera en el campo de los libros, el aprendizaje, el juego, los cálculos y el robo; y la Luna los sueños, el mar, el cambio, la reproducción, los alumbramientos, las ilusiones y los aspectos psíquicos. Aparte los siete planetas, a veces resulta práctico construir un talismán de Tierra para la «solidificación» o materialización en este plano de cualquiera de los anteriores.

Aunque esta lista se parece muchísimo a la desiderata de un grimorio medieval, o a una tómbola de deseos ordenados, es una forma abreviada de subdividir el campo de acción de cada tipo de talismán, pues si se fabrica uno para fomentar la fertilidad de una cosecha, habría de hacerse con la combinación Sol/Tierra y así tendríamos en cuenta la contribución del Sol a la fertilidad de la Tierra. No serviría de nada fabricar, por ejemplo, un talismán de Mercurio o Marte para este fin.

Por consiguiente, es absolutamente esencial ver con sumo cuidado a qué esfera de influencia (o esferas combinadas de influencia) pertenece la operación. Una vez decidido ésto, es necesario formular y anotar en una sola frase, la naturaleza exacta del objetivo. Si se deja lugar a la duda o a la ambigüedad, se dejará también lugar al fracaso del talismán o, lo que es peor, a que se produzca el efecto contrario al deseado. Habiendo perfilado el objetivo en una frase lo más corta y concisa posible, debe entonces considerarse si alguna de las demás influencias planetarias podrían colaborar al logro del fin deseado. Por ejemplo, un talismán diseñado para promover la venta de un libro habría de tener en cuenta la influencia de Mercurio (el Dios de los libros y del aprendizaje) lo mismo que de Júpiter y del Sol (los que otorgan las riquezas). No obstante, si es posible, sobre todo al principio, el practicante debería pretender restrigir la operación a una sola esfera; si fuera necesario, sin embargo, tratar con dos o más influencias, entonces tendrá que cerciorarse de cuál es la esfera clave de la operación y cuál es la auxiliar, con lo que, en el ejemplo del libro, la esfera clave sería el Sol (que representa el oro —la venta—) con la ayuda subsidiaria de Júpiter (el donante de riquezas) y Mercurio (el libro ya vendido).

Ahora, en teoría, la habilidad del practicante debería bastar para inventar un símbolo o conjunto de símbolos que resuman adecuadamente la naturaleza de su objetivo y las fuerzas operantes dentro de la esfera planetaria a la que se atribuye. En la práctica, se ve con frecuencia que, a excepción de algunos individuos con extraordinario instinto (tales como el fallecido A. O. Spare, quien desarrolló su propio sistema de sellos)[2], los mejores diseños son aquellos que se han venido utilizando una y otra vez en el pasado con la misma finalidad y que, por consiguiente, están íntimamente ligados al inconsciente colectivo de la raza.

Estos símbolos se dividen en seis categorías principales:

1. *El Cuadrado Mágico,* o Kamea.

2. *El Sello* construido a partir de este cuadrado y siguiendo el orden numérico del cuadrado (que Agripa llamó el *signacula*).

3. *Los Caracteres,* formados uniendo los valores numéricos de las letras hebreas que forman los nombres de los ángeles que hay en este cuadrado.

4. *El signo del Planeta.*

5. *El Sello del Ángel* atribuido al planeta.

6. *Los Caracteres* de los distintos Espíritus, Inteligencias, Espíritus y Demonios Olímpicos asociados con este planeta.

Éstos se usan de formas muy diversas según la naturaleza *exacta* de la operación que se esté llevando a cabo. Obviamente, el sello del Domonio del planeta no se usaba casi nunca en la magia talismánica.

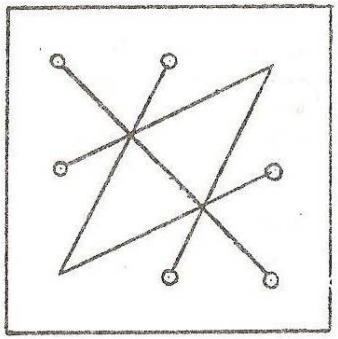
A continuación se muestran las formas tradicionales[3] de estas figuras necesarias en los talismanes planetarios:

SATURNO

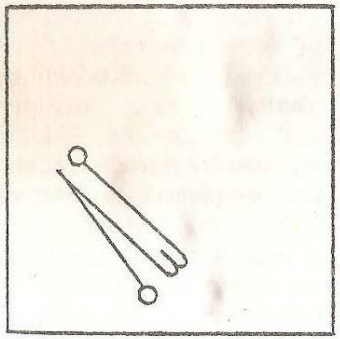
♄

4	9	2
3	5	7
8	1	6

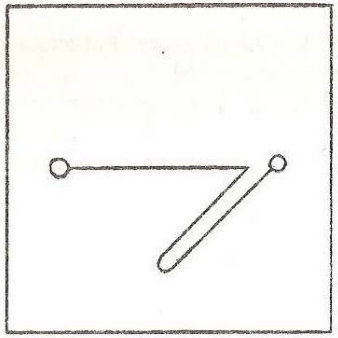
KAMEA



SELLO



INTELIGENCIA = AGIEL



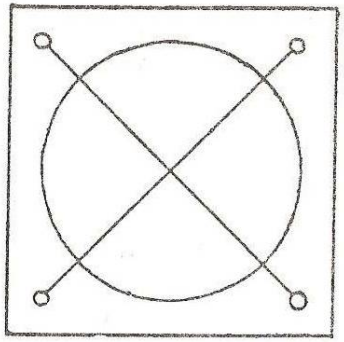
ESPÍRITU = ZAZEL

JÚPITER

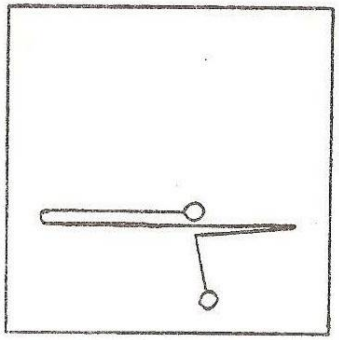
♃

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

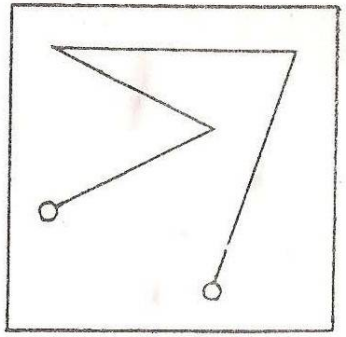
KAMEA



SELLO



INTELIGENCIA = YAHPHIEL



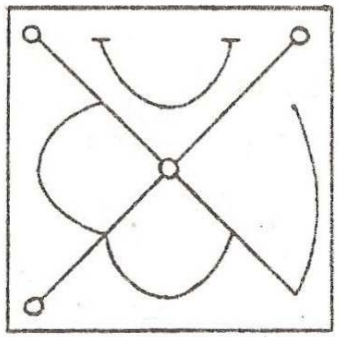
ESPÍRITU = HISMAEL

MARTE

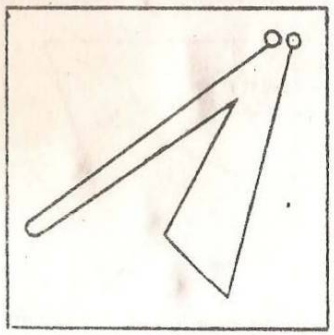


11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

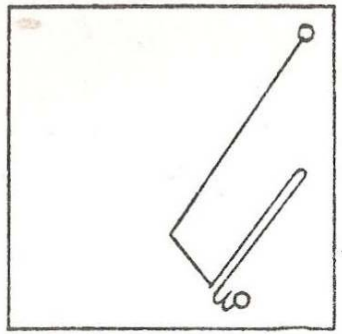
KAMEA



SELLO



INTELIGENCIA = GRAPHIEL



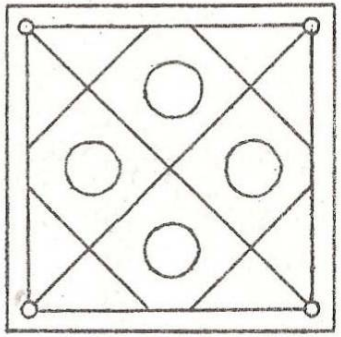
ESPÍRITU = BARTZABEL

MERCURIO

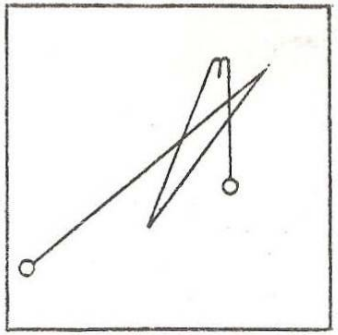


8	58	59	5	4	62	63	1
49	15	14	52	53	11	10	56
41	23	22	44	48	19	18	45
32	34	35	29	25	38	39	28
40	26	27	37	36	30	31	33
17	47	46	20	21	43	42	24
9	55	54	12	13	51	50	16
64	2	3	61	60	6	7	57

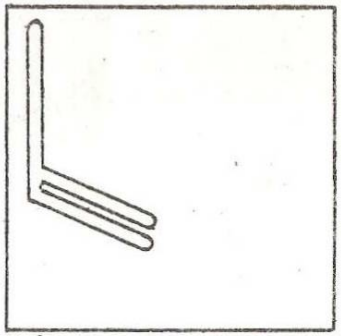
KAMEA



SELLO



INTELIGENCIA = TIRIEL



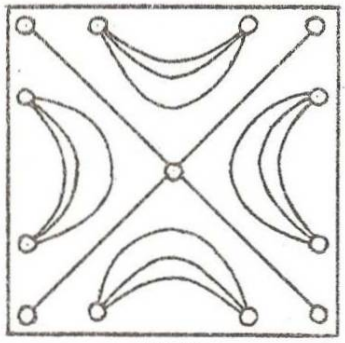
ESPÍRITU = TAPHTHARTHARATH

LUNA

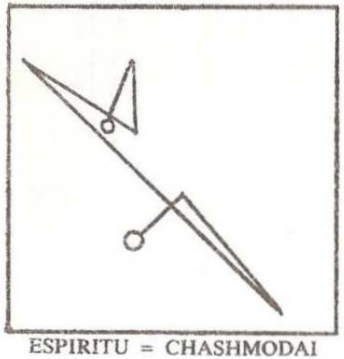


37	78	29	70	21	62	13	54	5
6	38	79	30	71	22	63	14	46
47	7	39	80	31	72	23	55	15
16	48	8	40	81	32	64	24	56
57	17	49	9	41	73	33	65	25
26	58	18	50	1	42	74	34	66
67	27	59	10	51	2	43	75	35
36	68	19	60	11	52	3	44	76
77	28	69	20	61	12	53	4	45

KAMEA

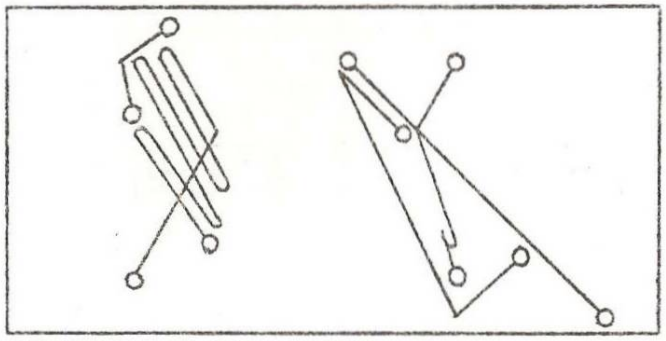


SELLO

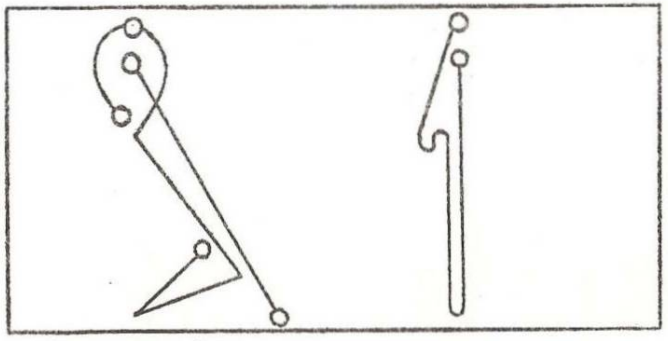


ESPIRITU = CHASHMODAI





INTELIGENCIA DE INTELIGENCIAS =
MALKAH BE-THARSHISIM VE-AD BE-RUACHOTH SCHECHALIM

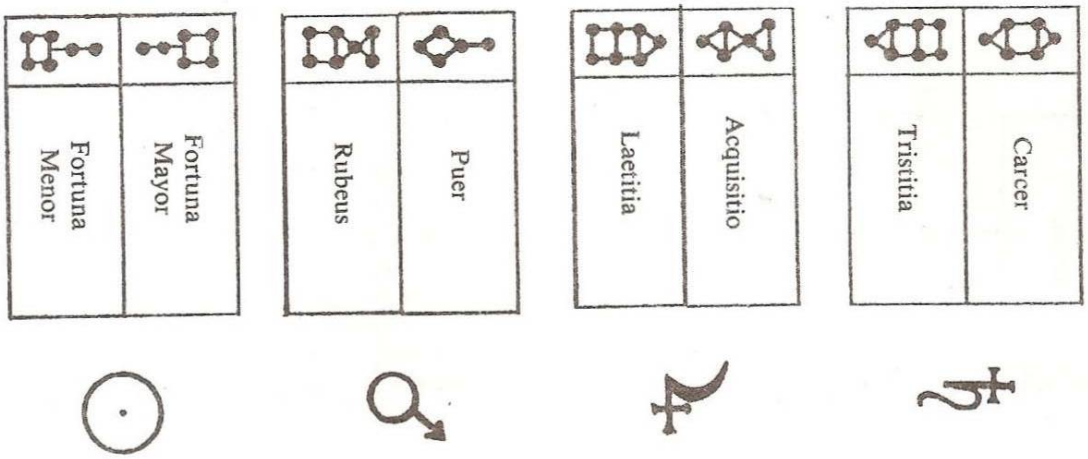


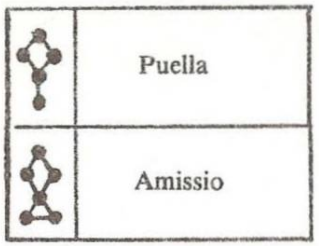
ESPÍRITU DE ESPÍRITUS =
SHAD BARSHEMOTH HA-SHARTHATHAN

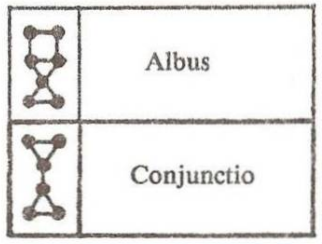
Además de estas figuras también es útil el empleo de los nombres tradicionales hebreos asociados al planeta cuyo talismán se está construyendo. No importa que las palabras se escriban en hebreo o en inglés, pero es crucial, cualquiera que sea el idioma empleado, que el operador sepa el significado de las palabras que escribe. Si hay espacio en el talismán, quizá el mejor medio para alguien no conocedor del hebreo sea escribir en ambas lenguas, inglés y hebreo o sólo en inglés. Las palabras adecuadas para cada esfera son las siguientes:

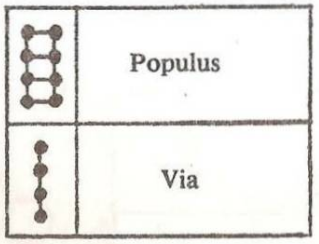
PLANETA	Nombre del planeta en hebreo	ATZILUTH *Aquetípico* Nombre Divino	BRIAH *Creativo* N. Arcangélico	YETZIRAH *Formativo* Coro Ángeles	Ángel	ASSIAH *Acción* Inteligencia	Espíritu
Saturno ♄	Shabbatahai	Ihvh Elhim	Tzaphqiel	Aralim	Cassiel	Agiel	Zazel
Júpiter ♃	Tzedek	El	Tzadqiel	Chashmalim	Sachiel	Yahphiel	Hismael
Marte ♂	Madim	Elohim Gibor	Kamael	Seraphim	Zamael	Graphiel	Bartzabel
Sol ☉	Shemesh	Yhvh Eloah Vedaath	Michael	Melekim	Michael	Nakhiel	Sorath
Venus ♀	Nogah	Yhvh Tzabaoth	Haniel	Elohim	Hanael	Hagiel	Kedemel
Mercurio ☿	Kokab	Elohim Tzabaoth	Raphael	Beni Elohim	Raphael	Tiriel	Taphthartharath
Luna ☽	Levanah	Shaddai El Chai	Gabriel	Kerubim	Gabriel	Malha be Tarshisim ve-ad Ruachoth Schechalim	Schad Barschemoth ha-Shartathan
Tierra	Aretz	Adonai-ha-Aretz	Sandalphon	Ashim			

A veces también es útil incorporar los sellos geománticos en el talismán, sobre todo cuando el significado de éstos puede recordarse ahora con facilidad[4]. Los sellos geománticos se forman simplemente uniendo los puntos de cada figura geomántica de este modo:







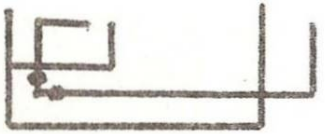


Asimismo, en algunas circunstancias, pueden incluirse los Sellos de los Espíritus Planetarios Olímpicos, pero normalmente sólo cuando el resultado deseado corresponde específicamente a la esfera de estos Espíritus, los cuales pueden ser evocados [5] en el mismo momento de la consagración del talismán.

ARATRÓN



BETHOR



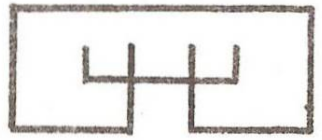
PHALEG



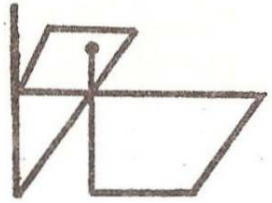
OCH



HAGITH



OPHIEL



PHUL



Otros requisitos tradicionales del talismán son pintar el color correcto y cortarlo en la forma correcta. El tamaño no importa, pero para continuar con el simbolismo es útil construir el talismán utilizando un número determinado de unidades, bien en pulgadas o centímetros. Por ejemplo, un talismán venusiano debería pintarse en verde y escribirse en negro o el color complementario, el rojo. Debería tener siete lados, con un diámetro de siete unidades, es decir: siete pulgadas o tal vez siete centímetros. Por otro lado, un talismán solar se pintaría en oro con las inscripciones en negro sobre una figura de seis lados, seis unidades de diámetro. A continuación se especifican los detalles relativos al tamaño y los colores de las figuras, y coincide con la atribución de los planetas a las diez Sefirot del Árbol de la Vida Kabbalístico:

Planeta	*Color*	*Núm. de lados y Diámetro*	*Color complementario de la Inscripción*
Saturno	Negro	3	Blanco
Júpiter	Azul	4	Naranja
Marte	Rojo	5	Verde
Sol	Oro	6	Púrpura
Venus	Verde	7	Rojo
Mercurio	Naranja	8	Azul
Luna	Púrpura	9	Amarillo
Tierra	Citrino, Oliva, Rojizo y Negro (dividido en cuartos)	Cuadrado o 10	Blanco

(En cada caso puede usarse el negro para la inscripción).

Estos, pues, son los componentes básicos del talismán. Ahora corresponde al operador ordenarlos a su manera particular, decidir de qué material va a construir su talismán (recordando la condición de que todos sus materiales deben ser «vírgenes», es decir, que no se hayan empleado para ningún otro propósito con anterioridad, y en ésto queda incluido el pincel, la pintura, etc.), el tamaño de éste y el de los componentes antes mencionados que pretenda incluir. Desde luego, podría, si esa fuese su elección, grabar o pintar el talismán sobre un disco o polígono del metal apropiado. Los metales adecuados son: Plomo para Saturno, Latón para Júpiter, Hierro para Marte, Oro ara

el Sol, Cobre para Venus, Mercurio o Aluminio para Merurio, Plata para la Luna y Cinc para la Tierra. Pero, por el momento, sólo consideraremos la operación como si se fuese a construir un talismán tipo tarjeta.

Ahora, entra en la operación el factor tiempo, y es recomendable trabajar con los supuestos tradicionales (los cuales merece la pena conservar) y reservar una hora durante el día que tradicionalmente se asigna al planeta bajo cuyos auspicios está usted trabajando. Así, para los trabajos de Saturno, Sábado; para los trabajos de Júpiter, Jueves; para los trabajos de Marte, Martes; para los trabajos del Sol, Domingo; para los trabajos de Venus, Viernes; para los trabajos de la Luna, Lunes. Para los talismanes de Tierra no existe un día especial. Aunque en las obras sobre magia se afirma con frecuencia que es necesario escoger la *hora planetaria* correcta, en la práctica y con excepción de operaciones extremadamente complicadas, esto puede ignorarse sin peligro. No obstante, si desea calcular la hora, lo siguiente puede servirle de guía:

Existen doce horas planetarias o desiguales en cada día y otras doce en cada noche. Se suma el total de minutos del día real y luego se divide entre doce. Con ello se obtiene el número real de minutos de la hora planetaria del día. Por ejemplo: hay, digamos, dieciséis horas de día (tiempo que dura la luz) en un día dado. Esto equivale a novecientos sesenta minutos. Divididos entre doce, se obtiene un resultado de ochenta minutos cada hora planetaria.

Mediante el mismo cálculo se obtendrá la duración de la hora planetaria nocturna: ocho horas normales (de reloj) equivalen a cuatrocientos ochenta minutos, que divididos entre doce dan como resultado cuarenta minutos para cada hora nocturna.

Así pues, tomando los planetas en el siguiente orden; Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna, la primera hora de cada día comenzará con el planeta atribuido a dicho día y los demás seguirán el mismo orden anterior, repitiéndose el ciclo hasta que cada una de las doce horas planetarias tenga su regente planetario. Lo mismo se aplica para las horas nocturnas.

El talismán debe construirse en el día (y si lo desea también la hora) del planeta apropiado y consagrarse a la misma hora o siete días después. Una vez más, el procedimiento de consagración es flexible y depende hasta cierto punto de las preferencias personales del practicante. Sin embargo, mostramos a continuación[6] una breve ceremonia

basada en los cuatro elementos de la alquimia y la quinta síntesis invisible de éstos.

Equipamiento necesario para la construcción y consagración de un talismán

1. Un trozo de cartulina ligeramente rígida (u hoja de metal si el talismán va a ser grabado).
2. Pinte del color apropiado, preferiblemente a prueba de agua: las pinturas acrílicas son las mejores para ello.
3. Lije ambas para el color principal y para la inscripción. Si lo desea, puede utilizar una pluma para la inscripción.
4. Un compás, regla y lápiz para dibujar la figura con el número adecuado de lados.
5. Agua en un recipiente que no se haya usado previamente.
6. Incienso, a ser posible del tipo apropiado al planeta correspondiente (algunas firmas comerciales venden inciensos planetarios; por el contrario, los mejores inciensos para Saturno son de mirra o algalia; para Júpiter, de cedro; para Marte, de tabaco; para el Sol, de olíbano; para Venus, de benzoe, sándalo rosa o rojo; para Mercurio, de estoraque; para la Luna, jazmín o jinseng; y para la Tierra, de díctamo de Creta). Si no fuera posible, el incienso de iglesia quemado sobre carbón o varillas de sándalo puro son los mejores inciensos.
7. Sal.
8. Un pequeño instrumento de corte.
9. Un paño (a ser posible de seda natural) del color apropiado.

El Ritual para la Consagración de un Talismán

1. Coloque el talismán sobre un paño (si es posible de seda del color apropiado) y visualice por encima del talismán una gran esfera luminosa del mismo color.
2. Diga con una sola frase, en voz alta (para darle mayor énfasis) la intención y el objetivo escritos de la ceremonia.
3. Rocíe el talismán con el agua, diciendo: «Yo consagro este talismán con *Agua* con el fin de (aquí repita de nuevo la intención)».
4. Encienda el incienso y pase el talismán el número necesario de veces entre el humo, diciendo mientras lo hace: «Yo consagro este talismán con *Fuego* con el fin de (vuelva a repetir la intención)».
5. Sople sobre el talismán el número preciso de veces diciendo: «Yo consagro este talismán con *Aire* con el fin de (repita de nuevo aquí la intención)».
6. Rocíe el talismán con la sal, diciendo: «Yo consagro este talismán con *Tierra* con el fin de (vuelva a repetir la intención)».

En cada una de las operaciones precedentes, visualice la gran esfera de color suspendida en el aire sobre el talismán y que se va haciendo más pequeña, más compacta, más intensa, más brillante y poderosa.

7. Por último, uniendo todos estos elementos en el quinto, *Aethyr,* visualice la bola de color descendiendo sobre el talismán y convirtiéndose en parte de él, mientras usted dice: «Yo uno este talismán a mi *Vida* con el fin de (repita aquí la intención)». En este punto, la operación física más apropiada para el quinto elemento es unir al operador con el talismán, ungiendo el talismán con una pequeña cantidad de la sangre del operador. Esto crea el lazo mágico que muchas autoridades en la materia omiten con frecuencia.
8. Finalmente, envuelva el talismán en el paño sobre el cual descansa, colóquelo en un lugar seguro y apague el incienso. Después, *olvídese de él.* Este último mandato es el más importante, ya que muchas operaciones mágicas fracasan debido a la interferencia causada por la constante preocupación y conjeturas por parte del operador sobre la eficacia de la operación.
9. Anote los detalles del efecto deseado, diseño y consagración en su Diari Mágico, para la posterior confirmación de su eficacia o ineficacia.

NOTAS

[1] Israel Regardie, *The Golden Dawn.* Llewellyn, USA, 1969. Vol. 4, pág. 53.
[2] Ver Drury, N. y Skinner, S. *The Search For Abraxas.* Neville Spearman, Londres, 1972, págs. 47-7ª.
[3] Puede destacarse que algunas de éstas parecen diferir de otras versiones publicadas; así, por ejemplo, el sello de «Tiriel», Inteligencia de Mercurio, parece estar sobre su lado y los sellos de la Luna difieren en numerosos aspectos de otras versiones. Esto es debido a que en *The Magus* (El Mago) de Francis Barrett, los sellos fueron trazados por dibujantes después de haber sido elaborados en el cuadrado. En estas reproducciones, teniendo en cuenta la convención de esquinas redondeadas donde una línea retorna a la letra anterior, los sellos son exactamente proporcionales a sus Kameas, y hacia arriba para que puedan ser sobrepuestos en el Kamea y dar, con precisión, los valores numéricos de las letras que comprenden el nombre hebreo de la enti-

dad que concierne. En el caso de los complejísimos sellos de Luna, que comprenden hasta cinco palabras hebreas separadas, las palabras se han separado en dos grupos (como es tradicional) para evitar la oscurísima forma generada por las líneas sobreimpuestas que representan las líneas de todas las palabras, una encima de la otra.

[4] Ver Capítulo Cinco para la tabla de significados.

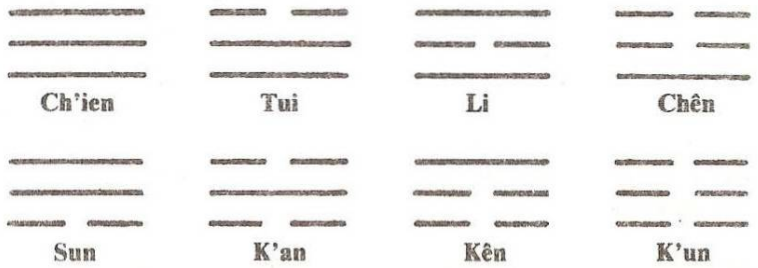
[5] Ver Capítulo Catorce para más detalles sobre la evocación.

[6] No es preciso seguir este ejemplo al pie de la letra, pero podría servir de modelo. A estas alturas el mago debería tener bastantes conocimientos acerca de los principios y así poder construir rituales elementales propios.

CAPÍTULO NUEVE

EL I CHING

El I ching es un sistema binario de división; siendo las dos unidades básicas el Yin y el Yang, respectivamente; la parte femenina está representada por la línea discontinua (– –) y la masculina por la línea continua (——). Estos dos elementos se forman en trigramas, de los que existen ocho:



Los trigramas se combinan entre sí para formar 8 por 8 combinaiones, es decir 64 hexagramas. Las palabras trigrama y hesagrama [1] indican meramente el número de líneas existente en cada uno de estos dos tipos de figura. Los hexagramas son el producto final del proceso adivinatorio y los que transmiten la respuesta de la pregunta formulada: cada uno de estos hexagramas lleva escrito un comentario, dependiendo de la configuración de las líneas y de su debilidad o fortaleza. Estas interpretaciones fueron hechas, supuestamente, por el Rey Wen y el Duque Chou en el siglo XII a. de J.C.

El hexagrama, al igual que la figura geomántica, deriva de un proceso de operaciones mecánicas que incorpora en él, de manera manifiesta, las condiciones del momento en que las varillas son arrojadas,

para predecir con precisión el resultado de los acontecimientos actuales en el momento de arrojarlas.

Se recomienda que el adivino use las varillas tradicionales en vez de monedas; práctica que ha entrado en uso como especie de taquigrafía de las varillas, pero que debido a su misma simpleza y facilidad parece viciar este método de adivinación, lo convierte en una práctica tan breve y simplona que no ofrece ocasión de crear ese estado mental que es la esencia de la interpretación del hexagrama.

Es necesario, por tanto, la adquisición de un conjunto de cincuenta varillas como instrumento mágico para la adivinación por el *I Ching* (tradicionalmente tallos de milenrama cuya longitud oscila entre treinta y sesenta centímetros). Estas varillas han de guardarse en una caja, con tapa, que nunca haya sido empleada para ningún otro propósito, conservando la misma pureza ritual que las cuatro Armas Elementales. También se recomienda que el propio Libro del Cambio se guarde envuelto en seda o paño y en un lugar cuya altura sea superior a la del hombro. [2]

Al igual que la operación geomántica, uno de los requisitos esenciales consiste en formular la pregunta de tal modo que no exista posibilidad de ambigüedad en la respuesta. Por eso, debe evitarse hacer preguntas empleando frases disyuntivas y muy generales, tales como «¿qué debo hacer?», ya que no son aconsejables. También, dado que el *I Ching* rara vez da indicación del tiempo, es recomendable incluir este factor dentro de la pregunta. Por ejemplo, podría preguntarse qué es probable que suceda con este proyecto o a la persona, durante tal mes o tal año, etc.

La Pregunta Real

1. El Libro del Cambio, el *I Ching* [3], se deposita sobre el altar junto con las varillas de adivinación en su caja con tapa. Coloque también sobre el altar un quemador de incienso, dos hojas de cartulina blanca (o dos bandejas pequeñas) y un libro donde anotar el resultado de la adivinación [4].
2. La naturaleza de la pregunta, estructurada lo más específicamente posible para evitar la ambigüedad, debe escribirse ahora en la cabecera de página del libro.
3. El mago, ahora, ejecuta la Cruz Kabbalística, y el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama si también lo desea.
4. El mago se desplaza hacia el Sur y se sitúa mirando al Norte.

Enciende la varilla de incienso y consagra con Fuego los cincuenta tallos de milenrama, las varillas de adivinación, cogiéndolos con la mano derecha y haciéndolos pasar tres veces a través del humo del incienso con un movimiento circular en el sentido de las agujas del reloj, mientras se concentra con puntualidad absoluta en la pregunta escrita en el Libro de Adivinación que hay sobre el altar.

5. Vuelva a colocar una de las cincuenta varillas en su caja y deje las cuarenta y nueve restantes sobre la cartulina que hay al lado derecho. Luego, todavía usando la mano derecha, divida las varillas en dos montones aproximadamente iguales.
6. En esta etapa se realiza un proceso que se ejecuta seis veces, para establecer en cada ocasión, una de las líneas cada vez en el Libro de Adivinación, tenga cuidado de trazar las líneas desde la más inferior hacia arriba.

a) Tome, del montón de la derecha, una de las varillas de milenrama y sosténgala entre los dos últimos dedos de la mano izquierda.
b) Del montón de la izquierda, extraiga cuatro varillas cada vez, hasta que en él sólo queden cuatro o menos de cuatro en el montón. Coloque el resto entre los dos dedos siguientes de la mano izquierda.
c) Volviendo ahora al montón de la derecha, repita el proceso extrayendo cuatro varillas cada vez, hasta que sólo quede un remanente de cuatro o menos de cuatro. Dicho remanente se coloca asimismo entre los dos dedos siguientes de la mano izquierda.
d) Los «remanentes» acumulados en la mano izquierda harán ahora un total de cinco o nueve varillas y se colocan juntas en la segunda cartulina.
e) Las varillas que quedan en la primera cartulina se vuelven a agrupar para separarlas rápidamente en dos montones con la mano derecha, como antes.
f) Los dos montones disminuyen, pues, del mismo modo que se describió en las instrucciones (a) a (d), dando como resultado, una vez más, el número de varillas restante que se sostienen en la mano izquierda. Luego, se colocan sobre la segunda cartulina, con cuidado de no mezclarlas con el montón que hay en esta cartulina.
g) Se vuelven a repetir los procesos (a) a (d), dejando un total de tres montones de varillas sobre la segunda cartulina.

Estas serán las posibles combinaciones de varillas sobre la cartulina:

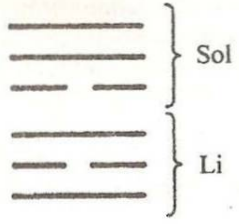
Primer Montón	*Segundo Montón*	*Tercer Montón*
5 varillas	4 varillas	4 varillas
9 varillas	8 varillas	8 varillas
5 varillas	8 varillas	8 varillas
9 varillas	8 varillas	4 varillas
9 varillas	4 varillas	8 varillas
5 varillas	4 varillas	8 varillas
5 varillas	8 varillas	4 varillas
9 varillas	4 varillas	4 varillas

Del número de varillas en cada montón puede deducirse la naturaleza de la primera línea del hexagrama (que, como recordará, es la línea anterior). La siguiente tabla correlaciona los números del montón con la línea apropiada del hexagrama:

Montones	*Línea*	*Descripción*
5–4–4	—o—	Una línea del Viejo Yang (p. ej., móvil)
9–8–8	—x—	Una línea del Viejo Yin (p. ej., móvil)
5–8–8 9–8–4 9–4–8	———	Una línea del Joven Yang (p. ej., estática)
5–4–8 5–8–4 9–4–4	— —	Una línea del Joven Yin (p. ej., estática)

h) Una vez establecida la primera línea del hexagrama, se repiten los procesos a) a g) cinco veces para derivar el hexagrama completo.

7. Ahora puede identificarse el hexagrama. Por ejemplo:



Examinando el triagrama superior (Sol) y el triagrama inferior (Li), y comprobándolos en la tabla siguiente, es obvio que este hexagrama es el número 37 (el hexagrama Chia Jen).

TRIGRAMA SUPERIOR	Ch'ien	Chên	K'an	Kèn	K'un	Sun	Li	Tui
TRIGRAMA INFERIOR								
Ch'ien	1	34	5	26	11	9	14	43
Chèn	25	51	3	27	24	42	21	17
K'an	6	40	29	4	7	59	64	47
Kèn	33	62	39	52	15	53	56	31
K'un	12	16	8	23	2	20	35	45
Sun	44	32	48	18	46	57	50	28
Li	13	55	63	22	36	37	30	49
Tui	10	54	60	41	19	61	38	58

8. Ahora es simplemente cuestión de consultar el texto del hexagrama correcto en el texto del *I Ching*. El texto del hexagrama muestra la situación actual. Las líneas móviles (si existen) muestran el desarrollo de la pregunta real, y el segundo hexagrama, formado

cambiando la línea móvil a su opuesto (p. ej., Yang a Yin, y Yin a Yang) muestra el resultado de la situación cambiante.

9. Después de la interpretación se enciende una segunda varilla de incienso y las varillas se sostienen en la mano derecha y se pasan a través del humo en el sentido de las agujas del reloj.

10. La operación finaliza con la Cruz Kabbalística (y si se realiza al comienzo, con el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama).

Interpretación

Lea con atención e imparcialmente el texto del hexagrama, sin relacionar en modo alguno el texto con su pregunta original. En esta etapa es importante no dejar que su propia concepción de la gama de posibles respuestas influya en la lectura; en suma: mantenga suspensa la crítica racional o la correlación. Recuerde que el *I Ching* tiene una habilidad sorprendente para dar respuestas que interrumpe las posibilidades que se le hayan ocurrido a usted, hallando una solución nueva y única. Existe un curioso paralelismo entre las respuestas del *I Ching* y el concepto del pensamiento lateral de Edward de Bono.

De regreso a la práctica, el siguiente paso consiste en releer el texto para ver si queda excluida alguna frase, por lo general sin razón aparente: un mago cuya destreza con el I Ching era considerable, descubrió que las frases importantes realmente aparecían impresas con letra más marcada (durante la adivinación).

Anote estas frases importantes, una debajo de otra. Mire nuevamente, esta vez *despacio,* todo el texto en busca de alguna frase importante que pueda habérsele escapado.

Luego considere la relevancia de dichas frases con la pregunta: si surge alguna conexión, anótela también en la misma hoja de papel. Ahora vuelva al texto, buscando *conscientemente* la respuesta de su pregunta. Concluya escribiendo su interpretación del texto a la luz de la pregunta, sin omitir nada.

Después juzgue las líneas móviles como indicativos de desarrollo: la interpretación de estas líneas debe resultar obvia si el significado del propio hexagrama ha quedado ya bien establecido. En los textos chinos, el ritual número nueve se refiere a la *línea móvil* que va del Yang al Yin, mientras que el ritual número seis se refiere a un Yin que se desplaza hacia un Yang. Recuerde que las líneas del hexagrama se cuentan a partir de la línea inferior hacia arriba, por lo cual un «nueve para el segundo lugar» significa que la segunda línea de

la parte inferior es una línea Yang que se desplaza hacia un Yin.

Dibuje de nuevo el hexagrama con las líneas móviles cambiadas a sus opuestos y utilizando la tabla (pág. ...) determine el número del nuevo hexagrama, el cual representa el resultado o resultado definitivo. Interprete su texto del mismo modo que resumió el anterior.

Si no existen líneas móviles, el hexagrama inicial contiene la respuesta completa a su pregunta.

El mensaje de los textos parece ser, al principio, muy oriental, hasta que la familiaridad transmite la capacidad de interpretar los términos aparentemente militares, tales como avanzar y retroceder en una forma más universal, que indican perseverancia o abandono del camino iniciado. Las referencias a lo que el Hombre Superior haría indican el camino más noble o benevolente teniendo en cuenta las circunstancias del momento. «Rebeldes» significa los que desearían hacer fracasar sus planes. «Sin error» o «sin culpa» quiere decir que si las cosas no marchan según el plan establecido, no es por culpa del consultante. La intuición debe ser capaz de relacionar estos principios con la interpretación de otra terminología del *I Ching* a la luz de la pregunta formulada.

Por último, recuerde que la adivinación debe ejercerse «sin pasión de obtener resultados», según dijo Aleister Crowley tan inteligentemente; adivine siempre sin el más mínimo deseo de conocer una respuesta, sólo por el mero placer del proceso, para que cuando al fin la encuentre en la página que tenga ante usted, su sorpresa de verla allí sólo sea superada por lo sorprendente de su exactitud.

Finalmente, es bastante útil visualizar los hexagramas del *I Ching,* de la misma forma que se ha detallado en el capítulo seis en torno a la visión del Tattwa; pero antes de hacerlo le conviene considerar la visualización en general y su relación con la proyección astral.

NOTAS

[1] No confundir con el Hexagrama Occidental o Estrella de David, que son dos triángulos entrelazados.

[2] Símbolo tradicional de respeto mostrado por los chinos hacia este antiguo oráculo.

[3] Quizás la traducción más sugestiva del *I Ching* sea la realizada por Legges, pero la más fácil para trabajar en las primeras etapas es la versión del texto de Aleister Crowley, siempre que se pasen por alto los versos ramplones.

[4] Los resultados debe anotarlos, con el hexagrama correspondiente, en su Diario de Magia.

CAPÍTULO DIEZ

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA PROYECCIÓN ASTRAL

«Apareció ante mí una claridad por el Oeste y una oscuridad por el Este; y mientras me hallaba perplejo debido a esta situación, descubrí que había entrado en una calle mugrienta en la que vi, cerca de mí, un niño en el umbral de una casa muy miserable.

»Me acerqué a la casa; el niño, al verme, se irguió rápidamente sobre sus pies y me pidió que le siguiera. Abriendo de un empujón la desvencijada puerta, me señaló una escalera de madera podrida. Subí por ella y entré en una habitación...

»... me encontré con un hombre viejo y pequeño, pero no podía verle con claridad porque las persianas estaban cerradas.

»... abrió un libro que yacía sobre la mesa que tenía ante sí y me mostró un sello. Después de haberlo mirado con atención, me explicó cómo utilizarlo, y acabó diciéndome que se usaba para invocar a las cosas de tierra.

»Mientras yo miraba, incrédulo, tomó el sello y, tan pronto lo hizo, empezó a salir de cada grieta y de cada junta del suelo una multitud de ratas y otros bichos.

»... vi una mujer desnuda... El Adepto se volvió hacia ella y dijo: "Está en trance; está muerta; hace tiempo que está muerta." Inmediatamente su carne, en estado de putrefacción, se desprendió de sus huesos.»

Así dice un extracto del Diario, o Registro de Magia, de Julián Baker de diciembre de 1898. Baker, amigo de Aleister Crowley y, como él, un iniciado de la Aurora Dorada, no estaba loco ni padecía ataques agudos de *delirium tremens*. Estaba registrando un experimento sobre lo que algunos magos llaman «visualización por espejos en la

visión del espíritu», y eso es lo que a veces llamamos proyección astral.

En nuestro primer capítulo ya mencionamos la importancia que los ocultistas atribuyen al cuerpo astral y a su proyección. Antes de esbozar las técnicas básicas para lograr esta última —técnicas idénticas a las utilizadas por Julián Baker para obtener la visión antes descrita—, pensamos que merece la pena examinar brevemente el desarrollo histórico de las creencias ocultas referentes a los vehículos no-físicos de consciencia.

La idea de que todo ser humano tiene un «cuerpo astral» capaz de separarse del cuerpo físico y adentrarse en un «viaje astral» es muy vieja. Antiguas escrituras hindúes que describen los ocho *Siddhis* (poderes mágicos) conseguidos a través de la práctica del Yoga, se refieren a uno de ellos como «el poder de volar por el aire». Esto, casi con toda seguridad, no hace alusión a la levitación física, sino al viaje astral. En el Tibet y en China se extendió la creencia en la proyección astral, como todavía está ocurriendo en lugares, tan remotos unos de otros, como Haití y Groenlandia.

En el mundo occidental, la creencia en el cuerpo astral y la posibilidad de la proyección astral es muy probable que hayan evolucionado de manera muy independiente de cualquier influencia oriental. Ciertamente, los filósofos neoplatónicos de la primitiva era cristiana formaron sus teorías sobre el cuerpo astral a partir de los últimos desarrollos de la doctrina de Platón acerca de la existencia de «las almas estelares» (de ahí la palabra «astral», que procede del latín «astrum», estrella) y del concepto aristotélico del «alma sensitiva», supuestamente «análogo a ese elemento del que están hechas las estrellas». Sin embargo, al menos es posible que ambos conceptos, el de Platón y el de Aristóteles, se formaran, por último, en las tradiciones y creencias primitivas de los pueblos de habla aria que transmitieron su cultura a los griegos y a los hindúes.

Sea como fuere, no existe ninguna duda de que, a lo largo de la historia del mundo occidental, al menos algún pueblo ha conservado la creencia en el cuerpo astral. Así, Dante describió el alma después de la muerte rodeada por «su propia fuerza creativa, igual a su forma viva en cuanto a configuración y tamaño», y continuaba afirmando que era capaz de adoptar cualquier forma que desease; esta creencia en la plasticidad del cuerpo astral —la idea de que puede ser moldeado a voluntad, por ejemplo, tomando apariencia de animal— es muy corriente hoy en el ocultismo occidental.

Dos siglos después de Dante, Cornelio Agripa, el metalúrgico, ocul-

tista y filósofo, se refirió a la proyección astral. En sus escritos habló de «vacación del cuerpo cuando el espíritu tiene la capacidad de trascender sus límites y, como una luz que escapa de la tea, se extiende por el espacio» [1].

La actitud de la Iglesia hacia la proyección era ambivalente. Cuando era consentida por los ortodoxos se la llamó bilocación, y la consideraban prueba de posible santidad. Cuando, por el contrario, era practicada por aquellos de quienes, razonablemente, podía sospecharse de herejía o brujería, se consideraba como prueba de cooperación con Satanás, o de asistencia deliberada a los aquelarres, o incluso de alucinación peligrosa (y posiblemente diabólica). Así, Sprenger, coautor de ese notorio manual de los inquisidores, *El Martillo de las Brujas* (1484), registró el caso de una mujer que, voluntariamente, se dirigió a los frailes dominicos para contarles que ella asistía al aquelarre todas las noches. A lo que añadió que, aun encontrándose en una habitación cerrada, esto no le impediría asistir a dicha reunión. Al anochecer, los dominicos, quienes parecen haber combinado un sano escepticismo con el gusto por la experimentación, encerraron a la mujer en una habitación, dejándola sola pero observándola todo el tiempo a través de una mirilla oculta. Ella se echó sobre la cama, quedando totalmente rígida; se veía con claridad que había entrado en una especie de trance cataléptico. Los frailes entraron en la habitación e intentaron despertar a la bruja confesa, pero todos sus esfuerzos —algunos rudos en extremo, pues llegaron a quemarle los pies descalzos con una vela— fueron inútiles. Cuando por fin salió, de modo espontáneo, del trance, hizo una descripción sensacional de su visita al aquelarre, de aquellos a quienes había encontrado allí y de los ritos en que creía haber tomado parte. La mujer fue afortunada, ya que los frailes sólo le dijeron que estaba dando rienda suelta a su imaginación, le impusieron una penitencia y la enviaron a casa. Otras brujas se toparon con inquisidores menos misericordiosos. Algunas fueron quemadas basándose en pruebas menos evidentes.

En el siglo XVIII la creencia en la existencia del cuerpo astral y en la posibilidad de la proyección astral sólo sobrevivió entre los iniciados de algunas pequeñas fraternidades secretas. Tales creencias no volvieron a ponerse de moda hasta que brotaron los movimientos espirituales y teosóficos en la segunda mitad del siglo XIX.

Sin embargo, tan sólo en los últimos cincuenta años, algunas técnicas de proyección astral, extraídas de los escritos de Oliver Fox, Sylvan Muldoon y Hereward Carrington se han dado a conocer ampliamente en el mundo occidental. El primer escritor de los mencio-

nados descubrió por sí mismo que él llamó «la entrada pineal», mientras que el segundo desarrolló un modo de proyección astral que consistía en reducirse a sí mismo a un estado muy próximo al de la muerte física.

A pesar de la admiración que esa extraordinaria personalidad, Dion Fortune, expresó por los escritos de Fox y de Muldoon —algunas de las experiencias subjetivas sufridas por el héroe de su novela, *La Sacerdotisa del Mar,* están claramente basadas en las de Maldoon—, no cabe duda de que la abrumadora mayoría de ocultistas serios consideraría los métodos que en ellas se defienden no recomendables. No sólo *físicamente* (aunque, desde luego, es evidente que existen riesgos materiales en someter el cuerpo a un trance semejante a la muerte), sino también desaconsejable *espiritualmente,* porque esa proyección descontrolada, sin la adecuada protección puede acabar, a veces, en que el mismo viajero se encuentre en uno de los llamados «infiernos astrales», atravesando los peligros de una posible obsesión de algún ente hostil.

Todavía más peligrosa es la práctica de atajar sirviéndose de las drogas, como llave que abre la puerta de lo astral. Probablemente éste fue el método empleado por las brujas de la Edad Media, ya que es posible que los «ungüentos voladores» con los que untaban sus cuerpos antes de asistir al aquelarre fuesen, ni más ni menos, mezclas de sustancias alucinógenas destinadas a inducir una disociación del inconsciente.

Métodos similares empleaban, y a veces con resultados trágicos, algunos ocultistas franceses en la década de 1980, notablemente Stanislas de Guiata, y que hoy emplean algunos «eminentes» ocultistas que gozan de prestigio en el resurgimiento de lo oculto. Aquí tiene las recetas de dos «ungüentos de la proyección astral» actualmente populares en esos círculos:

Lanolina [2]	5 onzas
Hachís	1 onza
Flores de Cáñamo	1 manojo
Flores de Adormidera	1 manojo
Eléboro	1/2 manojo
Alcohol	1/10 onza
Láudano	1 1/2 onza
Baya de Betel	1 onza
Tintura de Potentilla	1/5 onza

N. T. Una onza = 28,35 gramos.

Tintura de Beleño	1/2 onza
Tintura de Belladona	1/2 onza
Tintura de Canabis	8 onzas
Tintura de polvo de Cantárida	1/5 onza

Antes de continuar con una descripción detallada de los métodos que recomendamos emplear como sistemas para llegar a la proyección astral, creemos interesante considerar si las visiones astrales participan de la realidad objetiva. En el último análisis, esta es una cuestión que cada vidente ha de responder por sí mismo. Nuestras propias creencias y las creencias de muchos ocultistas, del pasado y de la actualidad, quedaron admirablemente expresadas por J. F. C. Fuller, quien escribió:

> «La verdad es, no importa un comino con qué nombre se bauticen las ilusiones de esta vida, llamémosles sustancia, ideas o alucinaciones, que no tiene la menor importancia porque usted está dentro de ellas y ellas dentro de usted, como quiera que guste llamarlas, y debe salir de ellas y ellas de usted; y cuanto menos consideración preste a sus nombres, tanto mejor, ya que el cambio de nombre sólo crea confusión innecesaria y es una pérdida de tiempo.
>
> »Llamemos, por consiguiente, al mundo una serie de existencias, y eso es todo; porque no importa un bledo lo que queramos decir con ello mientras trabajemos. Queda claro entonces: la ciencia forma parte de esta serie y, asimismo, la Magia, las vacas y los ángeles, lo mismo que los paisajes y las visiones; la diferencia que existe entre estas existencias es la misma diferencia que existe entre un quesero y un poeta, entre un ciego y uno que ve. Cuanto más clara sea la visión, más perfecta será. Los ojos del halcón son más agudos que los de una lechuza; y por la misma razón, los de un poeta son más penetrantes que los de un quesero, pues el primero podrá ver la belleza de un maduro Stilton *, mientras que el segundo sólo podrá ver cuánto valen tres cuartos de kilo.
>
> »La visión verdadera es al despertar, como el despertar es al sueño; y una visión perfectamente clara y coordinada es una Realidad casi tan perfecta que no se pueden encontrar las palabras para interpretarla; *sin embargo, no hay que olvidar que su verdad se acaba cuando el vidente regresa al plano Material* [3].
>
> »Por tanto, el Vidente es el único juez de sus visiones, porque éstas pertenecen a un mundo en el cual él es el Rey absoluto; y describirlas a otra persona que habita en otro mundo es como hablarla en una lengua desconocida...
>
> »La visión del Adepto es tan verdadera como la visión ordinaria, dado que, una vez alcanzada, su efecto nunca se disipa y transforma la vida entera. A Blake le habría dado igual haber dudado de la existencia de su esposa, de su madre o de él mismo, como de la de Urizen, Los o Luvah.
>
> »Los sueños son reales, la inspiración es real, el delirio es real y también la locura; pero para la mayoría éstas son realidades Qlifóticas, inestables, desequilibradas, peligrosas.
>
> »Las visiones son reales, la inspiración es real, la revelación es real y también lo es el genio; pero éstos proceden de Kether, y el que trepe más alto en la montaña mística es el que disfrutará de la mejor vista, y desde su cima podrá ver todas las cosas.»

La afirmación de Fuller es satisfactoria hasta aquí, pero deja sin contestar la pregunta sobre si existe una relación auténtica entre el mundo físico y el mundo astral; si, por poner un ejemplo concreto de tal relación general, el símbolo empleado por el vidente tiene una genuina correspondencia con su visión.

Parece que dicha correspondencia existe, ya que casi todos los que han utilizado la técnica de la proyección sirviéndose de un símbolo han declarado que las visiones experimentadas estaban de alguna manera relacionadas con el símbolo empleado. Si, por ejemplo, han empleado la carta del Tarot llamada *El Mago,* atribuida tradicionalmente al dios Mercurio, han tenido visiones de la naturaleza de mercurio en que las plantas, los animales y los seres vistos «han sido los que, tradicionalmente, se asocian con Mercurio».

Una ilustración particularmente interesante de la relación entre el símbolo y la visión nos la ha propocionado el fallecido W. B. («Willie») Seabrok, periodista profesional que aprendió casi todo cuanto sabía sobre ocultismo de Aleister Crowley. En la década de 1920 y la de 1930, Seabrok confeccionó libros bien escritos, divertidos y de éxito, económicamente hablando, con inclinación ocultista; éstos aún proporcionan una lectura alegre y divertida, a pesar de las enormes imprecisiones y malentendidos de Seabrook —*Magic Island,* por ejemplo, revela una falta total de comprensión de la naturaleza real de las cosas que su autor había presenciado y resulta una lectura amena para cualquiera que sepa algo de la natruraleza real de la religión vudú—. Es probable que el lector casual de los libros de Seabrook deduzca que su autor ha sido un completo escéptico en lo que a temas ocultos se refiere; en realidad, había sido compañero íntimo de Crowley durante el período 1917-1919 y los dos habían participado juntos en rituales de magia. También es probable que Kate, la esposa de Seabrook,

fuera una de las amantes de Crowley y que el mismo Seabrook mantuviese algún tipo de relación homosexual con éste.

Seabrook hizo poco uso de la técnica de la proyección astral sirviéndose de símbolos hasta 1922, año en que empezó una serie de experimentos empleando como símbolos los 64 hexagramas del *I Ching*. Él no tuvo ninguna experiencia especialmente interesante en el plano astral. Sus amigos fueron más afortunados; uno de ellos se encontró viviendo en el cuerpo de un monje benedictino, mientras un académico formal se vio transformado en un antiguo griego libertino. La experiencia más perdurable fue sufrida por una refugiada de la Rusia Blanca, cuyo nombre era Nastatia Filipovna.

Nastatia había estado experimentado por sí sola, durante algún tiempo, con la proyección astral antes de ver a Seabrook, empleando una bola de cristal como medio de inducir la autohipnosis. Los resultados que obtuvo fueron decepcionantes y sus experiencias aburridas y desagradables. Casi siempre se veía en el campamento de alguna tribu primitiva, ocupada en despellejar y destripar un animal con un cuchillo de piedra.

Seabrook volvió a ver a Nastatia, vieja amiga con quien había perdido contacto, en el verano de 1923, y le dijo que el *I Ching* la ayudaría en el viaje astral. Ella deseaba probar este método; Seabrook aceptó ayudarla y la llevó ante su amigo John Bannister, un adinerado ocultista que tenía su Estudio lleno de viejos objetos «esotéricos» de todas clases: desde tankas tibetanos hasta máscaras diabólicas de los Mares del Sur.

El hexagrama empleado se eligió arrojando al aire varillas marcadas hechas de concha de tortuga. Al caer formaron un modelo que indicaba el hexagrama cuarenta y nueve, Ko, cuyo significado es la piel de un animal, el hecho mismo de mudar la piel o, por analogía, revolución.

Nastatia se arrodilló en el centro de la oscura habitación, formulando, mentalmente, una puerta marcada con el hexagrama elegido. El silencio se mantuvo durante tres horas y sólo fue interrumpido por los lamentos de Nastatia debido al dolor que sentía en sus rodillas. Luego dijo:

> «La puerta ya se mueve. La puerta ya se abre. Pero se está abriendo hacia afuera...
>
> »Nieve... nieve por todas partes... la luna sobre la blanca nieve... y los negros árboles se recortan contra el cielo. Yo estoy tumbada sobre la nieve... llevo un abrigo de pieles... siento calor en la nieve... es una sensación agradable sentir calor sobre la nieve... ahora me muevo... me arrastro sobre mis manos y mis rodillas... ahora ya no ando a gatas, y corro sobre mis manos y mis pies, con agilidad... ¡ahora!, ¡ahora!... corro como el viento... que bien huele la nieve... Pero hay otro olor agradable. ¡Ah! ¡Ah! Más rápido... Más rápido...»
>
> Al llegar a este punto, Nastatia, palabras textuales de Seabrook, «respiraba aceleradamente, jadeando». Continuó diciendo que cuando ella volvió a romper el silencio, «lo hizo emitiendo sonidos inhumanos. Dio gruñidos, expulsó baba, jadeó y después emitió un profundo aullido como el que sólo dos clases de animales en la tierra pueden emitir cuando corren: los perros de caza y los lobos».

Seabrook y los otros dos testigos —Bannister y un joven vicecónsul— se alarmaron por el extraño comportamiento de Nastatia e intentaron «hacerla volver en sí» abofeteándola el rostro. Su primera reacción fue tratar de despedazar con sus dientes la garganta del vicecónsul, y la segunda fue refugiarse, gruñendo, en un rincón de la habitación. Por último, los tres se acercaron a ella, ahogaron entre sábanas sus movimientos agresivos y aplicaron amoníaco bajo su nariz. Lentamente, fue volviendo a su estado normal de consciencia.

> «No hablamos mucho —escribió Seabrook—. Le llevamos un poco de brandy. A los pocos minutos nos dijo que le buscásemos el bolso, donde tenía los polvos y el maquillaje. Entró en el cuarto de baño, salió, se sentó cómodamente en un sillón y encendió un cigarrillo...»

Algún elemento, al menos, de deseo inconsciente debió explicar la forma de transformación animal de Nastatia, pero lo que de verdad interesa es: que Ko no sólo significa piel de un animal, *sino que varios textos referentes a este hexagrama están relacionados con la idea de la transformación*.

Esta forma de proyeccion astral, empleando un símbolo como puerta de entrada, ya se ha descrito con detalle en el capítulo sobre la visión del Tattwa, y se amplía la información en el capítulo once, en relación a los Triunfos del Tarot y los Caminos del Árbol de la Vida. En esta etapa, sobre todo si se ha trabajado con el *I Ching*, por su capacidad adivinatoria, es útil elegir un hexagrama al azar y visualizarlo mentalmente sin tener en cuenta previamente su significado adivinatorio. El hexagrama debe seleccionarse arrojando las varillas, asegurándose de que no exista ninguna dirección consciente en la selección.

Esta visualización puede emplearse, sencillamente, para explorar esa parte del «astral» a la que pertenece cada hexagrama (sin consul-

tar el texto), o bien incluirse en una adivinación, visualizando el hexagrama creado por las varillas, *antes* de consultar el propio texto y combinando luego los resultados para contestar la pregunta. Aquí vemos un ejemplo de las anotaciones sobre visualización. La primera es el hexagrama *I:*

> «*I* indica, con gran exactitud, que habrá buena fortuna (en lo que representa). Debemos mirar lo que buscamos alimentar y, mediante el ejercicio de nuestros pensamientos, buscar la dolencia correcta... Su posición es peligrosa, pero tendrá buena suerte. Arriesgarse tendrá sus ventajas.»

«Se depositaron sobre el altar las cincuenta varillas de milenrama, se desenvolvió el *I Ching* de su funda de seda, se encendió el incienso, se arrojaron las varillas y se dibujó el hexagrama:



«Al atravesarlo la primera impresión fue de hacinamiento, resultado de la rigidez exterior, pero dulce flexibilidad dentro del hexagrama.

«Una puerta negra, que llevaba grabado el hexagrama blanco, se abrió, revelando una negrura incierta. Avancé unos pasos y un pájaro azul me pasó rozando. Formulé el hexagrama sobre otros velos, pero no conseguí atravesarlos. Estuve a punto de abandonar, pero me di cuenta de que las puertas debían ser las puertas dobles del cuadrado chino y no puertas de arco europeas, y de que el hexagrama era, en realidad, el sello que había impreso en las manillas de la puerta. La puerta no se abrió hasta que no la empujé suavemente. Mientras la atravesaba, la piel de mi rostro pareció ceñirse a mi cráneo e intuitivamente visualicé el hexagrama sobre mi frente.»

«De inmediato apareció la imagen de unas piñas que luego se convirtió en un pino sobre un riachuelo, de un color azul muy brillante, y un puente encorbado, pintado de rojo, que lo atravesaba. Crucé el puente y desemboqué en un claro cubierto de agujas de pino. Apareció entonces un grupo de figuras vestidas de color azul claro. Les pregunté dónde me encontraba. Como respuesta, ya que apenas se inmutaron, volvió a aparecer el pensamiento del pájaro azul. Regresé, sellando de nuevo las puertas con el hexagrama.»

«La segunda visualización del hexagrama es la del hexagrama *Sui:*



«Formular este hexagrama fue muy fácil y tuve la sensación de que me era extrañamente familiar: cuando lo formulé, adoptó el rostro de un león guardián del templo chino, de color azul satinado, familiar y amigable. Lo atravesé antes de estar preparado e inmediatamente empecé a caer en la oscuridad, iluminada tan sólo por un brillo procedente del fondo.»

«No tardé en golpear la superficie de un líquido caliente, espeso y viscoso, y aguantando la respiración traté de no sumergirme, pero continué cayendo hasta tocar el fondo, donde descubrí que podía respirar. Intenté mirar a mi alrededor, pero esta materia era demasiado viscosa para moverme rápidamente a través de ella y había poca luz. Mientras nadaba hacia la superficie, vi frente a mí un grupo de rocas de aspecto grasiento. Llegué hasta ellas y descubrí con sorpresa que realmente se trataba de las patas escamosas de un (pensé) reptil, que resultó ser lo más parecido a un enorme y curtido dodó.»

«Intenté subir por una de ellas, pero como la pata y el dedo tenían, aproximadamente, un metro o más de altura, me escurrí varias veces. Cuando por fin logré mi propósito, me agarré a la pata del pájaro. Para resolver la dificultad aproveché la plasticidad de las regiones astrales y me hice más grande (como Alicia), hasta que el pájaro se vio reducido al tamaño de un pollo, quedé bien anclado en el líquido. Más tarde, la imagen de uno de los dibujos de Louis Morellato, una figura de la *Sepher Yetzirah* resplandeció dentro de mi mente. Al mismo tiempo, una nube en forma de anillo rodeaba mi cintura y noté que tenía un pie sobre la tierra y otro en el líquido. Un brillo resplandeciente empezó a inundar el aire por encima de mi cintura, oscureciendo el brillo rojizo de abajo. Igual que en el dibujo, una media luna formada con estrellas se desplegó sobre mí. Permanecí así y formulé el hexagrama sobre mi frente, lo que hizo que mi visión fuese más clara. Expandiendo el hexagrama hasta mi nueva altura, di un paso y lo atravesé. Se rompió como si pusiera mi mano sobre un papel mojado y volví a salir, pero la visión parecía decidida a venir conmigo; por eso regresé y traté en vano de identificarme con el paisaje. Dándome cuenta de que debería haber establecido una estructura mental más pacífica antes de salir de la visión, lo primero que formulé fue el Pilar del Medio [4] y salí otra vez por el hexagrama ampliado.»

Resulta interesante comparar la visión con el texto del hexagrama (que el visualizador no debe haber visto antes de realizar esta operación). El texto dice así: «¡Retumba el trueno en un pantano! Cuando se cierne la oscuridad, el Hombre Superior entra y descansa en paz.»

Ha de esperarse una visión de este tipo en vez de la visión más dramática registrada por Seabrook, en la que un elemento de posesión penetra en el experimento.

Este tipo de proyección «astral», en el riguroso sentido de la palabra, es una proyeccón «mental». Existen tres formas básicas de proyección que, con frecuencia, se confunden entre sí. Éstas son (para utilizar términos aproximados):

1.ª *Proyección Mental,* relacionada principalmente con actos exploratorios de visualización o con la utilización de puertas simbólicas como auxiliares que ayuden a comprender una parte concreta del *plano astral*. Esta forma se denomina «proyección de símbolo».

2.ª *Proyección Astral* (propiamente dicha), en la que el cuerpo astral (o Segundo Cuerpo si empleamos el término [5] de Robert Monroe) es capaz de desplazarse fuera del cuerpo físico e informar, con precisión, de todo cuanto ve en el plano físico, hecho que por el contrario no puede verificar el practicante que se halle claramente dormido. El cuerpo astral apenas conoce límites de distancia para viajar.

3.ª *Proyección Etérica,* en la que el cuerpo físico queda sumido en un estado semejante a la catalepsia (en realidad, la respiración se reduce sobremanera e incluso puede llegar a detenerse durante algún tiempo). Mientras tanto, gran cantidad de sustancia [6] «etérica» sale del cuerpo y acompaña a la consciencia hasta una distancia limitada de éste.

De los tres tipos de proyección mencionados, al que con más frecuencia se hace referencia es al segundo; pero, a veces, los fenómenos como el llamado «cordón de plata» (se trata de un fenómeno estrictamente «etérico») se incluyen en las descripciones de la proyección astral.

Aunque esto pueda tacharse de sofistería pedante, es preciso dejar bien claro a lo que nos estamos refiriendo exactamente antes de discutir las cuestiones prácticas de la proyección. Esto nos lleva a las técnicas de proyección astral (la segunda categoría antes referida). En las obras modernas sobre proyección [7] se describen gran número de éstas, pero de las técnicas expuestas hay varias que no han aparecido

anteriormente y que son extremadamente efectivas si se practican con asiduidad, todos los días, durante tres o cuatro semanas.

A modo de ejercicio preliminar que ayude a la visualización y al desencadenamiento de lo astral, vale la pena practicar lo siguiente antes de proceder con las técnicas que se enumeran a continuación.

Lo primero que ha de hacer es adquirir un espejo lo más grande posible, lo bastante para que se pueda usted ver en él de cuerpo entero. Siéntese cómodamente y examine con detalle todo su cuerpo. Luego cierre los ojos y trate de recordar todos los detalles del reflejo. Si no puede ver la mayor parte de los detalles y tiene sólo el recuero parcial de su reflejo, abra los ojos y vuelva a mirar. Cuando pueda, finalmente, visualizar todo su reflejo con los ojos cerrados, en especial el rostro, intente transferir su punto de vista desde su cuerpo a la visualización de la imagen reflejada para que pueda mirar desde el espejo. Si lo consigue, intente «ver» los objetos que haya en la habitación desde el punto de vista del espejo, o sea, detrás de su cuerpo físico. Aquí tendrá que confiar en su memoria hasta cierto punto, pero después de un tiempo su capacidad para percibir la habitación desde la nueva perspectiva crecerá hasta tener la certeza de no ser sólo la memoria lo que produce dicha visión. Aquí es donde debería acometer una de las siguientes técnicas.

Técnica A

Es una de las más sencillas de realizar para el principiante. Emplea los símbolos Tattwa explicados en el capítulo tres y con los cuales ya habrá hecho alguna que otra práctica de visualización. Sus atributos para el cuerpo, Elementos y Sephiroth del Árbol de la Vida son:

Elemento	*Tattwa*	*Sephirah*	*Cuerpo*
Aether o Espíritu	Aksha	Kether	Coronilla de la cabeza
Aire	Vayu	Daat	Garganta
Fuego	Tejas	Tiphareth	Corazón
Agua	Apas	Yesod	Genitales
Tierra	Prithivi	Malkuth	Ano o pies

Puesto que ha utilizado el ejercicio del Pilar del Medio, debe estar familiarizado con la idea dé atribuir la Sephiroth a distintas partes del cuerpo, junto con la vibración del Nombre del Dios apropiado.

Ahora puede aplicarse esta técnica para activar el centro del Daat, concentrando Vayu (Aire) sobre la garganta. Se escoge el centro de la garganta porque, aunque el cuerpo astral puede salir del cuerpo físico en su totalidad, en la práctica la garganta es el centro de unión entre los dos. Desde un punto de vista puramente teórico, las personas familiarizadas con el Árbol de la Vida recordarán que la Sephirah oculta Daat se atribuye a la garganta y siempre se la considera como nexo de otra dimensión o que participa de una realidad diferente.

Volviendo, pues, a la práctica, he aquí los pasos a seguir:

1. Adopte la posición de sentado, la espalda recta, las rodillas juntas y cerciórese de no estar tenso, para que no cambie su postura si se queda dormido. Si lo prefiere, puede adoptar la cómoda postura asana (postura de yoga), tal como en la posición de semi-loto, ligeramente levantada por debajo sirviéndose de un cojín. Lo importante es que la postura sea cómoda, que no precise del esfuerzo consciente para mantenerse en ella y no le induzca al sueño. La postura que normalmente se recomienda de tenderse completamente recto sobre la espalda tiene ese inconveniente. Cierre los ojos.
2. Realice el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama desde la posición de sentado, visualizando cómo su propia figura se mueve alrededor de la habitación. Formúlese a sí mismo mentalmente, de pie, vestido con el traje de ceremonia y sosteniendo una daga. Proyecte su consciencia a esta forma, abra los ojos (los de la forma) e intente ver por ellos. Dentro de la forma vaya hacia el Este. Trate de «sentirse» allí mirando alrededor, tocando la pared, moviendo los pies y así sucesivamente. Comience el Ritual y dé una vuelta a la habitación dentro de la forma, vibrando las palabras mentalmente e intentando sentir que proceden de la figura. Vuelva al Este y, antes de terminar, mire a su alrededor desde el punto de vista de la figura. Vuelva a su cuerpo y, situándose detrás de la cabeza, déjese absorber nuevamente por ella. Esta forma de proyección mental, con la que ya debería estar familiarizado por medio de la visualización, se emplea como proyección *astral* preliminar:
3. Realice el ejercicio del Pilar del Medio (para ello vea el Apéndice III).
4. Visualice el Tattwa Vayu, una bola de un brillo azul, de unos diez centímetros de diámetro, y sitúela en la garganta.
5. Haga vibrar el nombre del dios atribuido a Daat, YHVH Elohim (Yeh-ho-wah El-o-him).

6. Centre su atención en su nuca, continuando la visualización Vayu. En esta etapa debe observar los primeros signos de proyección, que son:

a) Sensación de desequilibrio, sensación de inclinarse en una dirección. La reacción natural es contrarrestarla apoyándose en la dirección opuesta. Es entonces cuando resulta evidente que en la inclinación original se trataba del cuerpo astral al comenzar éste a situarse fuera de alineación con el cuerpo físico.
b) Vibración que recorre todo el cuerpo de arriba abajo, haciéndose gradualmente más rápida y más regular. También puede manifestarse como sacudidas o temblores, y como, si de alguna manera, usted fuera a desprenderse.
c) Sensación de un dolor sordo en todo el cuello, especialmente en torno a la laringe (la nuez)[8]. Esta última, no obstante, es menos corriente que las dos anteriores.

Es preciso luchar contra estos signos, en vez de concentrarse en ellos, pues de lo contrario asociará demasiado pronto su cuerpo físico y su cuerpo astral en el proceso. La sorpresa y el interés tienden a hacerle regresar al cuerpo físico de manera similar. Siga concentrándose en la región del atlas, la columna vertebral sobre la que descansa la cabeza, tratando de normalizar antes la vibración y despegarse del cuerpo físico, llegado a este punto.

7. Cuando tenga lugar la proyección, permanezca dentro de las inmediaciones más próximas al cuerpo durante los dos primeros experimentos, acostumbrándose de este modo a su nuevo «cuerpo» antes de alejarse más.
8. Se puede volver al cuerpo de manera simple e inmediata con sólo pensar en ello, o bien tratando deliberadamente de mover un miembro, pero es más práctico que se sitúe despacio y paralelo junto al cuerpo físico, para después, lentamente, deslizarse en su interior, resistiendo cualquier tentación de «relajarse» y dejarse con ello arrastrar súbitamente, porque el reencuentro deliberado con el cuerpo físico le ayudará a conservar el recuerdo de su experiencia y hará que la proyección sea más fácil la próxima vez.
9. Termine realizando el Ejercicio del Pilar del Medio y el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama. Volvemos a repetir que no debe caminar realmente alrededor de la habitación, sino imaginar cómo su propia figura, vestida con traje de ceremonia, ejecuta el Ritual.

Si realiza esta práctica de manera regular, concéntrese en lo que

hace, durante tres o cuatro semanas —a ser posible a la misma hora cada día—; tendrá el éxito prácticamente asegurado. Sin embargo, una vez que haya tenido lugar la primera proyección, es imperativo duplicar los esfuerzos para que esta capacidad pueda llegar a utilizarse a voluntad, no «por casualidad».

Técnica B

Esta técnica utiliza la *proyección mental* como preludio a la *proyección astral,* al igual que la técnica anterior incorporaba la proyección mental en su aplicación del Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama. Sin embargo, ésta es menos formal que la precedente y se apoya más en la capacidad de visualización del practicante, quien está obligado a elaborar una ruta imaginaria muy semejante a una vía de trabajo.

1. Realice el Ritual Menor de Exorcismo como de costumbre, es decir, desplazándose físicamente en torno a la habitación mientras inscribe los pentagramas.
2. Siéntese como antes en una postura en la que mantenga derecha la espalda, o asana.
3. Concéntrese en su respiración, observando cómo fluye a través de sus fosas nasales. Normalícela y deje que se haga más pausada.
4. Transfiera su atención a una escena imaginaria, tal como un desfiladero rocoso por el que imagina ir caminando. Sienta cómo trepa por una de sus caras hasta llegar a una meseta sobre la que hay dos pilares, uno negro, el otro plateado, y un velo entre ambos.
5. Imagínese sentado al otro lado de ese velo.
6. Transfiera su atención a la figura que hay al otro lado del velo y conviértase en ella. En esta etapa, la proyección mental deberá volverse proyección astral. La proyección astral verdadera se produce cuando usted traslada la atención de una figura a otra que se encuentra más allá del velo, anulando así las dificultades de pasar directamente del físico al astral.
7. Para regresar, siéntese de espaldas al velo y visualice su otro cuerpo esperándole al otro lado del velo. Transfiera su atención al otro lado del velo.
8. Vuelva por el camino que atraviesa el paisaje imaginado.
9.
10. Ejecute el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.

Cuando haya conseguido proyectarse, no trate de «corretear» inmediatamente, sino que, con cuidado, ha de moverse por la habitación y acostumbrarse a su nuevo cuerpo. Descubrirá que no necesita mover las piernas; será suficiente desearlo para moverse de un sitio a otro. En las primeras experiencias manténgase «unido a la tierra» y acostúmbrese gradualmente a resistir la tentación de permitirse nuevas sensaciones de ingravidez e intemporalidad. Explore las habitaciones adyacentes, cosa que puede hacer simplemente entrando por la puerta y tratando de recordar algún detalle cuya existencia, normalmente, no conozca y que posteriormente pueda ser comprobado y sirva como prueba objetiva de que su consciencia realmente abandonó la habitación. Anote estos detalles en su Diario de Magia, junto con la impresión que le haya causado la apariencia de los objetos físicos, su grado de aparente realidad y colorido.

En fechas posteriores, procure registrar otras impresiones sensoriales, tales como curar y percibir como si lo estuviese sintiendo en su cuerpo físico. De este modo, pronto se acostumbrará a su cuerpo astral y será capaz de proyectarlo con mayor facilidad. Simultáneamente, el cuerpo astral se irá fortaleciendo y podrá permanecer proyectado durante períodos de tiempo más extensos.

Cuando intente cerciorarse de si verdaderamente está viendo en el astral, imagine lo contrario de lo que parezca estar allí. Por ejemplo, si «visita» a un amigo en el cuerpo astral y le ve leyendo, imagine entonces que está planchando. Si la figura cambia inmediatamente para adaptarse a lo imaginado, es probable que sólo esté viendo sus propias creaciones astrales; pero si no se alteran, entonces puede estar bien seguro de hallarse allí en realidad.

Todo el secreto de la proyección astral está en la *perseverancia* de las primeras fases hasta lograr resultados positivos; luego, *práctica* para perfeccionar la habilidad y eliminar cualquier posibilidad de error.

La proyección etérica es una prolongación de la proyección astral y supone la transmisión de más materia etérica a la forma astral para que pueda, en cierto grado, experimentar los entornos físicos. El precio que se paga es que el cuerpo se ve reducido a un estado cataléptico, indistinguible de la muerte en los casos extremos.

Consecuentemente, deberá tomar ciertas precauciones cuando se disponga a proyectar el cuerpo etérico. La precaución más importante consiste en asegurarse de que el cuerpo físico se halla protegido ante cualquier forma de perturbación.

Es importante, pues, eliminar la posibilidad de visitas, llamadas

telefónicas e, incluso, de excesivo ruido. También hay que evitar que el cuerpo se enfríe durante la proyección. Cualquier estímulo súbito podría tener serias consecuencias, ya que la materia etérica retorna al cuerpo de repente. Si el practicante sufre del corazón, tocar o zarandear su cuerpo podría ser fatal: por esta razón se recomienda que las personas que padezcan tal dolencia no intenten llevar a cabo esta técnica de proyección.

Cuando se expulsa la materia etérica queda un lazo de unión entre ella y el cuerpo físico, el cual se ha visto en ocasiones como un nexo plateado entre el cuerpo etérico y el cuero físico. Este vínculo parece impedir que el cuerpo etérico se aleje demasiado del cuerpo físico y tiende a limitar la distancia recorrida hasta quedar atenuado gradualmente por el uso.

Como la materia etérica está conectada con el ciclo de la respiración y se apoya en la respiración regular para mantenerse integrada al cuerpo físico, los lazos entre ambos pueden verse debilitados directamente mediante determinadas técnicas de respiración que forman parte del Hatha Yoga. No obstante, la siguiente técnica es *indirecta* y se apoya en proyectarse primero *astralmente* y transferir luego la materia etérica al cuerpo astral. Este proceso, que parece ser tan complicado, se entiende mejor utilizando la técnica.

Técnica C

1. Utilice una de las dos técnicas antes descritas para proyectarse *astralmente,* asegurándose de incluir el Ritual menor de Exorcismo del Pentagrama y el ejercicio del Pilar del Medio.
2. Mire su cuerpo físico, pero no trate de hacerlo abriendo realmente los ojos, porque entonces activaría los ojos físicos y regresaría al cuerpo; *desee,* en cambio, ver el cuerpo físico. Observe con atención la respiración de éste sin intentar experimentarlo.
3. Visualice un lazo entre el plexo solar de su cuerpo físico y el plexo solar de su cuerpo astral. Junto a este lazo debe ver la materia etérica fluyendo desde el cuerpo físico al astral. No se preocupe y siga con la visualización mientras observa la respiración. Tan pronto se haga irregular la respiración trate de respirar *dentro del cuerpo astral,* no moviendo los pulmones, sino sólo deseándolo. Si lo consigue, la respiración astral se iniciará por sí misma, sentirá una ligera presión y el cuerpo físico dejará de respirar. Aún no hay nada de qué preocuparse, pues después de un tiempo (este intervalo va haciéndose

más largo con la práctica) será devuelto a su cuerpo físico; y si algo adverso le ocurriese a su cuerpo entretanto, será devuelto a él inmediatamente.

4. Procure no verse devuelto al cuerpo involuntariamente. Cuando empiece a sentirse cansado, invierta el paso 3 haciendo que la materia etérica regrese a su cuerpo físico y deseando, a la vez, que los pulmones tomen de nuevo las riendas de la respiración. Tan pronto como el cuerpo inicie de nuevo el ciclo, se detendrá la respiración en el plano astral.
5. Cuando el cuerpo físico respire de modo regular y le haya sido devuelta la materia etérica, visualice cómo la conexión del plexo solar retorna al cuerpo físico.
6. Traslade el cuerpo astral al físico y termine como lo hace normalmente.

La recuperación después de una proyección etérica le llevará más tiempo que de una proyección astral, y no debe extrañarse de encontrarse un poco rígido y, a veces, algo frío tras la proyección. Conviene tener a mano una bebida caliente que le reconforte y garantice la completa integración de los cuerpos.

La proyección etérica debe realizarse sólo si se dispone de la adecuada preparación, sin omitir nunca el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama ni los preparativos necesarios para no ser interrumpido. Una alternativa para esto último sería tener una persona de confianza que sepa exactamente lo que está intentando hacer y que comprenda que, bajo ningún concepto, debe tocarse el cuerpo físico durante la proyección y que vigile cualquier imprevisto que pudiera surgir. Si se observan estas precauciones, no existe motivo alguno por el cual no pueda usted realizar la proyección etérica con absoluta seguridad.

Si por casualidad regresa demasiado deprisa y experimenta la sensación de estar «mirando por el lado opuesto de un telescopio», repita minuciosamente el Ritual de Exorcismo y después, sin apresurarse, proyéctese de nuevo y regrese *lentamente.*

Recuerde que de nada le servirá limitarse a leer esto y pensar qué interesante podría resultar la proyección. Decídase *ahora* a perseverar durante un período de, digamos, cuatro semanas todas las noches utilizando una de las dos primeras técnicas, anotando *cada* detalle y reacción en su Diario de Magia. Descubrirá con sorpresa que la persistencia da muy pronto sus frutos.

NOTAS

* Se trata de un típico queso inglés, hecho con leche de vaca. *(N.T.)*

1 Cornelio Agripa, *De Occulta Philosophia**, Antwerp, 1531.

2 Originalmente, grasa de cerdo.

3 La letra cursiva es nuestra.

4 Ver Apéndice III.

5 Robert Monroe, *Journeys out of the Body,* Corgi, Londres, 1974.

6 Término bastante ambiguo para denominar la «sustancia de la vida», responsable de la conservación del cuerpo y a la que, a veces, se hace referencia como ectoplasma, especialmente en círculos espiritistas.

7 Éstas comprenden: Battersby, H. P., *Man Outside Himself,* University Books, New York, 1969; Butler, W. E., *The Magician***, Aquarian Books, Londres, 1963; Fox, O., *Astral Projection,* University Books, New York, 1962; Muldoon, S., and Carrington, H., *The Projectiton of the Astral Body****, Rider and Co., Londres, 1983.

8 Es interesante advertir que a Daat se la atribuye Vayu (Aire) y se halla situado en el cuerpo alrededor de la laringe.

* *Filosofía oculta,* Editorial Kier, Buenos Aires.

** *El mago,* Luis Cárcamo, editor, Madrid.

*** *La proyección del cuerpo astral,* Editorial Kier, Buenos Aires.

CAPÍTULO ONCE

LA MAGIA DE LAS CARTAS TAROT

Hasta ahora hemos considerado dos instrumentos de adivinación: la geomancia y el I Ching; el primero se remonta a la Europa clásica; el segundo, al método oriental que la tradición occidental ha asimilado definitivamente.

Las limitaciones de la geomancia son evidentes dado el limitado número de posibles respuestas, dieciséis en total, que incluso combinándose o relacionadas con las Casas oportunas siguen restringidas a un número fijo de palabras. El I Ching, por otro lado, tiene el mismo grado de atracción que la geomancia (siendo el hexagrama tal vez más evocativo intrínsecamente que las figuras geométricas), pero tiene un texto infinitamente más fluido, el cual, según el entendimiento o marco de referencia del operante, es capaz de una interpretación mucho más detallada.

El Tarot, sin embargo, posee una enorme gama de combinaciones simbólicas: una riqueza visual que inspira al subconsciente de manera mucho más directa que los otros dos sistemas. A pesar de que Aleister Crowley prefiriese usar el I Ching para responder día a día las preguntas más mundanas, carece de las imágenes complejas y puramente occidentales que convierten al Tarot en el más fértil, visualmente hablando, de todos los sistemas adivinatorios.

La baraja Tarot tradicional consta de setenta y ocho cartas, de las cuales veintidós son los Arcanos Mayores (o cartas de figuras) y cincuenta y seis son los Arcanos Menores (más emparentados con las cartas de juego) que tiene cuatro palos de cartas numeradas del uno al diez (siendo la primera un as), y cuatro cartas de figura cada una.

Los Arcanos Mayores o Tarot Atus (Triunfos) se componen de veintidós cartas que representan simbólicamente los distintos arquetipos personales y las situaciones que enfrenta el mago. Cada carta

tiene un título y un significado, con pequeñas variaciones de una baraja a otra. La elección del tipo de baraja que ha de comprar es una cuestión de gusto, ya que cada individuo responde de un modo diferente a las distintas representaciones gráficas de las cartas. Las barajas más corrientes son la de «Marsella» (de marcado diseño medieval, pero de fecha relativamente reciente) y la baraja A. E. Waite (creada a primeros de este siglo). También podemos citar las diseñadas por Knapp, Oswald Wirth, C. C. Zain, Paul Foster Case (versión en blanco y negro de la baraja Waite), Aleister Crowley y, más recientemente, R. Gardener, David Sheridan y la Baraja Acuariana.

Existe además una escuela de pensamiento entre diversas fraternidades ocultistas que defiende, con cierto fundamento, que sólo se comprende realmente los triunfos Tarot cuando uno se fabrica su propia baraja; pero para el principiante será suficiente con una baraja comercial. Las más vistosas estéticamente son la baraja Acuariana y la baraja Thoth de Aleister Crowley; la primera peca de estar simplificada en exceso y la segunda de haber introducido demasiados símbolos (en su mayoría sólo comprensibles en el propio contexto filosófico de Crowley).

La baraja Waite, a pesar de sus muchos inconvenientes, o la baraja sin colores Case (diseñada para que la pinte usted mismo) probablemente sigan siendo las mejores para el principiante. Para aquellas personas que hayan realizado un estudio especial de las obras de Crowley, su baraja puede arrojar mucha luz sobre los significados de los Atus. Sin embargo, la mejor fuente de significados es la que se descubre por meditación y visualización de las cartas. En este capítulo se describen más adelante las técnicas de esta última forma. De momento examinaremos sólo los diseños básicos de los Atus comunes a la mayoría de las barajas.

LOS ARCANOS MAYORES

0. *El Loco*. Un hombre vestido con ropas de varios colores, de aspecto despreocupado, a punto de caer por un acantilado. Lleva todas sus posesiones en un hatillo apoyado sobre el hombro y un perro intenta morderle los talones. Es la imagen de la Divina Locura.

1. *El Mago*. Es una figura estilizada, situada ante una mesa sobre la cual se hallan las cuatro Armas Elementales. Su mano derecha señala hacia arriba, para mostrar la dirección de donde viene su poder; su mano izquierda señala hacia abajo, para mostrar dónde lo dirige. A veces se le representa con el símbolo de infinitio (∞) sobre su cabeza, o como parte de su sombrero. El mago es el malabarista arquetipo de las fuerzas.

2. *La Sacerdotisa*. Es una misteriosa mujer, sentada en un trono entre dos pilares; tras ella hay una cortina y bajo su brazo sostiene un rollo de pergamino. Sus pies descansan sobre una media luna y, en la baraja Waite, va pintada con el color azul de la Virgen María.

3. *La Emperatriz*. Es una mujer embarazada, sentada y rodeada de naturaleza en su forma más abundante. Es un aspecto de la riqueza de Isis.

4. *El Emperador*. Es una figura de apariencia muy austera, sentada, vestida con armadura, sobre un trono de granito en un paisaje árido y desolado. Algunos creen que es la apoteosis de Marte.

5. *El Hierofante*. Es un sumo pontífice muy engalanado, entronado y bendiciendo o enseñando a dos acólitos que están arrodillados ante él. A veces se le llama el Papa.

6. *Los Amantes*. Un hombre y una mujer a cada lado de la carta; al fondo se alza una montaña y un ángel se halla sobre sus cabezas. (En otras ocasiones se representa como Perseo rescatando a Andrómeda del Dragón del miedo y las aguas estancadas.)

7. *La Carreta*. Es un hombre sobre una carreta, aparentemente arrastrada por dos esfinges, una negra y otra blanca. Sin embargo, las esfinges están sentadas y no llevan ni riendas ni arreos.

8. *La Justicia*. Es la figura de una mujer entronada y de aspecto severo, quien sostiene un par de balanzas — y ciertamente *no* es ciega.

9. *El Ermitaño*. Es un anciano encorbado y barbudo, que lleva un bastón y una tea. A esta carta a veces se la llama «La Prudencia».

10. *La Rueda de la Fortuna*. Es una rueda rodeada de las cuatro criaturas de Ezekiel. En la parte superior está sentada una esfinge, y una criatura roja de aspecto demoníaco cae por uno de los lados,

mientras por el otro lado asciende otra. Las figuras de la rueda son, tradicionalmente, los cinocéfalos plutonianos (especie de mono al que se veneraba en el antiguo Egipto), la Esfinge y, a veces, la Serpiente.

11. *La Fuerza.* Una hermosa joven, engalanada y vestida de blanco, mantiene abiertas las mandíbulas de un león, sin esfuerzo aparente. En ocasiones, se le representa con el símbolo de lo infinito (∞) sobre su cabeza.

12. *El Ahorcado.* Un hombre con un halo alrededor de su cabeza, crucificado al revés, colgado de un pie sobre un abismo. La otra pierna está encorvada y cruza la derecha en ángulo recto, formando un triángulo. Es símbolo de la Inversión de valores en la iniciación.

13. *La Muerte.* Un esqueleto a caballo o provisto de una guadaña camina con paso majestuoso por la tierra, segando su cosecha de vidas humanas, cuyos miembros aparecen esparcidos por los campos, como si hubiesen sido plantados en los surcos abiertos. Esta carta significa cambios drásticos —*no necesariamente la muerte física.* Es una carta de *transmutación*—, el esqueleto sobrevive mientras la carne se desprende.

14. *La Templanza.* Un ángel arquetipo situado sobre verde hierba, junto a un estanque —uno de sus pies está dentro del agua, mientras el otro está sobre la tierra, vertiendo agua de una vasija a otra—. Es la imagen del equilibrio que, de vez en cuando, se representa con dos figuras juntas: el león que porta una tea y un águila encadenada que lleva el agua.

15. *El demonio.* Un demonio tradicional con un pentagrama invertido entre sus cuernos —un hombre y una mujer están encadenados a él en un cautiverio imaginario.

16. *La Torre.* Una torre que ha sido alcanzada por el rayo —la parte más alta está destruida y muestra las figuras de un hombre y una mujer que se arrojan violentamente hacia el suelo. Es destructiva, pero una energía que estremece la inercia.

17. *La Estrella.* La figura de una mujer desnuda, de rodillas junto a un estanque de agua. Una gran estrella (normalmente de siete brazos) brilla al fondo y, como el signo zodiacal de Acuario, tiene dos

vasijas de agua: una la derrama en el estanque y la otra sobre la tierra.

18. *La Luna.* Sale la Luna sobre un paisaje primitivo. Al fondo se ven dos piedras o torres erguidas, mientras un perro y un coyote aúllan a la Luna y una criatura llena de escamas y semejante a una langosta sale del agua arrastrándose hacia un camino que se dirige entre ambas torres.

19. *El Sol.* En un día muy soleado un muchacho desnudo salta una pared montado sobre un caballo. Existe un diseño alternativo que muestra dos niños de la mano frente a la pared. Un tercer diseño muestra a un peregrino en la misma posición.

20. *El Juicio.* Suena la última trompeta y el ángel que la hace sonar hace una llamada a los muertos para que salgan de sus ataúdes. Tres figuras: un hombre, una mujer y un niño salen de sus ataúdes rodeados por el mar.

21. *El Mundo.* Una mujer desnuda envuelta en una bufanda permanece en pie con una vara en cada mano. Está rodeada por una guirnalda y las cuatro criaturas sagradas (el Águila, el Hombre, el Toro y el León) ocupan las cuatro esquinas de la carta.

El mago realiza la mayor parte de su trabajo práctico con los Arcanos Mayores; los Arcanos Menores se emplean principalmente para la adivinación (en la cual se utiliza la baraja completa) y para algunos tipos de magia.

TRAZAR EL CAMINO

Uno de los usos más corrientes de los Arcanos Mayores o Triunfos Tarot es como «claves» de un área concreta de lo que se ha dado en llamar el «plano astral». La técnica es sencilla de explicar y de leer, pero exige un trabajo considerable, duro y disciplinado a la persona que comienza en este tipo de actividad. En magia «la práctica hace la perfección», al igual que, quizá, en otros aspectos de la vida mundana no obstante, y el hecho de familiarizarse con la técnica genera, no desprecio, sino un enriquecimiento de la experiencia psíquica que siempre va en aumento. La técnica podría describirse, de un modo breve, así:

a) Limpie el área de trabajo utilizando el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.
b) Visualice la carta; tenga también la carta físicamente presente.
c) Utilice la carta visualizada como «puerta» o «cortina», a través de la cual debe penetrar.
d) Eche una mirada a lo que aparezca al otro lado de la «puerta».
e) Regrese por la «puerta».
f) Visualice la carta situada contra la puerta cerrada.
g) Reafirme su presencia en el mundo físico.
h) Señale el fin del trabajo empleando el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.
i) Escriba la experiencia en toda su extensión.

La mayor parte de estos puntos parecen hablar por sí solos, pero será necesario amplicar estos detalles:

a) *Limpie el área de trabajo*
Esta operación se realiza, normalmente, por medio del ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.

b) Visualice la carta
Pronto verá que antes de poder visualizar con claridad una sola carta de esta manera, deberá estar enormemente familiarizado con la carta en cuestión. Se recomienda, por tanto, un dilatado período de meditación y de contemplación de las cartas antes de intentar trazar un camino.

c) *Use la carta visualizada con «puerta» o «cortina»*
Con el fin de llevar a cabo esta parte de la técnica, se necesita poseer cierta habilidad en el uso de la imaginación. El operador, después de haber visualizado la carta con claridad y todos sus detalles, debe ampliar la visualización al tamaño de la puerta, sin perder ningún detalle de la visualización original. En realidad, hay varias formas de atravesar la puerta.
i) Puede proyectarse astralmente y pasar luego a través de la puerta.
ii) Visualice su propia figura al otro lado de la cortina y transfiérale la consciencia.
iii) Visualice una gran cortina con la carta sobre ella, haciéndose progresivamente más trasparente hasta que lo sea tanto como para verse el paisaje al otro lado con todo detalle.

iv) Emplee un gesto simbólico, como el signo portal de rasgar el velo. Es un simple movimiento de las manos, como rompiendo la cortina.

d) *Eche una ojeada a lo que aparece al otro lado.*
En primer lugar, se recomienda al principiante que eche una ojeada y regrese inmediatamente a su estado original. Según vaya progresando, sin embargo, puede aventurarse cada vez más dentro del área que revela la carta. No obstante, debe tener siempre presente que, por muy lejos que lleve su exploración, ha de volver por el mismo camino y salir por la misma puerta, visualizándola cómo se cierra tras él. Si está usted operando un sistema como el Árbol de la Vida Kabbalístico, puede buscar otros «caminos de regreso», volviendo a Malkuth por otros Caminos. En cualquier caso, conviene seguir la regla de volver por los mismos pasos que se han dado en el trazado del camino.

e) *Regrese por la puerta*
Esto es demasiado evidente para considerarlo un paso. Sin embargo, viene bien recordar, sobre todo cuando se empieza esta clase de trabajo que, para empezar, la «puerta» existe en virtud de la visualización original y, en ocasiones, es preciso fortalecer conscientemente la imagen, en esta etapa, para ver con claridad dónde se encuentra.

f) *Visualice la carta colocada contra la puerta cerrada*
Así es como se vuelve exactamente al «punto de partida» por decirlo de alguna manera, y se ve la puerta cerrada para que no haya ninguna «filtración» en la vida cotidiana.

g) *Reafirme su presencia en el mundo físico*
Esta operación se realiza pronunciando una frase, una palabra o dando una palmada. Sirve también para impedir que los niveles se interpenetren.

h) Señale el fin del camino
Use el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama.

i) *Anote toda la experiencia*
Este paso ha de considerarse parte del trabajo, no sólo porque proporcione el registro de lo sucedido y sirva de consulta

en el futuro —no sólo porque, como el resto de su trabajo, tenga que ser anotado en el Diario de Magia— sino también porque sirve para «materializar» la experiencia y al mago.

LOS ARCANOS MENORES:

Son las cincuenta y seis cartas restantes de la baraja Tarot, las cuales se dividen en cuatro palos de catorce cartas cada uno, como la baraja corriente, más una carta de figura en cada palo que está representada, según el tipo de baraja, por el «Paje» o la «Princesa».

Cada uno de los palos del Tarot corresponde a uno de los cuatro Elementos Mágicos:

Espadas	Fuego	(En la baraja corriente diamantes)
Varas	Aire	(En la bajara corriente bastos)
Copas	Agua	(En la baraja corriente corazones)
Pentáculos (Monedas o Discos)	Tierra	(En la baraja corriente Picos)

La adivinación es el valor principal de los Arcanos Menores. Como ya se ha dicho, ambos Arcanos se utilizan en la adivinación, pero teniendo en cuenta las estadísticas son, naturalmente, los Arcanos Menores los que forman el bloque Tarot de «tiradas», o de echar las cartas para conocer la respuesta de la pregunta. Aconsejamos al operador que desarrolle su propia intuición en lo referente a la interpretación de cualquier respuesta que den las cartas a sus preguntas, pero únicamente después de haber memorizado todos los significados adivinatorios. Cada una de las cartas de los Arcanos Menores tiene un título adivinatorio, y éstos actúan como recordatorios del significado. Son los siguientes:

As de Espadas	Raíz de los Poderes de Fuego
2 de Espadas	La Paz Restaurada
3 de Espadas	Aflicción
4 de Espadas	Descanso tras la contienda
5 de Espadas	Derrota
6 de Espadas	Triunfo merecido
7 de Espadas	Esfuerzo inestable
8 de Espadas	Fuerza, disminución de la
9 de Espadas	Desesperación y Crueldad
10 de Espadas	Ruina

As de Varas	Raíz de los Poderes de Aire
2 de Varas	Dominio
3 de Varas	Fuerza organizada
4 de Varas	Trabajo refinado
5 de Varas	Contienda
6 de Varas	Victoria
7 de Varas	Valor
8 de Varas	Rapidez
9 de Varas	La Gran Fuerza
10 de Varas	Opresión

As de Copas	Raíz de los Poderes de Agua
2 de Copas	Amor
3 de Copas	Abundancia
4 de Copas	Poder combinado
5 de Copas	Pérdida del Placer
6 de Copas	Placer
7 de Copas	Triunfo imaginario
8 de Copas	Abandono del Triunfo
9 de Copas	Felicidad material
10 de Copas	Éxito perpétuo

As de Pentáculos	Raíz de los Poderes de Tierra
2 de Pentáculos	Cambio armonioso
3 de Pentáculos	Obras materiales
4 de Pentáculos	Poder terrenal
5 de Pentáculos	Problemas materiales
6 de Pentáculos	Triunfo material
7 de Pentáculos	Triunfo frustrado
8 de Pentáculos	Prudencia
9 de Pentáculos	Ganancias materiales
10 de Pentáculos	Riquezas

Las Cartas de Figura, el Rey, la Reina, los Caballeros y los Pajes se emplean, normalmente, como «significadores», o sea las cartas que representan al Consultante con el fin de establecer una relación entre él o ella y las demás personas o acontecimientos mostrados en la tirada. Por lo general, las Cartas de Figura están distribuidas como sigue:

a) *Los Reyes,* Hombres ancianos. El Rey de Espadas es, generalmente, una persona seria y algo grave. El Rey de Copas es, nor-

malmente, afable y simpático. El Rey de Varas es de coloración media y posee buen intelecto, mientras el Rey de Pentáculos es, casi siempre, de coloración más bien oscura y más relacionado con los negocios, el comercio u otras ocupaciones de tipo [1] «práctico».

b) *Las Reinas* son mujeres ancianas y sus coloridos y atributos son, aproximadamente, los mismos que para los Reyes.

c) *Los Caballeros* son hombres jóvenes, con la misma coloración y características que sus mayores.

d) *Los Pajes o Princesas* son niños o mujeres jóvenes, con los mismos atributos anteriores.

Adivinación

Existen muchas y diferentes formas de echar las cartas (tiradas) que ayudan al mago en su labor. Sin embargo, antes de seguir, sería mejor recordar que si bien la adivinación puede ser un estudio fascinante y una actividad oculta en sí misma, para el mago tiene y debe retener una significación auxiliar y subordinada.

De todas las posibles tiradas, la más sencilla para el practicante tal vez sea la Tirada Céltica. Pueden verse otras en alguno de los muchos y excelentes libros sobre esta materia en la mayor parte de las librerías ocultistas [2].

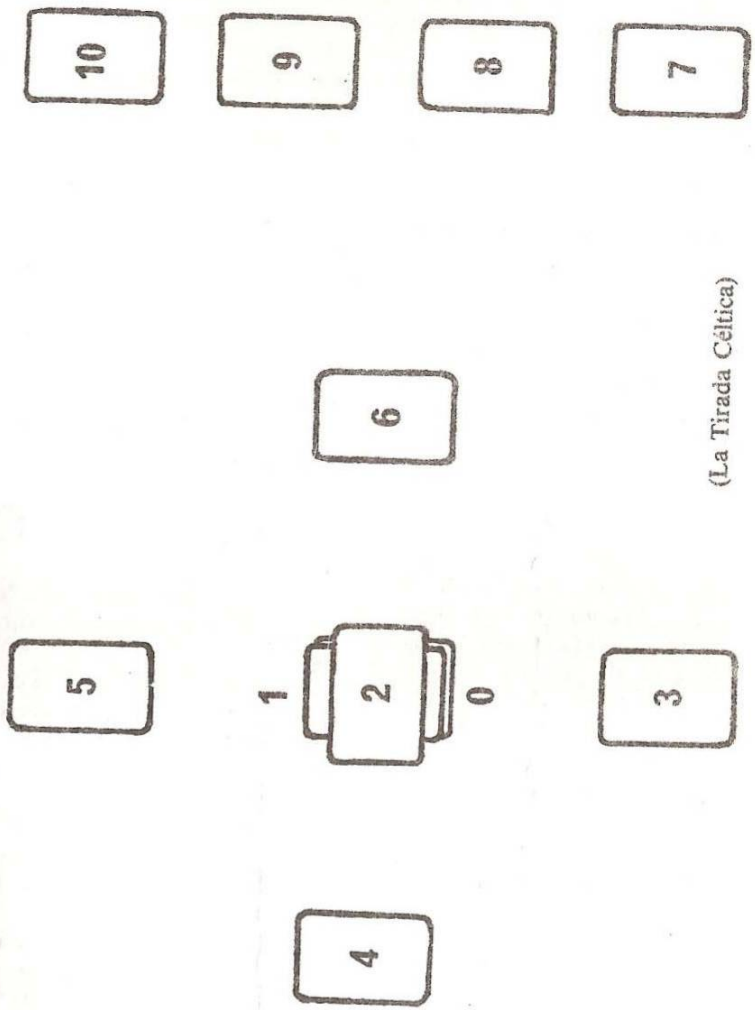
Seleccione el Significador que represente al Consultante (de las descripciones anteriores de las dieciséis Cartas de Figura) o la situación (seleccionada del resto de la baraja, o dándola después de barajar y cortar).

Una vez separado el Significador del paquete (en caso de una Carta de Figura que represente al Consultante) pida al Consultante que baraje bien las cartas. Recálquele que debe pensar seriamente en el problema (el cual debe ser muy concreto) que tiene en mente, mientras continúa el proceso. (No es *necesario* que el Consultante mencione la pregunta al adivino). Por otra parte, si usted no desea que otras personas utilicen su baraja Tarot ya consagrada, puede barajar y mantener su mente lo más vacía y receptiva posible. Mientras tanto el Consultante se concentrará en su problema. Cuando el Consultante crea que se ha imbuido las cartas con la pregunta, se colocan sobre la mesa y corta el paquete con la mano izquierda (mirando hacia abajo) en tres montones más o menos iguales.

Junte los tres montones, en orden inverso al que se dispusieron, con la mano izquierda y dé las cartas para que formen el siguiente modelo mientras dice la frase ritual relacionada con cada posición,

junto al título de la carta. Por ejemplo, podría darse el caso de una tirada que dijese: He aquí el Rey de Espadas (el nombre del Consultante), el Emperador le protege, la Torre le atraviesa, el Tres de Pentáculos está debajo de él...

Este es el orden de la tirada:



(La Tirada Céltica)

0. *El Significador.* Este puede elegirse al cortar, colocándolo boca arriba sobre la mesa en caso de una pregunta situacional (que representa la situación) o bien seleccionarse de antemano de entre una de las Cartas de Figura y ponerlo boca arriba antes de barajar y cortar las cartas al principio de la adivinación, en cuyo caso representaría a la *persona* más directamente relacionada con la pregunta y sería la carta que daría la descripción y el carácter más aproximados de la persona en cuestión. (Los aspectos de las dieciséis Cartas de Figuras, de las que se obtiene el Significador, ya se enumeraron en la sección de los Arcanos Menores.

La frase que acompaña la presentación del Significador en esta tirada es, «Aquí está».

1. *La Protección.* Esta carta se coloca boca arriba, directamente encima del significador y representa las circunstancias que tiene en su favor. La frase es, «Esta le protege».

2. *La Cruz.* Esta carta se deposita en ángulo recto con el significador y la protección, atravesándolos horizontalmente, y representa las influencias que operan en su contra. La frase que la acompaña es, «Esta le cruza».

3. *La Base*[3]. Esta carta se deposita boca arriba, debajo de las tres que hay en el centro, y representa la base fundamental de las influencias que actúan sobre la situación o la persona. La frase es, «Esta está debajo de él».

4. *La Carta Posterior.* Esta carta se coloca a la izquierda de las cartas del medio, y representa la influencia que acaba de pasar. La frase adecuada es, «Esta se encuentra tras él».

5. *La Corona.* Esta carta se sitúa inmediatamente por encima de las tres cartas del medio y representa las influencias que pueden surgir. La frase dice así, «Esta le corona».

6. *La Carta Anterior.* Esta carta se deja inmediatamente a la derecha de las cartas del medio y representa las influencias que se avecinan. La frase es, «Esto yace delante».

Las últimas cuatro cartas se disponen en columna, a la derecha de las que forman cruz alrededor del significador.

7. *El Consultante.* Esta carta se coloca a la derecha del modelo y representa a la persona que formula la pregunta —puede considerarse como un significador menor—, y la frase es, «Viene a descansar».

8. *La Casa.* Esta establece el entorno del Consultante en relación a la pregunta. Tiene que ver con aquello que rodea al Consultante, familia, amigos. La frase dice, «En la casa de... (nombre de la

carta)». Se coloca inmediatamente por encima de la séptima carta.

9. *Miedos y Esperanzas.* Esta carta se sitúa exactamente encima de la «Casa» y representa los miedos y/o esperanzas del Consultante que tengan relación con la pregunta. La frase dice, «El teme o espera... (nombre de la carta)».

10. *El Resultado.* Esta es la carta decisiva de la tirada y se coloca encima de los «Miedos y Esperanzas», y contiene, fundamentalmente, la respuesta de la pregunta. La frase dice, «Así será».

En este tipo de tirada, algunas personas echan las cartas por orden, una cada vez, mientras que otras echan siete cartas entre cada carta que se coloca en la tirada. Cualquiera de las dos formas es efectiva y actuará siempre que *el operador sea constante en su uso.*

Terminada la distribución de las cartas, deje que la intuición guíe su visión hacia las cartas más importantes, o que urda historias relacionadas con ellas. No contenga estos impulsos y diga lo que le venga a la mente. Luego, busque o recuerde el significado exacto de cada carta y revise nuevamente la tirada, carta por carta. No tenga miedo de buscar los significados: ésto sólo tendrá que hacerlo durante algún tiempo y no debe avergonzarle más de lo que se avergonzaría un químico por tener que recurrir a alguno de sus libros de consulta. Después de todo, cuantas más veces consulte más pronto lo aprenderá.

Ya dijimos cuáles eran las palabras clave de los Arcanos Menores; veamos ahora los significados de los Arcanos Mayores:

0. *El Loco.* Idea, pensamiento, espiritualidad (es decir, si el asunto consultado es espiritual). Si la Adivinación es acerca de un incidente material de la vida diaria, esta carta no es buena y representa locura, estupidez, excentricidad e incluso manías, a menos que vaya acompañada de buenas cartas. En general, es demasiado ideal e inestable para ser favorable en cosas materiales.

1. *El Mago.* Habilidad, sabiduría, adaptación. Arte o destreza, dependiendo siempre de su dignidad. A veces, sabiduría oculta.

2. *La Sacerdotisa.* Cambio, alteración, aumento y disminución. Fluctuación (depende de las cartas que la acompañen decidir si es favorable o no). Compare esta carta con La Muerte o La Luna.

3. *La Emperatriz.* Belleza, felicidad, placer, éxito, también lujos y, en ocasiones, despilfarro, pero sólo si va acompañada de malas cartas.

4. *El Emperador.* Guerra, conquista, victoria, contienda, ambición.

5. *El Hierofante.* Sabiduría divina. Manifestación. Explicación. Enseñanzas. En algunos aspectos se asemeja a los significados de El Mago, El Ermitaño y Los Amantes.

6. *Los Amantes.* Inspiración (pasiva y en algunos casos mediumnística, con lo que se diferencia de la de El Hierofante, El Mago y El Ermitaño). Causa, poder y acción que surgen de la inspiración.

7. *La Carreta.* Triunfo. Victoria. Salud. Éxito, si bien a veces no es estable y duradero.

8. *La Justicia.* Justicia y equilibrio eternos. Fuerza, pero detenida hasta que se lleva a cabo el juicio. También, combinada con otras cartas, procesos legales, tribunales, juicios.

9. *El Ermitaño.* Sabiduría que se busca y se obtiene de arriba. Inspiración divina (pero, al contrario que en Los Amantes, es activa). En los títulos místicos de las cartas, unida a El Hierofante y a El Mago forman los tres Magos.

10. *La Rueda de la Fortuna.* Buena suerte y felicidad (con limitaciones), pero a veces, es también una especie de intoxicación de éxito, si la carta que tiene próxima así lo indica.

11. *Fuerza.* Valor, fuerza, estoicismo. Poder no retenido como en el juicio, sino que pasa a la acción, a veces obstinación.

12. *El Ahorcado.* Sacrificio impuesto. Castigo, pérdida fatal e involuntaria. Sufrimientos en general.

13. *La Muerte.* El tiempo. Los siglos. La transformación. Al contrario que en La Luna, el cambio es involuntario. A veces, muerte y destrucción, pero rara vez la última, y la primera sólo si lo indican las cartas que la acompañan. Compare también con La Sacerdotisa.

14. *La Templanza.* Combinación de fuerzas. Realización. Acto (material). Su efecto es favorable o desfavorable.

15. *El Demonio.* Materialismo. Tentación material; a veces, obsesión, sobre todo si se asocia con Los Amantes.

16. *La Torre.* Ambición, lucha, guerra, valor. Compare con El Emperador. En determinadas circunstancias, destrucción, peligro, desgracia, ruina.

17. *La Estrella.* Esperanza, fe, ayuda inesperada. Pero, en ocasiones, también ensoñación, ilusiones rotas, etc.

18. *La Luna.* Insatisfacción, cambio voluntario (al contrario que La Muerte). Errores, mentiras, falsedad, decepción. (Todo depende de si la carta está bien o mal dignificada) [4].

19. *El Sol.* Gloria, ganancias, riquezas. A veces, también arrogancia. Presunción, vanidad, pero sólo si va acompañada de cartas muy malas.

20. *El Juicio.* Decisión final. Juicio. Sentencia. Decisión de un asunto con atracción sobre su plano.

21. *El Universo.* El asunto mismo. Síntesis. El mundo. Reino. Generalmente, denota el meollo de la cuestión y, por consiguiente, depende por completo de las cartas que la acompañan.

Como regla general, un gran número de Arcanos Mayores en una tirada indica que están operando muchas fuerzas macrocósmicas (externas) en la vida del Consultante. Las Cartas de Figura (al igual que el Significador) suelen indicar la existencia de personas en la vida del Consultante que se corresponden con las cartas, bien en apariencia o en temperamento. Si predominan los Pentáculos, habrá fuertes indicios de riquezas y posesiones materiales; si lo que abundan son las Copas, indicarán emociones muy fuertes; si fuesen Espadas, metas intelectuales; y si fuesen Varas, sería indicio de cambios importantes.

Trabajar regularmente con el Tarot hará que su intuición mejore de manera considerable y, en situaciones propias de la vida diaria, verá cada vez con más claridad cómo debe obrar; las motivaciones y los cauces secretos de la vida empezarán a mostrarse de manera sorprendente, para que, después de cierto tiempo, el Tarot sólo le sea útil en problemas de mucha envergadura. Este aumento de intuición es una facultad que le situará en un buen lugar para enfrentarse al siguiente paso: la autoiniciación.

NOTAS

[1] Existe cierto desacuerdo en cuanto a las características físicas de cada palo y, en ocasiones, funciona mejor escoger el significador por intuición, según el temperamento del Consultante. Una tercera alternativa consiste en emplear el signo natal, o sea, los signos de Fuego (Aires, Leo o Sagitario) se asignan a Espadas; los signos de Aire (Acuario, Géminis o Libra) se atribuyen a Varas; los signos de Agua (Cáncer, Escorpio o Piscis) a Copas; y los signos de Tierra (Tauro, Virgo o Capricornio) a Pentáculos.

[2] Incluidos: Paul Foster Case, *The Tarot,* Macoy Publishing Co, New York, 1949; Aleister Crowley, *Book of Thoth**. Samuel Wieser, New York, 1970; Gareth Knight, *A Practical Guide to Qabalistic Symbolism.* (Vol. 2)**, Helios, Cheltenham, 1965.

[3] Las posiciones 3-6 se disponen a veces en un orden diferente. Mientras sea fiel a un orden concreto, también lo serán las respuestas obtenidas.

[4] Es decir, depende de que su relación con las cartas adyacentes sea o no afín.

* *El libro de Thorth,* Luis Cárcamo, editor, Madrid.

** *Guía práctica al simbolismo Qabalístico* (vol. 2), Luis Cárcamo, editor, Madrid.

CAPÍTULO DOCE

AUTOINICIACIÓN

> El objeto de todo Ritual mágico no tiene más que una sola definición principal. Es la unión del Microcosmos con el Macrocosmos. El Ritual Supremo y Completo es, por consiguiente, la Invocación del Santo Ángel Guardián; o, en lenguaje místico, la Unión con Dios.
>
> — Aleister Crowley

Repetir una serie de ejercicios a intervalos regulares, ya sean los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, las catorce meditaciones budistas o las prácticas mágicas de la Aurora Dorada, puede precipitar una crisis espiritual. Esta crisis, a la que con frecuencia se denomina «La Noche Oscura del Alma», puede acabar en la transmutación del individuo, esto es, en su iniciación, si se insiste con devoción perseverante en las prácticas originales que la producen.

Este proceso de transformaión es un *paso* terminante, no sólo la expansión del propio conocimiento adquirido a base de estudio ordinario y continuado, sino una percepción completamente nueva, la penetración en los niveles más internos de la psique, la cual proporciona un nuevo entendimiento. Al mismo tiempo, lo mismo que se alteran las condiciones internas del individuo con esta iniciación, con frecuencia, las circunstancias y las oportunidades externas simultaneamente se ensanchan y dan al iniciado la ocasión de ampliar su campo de actividad; algunas veces una verdadera cornucopia se abre ante él. Así es, pues, la magia; como la hemos llegado a entender en este libro y como, a veces, se concibe.

Desde la publicación de *La Magia Sagrada de Abramelín, el Mago,* de S. L. MacGregor Mathers [1], y la introducción de su terminología en la práctica de la Aurora Dorada, se ha tomado por costumbre conceptuar «la consecución del Conocimiento y Conversación del Santo

Ángel Guardián» como una de las principales metas que un programa de autoiniciación ha de alcanzar.

Ciertamente, las palabras son anticuadas y obsoletas, pero la realidad de esta unión es que las aburridas y rebuscadas expresiones tales como «iluminación» apenas expresan esta abrumadora experiencia, más fácil de concebir en términos antropomórficos. A decir verdad, el Conocimiento y la Conversación del Santo Ángel Guardián resultan de la «muerte» de la Personalidad y su resurrección. La esencia misma de toda iniciación (sin importar sistema o «grado») es la muerte de un tipo de existencia para renacer en otra. Desde los Misterios elusinianos, con sus celebraciones por el descenso de Perséfona a los infiernos y su retorno a la vida en la primavera, pasando por los misterios masónicos de Hiram, hasta la ceremonia del Adepto Menor de la Aurora Dorada, inspirada en la muerte, el enterramiento y en el descubrimiento/resurrección de Christian Rosencreutz [2] más tarde, unido al simbolismo de la crucifixión/martirio del Dios Solar, reaparece la misma cuestión. En todos estos rituales el simbolismo es de continuidad, aunque de forma diferente: la iniciación misma es una demostración práctica de inmortalidad.

De la misma manera que la capacidad de proyectarse astralmente asegura al mago que la consciencia no tiene por fuerza que encontrarse situada en las proximidades del cuerpo físico, la experiencia de la iniciación fundamental es muerte y renacer en un nuevo estado, que asegura al iniciado que la muerte al final de *esta* vida no es sino una mera transición, no una finalidad. En una iniciación eficaz, esta «muerte» puede llegar a ser tan real para el candidato que no vuelve a temer jamás la muerte del cuerpo físico.

Este proceso de autoiniciación es el resultado de un trabajo duro y prolongado que, si es posible, debe culminarse con un retiro de la vida ordinaria. Abramelín sugiere un período de seis meses, pero como para la mayoría de las personas las vacaciones son cortas y distantes entre sí, se puede reservar una semana y utilizarla como período intensivo con las siguientes técnicas, pero recordando que la técnica por sí sola, sin preparación, apenas es eficaz.

Hay cuatro cosas importantes a tener en cuenta antes de emprender un retiro, o programa de autoiniciación. En primer lugar, un objetivo claro y razonado que lo justifique. En segundo lugar, una detallada lista de prácticas que incluya las horas del día en que se realizarán, su duración y sus límites de flexibilidad. En tercer lugar, la determinación de llevar a cabo el retiro durante el tiempo preestablecido en *cualquier* circunstancia. El grado de oposición con el que

se enfrentará probablemente, irá en proporción al grado de éxito alcanzado perseverando en estos períodos oscuros. Le vendrá bien hacer un juramento ritual que le ayude a mantener su decisión de continuar esta labor emprendida de autoiniciación; este juramento puede hacerlo del mismo modo que dice el nombre mágico o lema para trazar el Camino [3]. En realidad, puede adaptar el mismo ritual a este propósito usando su propio ingenio. Este juramento ha de contener el planteamiento de las prácticas que se dispone a ejecutar y la duración de éstas. No intente nada imposible de realizar, porque es preferible llegar hasta el final con un programa no muy exigente a sucumbir con un programa riguroso. Esta ceremonia y el juramento debe registrarlos en su Diario de Magia, y anotar cualquier incumplimiento, así como castigarlo severamente.

Aleister Crowley, en su *Liber Jugorum,* recomendaba que todo incumplimiento debe castigarse, empleando para tal fin una navaja de afeitar, con la cual se hará un pequeño corte en el brazo cada vez que se aparte del juramento. A pesar de la barbaridad evidente que representa esta instrucción, tiene la ventaja de causar una fuerte impresión en la mente subconsciente con la austeridad de sus intenciones y su fuerza de Voluntad.

> «Cada vez que incumpla su juramento, hágase un buen corte, en la muñeca o en el antebrazo, con una navaja de afeitar; como quien se ve obligado a castigar a un perro desobediente. ¿Acaso teme el caballo la mordedura del camello?
>
> Su brazo le servirá, entonces, de advertencia y de recordatorio. Anotará todos los días los progresos realizados en estas prácticas, hasta estar perfectamente atento en todo momento a la mínima acción que se le escape de las manos.
>
> Con esto quedará comprometido y será libre [4] para siempre».

Las prácticas recomendadas por Crowley, en su *Liber Jugorum,* son adecuadas para el entrenamiento en general de la Voluntad y no poseen un valor intrínseco. Éstas son:

«a) Evite el empleo de palabras corrientes, tales como: «y» o «el, la, los y las», o «pero»; utilice una paráfrasis.

b) Evite el empleo de ciertas letras del alfabeto, tales como «t» o «s» o «m»; utilice una paráfrasis.

c) Evite el empleo de los pronombres y adjetivos de primera persona; utilice una paráfrasis.

d) Evite levantar el brazo izquierdo por encima de la muñeca.

e) Evite cruzar las piernas.

f) Evite pensar en un tema determinado y en todas las cosas que con él se relacionen, y deje que ese tema sea uno que ocupe, en general, gran parte de su pensamiento, estimulado frecuentemente por percepción sensorial o por la conversación de los demás.

g) Cree en usted dos personalidades, sirviéndose de alguna maniobra como, por ejemplo, pasar el anillo de un dedo a otro de la mano; quedando los pensamientos de una dentro de límites completamente diferentes a los de la otra y siendo las necesidades vitales comunes a ambas... Utilice su propio ingenio para crear otros» [5].

Puede aplicar todo ésto a las prácticas de su retiro, pero como complemento. También puede modificar el rigor de la navaja por otro sistema que le ayude a recordar menos perjudicial y menos masoquista, empleándolo un día cada vez y no toda la semana. Las prácticas del *Liber Jugorum* tienen la ventaja peculiar de mantener alerta al practicante y capacitarle más para evitar descuidos, pues la concentración puntual es la base de este trabajo.

Registrar en su Diario de Magia *todas* las prácticas (por insignificantes que éstas parezcan) y *todos* los resultados o incidentes extraordinarios, es el cuarto requisito y el más importante. Este registro mágico le permitirá poder repasar el retiro y juzgar las causas que produjeron sucesos, en apariencia, irracionales e inconexos, los cuales pueden hacer las veces de indicadores de su desarrollo creando un esquema de conjunto. Después, tendrá un valor incalculable como documento sobre el que levantar su trabajo mágico en el futuro. El Diario de Magia le permite marcar el curso de lo aparentemente irracional; resulta imposible exagerar su importancia. También es excelente para «estar al día» y prevenir el aburrimiento, ya que cualquier disminución en el tamaño de cada registro se aprecia de inmediato.

El aburrimiento es la más temible de todas las posibles distracciones. Desgraciadamente, es cierto que es más sencillo sufrir una hora de angustia, por dramática que sea, que un cuarto de hora de aburrimiento. Estos períodos de monotonía son el falso barbecho de la tierra.

En términos alquímicos, la Noche Oscura del Alma es el paso Nigredo, en el que las cosas se rompen y se pudren, la «disolución» antes que la «coagula» o reintegración del Alma. El Nigredo es el pesado, negro y plomizo período saturniano en el que predomina la depresión y la inercia; si se conquistan éstas con la simple persistencia y entusiasmo, entonces la Noche Oscura del Alma puede resistir has-

ta que la «coagula» tenga lugar y el alma renazca como el fénix, de entre las cenizas.

La pérdida de decisión o perseverancia en la mitad del recorrido, tendrá como resultado el aborto del proceso en la etapa de desecho o putrefacción; en cuyo caso, habría sido mejor que el mago no hubiese puesto en práctica el experimento. La representación gráfica, aunque ficticia, de este principio tiene lugar en novela de Bulwer Lytton, *Zanoni**, donde Glyndon fracasa en su prueba iniciática y pasa el resto de su vida lamentándolo, no pudiendo avanzar ni regresar a su antigua condición.

El proceso de autoiniciación puede abordarse de muy diversas formas: en las páginas siguientes se describen varias de ellas. Una de las más exigentes es la prescrita por Abramelín, diseñada para el mago capaz de dedicar seis meses *exclusivamente* a su adiestramiento mágico, viviendo una existencia eremítica, al tiempo que mantiene un ciclo de oraciones, invocaciones y prácticas.

Tal como Abraham, reputado autor del texto, dice:

> « El que inicie esta operación en solitario puede elegir un lugar de acuerdo con su gusto; donde haya un pequeño bosque, en medio del cual construirá un pequeño altar, cubriendo el mismo con una choza (o refugio) hecho de finas ramas para que la lluvia no pueda calar y apagar la Lámpara o Incensario. Alrededor del Altar, a siete pasos de distancia, preparará un seto de flores, plantas y verdes matorrales, que divida la entrada en dos partes; es decir, el Interior, donde estará colocado el Altar y el Tabernáculo a la manera de un Templo; y la parte Exterior que, unido al resto del lugar, quedará como Pórtico.
>
> Ahora bien. Si no comienza esta Operación en el campo, sino en una ciudad o algún otro lugar que habite, le diré qué necesita.
>
> Deberá elegir un Apartamento que tenga una ventana, junto a la cual habrá una Terraza abierta (o Balcón), y un Trastero (o habitación pequeña) techado, pero donde pueda haber ventanas a cada lado, para que vea en todas direcciones y, por consiguiente, sirva de entrada al Oratorio. En este lugar podrán aparecer Malos Espíritus, pues no pueden aparecer en el Oratorio propiamente dicho. En ese lugar, junto al Oratorio, hacia el cuarto Norte, tendrá una habitación techada o cubierta, desde cuyo interior pueda verse el Oratorio. Yo hice dos ventanales en mi Oratorio y, al convocar a los Espíritus, los abría y quitaba las persianas y las puertas, para así poder ver en todas las direcciones y obligarles a obedecerme.
>
> El Oratorio debe estar siempre limpio y bien barrido; el suelo será de madera, de pino blanco. En definitiva, este lugar ha de estar tan cuidadosamente bien preparado que se vea con claridad que está destinado a la oración.
>
> La Terraza y la Habitación contigua, donde se invocará a los Espíritus, se cubrirá con arena de río, hasta una altura de, por lo menos, dos dedos [6]».

La operación dará comienzo la primera mañana después de la celebración de la Pascua (de los judios) (aproximadamente en el Equinoccio Vernal).

> «En primer lugar: después de haberse lavado todo el cuerpo minuciosamente y de haberse puesto nuevas ropas, entrará en el Oratorio, exactamente un cuarto de hora antes de salir el Sol, abra la ventana y arrodíllese ante el Altar, volviendo su rostro hacia la ventana; devotamente y sin miedo, invocará el Nombre del Señor, dándole gracias por todo lo que le ha sido dado y concedido desde su infancia hasta el momento presente; luego, con humildad, sométase a Él y confiese todos sus pecados, suplicándole que consienta en perdonarlos. También habrá de suplicarle que esté dispuesto en el futuro a apiedarse de usted y a concederle Su gracia y bondad, y envie a Su Santo Ángel, quien le servirá de Guía y le conducirá por el Camino Sagrado y la Voluntad, para que no caiga en el pecado por descuido, ignorancia o debilidad humana.
>
> Cuando haya terminado sus oraciones, cierre la ventana y salga del Oratorio, para que nadie pueda entrar; no vuelva a entrar hasta llegada la noche, cuando se ponga el Sol. Entonces, entrará de nuevo y dirá sus oraciones de la misma manera que por la mañana [7]».

Abraham el Judio describe de este modo el resultado satisfactorio obtenido al realizar esta operación:

> «Por fin, decidí seguir el ejemplo de ABRAMELIN y dividí mi casa en dos partes; alquilé otra casa, la cual amueblé en parte y encargué a uno de mis tíos que se ocupara de procurar todos los víveres necesarios y todo lo demás. Mientras tanto, yo

permanecía en mi casa con mi esposa y un criado; empecé por acostumbrarme a la vida solitaria, lo que para mí fue muy difícil de soportar, a causa del melancólico humor que me dominaba y viví así hasta la estación de la Pascua, la cual celebré con toda mi familia como era costumbre. Después, a primera hora del día siguiente, en el Nombre y honor de Dios Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, comencé esta sagrada operación y la continué durante Seis Lunas, sin omitir el más mínimo detalle, como podrán ver más tarde. Cuando este período de Seis Lunas hubo terminado, el Señor me concedió su Gracia con su Misericorida; de acuerdo con la promesa hecha a nuestros antepasados, mientras Le oraba, se dignó concederme la visión y aparición de Sus Santos Angeles, junto a quienes experimenté un gozo, consuelo y paz de espíritu tan grandes que me sería imposible expresarlos o escribirlos. Durante los tres días que disfruté de esta dulce y deliciosa presencia con indescriptible satisfacción, mi Santo Ángel, a quien Dios Misericordioso había destinado Guardián de mi creación, me habló con la mayor bondad y afecto, manifestándome no sólo la Magia Verdadera, sino también facilitándome los medios de alcanzarla. Él me confirmó que eran verdaderos los símbolos de la Kábbala que yo había recibido de ABRAMELIN; y me dio los medios básicos para obtener infinitamente más en mis operaciones, según mis propias preferencias y asegurándome que me proporcionaría toda la instrucción necesaria. (Todos estos símbolos son como los del Tercer Libro). Me dio otros consejos y recomendaciones muy útiles, que sólo un Ángel puede ofrecer: cómo debía actuar los próximos días con los Malos Espíritus para obligarles a obedecerme, cosa que hize cumpliendo punto por punto y fielmente sus instrucciones, y con la Gracia de Dios les obligué a obedecerme y a aparecer en el lugar destinado a tal operación; se comprometieron a obedecerme y someterse a mi voluntad. Desde entonces, sin ofender a Dios ni a los Santos Ángeles, les he mantenido bajo mi poder y a mis órdenes, ayudado siempre por el poder de Dios y de Sus Santos Ángeles. Tanto se ha enriquecido nuestra casa, que confieso haberme apartado de la enorme riqueza acumulada; aunque poseo lo bastente para que se me cuente entre los ricos, como podrás saber cuando tengas más edad. ¡Que la Gracia del Señor y la defensa y protección de Sus Santos Ángeles nunca me abandonen, a mí ABRAHAM, ni a mis hijos JOSEPH y LAMECH; ni a aquellos que por medios propios y la Voluntad de Dios, reciban esta operación! ¡Que así sea! [8]».

Admitimos que, si se llevan a cabo con todo detalle, las prácticas descritas son una forma ideal de autoiniciación. Lo raro es que el aspirante a mago llegue a tener, a su entera disposición, seis meses.

Aleister Crowley escribió otro tipo de retiro mágico en su Diario de Magia *John St. John* [9].

> «Sobre estas páginas podrán ver un hombre, lleno de imperfecciones y tratando ciegamente, aunque con todas sus fuerzas, de controlar los pensamientos de su mente para poder decir «quiero pensar ésto» en cualquier momento, con la misma sencillez que (habiendo conquistado la Naturaleza) todos podemos decir «quiero beber este vino y no aquél»).

Este retiro fue diseñado para poder explorar el mundo de su mente con la misma facilidad que el hombre ha sido capaz de explorar el mundo de la naturaleza este último siglo.

Sin embargo, el retiro no sacó a Crowley de la corriente principal de las cosas, pues todavía le encontramos con el esporádico *critron pressé* en la Dôme y entreteniendo a sus amantes durante la seria tarea del retiro. La esencia, no obstante, estaba en la presión psicológica creada mediante la machacona repetición de prácticas tales como el mantra IAO [10], el ejercicio del Pilar del Medio [11], la invocación de augoeides [12], y así sucesivamente. Con cierta frecuencia, en el curso de sus notas, nos encontramos con exclamaciones de frustración, fracaso y aburrimiento, pero cuando se aproxima el final del retiro empieza a levantarse el paño mortuorio y el retiro alcanza el momentum, culminando con la experiencia de Samadhi.

Aunque Crowley dispusiese de sus meditaciones, mantras y prácticas mágicas siguiendo un orden irregular a lo largo del día, es aconsejable mantener un régimen de horarios, más o menos estricto, reservando unas horas determinadas para pasear, leer o descansar. Otra técnica adicional para elaborar la presión mágica consiste en limitar la ingesta de alimento y de alcohol, y eliminar cualquier actividad sexual durante el período de retiro [13]. Dado que, de esta manera, se limita el número de distracciones y de salidas, queda usted obligado a llegar a un acuerdo con las capas más profundas de su persona.

A continuación ofrecemos algunos ejemplos de invocaciones apropiadas del Santo Ángel Guardián que pueden utilizarse durante un retiro.

La Primera Invocación

«¡Ven a mí, Tú que eres mi Yo verdadero, mi Luz, mi Alma! Ven a mí, Tú que estás coronado de Gloria, que eres invariable, Innombrable; Dios Inmortal, cuyo lugar está en lo Desconocido y cuya Morada es la de los Dioses Imperecederos. Corazón de mi Alma, Llama que brilla con luz propia, Gloria de la Luz, ¡yo Te invoco! Ven a mí, mi Señor, yo que soy Tu altanero reflejo en el poderoso mar de Materia. ¡Escuchadme, Ángel y Señor! ¡Oíd en las moradas de la Eternidad; venid y purificad con vuestra Gloria mi Mente y Voluntad! Sin Vosotros nada soy; en Vosotros soy Todo-yo, que existe en Vuestra Personalidad eternamente».

La Primera purificación y consagración

«Agua, ¡purifícame con hisopo y quedaré limpio! ¡Lávame y quedaré más blanco que la nieve!

Fuego, ¡envíame Tu luz y Tu Verdad para que me conduzcan y me guíen hasta Tu Sagrada Colina, hasta Tu Morada!

Me encuentro ante la Hermosa Verja, ante el poderoso Portal del Universo; a mi derecha tengo un Pilar de Fuego y a mi izquierda un Pilar de Nubes. En sus bases se hallan las negras y arrolladas nubes del Universo Material, atravesando la Bóveda del Cielo. Sobre sus cimas arden las Lámplaras de su Esencia Espiritual.

Tú que vives en la Gloria, más allá de la Verja, Corazón de mi Alma. ¡yo Te invoco! Ven a mí, Tú que eres mi propia Personalidad, mi Esencia, mi Luz: guárdame y guíame por los múltiples Caminos de la Vida, para poder llegar a ser uno con Tu Esencia Inmortal e Imperecedera.

Alabanza y Gloria a Ti por siempre, único Sabio, único Poderoso y único Eterno, que me has permitido entrar hasta ahora en el Santuario de Tus Misterios. ¡Que en Tu Nombre, no en el mío, sea la Gloria!

Permite que la influencia de Tus Divinos descienda sobre mi cabeza y me enseñe el valor de la Abnegación, y de este modo no tenga que retroceder a la hora del juicio; que mi nombre se escriba en lo Alto y mi Genio pueda hallarse en presencia del Sagrado; a la hora en que el Hijo del Hombre sea evocado ante

el Señor de los Espíritus y Su Nombre en presencia de los Dioses. ¡Oh, Señor del Universo! Accede a que, sobre mí, brille la Luz de mi Alma Suprema. Permíteme ser guiado, con ayuda de mi Genio, hasta tu Trono de Gloria, Inefable en el centro del Mundo de la Vida y la Luz.

¡De Tus Manos, oh, Señor, viene todo lo bueno! ¡De Tus Manos fluyen todas las gracias y bendiciones! Con Tu Dedo has trazado los Caracteres del Cielo, pero ninguno puede leerlos, salvo aquél que ha aprendido en Tu escuela. Por lo tanto, como los sirvientes admiran las manos de sus amos, y las sirvientas las manos de sus amas, así Te admiran nuestros ojos. Porque sólo Tú eres nuestra ayuda, ¡oh, Señor, nuestro Dios! ¿Quién no Te ensalzará, oh, Señor del Universo? ¿Quién no ha de alabarte? ¡Todo Te pertenece! Tu amor y Tu ira, todo debe volver a entrar. Nada puedes perder, porque todas las cosas se inclinan ante Tu Honor y Majestad. Tú eres único Señor y no existe otro. Haces Tu voluntad con Tu Brazo Poderoso, y nadie puede escapar de Ti. Sólo Tú ayudas en su necesidad a los humildes, a los mansos de corazón y a los pobres que ante Ti se rinden. Y favoreces a todo aquél que se humilla ante Ti en polvo y cenizas.

«¿Quién no ha de alabarte, pues, Señor del Universo? ¿Quién no ha de ensalzarte, a Ti que no tienes parangón, a Ti cuya morada está en el Cielo y en el Corazón de los virtuosos y los temerosos de Dios?

¡Oh, Dios Grandioso, que estás en todas las cosas!

¡Oh, Naturaleza! Yo de la Nada, ¿por qué otro puedo llamarte? ¡Yo, en mí mismo, no soy nada! Yo, en ti, soy todo Yo, y existo en Tu personalidad de la nada. ¡Vive en mí y llévame a ese Yo que habita en Ti! ¡La Rosa y la Cruz son mi victoria!

La Voz de Mi Alma Suprema me dijo: «déjame entrar en el camino de la Oscuridad, tal vez así pueda alcanzar la Luz. Yo soy el único ser en un Abismo de Oscuridad. Antes de nacer procedía de la Oscuridad, del Silencio de un sueño primitivo».

Y la voz de los siglos respondió a mi Alma: «¡Hijo de la Tierra! ¡La Luz brilla en la Oscuridad, pero la Oscuridad no la contiene! [14]»

Es posible, no obstante, abordar la iniciación de otra manera menos intensa. Esta técnica es una prolongación de los trabajos del camino y visualizaciones que se describieron en el Capítulo Seis. La labor

no es menos exigente y la persistencia y disciplina no menos rigurosas; pero, se puede proceder con paso más calmado y, quizá, más adecuado para el mago moderno que ha de ganarse la vida y, en muchos casos, se ve limitado por deberes familiares.

La técnica incluye la construcción de un templo astral y el acercamiento al mismo por una ruta bien definida, que el mago formula empleando su capacidad de visualización. Lo establece de forma progresiva, recorriendo una y otra vez la ruta, prestando mucha atención a los detalles repetidas veces, hasta que quede «inscrito», por decirlo de alguna manera, en el astral y se mantenga inalterado siempre que lo atraviese. Una vez construido el templo y el mago se haya familiarizado con la ruta y el edificio, por dentro y por fuera, puede «llamar» a un iniciador para que venga a él y, si persiste, tarde o temprano contactará con su Sagrado Ángel Guardián.

En primer lugar, es preciso que los detalles de la ruta resulten absolutamente familiares, la cual habrá de decidirse antes de la operación. El mago puede escribir la suya propia, pero para empezar es conveniente emplear una descripción que ya haya sido formulada, como la que se ofrece a continuación. Pero, recuerde, visualice los detalles todo cuanto pueda y lea y relea la secuencia, una y otra vez, hasta familiarizarse con ella por completo.

Comience la práctica sólo si ha escrito la descripción y está del todo familiarizado con cada detalle de la escena, desde el tipo de árboles que encuentre en su camino, hasta los menores detalles arquitectónicos.

Para realizar la siguiente secuencia, el mago que dedique aproximadamente una hora diaria [15] (sin perder un sólo día) deberá emprender un período preparatorio relativamente extenso (digamos, dos meses):

a) *Relajación.* Para relajarse debe ser consciente de la tensión, por eso, comience este ejercicio *tensando* todos los músculos tanto como sea posible; luego, cuando pueda sentir totalmente la tensión, deje que ésta desaparezca. Repítalo varias veces hasta estar seguro de que toda la tensión se ha ido de su cuerpo.

b) *Secuencia Respiratoria 2/4.* 1.— Vacíe sus pulmones. (No fuerce la exhalación). 2.— Inspire contando mentalmente hasta cuatro. (Ayúdese del pulso para medir la velocidad y, si ha realizado una inspiración completa antes de acabar la cuenta, modifique el ritmo de la respiración). 3.— Contenga la respiración hasta una cuenta de dos (hágalo con los músculos abdominales, *no* cerrando la garganta). 4.— Exhale durante una cuenta de cuatro. 5.— Mantenga los pulmones *vacíos* durante una cuenta de dos. 6.— Repita los números 1-5 hasta que se establezca una suave secuencia rítmica.

c) Realice la Cruz Kabbalística (ver Apéndice I).

d) Realice el Ejercicio del Pilar del Medio (Apéndice III).

e) Visualice su ruta *como si realmente la estuviese tomando,* creando las imágenes con fuerza y «viviéndolas» de verdad. Vaya por medio del camino visualizado a la Ciudad de los Puentes, encuentre la carretera principal y diríjase al Templo Central [16].

f) Entre en el Templo Central y «exáltese con la oración».

g) Vuelva por la misma ruta, con la misma atención a los detalles que cuando se dirigía a la Ciudad.

h) Tome notas, *inmediata y detalladamente,* en su Diario de Magia.

Este es un ejemplo de camino arquetipo que se puede utilizar tal como se expone, o adaptarlo a sus necesidades.

Descripción de la Ruta

Se está aproximando a una ciudad amurallada —a su alrededor un paisaje desolado y árido; las paredes se alzan a lo alto, desnudas, grises y formidables—. Dan la impresión de haber estado allí desde el principio de los tiempos.

Inmediatamente, delante de usted está la doble verja de la ciudad que hay detrás de los muros. Es enorme, y justo encima de ella se halla situado un centinela, equipado con casco, armadura y una lanza.

El camino en el que se encuentra se pierde en la distancia tras de usted, y sabe, mientras permanece ante las verjas, que ha viajado todo ese largo camino que le ha traido a este punto.

De pronto, las verjas se abren lentamente y las atraviesa. Súbitamente es consciente de que la atmósfera fría y gris ha dado paso, aquí, a un sol brillante. Las calles de la ciudad son amplias y están limpias, con hileras de árboles; las casas son altas y tienen un aire ligeramente medieval. Por dondequiera que usted mira hay arroyos plateados y resplandecientes que recorren, en apariencia indiscriminadamente, la ciudad entrando y saliendo por los caminos. Por todas partes hay puentes, que forman el rasgo más destacable de la ciudad; tanto que parece una verdadera Ciudad de Puentes.

Pronto descubre el camino que le llevará a la calle central, amplio, limpio y que le conducirá derecho al corazón de la ciudad. Unas

cuantas personas altas, ligeras y bronceadas, de cabellos dorados pasean por la calle, arriba y abajo, pero no parecen prestarle atención.

A medida que avanza, va notando que esta ciudad le resulta familiar. La reconoce y, de repente, parece como si la ciudad percibiese su presencia haciéndole sentirse bienvenido. Un extraño sentimiento de ingravidez se apodera de su cuerpo e inconscientemente sube un poco más, más derecho y con paso un poco más ágil. Ahora se está acercando a su objetivo, ya que la calle central se abre a un gran patio, en cuyo centro hay un enorme edificio. Ha llegado al Templo Central.

Cuando haya alcanzado esta etapa, sin leer la descripción de su ruta hasta haberse familiarizado por completo con ella, y también haber viajado por ella hasta cobrar vida, no tendrá dificultad en continuar con la siguiente etapa, es decir, entrar en el templo y establecer contacto.

Descripción del Templo

Se llega a la entrada del Templo por un ancho tramo de escalera de mármol blanco, señalado a cada lado por dos grandes estatuas a modo de esfinges. Al final de las escaleras hay una puerta enorme y cuadrada hecha de madera, con incrustaciones de latón y de considerable antigüedad. A cada lado de la puerta hay dos pilares de mármol. Mientras sube los peldaños las puerta se abre hacia adentro y usted la atraviesa, encontrando un salón de vastas dimensiones. Dos filas de pilares, cuyos capiteles, muy por encima de usted, soportan una cúpula central, se extienden a lo lejos como el Panteón, el centro de la cúpula está abierto, dejando que penetren los rayos de la luz del sol hasta el altar, en el centro del suelo.

El altar, también de mármol blanco, tiene la forma de un doble cubo, al nivel de la cintura: lo atraviesa una espada, de diseño similar al de las espadas empleadas por los cruzados. También, sobre el altar, hay una daga, un cáliz y una lámpara.

En la cara Este, un alto trono de mármol blanco y, entre éste y el altar, dos enormes pilares, uno de piedra negra y otro de plata débilmente resplandeciente. En el suelo, entre éstos, se halla un círculo entarimado de mármol negro.

En este punto, usted se desplaza desde su posición y se sitúa delante del altar, moviéndose, en el sentido de las agujas del reloj, hasta el centro del círculo, donde se volverá y mirará al Oeste. Desde este

punto de equilibrio, el mago debería «inflamarse con la oración», y esperar.

Aquí es donde rendirá sus frutos la preparación preliminar de esta práctica: si «realmente» ha creado este templo en el astral, el vértice formado por su apasionado anhelo de ver a su Santo Ángel Guardián abrirá el canal a través del cual alcanzará la iniciación que busca.

Así pues, al igual que en las prácticas dictadas por Abramelín y Aleister Crowley, es preciso, *en primer lugar*, invocar al Santo Ángel Guardián. Al establecer este contacto, será posible intentar la práctica de la invocación y las cenagosas aguas de la evocación. Los dos últimos capítulos de este libro tratan de estas dos habilidades supremas del mago, la invocación y la evocación, las cuales sólo el mago adiestrado hasta ese punto de seguridad y equilibrio puede probar, «armado en todos los aspectos» como dice Crowley, en los que pueda, con equilibrio e integridad, controlar a los entes no físicos sin que éstos le hagan perder su equilibrio. Incluso la invocación de un dios implica una operación parcial, no siendo el dios más que *un* aspecto de la más alta Deidad. También existe el peligro muy sutil de que el mago sólo invoque a aquellos dioses que estén más en consonancia con su propia naturaleza, con lo que se acentúa cualquier tendencia ya desequilibrada en él [17]. No obstante, si ya se hubiese establecido contacto con el Santo Ángel Guardián, tendrá muchas menos posibilidades de error.

NOTAS

* *Zanoni*, Luis Cárcamo, editor, Madrid.

[1] George Redway, lo publicó por vez primera en Londres, en 1889.

[2] El semi-mítico fundador de la Hermandad Rosacruz.

[3] Ver Capítulo Dos.

[4] Liber III del Jugorum *Magick in Theory and Practice**, de Aleister Crowley, páginas 427-8

[5] Sigue.

[6] S. L. McGregor Mathers (traducido) *El Libro de la Magia Sagrada de Abra-Melin, el Mago***. De Laurence, Chicago, 1984, págs. 74-75.

[7] Sigue págs. 64-66.

[8] Sigue págs. 25-26.

[9] Publicado como suplemento en el periódico de Crowley, *The Equinox*, vol. I, núm. 1. Londres, 1910.

[10] La repetición cíclica de IAO (i-ei-o) usada en conjunción con la respiración pranayama. Para más detalles, ver Liber CCVI de Aleister Crowley, en *Magick in Theory and Practice*, págs. 405-06.

[11] Ver Apéndice III.

[12] Augoeides es un término griego que corresponde al Santo Ángel Guardián. El tipo de invocación a emplear es cuestión de preferencias personales y de intuición.

[13] Por supuesto, existen también otras prácticas mágicas donde ésto es a la inversa.

[14] Extraido de los pasajes utilizados en el ritual de iniciación del Neófito de la Aurora Dorada.

[15] Preferiblemente al amanecer.

[16] Estas referencias se aclararán al final del capítulo.

[17] El mismo Crowley tenía la tendencia de concentrarse en Júpiter y Mercurio; las cualidades de éste último reflejaban con mucha precisión las fuerzas y defectos de su carácter.

* *Magia en teoría y práctica,* Luis Cárcamo, editor, Madrid.

** Editorial Humanitas, Barcelona.

CAPÍTULO TRECE

LA INVOCACIÓN DE LOS DIOSES

> Y cuando, merced a repetidas invocaciones, todos los fantasmas se hayan desvanecido, veréis ese Fuego Sagrado y sin Forma, ese fuego que palpita y resplandece desde lo más recóndito del Universo. ¡Oíd la voz del Fuego!
>
> *Los Oráculos de Zoroastro.*

La Invocación es el proceso mediante el cual el mago experimentado «llama» hacia sí a una fuerza concreta del cosmos, personificada por el uso en un dios. La manifestación física de este proceso es la intoxicación y posesión del mago por el dios, con lo que el mago no sólo se hace uno con el dios, sino que actúa *como* tal, incluso posee su poder. Por otro lado, la evocación es el «requerimiento» de las fuerzas, personificadas como espíritus incompletos y desiquilibrados, o tal como la moderna interpretación psicológica de la magia lo diría, es una porción disociada del propio carácter psicológico del mago. Se solicita al espíritu que entre en un triángulo, y en casos extremos (habiendo utilizado la materia básica adecuada en el rito) se manifiesta de un modo visible.

Tanto en la práctica como en la teoría, existe una diferencia esencial entre las fórmulas de evocación y las fórmulas de invocación.

En la invocación, el mago sólo utiliza un círculo e intenta alcanzar una especie de Samadhi, una única puntualidad dirigida según la naturaleza del dios invocado, que tendrá como resultado la manifestación del mismo en su consciencia. Por esta razón se emplea el círculo, símbolo de unidad. Esta fórmula es la de la Copa [1], cuando el mago se abre al dios de una manera pasiva y receptiva.

Contrariamente a esto, la evocación es una fórmula de la Vara [2] o, de manera especial, de la Espada. En ella el mago alcanza límites considerables para separar de él mismo y de sus ayudantes el espíritu

evocado, conservando en todo momento el control absoluto, mientras dirige al espíritu al cumplimiento de la tarea concreta para la que ha sido evocado [3]. Pero hablaremos más de ello en el próximo capítulo.

En cualquier religión, el sacerdote se convierte en intermediario entre los fieles y su dios. Para lograr esto y trascender su humanidad, en el mejor de los casos el dios debe habitar en él. Por tanto, la invocación ha formado siempre parte de la religión, lo cual no significa, desde luego, que la religión tenga el monopolio.

Ambos, sacerdote y mago, tienen que dirigir la fuerza de la invocación. El sacerdote invoca a un dios con el fin de conseguir la fuerza que le permita efectuar la transformación, y «materializa» la fuerza en un Sacramento que (en el Cristianismo) se convierte en la sangre y la carne de Dios. Éste, después, se transmite a la congregación, que de ese modo recibe la virtud de la invocación. La invocación de la bendición y la «imposición de manos» en el rito Cristiano hacen que la virtud de una invocación pase *directamente* a los receptores, sin la utilización del Sacramento.

El mago hace exactamente lo mismo, aunque no limita su invocación a la más alta Deidad, sino invoca, también, a los aspectos parciales que son formulados como dioses menores de varios Panteones, adecuados a su propósito. Tampoco limita el mago la «materialización» de su invocación a la consagración de una Eucaristía o una Bendición, sino continúa el proceso, bien con el propósito de hacerse uno con el dios o de manipular la influencia y configurarla en forma de talismán cargado o de arma consagrada. Esta configuración da al mago la posibilidad de utilizar estas fuerzas posteriormente, sin tener que efectuar toda la operación de nuevo. De este modo, el arma o talismán se convierten en un microcosmos de la esfera cuya influencia se concentró en ellos.

En el caso de la eucaristía, la fuerza que ha sido así concentrada se «materializa» entonces mediante autodestrucción, con lo que aumenta la eficacia del celebrante en esa esfera, o bien pasando esa esencia tangible a los demás receptores. En cada caso debe transmitirse la energía a medida que aumenta su poder en virtud de ser usada, lo mismo que el molino de agua funciona sólo cuando ésta corre. El estancamiento del agua impide que el molino funcione correctamente: lo mismo sucede con la invocación.

La invocación puede tener como *canal* a la persona del mago o celebrante o un objeto material. Por consiguiente y a modo de resumen:

1. El mago invoca al dios, se identifica con él y se hace uno con él, hablando y obrando con la autoridad de ese dios, así es que puede

a) hablar como el dios, dando oráculos (el mismo proceso tiene lugar, pero con distinto tipo de entidad, durante las ceremonias vudú, aunque aquí la fuerza es mucho mayor en la danza estática);
b) como el dios, bendecir a un candidato, dándole un verdadero influjo de poder, como en la «imposición de manos» o en la Ceremonia del Neófito de la Aurora Dorada, conferir la iniciación;
c) como el dios, ordenar a los espíritus que se coloquen bajo su jurisdicción. De este modo la invocación inicial de Tot puede preceder a la evocación efectiva de un espíritu de Mercurio, siendo Tot la forma egipcia de Mercurio (ver capítulo catorce).

2. El mago puede tranformar la energía y la virtud del dios en:

a) Un talismán, que la almacenará y seguirá operando mucho tiempo después de que haya terminado la ceremonia (ver capítulo ocho).
b) Equipo de magia, de la misma manera que se consagraron los elementos y se emplearon para cargar las Cuatro Armas Elementales (ver capítulo siete).
c) Un sacramento que, después, se administre a una congregación o sea reabsorbido por el celebrante.

Tomándolos por separado:

Iniciación

Como en el capítulo sobre autoiniciación, la base de esta operación consiste, obviamente, en la invocación del Santo Ángel Guardián. En una iniciación ceremonial, llevada a cabo en una logia completamente mágica, el hierofante invoca y asume la forma del dios, Osiris en muchos casos. Cuando la iniciación procede en el plano físico, la energía que actúa a través del hierofante en el candidato afecta, en mayor o menor grado, la transformación del candidato, que sólo con su propio esfuerzo podría haberle costado años llevar a cabo.

Oráculos

A primeros de siglo, Aleister Crowley y Victor Neuburg realizaron una serie de invocaciones de Júpiter, Mercurio, Sol y Venus (omitiendo los llamados planetas maléficos) en el *Paris Working*. Durante tales invocaciones, Neuburg, y de vez en cuando Crowley, manifestó varias comunicaciones que fueron, según se afirma, palabras transmitidas por el dios invocado.

En la Evocación

Como ya se ha sugerido al principio de este capítulo, una de las principales claves del éxito de la evocación es la clara asunción del «dios-forma» y la invocación a través de su autoridad para que el mago no se quede articulando avisos vanos desde su posición en el Círculo de Arte, sino que sea capaz de ordenar con autoridad de dios, o así parezca a las entidades del plano astral a quienes desea invocar.

Talismanes

El mago debe ahora escribir de nuevo el breve ritual, ofrecido como ejemplo para la consagración de un talismán en el capítulo ocho, para invocar al dios o diosa planetarios apropiados y los Hexagramas de Invocación Planetaria (al final del Apéndice II) utilizados con el fin de aumentar la eficacia de la ceremonia [4].

Armas

La consagración de las Cuatro Armas Elementales en el capítulo siete es un ejemplo de invocación de las fuerzas elementales hacia una base material, en vez de la invocación de un dios. Pero existen ciertos objetos del equipo mágico que se consagran con la invocación de un dios.

La Eucaristía

Esta es «una de las ceremonias más sencillas y más completas de la Magia» [5], referente a la invocación. El mago invoca al dios, transmutando con ello la base material; luego, consume el sacramento y absorbe la energía y virtudes de ese dios. El mago, por supuesto, puede también administrar el sacramento a sus asistentes, pero lo más frecuente es que el trabajo sea un ciclo cerrado.

El mago emplea el *principio* de la Eucaristía variando la base física según la naturaleza del dios invocado; así, para Baco sería adecuado el vino; para Ceres, una hostia de maíz; para Perséfona, una granada, y posiblemente para Nuit la leche de las estrellas. La consagración de la sustancia material ha de realizarse practicando la castidad y la abstención de alimentos con unas doce horas de antelación. El lugar de trabajo debe ser exorcizado y consagrado con fuego y agua, tal como se hizo en la consagración de las Armas Elementales. Se deberá, entonces, proceder a la invocación estableciendo con claridad la intención de dicha operación. En el punto más alto de la invocación ha de elevarse la base material y absorber la vida del dios que esté siendo invocado. El mago retrocederá en señal de respeto cuando perciba la identificación; después, por miedo a no ser merecedor del sacramento, lo consumirá como si se tratase de un acto de amor. El sacramento ha de consumirse por entero. El mago permite a la virtud del dios fluir a través suyo y cuando le parece oportuno, pues él *conocerá* el momento si el rito ha sido satisfactorio, exorcizará y terminará el trabajo.

Muchas son las aplicaciones de la invocación: consideremos ahora los tres tipos principales de invocación: el método devocional, el ceremonial y el dramático.

El Método Devocional es el equivalente occidental del Bhakti Yoga. En éste, el mago se zambulle en todo lo relacionado con el dios. Debe aportar un equipo de altar y una imagen del dios, las flores, hierbas y sacramentos apropiados y un talismán planetario (siempre que esto convenga al dios). El mago, entonces, compone una invocación elaborada por él mismo, junto con un orden de ceremonia, y fija el horario diario para sus devociones, las cuales deberá realizar, al menos, tres veces al día. Éstas se prolongarán por un tiempo razonable, no inferior a un mes, durante el cual el mago vive bajo el gobierno de su dios elegido; tal vez descubra que su vida ordinaria se ve afectada por el dios en proporción directa a la fuerza de sus invocaciones. Si estuviese invocando a Hermes, podría haber una apreciable diferencia en su capacidad para coger trenes a tiempo, en su sentido del humor, su capacidad de escribir con claridad, el estado de salud en general y así sucesivamente, porque el campo de acción de Hermes

incluye el transporte, la comunicación, la salud, el robo, etc. Puede que esto sea un fenómeno alarmante (sobre todo si las cosas no van bien), pues el número de dificultades o ventajas obtenidas en esos campos de acción relacionados con el dios van mucho más allá de la mera casualidad o coincidencia.

Para aumentar la parte ritual de la devoción, el mago debería aprovechar sus circunstancias externas cuanto le fuera posible con el fin de reforzar sus devociones. Por eso debe emplear todos los alimentos que tome como una oportunidad de embeber las cualidades de su dios, centrándolas en los alimentos con la bendición apropiada. También puede orientar sus lecturas hacia los mitos relacionados con la deidad elegida y, si puede permitírselo, pintar su entorno del color adecuado. Ha de practicar los métodos de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, pero eligiendo historias de la vida del dios invocado para que proporcionen cada noche materia de meditación. Por último, el mago tiene que sentir hacia su dios un amor jamás sentido hacia ninguna otra criatura.

Esta práctica posee casi una garantía «por escrito» de no carecer de resultados cuando se realice con persistencia durante un período no inferior a un mes, pero tiene la desventaja de ser prolongada y no siempre predecible[6].

El Método Dramático

Queda ejemplificado en los dramas de los antiguos griegos, donde se incluía la vida de los dioses; así, por ejemplo, en *Las Bacantes* de Eurípides la celebración de la vida del dios, en verso y danza, puede adaptarse fácilmente como forma de invocar a un dios.

El método dramático de invocación se aplica mejor a trabajos que contengan un gran número de personas, con lo que la energía combinada disponible es mucho mayor: se convierte, entonces, en una verdadera *celebración*. Sin embargo, para nuestro propósito actual, un ritual a gran escala que exija una complicada escenografía y un buen número de participantes competentes va más allá de las pretensiones de este libro. No obstante, cuando se intente proceder a una invocación utilizando este método, es extremadamente importante que todos los participantes hayan ensayado totalmente todos sus papeles, permitiéndosele a cada uno cierto período de improvisación, durante el cual, si se sintiera impulsado (pero por ninguna otra razón), actuase siguiendo los dictados de su fuero interno. El mago que dirija el

ritual debe organizarlo de modo que su punto más alto y el período de improvisación proporcionen la culminación de la ceremonia por entero y que ésta, si tiene éxito, participe de la naturaleza del dios invocado: puede ser diálogo, danza, canción o trance.

El Método Ceremonial

Este método ha sido el más aceptado en Occidente; si el método devocional no le atrae, entonces el método ceremonial es la otra opción más obvia.

La ceremonia debe proveer un entorno uniforme, adaptado sólo a la manifestación de un tipo de fuerza. Debe aislar al mago de otras influencias posibles. Cada impulso sensorial, ya sea de color, sonido, olor o tacto debe ser simbólico del dios invocado. Con ello se bloquea eficazmente toda distracción y refuerza una forma de concentración: el mago se concentra en un solo punto de manera ritual más que meditativa.

Supongamos que se propone usted invocar a Júpiter. Dado que Júpiter pertenece a la cuarta Sefirot del Árbol de la Vida, Chesed, es necesario que llene su templo con la simbología de Júpiter. Por eso habrá de tener colgaduras de color azul cielo, el círculo tendrá en su interior una figura de cuatro lados, alrededor de la cual se escribe el nombre del dios, el nombre arcangélico y el nombre angélico de las cuatro Sephirah (ver la tabla del capítulo ocho). Los cuatro Cuatros de la bajara Tarot han de desplegarse sobre el altar, una amatista o un zafiro, o cualquier otra piedra de color azul claro servirá de foco en el centro del talismán de Júpiter (que se habrá consagrado previamente según las reglas dadas en el capítulo ocho).

También debe colocarse sobre el altar, si se puede obtener, un trébol y una rama de olivo, o quizás de celidonia; en el incensario se quemará cedro, y también sobre el altar se colocará un tetraedro, pirámide o cubo. Llevará un cordón atado a la cintura de la túnica.

Establecido el entorno que favorece a Júpiter, ahora tiene que usar una invocación general para exaltar su consciencia. Tal invocación es la llamada *Invocación del No nacido*. Aunque a esta invocación se la asocia normalmente con la evocación porque se imprimió en el *Goetia,* de hecho es una excelente invocación general: a pesar de que las palabras bárbaras de evocación no son sino meras sombras de sus originales gnósticas, son, no obstante, extremadamente potentes para abrir el velo, cuando domine la habilidad de pronunciarlas correc-

tamente. Desgraciadamente, esta habilidad no puede explicarse fácilmente con palabras; ha de demostrarse. El original es de manuscrito [7] greco-egipcio.

La Invocación del No Nacido

«Yo Te invoco, no Nacido.
A Ti, que creaste la Tierra y el Cielo:
A Ti, que creaste la Noche y el Día.
A Ti, que creaste la Luz y la Oscuridad.
Tú eres Osorronophris [8]: a Quien ningún hombre ha visto jamás.
Tú eres Jabas:
Tú eres Japos:
Tú te distingues de los Justos y de los Injustos.
Tú hiciste al Hombre y a la Mujer.
Tú produjiste la Semilla y el Fruto.
Tú forjaste el amor y el odio entre los Hombres.
Yo soy Mosheh, Tu Profeta, a Quien Tú confiaste Tus Misterios, las Ceremonias de Israel:
Tú produjiste la humedad y la sequía, y lo que nutre toda la Vida creada.
¡Óyeme!, pues yo soy el Ángel de Paphro osorronpphris: este es Tu Nombre verdadero, entregado a los Profetas de Israel.
¡Óyeme!:
Ar, Thiao, Rheibet, Atheleberseth,
A, Blatha, Abeu, Phi,
Thitasoe, Ib, Thiao.
¡Óyeme!, y haz que todos los Espíritus se sometan a Mí y me obedezcan todos los Espíritus del firmamento y del Éter, de la superficie y del interior de la Tierra, de los Continentes y de las Aguas, del Aire Turbulento y del Fuego Palpitante, así como todos los hechizos y azotes de Dios.
Yo Te invoco, Dios Terrible e Invisible, que moras en la Casa Vacía del Espíritu:
Arogogorobrao, Sothou,
Modorio, Phalarthao, Doo, Ape, el No Nacido.
¡Óyeme!: etc.
¡Óyeme!:
Roubriao, Mariodam, Balbnabaoth, Assalonai, Aphniao, I, Thoteh, Abrasar, Aeoou, Ischure, Poderoso y No Nacido.

¡Óyeme!: etc.
Yo te invoco:
Ma, Barraio, Joel, Kotha,
Athorebalo, Abraoth.
¡Óyeme!: etc.
¡Óyeme!
Aoth, Abaoth, Basum, Isak,
Sabaoth, Iao,
Este es el Señor de los Dioses.
Este es el Señor del Universo.
Este es a Quien el Viento teme.
Este es Quien habiendo creado la Voz con su Mandato, el Señor de todas las Cosas, Rey, Gobernante y Auxiliador.
¡Óyeme!: etc.
¡Óyeme!:
Ieou, Pur, Iou, Pur, Iaot, Iaeo, Ioou, Abrasar, Sabriam, Do, Uu, Adonaie, Ede, Edu, Angelos ton Theon, Anlala, Lai, Gaia, Ape, Diathanna Thorun.
Yo soy Él, el Espíritu del No Nacido, que puede ver por los pies, Fuerte y Fuego Inmortal.
Yo soy Él, la Verdad.
Yo soy Él, el Que odia la maldad que envuelve al Mundo.
Yo soy Él, el relámpago y el trueno.
Yo soy Él, del Que procede la Lluvia de Vida en la Tierra.
Yo soy Él, cuya boca siempre brilló.
Yo soy Él, el Que Engendró y se Manifestó ante la Luz.
Yo soy Él, la Gracia del Mundo.
«El Corazón rodeado por una Serpiente» es Mi Nombre.
Ven y sígueme; haz que todos los Espíritus se sometan a Mí y que todos los Espíritus del Firmamento y del Éter, de la Superficie terrestre y de su interior, los de los continentes y los de las Aguas, del Aire turbulento o del Palpitante Fuego, y todos los Hechizos y Azotes de Dios me obedezcan.

Iao, Sabao,
Esas son las Palabras.

A esta apertura general debe seguirle una invocación específica al dios, durante la cual la fraseología debe pasar, de manera imperceptible, de dirigirse al dios a hablar *como* él. Cuando la invocación realice la transición, el mago debe *asumir el dios-forma*. Ello se consigue visualizando la representación tradicional del dios alrededor de

usted. Antes de abordar la iniciación habrá estudiado, previamente, todas las fotografías o representaciones del dios que le haya sido posible. Cuando los detalles referentes a la forma del dios hayan quedado firmemente establecidos, imagínese creciendo en estatura hasta coincidir con la forma. Cuando lo haga sentirá la primera afluencia de poder: automáticamente empezará a notar que se encuentra en una posición ligeramente distinta si la asunción ha sido acertada. Fortalezca esta sensación sintiendo cómo la invocación va creciendo en riqueza, imperio y orden.

Dado que la asunción del dios-forma es una de las claves para que la evocación tenga éxito, debería practicarla con asiduidad antes de la invocación real, asegurándose de que todos los detalles relativos a la túnica, los símbolos (ya se trate de la corona, la danza, la cruz ansata o cualquier otro) y la postura queden tan claros que el acceso a la forma sea natural para usted como las visualizaciones del Ritual Menor de Exorcismo lo serán a estas alturas.

La segunda clave de la invocación es «exaltarse por medio de oraciones», es decir, dejar que las palabras fluyan libremente, sin temor a no poder recordarlas ni a decir «algo equivocado», pues cuando el ritual alcance su punto más alto *deberá* empezar a invocar espontáneamente, con poco o ningún esfuerzo consciente. Una vez más, todo ello irá en proporción al estudio y meditación preparatorios que haya realizado con anterioridad. Con el fin de facilitar liberarse de la inhibición, tiene que prestar más atención a la *sensación* del acercamiento, la asunción y realidad del dios —si deja usted proseguir el lado intelectual de la invocación según su propio criterio una vez comenzada, confiando en el respaldo ofrecido por los ensayos y la memorización, podrá concentrarse en la esencia de la invocación, cuyo éxito descansa en el *fervor* del mago, no en su exactitud formal.

Como ejemplo de invocación específica veremos la siguiente invocación modificada a Thoth, utilizada en cierta ocasión como invocación preliminar antes de una evocación del Espíritu Taphthartharath, por miembros de la Aurora Dorada a finales del siglo pasado.

La Invocación de Thoth

«1. Procul, O procul este profani.
2. ¡Bahlasti! ¡Ompehda!
3. En nombre del Terrible y Poderoso, proclamo haber exorcizado a los Caparazones a sus moradas.

4. Yo invoco a Tahuti, Señor de la Sabiduría y de las Palabras, el Dios que procede del Velo.

5. ¡Oh Tú! ¡Majestad de los Dioses! ¡Tahuti, coronado de sabiduría! ¡Señor de las Puertas del Universo! A Ti, a Ti te invoco. ¡Oh Tú que empuñas la Vara de Doble Poder! A Ti, a Ti te invoco.

Tú que llevas en Tu mano izquierda la Rosa y la Cruz de la Luz y de la Vida: A Ti, a Ti te invoco.

Tú, cuya cabeza es una esmeralda y Tu justicia azul como el cielo en la noche. A Ti, a Ti te invoco.

6. ¡Cuidado! ¡Yo soy el Ayer, el Hoy y el Hermano del Mañana. He nacido una y otra vez.

Mía es la Fuerza Invisible, de la que han surgido los Dioses. Que es como la Vida para los Moradores de las Atalayas del Universo.

Yo soy el Carretero del Este, Señor del Pasado y del Futuro. Veo con mi propia luz interior: Señor de la Resurrección, que procede del Crepúsculo, y mi nacimiento de la Casa de la Muerte.

7. ¡Oh vosotros! ¡Dos Halcones Divinos sobre vuestras Cumbres que vigiláis todo el Universo.

Vosotros que acompañáis al féretro hasta la Casa del Descanso. Que pilotáis la Nave de Ra, avanzando siempre adelante hacia las alturas del cielo.

Señor del Altar que está situado en el Centro de la Tierra.

8. ¡Cuidado! ¡Él está en mí y yo en Él!

Mío es el Resplandor, en el que Ptah flota en el firmamento.

Viajo por las alturas.

Camino sobre el firmamento de Nu.

Levanto una llama resplandeciente, con el rayo de Mi Ojo.

Avanzando siempre veloz, con el resplandor del diariamente glorificado Ra, dando mi vida a los Moradores de la Tierra.

9. Si yo dijese: «¡Venid a las montañas!», las Águilas Celestiales fluirían al oír mis Palabras.

Porque yo soy Ra encarnado.

Khephra creado en la carne.

Yo soy el Eidolon de mi padre Tmu, Señor de la Ciudad del Sol.

10. El Dios que ordena está en mi boca.

El Dios de la Sabiduría está en mi corazón.

Mi lengua es el Santuario de la Verdad.

Y un dios situado sobre mis labios.

11. Mi palabra se cumple todos los días.

Y el deseo de mi corazón se realiza, como el de Ptah cuando crea.

Yo soy Eterno; por tanto, todas las cosas son según mi designio; por tanto, que todas las cosas obedezcan mi Palabra.

12. Por tanto, ven a mí desde Tu morada en el Silencio: ¡Inefable Sabiduría! ¡Todo Luz! ¡Todo Poder!

¡Thoth! ¡Hermes! ¡Odín!

Por cualquier nombre que Os llame, Sois innombrables a la Eternidad: Venid, os digo, y ayudadme y guardadme en esta obra de Arte.

13. Tú, Estrella del Este, que condujiste a los Magos.

Tú eres el Mismo omnipresente en el Cielo y en el Infierno.

Tú que vibras entre la Luz y la Oscuridad.

Ascendiendo, descendiendo; siempre cambiando y, sin embargo, siempre el Mismo.

El Sol es Tu Padre.

Tu Madre la Luna.

El Viento te ha llevado en Su regazo; y la Tierra siempre ha alimentado la invariable Deidad de Tu Juventud.

14. ¡Ven, te digo, ven!

Y haz que todos los Espíritus se sometan a Mí:

Para que todos los Espíritus del Firmamento

Y del éter,

Y de la Tierra,

Sobre los Continentes,

Y de las Aguas,

Del Aire turbulento

Y del Fuego palpitante,

y que todos los Hechizos y Azotes de Dios Grandioso, me obedezcan!»

Esta invocación va precedida de varias aperturas convencionales del velo, pero tiene su origen principalmente en el *Libro de los Muertos,* mina de oro de las invocaciones de los Dioses Egipcios. Para los dioses griegos, algunas colecciones de poesía orfica (sobre todo los *Himnos de Orfeo,* de Thomas Taylor) y el verso místico griego (ver colección de Oxford del verso griego) proporcionan una fuente excelente de invocaciones. Del mismo modo, como ya se ha mencionado, puede resultar muy provechoso el estudio de los dramaturgos griegos. *Los Oráculos Caldeos* de Zoroastro (publicados por W. W. Westcott) también proveen una fuente excelente de pasajes invocatorios.

Un poco de ingenio por parte del practicante puede crear más maravillas en un ritual que todo un cúmulo de «correctas» técnicas invocatorias: por esta razón no se ha presentado en este capítulo un ritual específico, sino una serie de sugerencias de cómo elaborarlo. Al igual que es usted la única persona que puede consagrar sus propias Armas Elementales, también es usted la persona más indicada para elaborar su propia invocación, la cual será su lazo exclusivo con el dios invocado.

A menudo y durante el curso de sus primeros intentos de invocación, obtendrá claras indicaciones de cómo mejorar sus invocaciones —incluso le serán comunicadas al oído invocaciones completas, que superarán con mucho los resultados usuales—; éstas, para usted, serán infinitamente más eficaces. Por esa razón, tenga siempre a mano mucho material para escribir.

Desde luego, ha de incluir la clásica limpieza del lugar y los Rituales de Exorcismo con los que ya está familiarizado, pero aparte estas básicas defensas contra la decepción y la intrusión por una entidad no deseada, la tarea consiste en abrirse y crear un canal para recibir al dios. Como cuando se vacía un depósito, usted no tiene que preocuparse de la «altura de caída» del agua: sólo de abrir el grifo. El ritual que se elabora utilizando las correspondencias oportunas proporciona el «clima» apropiado para que el dios se manifieste, externa y psicológicamente. El dios (al contrario que un espíritu *obligado* a manifestarse) no puede ser forzado, pero debe ser seducido.

Por este motivo es necesario un conocimiento completo de la naturaleza del dios, de sus atributos, himnos, mitos, características, vestimenta, e incluso de sus manías.

Articule sus impresiones del Dios —preferiblemente, utilice su propia invocación, elaborada basándose en lecturas mitológicas y preparación mediativa. Las ideas tal vez empiecen a llegar dentro del círculo—; si así fuera, concrételas articulándolas; no tema que no sean apropiadas: puede ser que esté usted empezando a hablar *como* el dios.

Si no funcionase la primera vez, sumérjase en las historias del Dios y vuelva a elaborar una ceremonia. Cuanto más vacilantes y tímidas resulten sus propias palabras, mejor indicativo serán de la naturaleza del Dios y serán preferibles a los, tal vez, más rimbombantes productos de la evolución de otra persona. Después, puede comprobar la veracidad de su invocación cuando esté más familiarizado con el dios.

Por último, acuérdese de anotar, *por entero,* los detalles de la ceremonia y su resultado en su Diario de Magia.

NOTAS

[1] La Copa debe usarse ceremonialmente durante la invocación, pero sus otras tres Armas Elementales deben hallarse presentes en el altar.

[2] La Vara es un utensilio tradicional en la evocación, que en ocasiones se sustituye por la Espada, indicando que el poder destructor de Marte (Geburah) es apropiado para mantener al espíritu en jaque.

[3] Como dice Aleister Crowley: *Invocar* es *convocar,* por la misma razón que *evocar* es *solicitar. Esta es la diferencia esencial entre las dos ramas de la Magia.* En la invocación, el macrososmos inunda la consciencia. En la evocación, el mago, habiéndose convertido en el macrososmos, crea un micrososmos. (*Magick in Theory and Practice,* pág. 15).

[4] Un ejemplo muy extenso sobre la consagración de un Talismán de Júpiter tiene lugar en *The Golden Dawn,* de I. Regardie. Llewellyn Publications, St. Paul, 1971, vol. 3, págs. 221-228.

[5] «Magick» (magia) es una antigua variante de la palabra «magic» (también magia) resucitada durante este siglo por Aleister Crowley para distinguir con ella su propia variedad de magia, tal como él dijo, «no sabía qué nombre iba a darle a mi trabajo...; elegí, por tanto, la palabra MAGICK como la más sublime y, en realidad, el más desacreditado de todos los términos disponibles. Desgraciadamente, muchas personas parecen haberlo olvidado y siguen empleando el término indiscriminadamente, aplicándolo a cualquier cosa con un vago matiz oculto. La cita procede de Aleister Crowley, *Magick in Theory and Practice,* Castle Books, New York, pág. 179.

[6] Una de las mejores descripciones de esta técnica es Liber CLXXV de Crowley, *Magick in Theory and Practice,* págs. 390-404.

[7] C. W. Goodwin, *Fragment of a Graeco-Egiptian Work upon Magic, 1852.* Fue impreso de nuevo por Sir E. W. Budge en su *Egyptian Magic* y después por Crowley, sin reconocer su fuente, en su edición de *El Goetia.*

[8] Probablemente Asar-Un-Nefer, el Osiris resucitado.

CAPÍTULO CATORCE

EVOCACIÓN DE LOS ESPÍRITUS

> Un Fuego similar que se extiende resplandeciendo a través de las corrientes de Aire, o un Fuego sin forma de donde viene la Imagen de una voz, o incluso una Luz resplandeciente y profusa, que gira y se arremolina, llorando en alto, También está la visión del deslumbrante Cursor de la Luz, o también un Niño, llevado a lomos del Corcel Celestial, ardiente, o vestido con ropas doradas, o desnudo, o disparando con el arco flechas o luz y de pie a lomos de un caballo; luego, si tu meditación se prolonga, unirás todos estos símbolos en Forma de León.
>
> *Los Oráculos de Zoroastro*

«Lo que dominaba la estancia misma era también un dibujo, no un mueble ni un detalle arquitectónico: sobre el suelo, un doble círculo enorme que parecía enjalbegado. Entre los círculos concéntricos había escritas numerosas palabras, o lo que podría haber pasado por tales, en caracteres que bien pudieran ser hebreos, griegos o etruscos. Algunos de ellos eran letras romanas, pero cuyos nombres tampoco podía reconocer; y alrededor del círculo exterior había escritos signos astrológicos siguiendo el signo zodiacal, pero con Saturno al Norte.

En el centro de esta figura se hallaba un cuadrado rayado, de unos treinta centímetros por cada lado; de sus esquinas salían cruces de brazos iguales, trazadas con tiza, que no parecían en lo más mínimo cristianas. De cada una de las cruces, pero sin estar unidas a ellas, salían cuatro estrellas de seis brazos, rayando los bordes del círculo interior. Las estrellas del Este, Oeste y Sur tenían cada una un Tau garrapateado en el centro.

Fuera de los círculos, en los demás puntos cardinales, había cuatro pentagramas, en cuyos segmentos estaba escrito TE TRA GRAM MA TOM, y en el centro se situaban las velas. Mucho más lejos, a

unos sesenta centímetros fuera del círculo y noventa por encima del Norte, había un círculo incluido en un triángulo, con muchas letras también, dentro y fuera; Baines sólo podía ver que los caracteres en los ángulos del triángulo decían NI CH EL [1]...

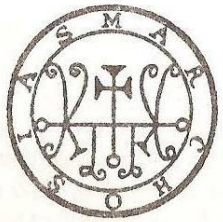
Entró en el círculo, lo cerró con la punta de la espada y prosiguió hasta el cuadrado central, donde depositó la espada perpendicularmente a sus zapatos blancos; luego, sacó la vara de su cinturón y la desenvolvió, colocando el paño de seda roja cruzado sobre los hombros.

«Desde ahora», dijo con un tono de voz normal y uniforme, «nadie ha de moverse».

De entre sus vestiduras hizo aparecer un pequeño crisol, que colocó a sus pies ante la yacente espada. Inmediatamente comenzaron a salir pequeñas llamas azules del recipiente y Ware le arrojó incienso...

Las llamas se alzaron levemente en el quemador.

«Hemos de evocar a MARCHOSIAS, gran marqués de la Jerarquía Descendente», dijo Ware con el mismo tono de voz. «Antes de caer, pertenecía a la Orden de las Dominaciones entre los ángeles, y piensa volver a los Siete Tronos después de mil doscientos años. Su virtud es dar respuestas veraces. Mantenéos todos firmes.»



El Sello de Marchosias

Con un rápido movimiento, Ware arrojó el extremo de su vara a las agitadas llamas del quemador. En seguida, el aire del salón resonó con una serie de horribles aullidos largos y estremecedores. Por encima del clamor bestial, Ware gritó:

«Yo te ordeno, gran MARCHOSIAS, como agente del Emperador LUCIFER y de su amado hijo LUCIFUGE, y por los Nombres de ADONAY, ELOIM, JEHOVAM, TAGLA, MATHON, ALMOUZIN, ARIOS, PITHONA, MAGOTS, SYLPAHE, TABOTS, SALAMANDRAE, GNOMUS, TERRAE, COELIS, GODENS, AQUA, y

por la jerarquía de la inteligencia superior en pleno que te obligarán aun en contra de tu voluntad, *venite, venite, submiritillor* MARCHOSIAS.»

El ruido creció más aún y del quemador empezó a surgir un vapor verdoso. Olía como si alguien estuviese quemando el cuerno de un ciervo y la hiel de un pez. Pero no hubo ninguna otra respuesta. Con su rostro blanco y brutal, Ware dijo con voz áspera:

«¡Yo te ordeno, MARCHOSIAS, por el pacto y por los Nombres, que aparezcas instantáneamente!» Sumergió la vara por segunda vez en las llamas. En la estancia se produjo un grito, pero aún no hubo ninguna aparición.

«Ahora, te ordeno a ti, LUCIFER ROFOCALE, a quien mando, como agente del Señor y Emperador de Señores, me envíes a tu mensajero MARCHOSIAS, obligándole a abandonar su escondrijo, dondequiera que se encuentre.»

La vara volvió a sumergirse en el fuego. Instantáneamente, el *palazzo* se estremeció como si se hubiese producido un corrimiento de tierras bajo sus cimientos.

«¡Permaneced inmóviles», dijo Ware con voz ronca.

Alguna otra cosa dijo:

«SILENCIO. ESTOY AQUÍ. ¿QUÉ QUIERES DE MÍ? ¿POR QUÉ PERTURBAS MI DESCANSO? TOMA TU VARA Y DEJA DESCANSAR A MI PADRE.»

Nunca antes había oído Baines una voz como esa. Parecía pronunciar las sílabas de entre las ardientes cenizas.

«Si hubieses aparecido la primera vez que te invoqué, no te habría castigado ni habría llamado a tu padre», dijo Ware. «Recuerda. Si te niegas a cumplir mi voluntad, volveré a echar mi vara al fuego.»

«¡PIÉNSALO BIEN!»

El *palazzo* volvió a estremecerse. Luego, desde el medio del triángulo hasta el noroeste, empezó a levantarse una espesa nube de humo amarillo que subía hasta el techo, haciendo toser a todo el mundo, incluso a Ware. A medida que se iba esparciendo y disminuyendo en espesor, Baines podía ver una silueta que tomaba forma bajo ella; pero le resultaba imposible creerlo. Era, era algo parecido a una loba, inmensa y gris, con ojos brillantes y de color verde. De ella manaba una oleada de frío.

La nube siguió disipándose. La loba les miraba, desplegando lentamente sus alas de grifo. Su cola de serpiente restalló lenta y suavemente...

Así describe [2] James Blish una evocación de Marchosias llevada

a cabo por Theron Ware. Los elementos básicos de este ritual se han tomado del *Goetia,* un grimorio relativamente directo que clasifica un total de setenta y dos espíritus (reputadamente sellados por Salomón) y las técnicas para evocarlos.

Al principio del capítulo anterior se mencionó la evocación, principalmente, a modo de comparación con la invocación. Sin embargo, la evocación es una parte muy importante en el repertorio del mago. En realidad, si confiase usted de lleno en los grimorios que datan desde el siglo XIV al siglo XIX como sus fuentes de información, estaría perdonado por creer que se trata de la parte principal de la magia. Desde luego, durante ese mismo período, otras obras tales como las de Paracelso, Cornelio Agripa, Dee o Francis Barrett la pusieron en su lugar con el resto de la magia tradicional.

La práctica de la evocación, sin embargo, requiere mayor preparación, garantías y equipo que, quizá, cualquier otra práctica mágica; por esta razón, la exponemos en el último capítulo de este libro. A pesar de las muchas calumnias proferidas en su contra, forma parte de la *alta magia.* La razón por la cual la colocamos después de la invocación es que la base del triunfo en la evocación consiste en el *conocimiento convertido* en él, bajo cuyos auspicios se sitúa el espíritu. Bajo estas condiciones, el mago puede decir con certeza:

«¡Cuidado! ¡Él está en mí y yo en Él!
Mío es el resplandor, en el que Ptah flota en el firmamento.
Camino sobre el firmamento de Nu.
Levanto mi llama resplandeciente, con el rayo de Mi ojo, avanzando siempre veloz, con el resplandor del diariamente glorificado Ra, dando vida los Moradores de la Tierra.
¡Cuidado! ¡Yo soy el Ayer, el Hoy y el Hermano del Mañana.
He nacido una y otra vez.
Mía es la Fuerza Invisible que creó a los Dioses y dio vida a los moradores de las Atalayas del Universo.
Yo soy el Carretero del Este, Señor del Pasado y del Futuro:
El que ve con su propia luz interior.
Soy el Señor de la Resurrección, que procede del Crepúsculo y cuyo nacimiento tiene origen en la Casa de la Muerte...
Si yo dijese: "¡Venid a las montañas!", las Aguas Celestiales fluirían al oír mis palabras.
Pues yo soy Ra encarnado,
Khephra creado en la Carne.
Yo soy la viva imagen de mi padre Tmu,

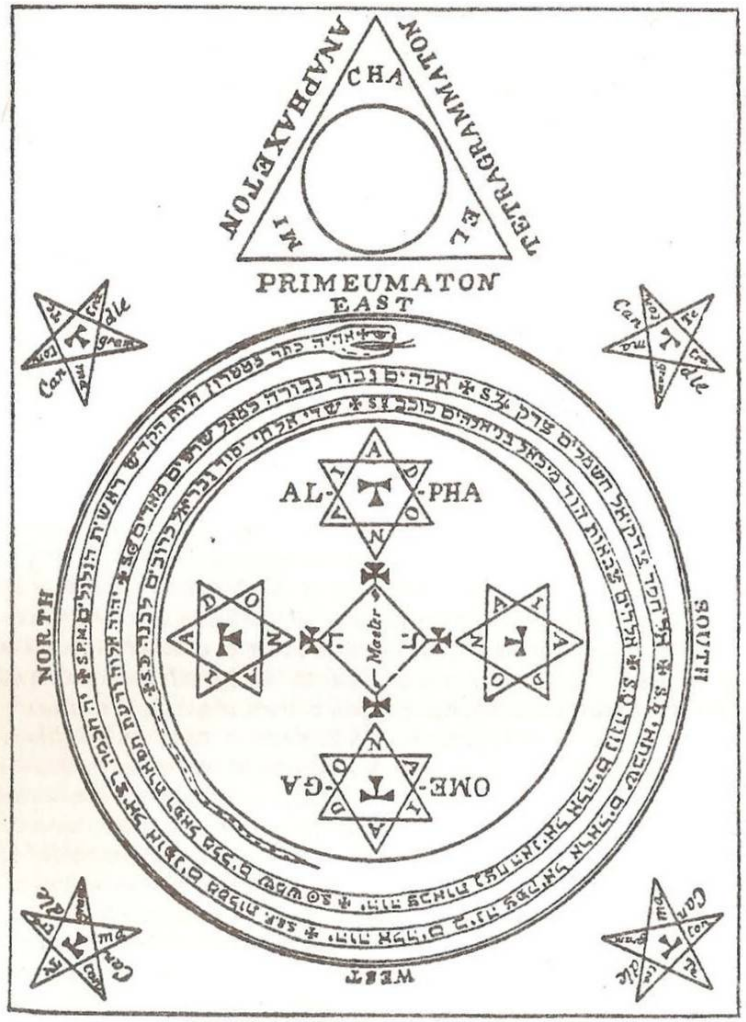
Señor de la Ciudad del Sol.
El Dios que ordena está en mi boca.
El Dios de sabiduría está en mi Corazón.
Mi lengua es el Santuario de la verdad.
Y un Dios situado sobre mis labios[3].»

Con esto se evita tener que adoptar la absurda postura de amenazar a un espíritu rebelde con castigos que el mago no podría exigir. También explica por qué la evocación no debe nunca ser abordada por principiantes, puesto que, básicamente, es una operación que trata con fuerzas en desequilibrio y, por lo tanto, reclama que el mago haya alcanzado un grado considerable de equilibrio antes de embarcarse en este tipo de empresa. Sin embargo, dando por sentado que la ceremonia se haya planeado y ensayado correctamente (asegurándose de omitir los puntos cruciales durante los ensayos), no hay razón para que el espíritu no pueda ser evocado con éxito. Si un médium o visualizador se hallase presente, éste podrá, al menos, ver el espíritu evocado (si bien no siempre en su forma tradicional). En casos excepcionales, donde se haya realizado la preparación adecuada para que tenga lugar la manifestación, el espíritu puede hacerse visible a todos los participantes, aunque el resultado sea improbable, hasta alcanzar una habilidad considerable en la evocación.

Volviendo a la forma de la ceremonia, Aleister Crowley[4] ha recomendado que el mago *se dirija* primero al Dios de la esfera o Sefirot bajo cuyos auspicios desee trabajar. Mediante la oración y la súplica, recurre a la *bendición* del dios, y que Éste consienta en enviar el Arcángel para que le envíe, en su socorro, el Ángel de la esfera: *Suplica* a este Ángel que le entregue la Inteligencia en cuestión y, a su vez, *suplica* a esta Inteligencia *con autoridad* que fuerce la aparición, obediencia y manifestación del Espíritu, a quien dará *órdenes.* Implícitas en estas órdenes, dirigidas a través de una cadena de autoridades, se encuentran la separación del mago y el espíritu, y la estricta jerarquía de los mundos no físicos. Esta detallada subdivisión de entidades, que oscila desde la más alta Deidad hasta el más inferior de los espíritus elementales, es característica de la magia kabbalística, para la que Crowley no era ningún extraño[5]. Los grimorios medievales aceptaban una o dos etapas del proceso, normalmente invocando sólo al Príncipe o al Rey directamente a cargo del espíritu que iba a ser evocado.

En lo que respecta al equipo, el mago utiliza en todas las evocaciones un círculo *y* un triángulo, siendo este último la figura pintada

o dibujada en el suelo, y apropiadamente consagrada que contiene y limita al espíritu, mientras el mago y sus asistentes ocupan el círculo [6]. El mobiliario del templo, por esta razón, refleja la naturaleza de la operación: aseverando la dualidad de la operación y el reconoci-



El Círculo y el Triángulo
para la Evocación Goética.

miento de que al espíritu, siendo mucho «menos divino» que un dios, no se le va a permitir entrar en la consciencia del mago de manera incondicional, sino que debe manifestarse, ser examinado, cuestinado y limitado antes de darle permiso de nuevo para volver a su lugar de origen.

Los grimorios insisten mucho al describir lo increíblemente difíciles y prolongadas que resultan las preparaciones necesarias antes que la evocación haya ni siquiera empezado.

«En el arte goético, todo... (tiene una función simbólica). De la misma manera, como probablemente sepa por lo que haya leído, la forja y mojado (de la espada) ha de realizarse en Miércoles, entre la primera y la octava horas del día, o la tercera y décima horas de la noche, en Luna llena. Ello obedece a un interés práctico e inmediato, ya que os aseguro que las horas planetarias afectan realmente sobre los asuntos de la Tierra, pero también a uno psicológico: la obediencia del operador en cada paso que da. Los grimorios y otros manuales son, en el mejor de los casos, tan confusos y contradictorios que nunca es posible conocer del todo cuáles son los pasos esenciales y cuáles no lo son; y si se investiga el asunto, rara vez promete larga vida...

Bien, hay que dar forma después a la empuñadura del cuerno y prepararlo de una manera concreta y a una hora concreta; luego, perfeccionarlo también en otro día y a otra hora. A propósito, usted mencionó un baño diferente. Si utiliza ese ritual, los días y las horas también serán distintas y, nuevamente, la pregunta será: ¿qué es esencial y qué no lo es? Por consiguiente, es preciso recitar un conjuro, además de tres saludos y un hechizo defensivo. Luego, se rocía, se envuelve y se fumiga el instrumento... [7]»

Estos complicados preparativos se estudian detalladamente en los grimorios, tales como el *Goetia* o *Las Claves Menores de Salomón* (editado por MacGregor Mathers) y muchos otros. De ellos, quizá, el más completo y más fiable sea el último.

Los siguientes pasajes del *Goetia* muestran el típico estilo de estos libros.

EL PRIMER CONJURO

«Yo te INVOCO y te conjuro, oh Espíritu, N. [8]; y, armado con el poder de la MAJESTAD SUPREMA, yo te ordeno enérgicamente, por BERALANENSIS, BALDACHIENSIS, PAUMACHIA y APOLOGIAE SEDES; por los Príncipes más Poderosos, Genios, Liachidae,

y Ministros de la Morada Tartárea; y por el Primer Príncipe donde se asienta la Apología de la Novena Legión, yo te invoco y, con esta invocación, te conjuro. Armado con el poder de la MAJESTAD SUPREMA, te ordeno enérgicamente, por El Que habló y se cumplió su palabra, y a Quien todas las criaturas obedecen. También, estando hecho a imagen de Dios, dotado de poder que procede de DIOS y creado según su voluntad, te exorcizo por el nombre más poderoso de DIOS, EL, fuerte y maravilloso; oh tú, Espíritu N. Y yo te ordeno a ti y a Quien pronunció las palabras y se cumplió Su autorización, y por todos los nombres de Dios. También por los nombres ADONAI, EL, ELOHIM, ELOHI, EHYEN, ASHER EHYEH, ZABAOTH, ELION, IAH, TETRAGRAMMATON, SHADDAI, SEÑOR DIOS MAS ALTO, yo te exorcizo y te ordeno enérgicamente, oh espíritu N., que aparezcas ante mí aquí, sin dilación, ante este Círculo en forma humana, sin deformidad ni defecto. Y por este nombre inefable, TETRAGRAMMATO IEHOVAH, te ordeno, que al oírlo, los elementos se derrumban, el aire se estremece, las aguas del mar retroceden, el fuego se extingue, la tierra tiembla y todas las huestes celestiales, terrestres e infernales tiemblan juntas, y se agitan y confunden. Ven por tanto, oh Espíritu N., sin demora ni dilación, desde cualquier lugar del mundo donte te encuentres, y da respuestas lógicas a todas las preguntas que yo te formule. Ven, pacífica, visible y afablemente, ahora, sin demora, manifestando lo que yo desee. Pues se te ha conjurado en nombre del DIOS VIVO y VERDADERO, HELIOREN, por lo que habrás de cumplir mis órdenes y persistir en ellas hasta el final, según mi deseo, hablándome de manera visible y afable, con voz clara e inteligible, sin ambigüedad.»

EL SEGUNDO CONJURO

«Yo te INVOCO, CONJURO y ORDENO, a ti Espíritu N., que aparezcas y te hagas visible a mí, ante este Círculo, en forma gentil y hermosa, sin deformidad ni tortuosidad; por el nombre y en el nombre IAH y VAU, que Adam oyó y pronunció; y por el nombre de DIOS, AGLA, que Lot oyó y fue salvo con su familia; y por el nombre IOTH, que Jacob oyó del ángel que luchó contra él, y fue entregado a manos de Esaú, su hermano; y por el nombre ANAPHAXETON, que Aarón oyó y pronunció y se volvió sabio; y por el nombre ZABAOTH, que Moisés nombró y todos los ríos se convirtieron en sangre; y por el nombre ASHER EHYEH ORISTON, que Moisés nombró y todos los ríos criaron ranas y llegaron hasta las casas, destruyendo todas las cosas; y por el nombre ELION, que Moisés nombró y hubo una gran tormenta de granizo, como no había habido desde los comienzos del mundo; y por el nombre ADONAI, que Moisés nombró, y se levantó

una nube de langosta que apareció por toda la tierra y devoró todo cuanto el granizo había dejado; y por el nombre SCHEMA AMATHIA que Ioshua invocó y el sol detuvo su curso; y por el nombre ALPHA y OMEGA, que Daniel nombró y destruyó a Bel y mató al Dragón; y en el nombre EMMANUEL, que los tres niños, Shadrach, Meshach y Abed-negro cantaron en medio del horno al rojo y fueron paridos; y por el nombre HAGIOS, y por el SELLO DE ADONAI, y por ISCHYROS, ATHANATOS, PARACLETOS; y por O THEOS, ICTROS, ANTHANATOS; y por los tres nombres secretos, AGLA, ON, TETRAGRAMMATON, yo te ordeno y te obligo. Y por estos nombres, y por todos los nombres del DIOS VIVO y VERDADERO, el SEÑOR TODOPODEROSO, yo te exorcizo y te ordeno, oh Espíritu N., hasta por Aquél Que pronuncia su palabra y es cumplida, y a Quien todas las criaturas obedecen; y por los temibles juicios de DIOS; y por el inseguro Mar de Cristal, que está situado ante la MAJESTAD DIVINA y poderosa; por las cuatro bestias que hay ante el trono, con ojos por delante y por detrás; por el fuego alrededor del trono; por los santos ángeles del Cielo; y por la poderosa sabiduría de Dios; yo te exorcizo enérgicamente a que aparezcas, aquí, ante este Círculo, para que cumplas mi voluntad en todas las cosas que sean buenas a mis ojos; por el Sello de BASDATHEA BALDACHIA; y por este nombre PRIMEUMATON, que Moisés pronunció y la tierra se abrió, tragándose a Kora, Dathan y Abiram. Por lo tanto, darás respuestas dignas a todas mis preguntas, oh Espíritu N., y realizarás todos mis deseos, aquellos que en tu oficio te sea posible. De modo que ven, visible, pacífica y afablemente, ahora, sin demora, para que manifiestes lo que deseo, hablando con una voz clara y perfecta, inteligiblemente y según mi entendimiento».

EL PRECEPTO

«Yo te conjuro, oh Espíritu, por todos los nombres más gloriosos y eficaces del MAS GRANDE E INCOMPRENSIBLE SEÑOR DIOS DE LAS HUESTES, a que vengas rápidamente y sin dilación desde cualquier lugar del mundo donde te encuentres y des respuestas lógicas a mis preguntas, y a que, visible y afablemente, hablándome con voz inteligible para mi entendimiento, como antes mencioné. Yo te conjuro y te obligo, oh Espíritu N., por todos los nombres antes mencionados; y, por añadidura, por los siete grandes nombres con los que Salomón el Sabio te ata a ti y a tus compañeros en una Nave de Latón, ADONAI, PREYAI o PRERAI, TETRAGRAMMATON, ANAPHAXETON o ANEPHENETON, INESSENFATOAL o INESSENFATALL, PATHTUMON o PATHATUMON, e ITEMON; que aparezcas aquí, ante este Círculo, para cumplir mi voluntad en todas

aquellas cosas que me parezcan buenas. Y si aun así me desobedeces y te niegas a venir, con el poder y la fuerza del nombre del SUPREMO Y ETERNO SEÑOR DIOS QUIEN te creó a ti y a mí y todo el mundo en seis días, y todo cuanto éste contiene, EIE, SARAYE, y por el poder de este nombre PRIMEUMATON que manda en todas las huestes del Cielo, te maldiga y te prive de tu oficio, tu alegría y tu morada, y te mande a las profundidades del Foso sin fondo o Abismo, y allí permanecerás hasta el Día del Juicio Final. Y yo te condenaré al Fuego Eterno, y al Lago de las Llamas y del Azufre, a no ser que vengas rápidamente y te aparezcas ante mí, en este Círculo, para cumplir mi voluntad. Así pues, ¡Ven!, por los sagrados nombres ADONAI, ZABAOTH, ADONAI, AMIORAN. ¡Ven! Pues es ADONAI quien te lo ordena.»

LA INVOCACIÓN DEL REY

«Oh Tú, grande y poderoso REY AMAIMON [9], que gobiernas por el poder del DIOS SUPREMO EL sobre todos los espíritus, superiores e inferiores de las Órdenes Infernales en el Dominio del Este; Yo te invoco y te ordeno por el nombre especial y verdadero de DIOS; y por ese Dios que Tú Veneras; y por el sello de tu creación; y por el más poderoso nombre de DIOS, IEHOVAH TETRAGRAMMATON que te arrojó del cielo con todos los demás espíritus infernales; y por todos los más grandes y poderosos nombres de DIOS que creó el Cielo, y la Tierra, y el Infierno, y todas las cosas que ellos contienen; y por su poder y virtud; y por el nombre PRIMEUMATON que manda en todas las huestes del Cielo; que induzcas, fuerces y obligues al Espíritu N. a venir a mí, aquí, ante este Círculo, con una forma atractiva y gentil, sin hacerme daño a mí ni a ninguna otra criatura, para responder sincera y fielmente a todas mis peticiones; y así, pueda yo cumplir mi voluntad y deseo de saber u obtener cualquier materia o cosa que, por oficio, tú sepas que él pueda realizar o llevar a cabo, con el poder de DIOS, EL, Quien creó y dispuso todas las cosas celestiales, aéreas, terrestres e infernales.»

PERMISO PARA PARTIR

«Oh tú, Espíritu N., porque has respondido diligentemente mis preguntas, y has estado preparado y dispuesto para acudir a mi llamada, te concedo permiso para marchar a tu morada; sin que causes daño ni peligro a hombre o animal. Marcha, pues, te digo y está preparado para acudir a mi llamada, siendo debidamente exorcizado y conjurado con los sagrados ritos de magia. Te ordeno retirarte pacífica y tranquilamente, y que la paz de DIOS continúe entre tú y yo. ¡AMÉN!»

No hace falta decir que esto, junto con los rituales finales de exorcismo, es extremadamente importante, puesto que es la garantía que el mago utiliza para evitar cualquier «proyección» dentro de la vida corriente de las condiciones especiales que predominan durante la evocación.

La evocación requiere meses de preparación y la supervisión por parte de alguien que ya domine las técnicas. Aquí la hemos incluido para completar el amplio campo de la magia y porque es una técnica muy importante, pero cualquier persona que carezca de los requisitos mencionados y que aún no domine completamente todo lo demás sobre lo que se ha hablado en este libro, cometería una gran imprudencia intentando llevar a la práctica la evocación.

Los preparativos para la evocación no se pueden alterar de un modo arbitrario, porque aquí el mago no está tratando con un dios, sino con una entidad esencialmente incompleta, cuyas reacciones ante el mago han de ser cuidadosamente previstas. Por consiguiente, sólo es recomendable ensayar la evocación cuando se haya reunido todo el equipo necesario.

No obstante, vale la pena recordar que Abramelín previene la evocación de los espíritus al final de su largo retiro mágico y, de muchos modos, esta técnica es preferible a las más dudosas recetas del grimorio que rayan más con ese tipo de magia «donde se vende el alma», que con la práctica legítima de la evocación.

NOTAS

[1] Debería decir «MI CHA EL»: tomado de *El Libro del Goetia.*

[2] James Blish, *Black Easter, or Faust Aleph-Null,* Faber and Faber, Londres, 1968.

[3] Invocación de Thoth, adaptada por la Aurora Dorada del *Libro de los Muertos Egipcio.*

[4] *Aleister Crowley, Magic in Theory and Practice,* Castle Books, New York, capítulo II.

[5] Estas jerarquías que van desde el nombre de Dios, pasando por el Arcángel, el Ángel y el Espíritu, hasta la Inteligencia, se enumeran para las siete esferas planetarias en la tabla del capítulo ocho.

[6] Ver el diagrama.

[7] James Blish, *Black Easter,* Faber and Faber, Londres, 1968, págs. 73-74.

[8] Nombre del Espíritu que se está evocando.

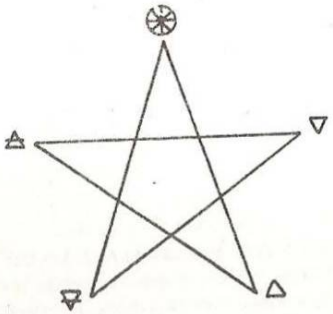
[9] Rey del Este.

APÉNDICE I

RITUALES DEL PENTAGRAMA

EL PENTAGRAMA

El Pentagrama representa los cuatro elementos y el quinto, Akasha o Espíritu, en el brazo superior. El quinto elemento es el que sirve de base a los demás; es su esencia y su matriz.



Los elementos están asignados a los cuatro puntos cardinales y, en lo que se refiere a los rituales del pentagrama, son:

Aire — Este
Fuego — Sur
Agua — Oeste
Tierra — Norte
Akasha — Centro

(Los cuartos [puntos cardinales] se asignan en ocasiones de un modo ligeramente diferente, produciéndose un intercambio entre agua y tierra.)

En todos los casos, el Pentagrama debe trazarse con el brazo o punta correspondiente al Espíritu hacia arriba, no con dos brazos arriba que forman las orejas y los cuernos de la Cabra del Sabbat, como a veces recomiendan otras, muy poco fiables, obras sobre magia.

Los símbolos de los elementos atribuidos al Pentagrama son la Rueda, la cual «corresponde al Espíritu que todo lo impregna: el laborioso Buey es el símbolo de Tierra; el León es la vehemencia del Fuego; el Águila (Escorpio), el Agua que vuela en lo alto como si tuviese alas, es evaporada por la fuerza del calor; el Hombre es el Aire, sutil y pensativo, penetrando las cosas escondidas [1].

El Ritual Menor del Pentagrama se emplea para muchas cosas, y ha de dominarse con todo detalle. Le recompensará el tiempo empleado en perfeccionarlo, proporcionando siempre una buena atmósfera de trabajo, porque se aplica universalmente a todos los ceremoniales. Puede utilizarse para:

1. La apertura y cierre de *cualquier* trabajo práctico.
2. Abrir y cerrar el día: por la mañana al levantarse y por la noche antes de acostarse.
3. Como método de deshacerse de las ideas obsesivas y perturbadoras:

a) Mire al Este.
b) Visualice una clara imagen mental de su obsesión o del pensamiento que le mantiene preocupado.
c) Proyecte esta imagen lejos de usted, al otro lado de un círculo en llamas, con un gesto de rechazo.
d) Impida que dicha imagen vuelva, dando un paso atrás y colocando el dedo índice de la mano derecha sobre los labios, en señal de silencio.
e) Ahora haga que la visión sea nítida, pero manteniéndola alejada de ustedes, y realice el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama para desintegrarla, viéndola disolverse por fuera del anillo en llamas, mentalmente.

4. Preparación para la proyección astral. Siéntese en posición meditativa: bien con las piernas cruzadas o en la «postura de un dios» (sobre una silla, las rodillas juntas y la espalda recta). Imagínese a sí mismo de pie, en el centro de la habitación. Proyecte la consciencia a esa figura lo mejor que pueda. Luego, «sintiéndose» dentro de ella paseando, tocando cosas e incluso abriendo los ojos (los de la imaginación), vaya hacia el Este. Ejecute el Ritual Menor de Exorcismo

del Pentagrama mentalmente, reverberando las palabras e intentando sentir que proceden de la forma.

Termine en el Este y trate de ver los resultados en la Luz Astral [2], luego retroceda y colóquese detrás de la cabeza de su cuerpo y déjese reabsorber.

5. Una forma menor de exorcismo, útil para dispersar una atmósfera desagradable. Para lograrlo debe usarse en conjunción con libaciones de Agua Sagrada (ver el capítulo cuatro, donde encontrará instrucciones para obtener el Agua Sagrada).

Una «sensación de limpieza» en la atmósfera nos indica que hemos efectuado correctamente el exorcismo, mientras que el éxito de la invocación estará determinado por una «sensación de santidad».

EL RITUAL MENOR DEL PENTAGRAMA

Se compone de cuatro partes:

1. La Cruz Kabbalística.
2. La inscripción de los Pentagramas.
3. La invocación de los Arcángeles.
4. La Cruz Kabbalística.

El ritual ha de comenzarse mirando al Este. Los gestos se realizarán con la mano derecha. Las líneas se trazarán con una daga de acero o con la señal de la bendición. Para hacer la señal de la bendición, extienda los dos primeros dedos (índice y medio), al tiempo que cubre los dos últimos con el pulgar.

Sitúese mirando al Este, después de haber completado el círculo alrededor del lugar de trabajo [3].

1. *La Cruz Kabbalística*

a) Tóquese la frente, diciendo ATEH *(tú eres)* (Ah-teh).
b) Tóquese el pecho, diciendo MALKUTH *(el Reino)* (Mal-kuth).
c) Tóquese el hombro derecho, diciendo VE-GEBURAH *(y el Poder)* (Ve-geb-or-rah).
d) Tóquese el hombro izquierdo, diciendo VE-GEDULAH *(y la Gloria)* (Ve-ged-u-lah).
e) Cruce las manos sobre el pecho y diga LE-OLAM *(por los siglos), AMÉN (Le-orh-lahm, A-men).*

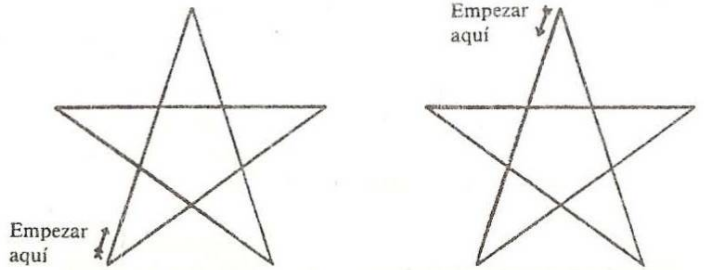
Mientras está realizando esto, el practicante debe visualizar intensamente cómo su mano traza una línea de luz blanca que atraviesa

la corona de su cabeza, vertiéndose en el cuerpo, descendiendo hasta el plexo solar y desde ahí hasta los pies, posición microcósmica de Malkuth. Trace, también, una línea luminosa desde el hombro derecho al hombro izquierdo, mientras dice «Ve-Geburah, Ve-Gedulah», formando así la cruz. En el centro de esta cruz, visualice una rosa, bien natural o en la forma estilizada de la rosa-cruz, al reverberar «Le-Olam, Amén».

Con esto se completa la llamada «Cruz Kabbalística», un ritual diseñado, en su forma moderna de todas formas, por los jefes de la Orden Hermética de la Aurora Dorada [4]; ha de utilizarse siempre al principio y al final de cada ritual, por poco importante que sea, y debe aprenderlo de memoria.

2. *Inscripción de los Pentagramas*

Para el Ritual Menor del Pentagrama, el tipo de pentagrama que se utiliza es el de Tierra:



DE EXORCISMO DE INVOCACIÓN

Éste se inscribe en el aire, manteniendo el brazo recto y llevando la mano desde las proximidades del muslo izquierdo hasta un punto que se halle a la altura de la frente, y después, volviendo a una posición cercana al muslo derecho, describiendo así una «V» invertida. Luego lleve la mano a la izquierda del cuerpo, situándola a la altura de los hombros. Crúcela por delante del cuerpo, a la misma altura del hombro pero al lado derecho. Complete el pentagrama llevando nuevamente la mano a su posición, junto al muslo izquierdo.

Cuando haya logrado cierta habilidad en los movimientos, puede sincronizarlos con la respiración, haciendo una inspiración cuando el

trazo sea hacia arriba, una expiración para los trazos hacia abajo y conteniendo la respiración para el trazo en cruz.

Esta no es más que una forma del pentagrama; la forma depende de la dirección de la inscripción y el punto de comienzo. En el Ritual Mayor del Pentagrama se emplean otras formas.

a) Sin dejar de mirar al Este, inscriba el primer pentagrama de exorcismo de Tierra; luego, haciendo una inspiración al tiempo que vuelve a colocar la mano sobre el pecho, atraviese el centro del pentagrama y reverbere el nombre de Dios, YHVH (pronúnciese Yo-ho-vah) empleando toda la respiración.

b) Manteniendo la mano extendida, vuélvase hacia el Sur y repita el mismo proceso, reverberando ADNI (Ah-doh-nai).

c) Luego vuélvase hacia el Oeste y repita el proceso reverberando AHIH (Eh-he-ay).

d) Por último, vuélvase hacia el Norte, repita el proceso y reverbere AGLA (Ah-gla); después, con la mano aún extendida, vuélvase hacia el Este.

El principal trabajo de visualización en este sector del ritual consiste en ver las líneas del pentagrama cortadas en el aire y llameando con tanta intensidad que todo cuanto esté detrás disminuya en intensidad, centrándose de este modo la atención del practicante en los límites del círculo que ha trazado con su mano, mientras cambiaba de un cuarto a otro, con la mano extendida. Según vaya pronunciando cada nombre del Dios, imagínelo llegando hasta los propios confines del Universo, en el cuarto donde lo reverbere.

3. *Invocación de los Arcángeles*

a) Extienda los brazos en cruz y proclame:
«Delante de mí, Raphael (Rah-hay-el)
Detrás de mí, Gabriel (Gab-ray-el)
A mi derecha, Michael (Mi-kay-el)
A mi izquierda, Auriel (Or-ray-el)
A mi alrededor, las llamas del Pentagrama,
Y sobre mí, brilla la estrella de los seis rayos.»

Las visualizaciones más importantes para este sector del ritual son las formas antropomórficas de los Arcángeles.

Al Este se ve Raphael, Arcángel de Aire, alzándose sobre el practicante y vestido con ropas de color amarillo, las cuales, al crepitar por la brisa que sopla por detrás de la figura, resplandecen con tonos

púrpura, brillando a través suyo como los colores en la seda tornasolada. Él sostiene una Vara.

Al Oeste, Gabriel, Arcángel de Agua, sostiene en lo alto una Copa, de la que mana agua. Su túnica es de un azul reluciente con tonos naranja.

Al Sur, Michael, Arcángel de Fuego, va vestido con una indumentaria de color rojo, que destella con el verde complementario, y sostiene en lo alto una espada llameante.

Al Norte, Auriel, Arcángel de Tierra, va vestido del color de las estaciones, ricos y fértiles, citrinos, oliva, rojizos y negros. Está de pie, sobre un Pentáculo.

Las dos últimas líneas reafirman la presencia de los Pentagramas (que vuelven, entonces, a visualizarse) y el hexagrama (la Estrella de David) que se visualiza por encima del círculo.

4. *La Cruz Kabbalística*

Con ella se completa el ciclo del ritual y es una repetición del primer sector.

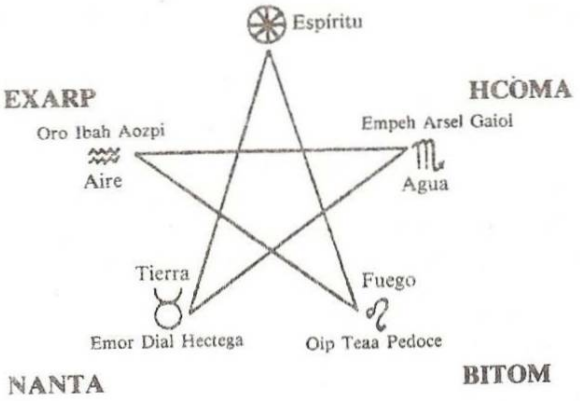
MÁS ACERCA DE LOS PENTAGRAMAS

El Ritual Mayor del Pentagrama sólo debería emplearse después de haber preparado y estabilizado el lugar de trabajo con el Ritual Menor del Pentagrama.

El Ritual Mayor se utiliza expresamente para abrir un Ritual elemental o para invocar a un Elemento concreto, como, por ejemplo, el que se requiere para la consagración de un Arma Elemental o la creación de un Elemental artificial.

Este Ritual también puede usarse para invocar o exorcizar a las fuerzas del Zodíaco, empleando el Pentagrama Elemental apropiado al Signo Zodiacal, e inscribiendo en su interior el Signo Zodiacal. En el caso de los Signos Zodiacales, debe determinarse el punto de la invocación mediante la posición que ocupe el signo en el cielo en el momento de trabajar.

Las atribuciones del Pentagrama para el Ritual Mayor son un poco más complejas, puesto que incluyen la introducción de las palabras enochianas [5], al igual que los usuales nombres hebreos de las deidades.

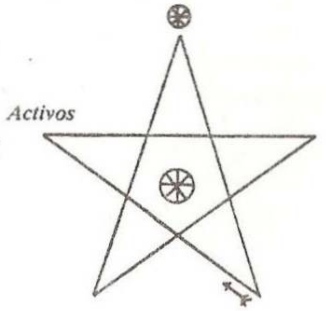


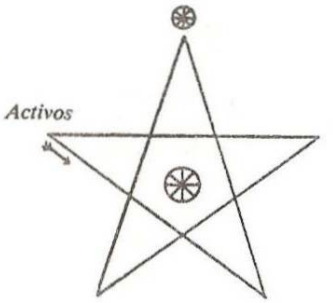
El armazón de este ritual se apoya en la inscripción de los pentegramas, con la debida consideración del Elemento que se está exorcizando o invocando. Es, por tanto, esencial memorizar la adscripción correcta de los elementos y nombres del Dios a los brazos de los pentagramas:



De estos puntos elementales se derivan los diferentes pentagramas. Todos los pentagramas invocantes son atraídos hacia el punto del elemento que está siendo invocado. Todos los pentagramas de exorcismo se alejan del punto del elemento que está siendo exorcizado. Siendo las excepciones los Pentagramas del Espíritu que operan a lo largo de las líneas marcadas con «activo» y «pasivo» en el diagrama (pág. 192). Por esta razón, existen *cuatro* posibles Pentagramas del Espíritu. Se emplean los pentagramas pasivos en conjunción con los elementos pasivos, agua y tierra, mientras que los pentagramas activos se utilizan en conjunción con los elementos activos, fuego y agua.

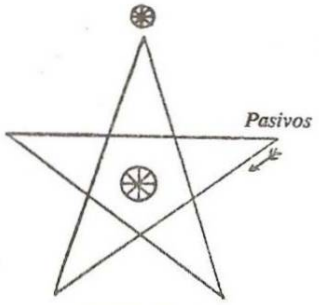
Los Pentagramas del Espíritu:





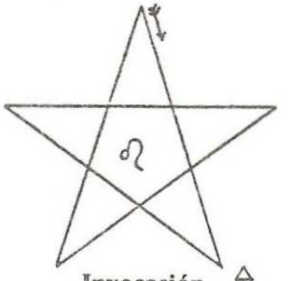


Equilibrador de la
Invocación



Cierre del
Exorcismo

Los Pentagramas de Fuego se forman a lo largo del eje Fuego/Espíritu:

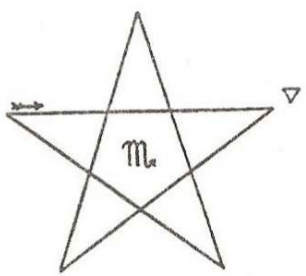


Invocación

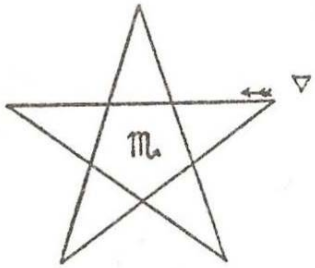


Exorcismo

Los Pentagramas de Agua se forman a lo largo del eje Agua/Aire:

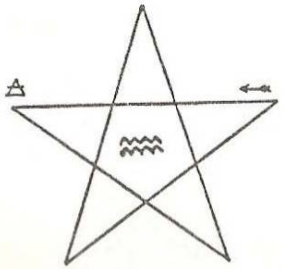


Invocación

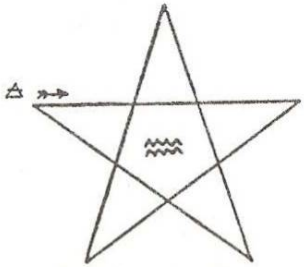


Exorcismo

Los Pentagramas de Aire se forman a lo largo del mismo eje:

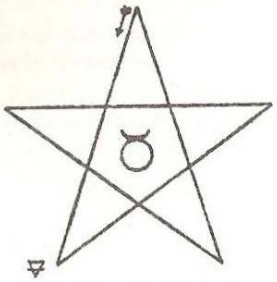


Invocación

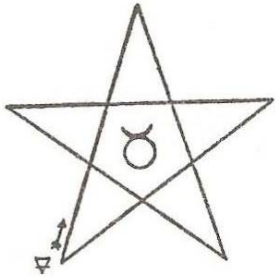


Exorcismo

Los Pentagramas de Tierra se forman a lo largo del eje Tierra/Espíritu:



Invocación



Exorcismo

Los Pentagramas de Tierra son los únicos que se emplean en el Ritual *Menor* de Exorcismo, como ya se ha detallado.

Si los pentagramas se han de utilizar por sí solos (es decir, no en el Ritual Mayor del Pentagrama) por ejemplo, para cargar talismanes, donde la fuerza tiene que quedar concentrada en el símbolo, entonces, inscriba los pentagramas dentro de un círculo. Si no, dibújelos sin cercarlos.

Si va a utilizar el ritual para invocar a un Elemento concreto, use los pentagramas de invocación que se muestran en el lado izquierdo de la página, y el Pentagrama del Espíritu Equilibrador, activo o pasivo, dependiendo de los elementos: Si se tratase de un elemento como Fuego o Aire, use el Pentagrama Equilibrador para Activos solamente y el Pentagrama invocante del propio Elemento, y no los de los demás Elementos. Si se tratase de un Elemento pasivo (Tierra o Agua) entonces, ejecute sólo el Pentagrama Equilibrador de los Pasivos, y el Pentagrama invocante del Elemento en los cuatro Cuartos. Para cerrar y exorcizar siga la misma regla.

Se ha venido utilizando distinta ordenación de los Elementos con los Puntos Cardinales, incluida la atribución respecto a la posición que ocupan en el Zodíaco (Fuego en el Este, Tierra en el Sur, Aire en el Oeste y Agua en el Norte), la atribución con los vientos, y así sucesivamente. En este libro, nos hemos ceñido a la ascripción tradicional de Aire en el Este, Fuego en el Sur, Agua en el Oeste y Tierra en el Norte.

A cada ángulo del Pentagrama se le asignan ciertos Nombres divinos de origen hebreo y palabras procedentes de las Tabletas Angélicas. Estos han de pronunciarse con los Pentagramas de invocación y de exorcismo y se exponen en el texto del Ritual. Los atributos de los ángulos del Pentagrama son la clave de su Ritual. Durante una invocación ordinaria (sin la utilización de las Tabletas de los Elementos) use el Nombre Divino El con el Pentagrama de Agua, Elohim con el de Fuego, etc. No obstante, si está trabajando con las Tabletas Elementales o enochianas, use los Nombres Divinos del lenguaje enochiano o angélico; para Tierra, Emor Dial Hectega, y así sucesivamente. Pueden combinarse los dos tipos de trabajo.

Para pronunciar todos estos Nombres, haga una profunda inspiración y hágalos vibrar cuanto sea posible, interiormente, con el aire exhalado, no necesriamente en voz alta, sino con una vibración, así: Eh-he-yay o Em-or-r Di-a-l Hec-tay-gah.

EL RITUAL MAYOR DEL PENTAGRAMA

El ritual se divide, como el Ritual Menor del Pentagrama, en cuatro partes:

1. La Cruz Kabbalística.
2. La inscripción de los Pentagramas.
3. La invocación de los Arcángeles.
4. La Cruz Kabbalística.

Se comienza el ritual en el Este, después de haber completado el círculo que rodea el lugar de trabajo.

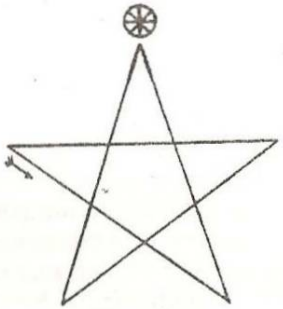
1. *La Cruz Kabbalística* (como en el Ritual Menor del Pentagrama).
2. *La inscripción de los Pentagramas.*

El Punto del Este

a) Haga el Pentagrama Activo equilibrado del Espíritu, al tiempo que pronuncia con voz vibrante Exarp (Ex-ar-peh).



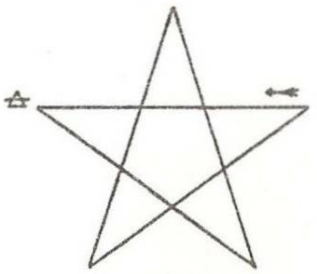
Invocación



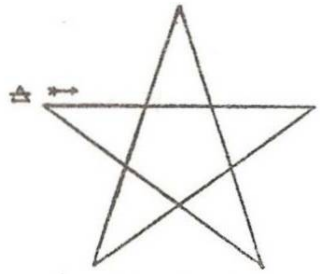
Exorcismo

Haga el Signo del Espíritu (⊛) en el pentagrama, mientras pronuncia con voz vibrante AHIH (Eh-he-yay). Dé el Signo del Portal; extienda sus manos hacia adelante, con las palmas hacia afuera, y sepárelas como si estuviese apartando un velo o cortina en una invocación. Júntelas, con las palmas hacia dentro, como si cerrase el velo en un exorcismo.

b) Ejecute el Pentagrama de Invocación de Aire, mientras pronuncia, haciéndolo vibrar, Oro Ibah Aozpi (Oro E-bah-ha Ay-o-zod-pi).



Invocación

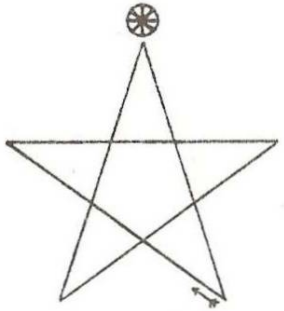


Exorcismo

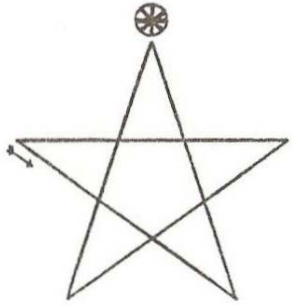
Haga el Emblema Kerúbico de Aire (≈) en el pentagrama, mientras pronuncia con voz vibrante YHVH (Yah-ho-wah). Haga el Signo de Aire: extienda ambos brazos arriba y afuera, con los codos doblados formando ángulos rectos y las manos dobladas hacia atrás, con las palmas hacia arriba como si estuviede soportando un peso.

El Punto del Sur

a) Haga el Pentagrama Activo equilibrado del Espíritu, mientras pronuncia en voz vibrante Bitom (Bi-to-ma).



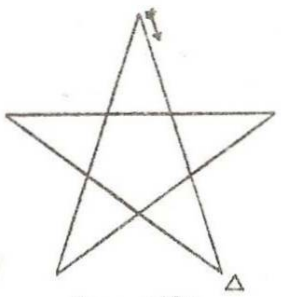
Invocación



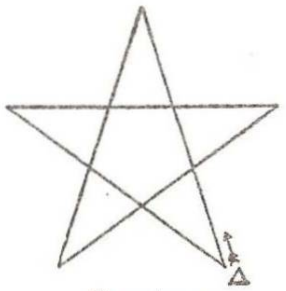
Exorcismo

Haga el Signo del Espíritu (⊛) en el pentagrama, mientras pronuncia con voz vibrante AHIH (Eh-hi-yay). Dé el Signo del Portal (como en el Punto del Este).

b) Ejecute el Pentagrama de Invocación de Fuego, mientras pronuncia con voz vibrante Oip Teaa Pedoce (O-ipeh Te-ah-ah Ped-o-key).



Invocación

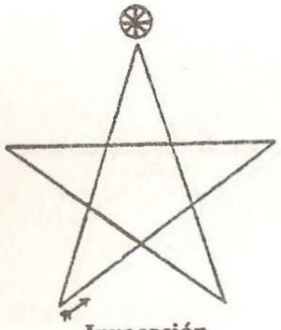


Exorcismo

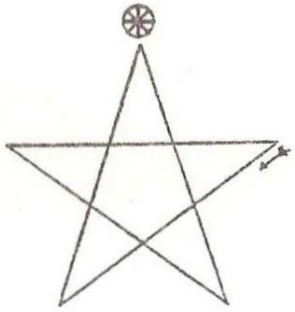
Haga el Emblema kerúbico de Fuego (♌) en el pentagrama, mientras pronuncia con voz vibrante ALHIM (El-o-him). Dé el Signo Grado de Fuego: levante los brazos por encima de la cabeza y junte las manos, para que las puntas de los dedos y de los pulgares se toquen, formulando un triángulo isósceles.

El Punto del Oeste

a) Haga el Pentagrama Pasivo equilibrado del Espíritu, mientras pronuncia con voz vibrante Hcoma (Ha-co-ma).



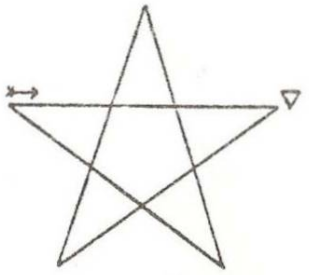
Invocación



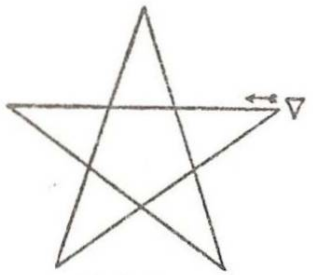
Exorcismo

Haga el Signo del Espíritu (⊛) en el pentagrama, mientras pronuncia con voz vibrante AGLA (Ag-gla). Dé el Signo del Portal (como en el Punto del Este).

b) Haga el Pentagrama de Invocación de Agua, mientras pronuncia con voz vibrante Empeh Arsel Gaiol (Em-peh Ay-ar-sel Gay-i-ol).



Invocación

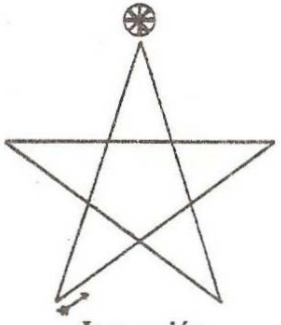


Exorcismo

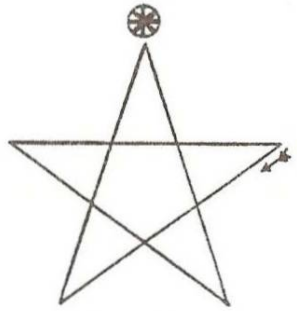
Haga el Emblema Kerúbico de Agua (♒) en el Pengrama, mientras pronuncia con voz vibrante El (El). Dé el Signo de Grado de Agua: levante los brazos hasta que los codos estén a la altura de los hombros; coloque las manos sobre el pecho, haciendo que se toquen las puntas de los dedos y los pulgares para que formen un triángulo con el ápice hacia abajo.

El Punto Norte

a) Haga el Pentagrama Pasivo equilibrado del Espíritu, mientras pronuncia con voz vibrante Nanta (Nan-taa).



Invocación



Exorcismo

Haga el Signo del Es-ritu (⊛) en el pentagrama, mientras pronuncia con voz vibrante AGLA (Ah-gla). Dé el Signo del Portal (como en el Punto del Este).

b) Haga el Pentagrama de Invocación de Tierra, mientras pronuncia con voz vibrante Emor Dial Hectega (Em-or-r Dia-a-l Hec-tay-gah).



Invocación



Exorcismo

Haga el Emblema Kerúbico de Tierra (♉) en el pentagrama, mientras pronuncia con voz vibrante ADNI (ah-doh-nai). Dé el Signo de Grado de Tierra: avance el pie derecho, extienda la mano derecha arriba y hacia adelante, la mano izquierda abajo y atrás con las palmas abiertas.

3. *Invocación de los Arcángeles* (como en el Ritual Menor del Pentagrama).

4. *La Cruz Kabbalística* (como en el Ritual Menor del Pentagrama).

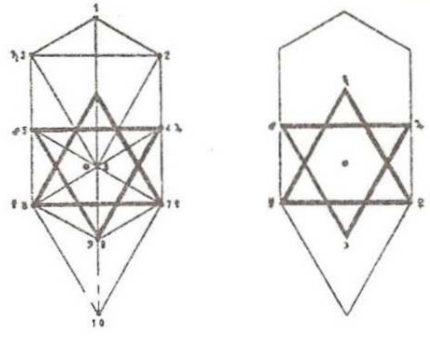
APÉNDICE II

RITUALES DE HEXAGRAMA

EL HEXAGRAMA

De la misma manera que el pentagrama es el símbolo del hombre o de los cuatro elementos coronados por el quinto, Akasha, también el Hexagrama es el símbolo del universo, los dos triángulos etrelazados, la Estrella de David. Nuevamente, al igual que el pentagrama se refiere a los elementos, también el hexagrama se refiere a los siete planetas, y a las letras del nombre de siete letras ARARITA. Este nombre divino está formado con las letras iniciales de la frase hebrea: «Uno es su principio. Una es su individualidad. Su permutación es una».

El método seguido en la atribución de los planetas al hexagrama puede verse con facilidad colocando el hexagrama sobre el glifo del Árbol de la Vida, para que el camino entre Chesed y Geburah coincida con la base del triángulo invertido, mientras que la base del triángulo invertido coincide con el camino entre Netzach y Hod. El punto más bajo caerá, entonces, sobre Yesod y el punto más alto en Daat. Superpuestos sobre el Árbol de la Vida queda algo parecido a ésto:



Las atribuciones planetarias al hexagrama son, pues, obvias.

Las correspondencias de color con el Hexagrama (en la Escala de la Reina) son:

Punto del Hexagrama	*Planeta*	*Color*
Punto superior	♄ Saturno	Negro
Punto inferior	☽ Luna	Púrpura
Punto superior derecho	♃ Júpiter	Azul
Punto inferior derecho	♀ Venus	Verde
Punto superor izquierdo	♂ Marte	Rojo
Punto inferior izquierdo	☿ Mercurio	Naranja
Centro	☉ Sol	Oro

Observe que el punto superior, a pesar de corresponder a Daat, en realidad se atribuye a Saturno, la única atribución planetaria de la Triada Supernal [6], sobre Daat.

El hexagrama está formado por dos triángulos separados,

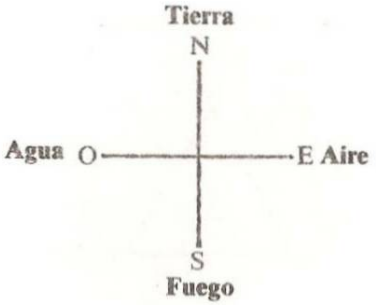
fuego △

y agua ▽

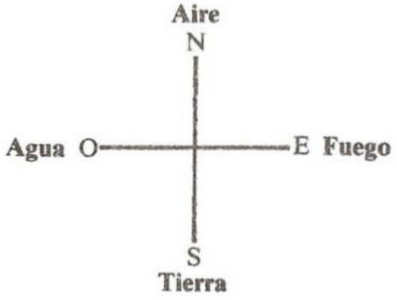
que juntos forman ✡

Todos los hexagramas de invocación se trazan *en la dirección de las agujas del reloj,* y todos los hexagramas de exorcismo se trazan *en la dirección opuesta.*

En los Rituales de Hesagrama, se emplea una atribución diferente de los Puntos Cardinales a los Elementos. A diferencia de los Rituales de Pentagrama donde se utiliza:



Los Rituales de Hexagrama utilizan los atributos zodiacales de:

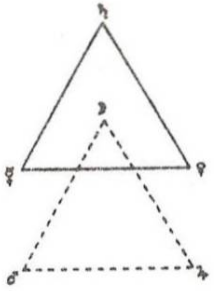


Los Hexagramas de Saturno (✡) pueden usarse en operaciones generales y relativamente carentes de importancia, incluso cuando se emplean los Pentagramas de Tierra en el Ritual Menor del Pentagrama.

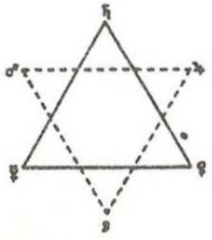
Empiece en el ángulo del planeta bajo cuyo régimen esté trabajando, haciendo la inscripción para invocar en el sentido de las agujas del reloj, en el sentido opuesto para exorcizar.

Para el Ritual Menor del Hexagrama, las formas disjuntas se utilizan como se muestra a continuación.

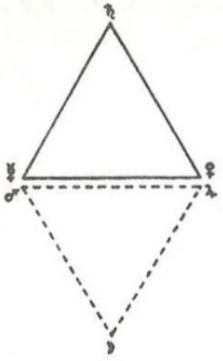
Así, en el Este (Fuego — atributo zodiacal)



en el Sur (Tierra — atributo zodiacal)



en el Oeste (Aire — atributo zodiacal)



en el Norte (Agua — atributo zodiacal)



En todos los Rituales del Hexagrama, como en los del Pentagrama, debe completar primero el círculo del lugar. *No trace* un círculo exterior alrededor de cada Hexagrama, a menos que desee confinar la fuerza, como cuando se carga un talismán.

EL RITUAL MENOR DEL HEXAGRAMA

El Ritual Menor del Hexagrama debería realizarse antes de comenzar este Ritual. Éste consta de tres puntos:

1. Análisis de INRI.
2. Inscripción de los Hexagramas.
3. Análisis de INRI.

Después de haber completado el círculo del lugar de trabajo, sitúese mirando al Este, con los pies juntos, el brazo izquierdo pegado al costado y el derecho cruzando el cuerpo y sosteniendo la Daga o la Vara, verticalmente, por delante.

1. *Análisis de INRI*

Extienda los brazos en cruz (el Signo de Osiris sacrificado) y diga:

«Yod Nun Resh Yod» (pronúnciese como se escribe).

L. Mantenga extendido el brazo izquierdo, extienda el brazo derecho verticalmente hacia arriba, incline la cabeza hacia el brazo izquierdo (el Signo del Luto de Isis) y diga:

«Virgo, Isis, Poderosa Madre».

V. Levante los brazos, formando una V sobre la cabeza, echando ésta hacia atrás (el Signo de Apphis y Typhon) y diga:

«Escorpio, Apophis, Destructor».

X. Cruce los brazos sobre el pecho, e incline la cabeza (el Signo de Osiris resucitado) y diga:

«Sol, Osiris, Muerto y Resucitado».

Levante los brazos paulativamente, diciendo:

«Isis, Apophis, Osiris.

Cuando tenga las manos completamente extendidas hacia arriba, levante la cabeza como si mirase al Sol y diga:

«I. A. 0. (pronúnciese Ii-ay-ooo).

Repita los signos L, V y X, diciendo mientras lo hace:

«L-V-X — LUX — LUZ».

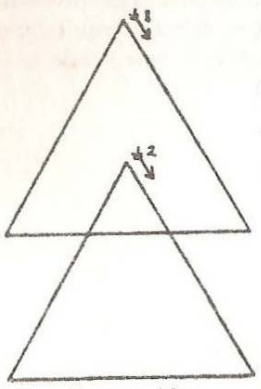
Cruce las manos sobre el pecho, incline la cabeza y diga:

«La Luz de la Cruz».

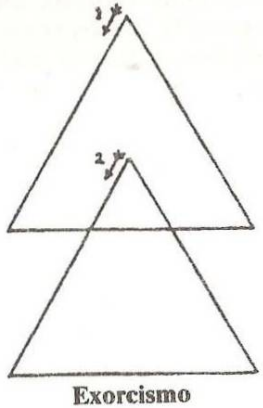
2. *Inscripción de los Hexagramas*

a) Con el arma mágica trace el Hexagrama de Fuego en el Este, diciendo, al tiempo que lleva el Arma hasta el centro del Hexagrama, ARARITA (pronunciado como se escribe, pero alargue la palabra cuanto le sea posible en una sola espiración).

Cuando pronuncie con voz vibrante ARARITA, haga una profunda inspiración, luego, dé un paso adelante con el pie derecho. Levante los brazos hacia el cuarto, las palmas de las manos separadas unos tres centímetros, proyecte la palabra entre sus manos, empleando una espiración completa para que el sonido vibre.

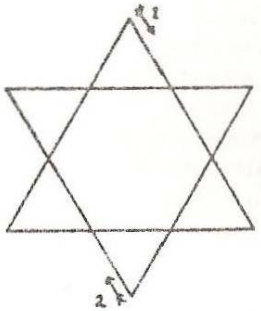


Invocación

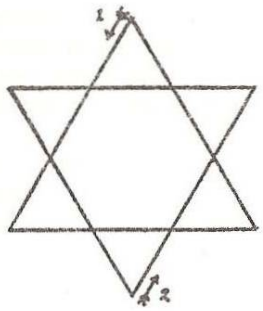


Exorcismo

b) Trace el Hexagrama de Tierra (o de Saturno) en el Sur, haciendo vibrar el nombre ARARITA.

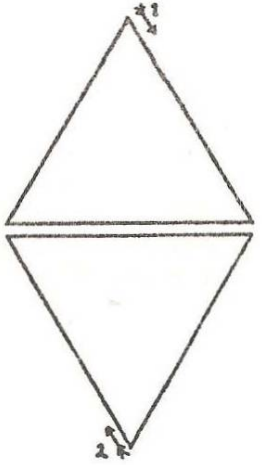


Invocación

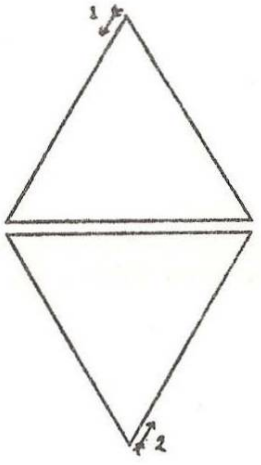


Exorcismo

c) Trace el Hexagrama de Aire en el Oeste, haciendo vibrar ARARITA. Este Hexagrama es como el de Tierra, pero coinciden las bases de los triángulos, formando un diamante (rombo).

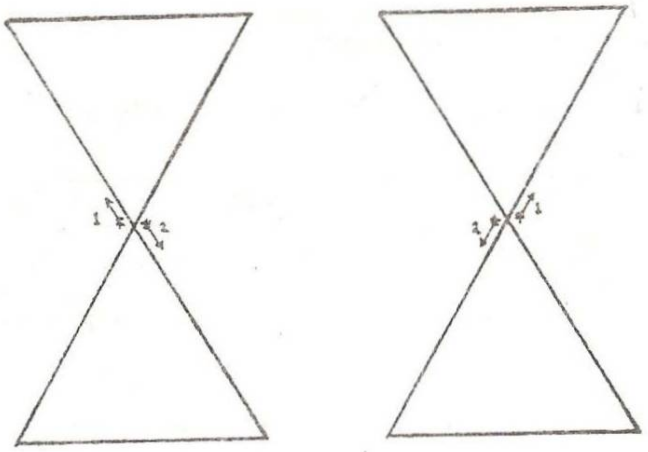


Invocación



Exorcismo

d) Trace el Hexagrama de agua en el Norte, haciendo vibrar ARARITA. Este Hexagrama tiene situado el triángulo inferior sobre el superior, para que coincidan sus ápices.



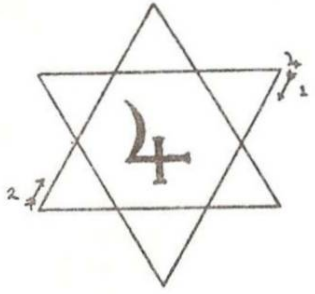
Invocación **Exorcismo**

3. *Análisis de INRI*

Repita la Sección 1.

MÁS ACERCA DE LOS HEXAGRAMAS

Para invocar o exorcizar planetas o signos zodiacales, sólo se emplea el Hexagrama de Tierra. Trace el Hexagrama, empezando desde el punto al que se le atribuye el planeta en cuestión. De este modo, para invocar a Júpiter, empiece desde el punto superior derecho del triángulo, inscribiendo la línea en el sentido de las agujas del reloj y complételo; después, trace el triángulo desde su punto inferior izquierdo y complételo. Trace el sello astrológico del planeta en el centro de su Hexagrama.

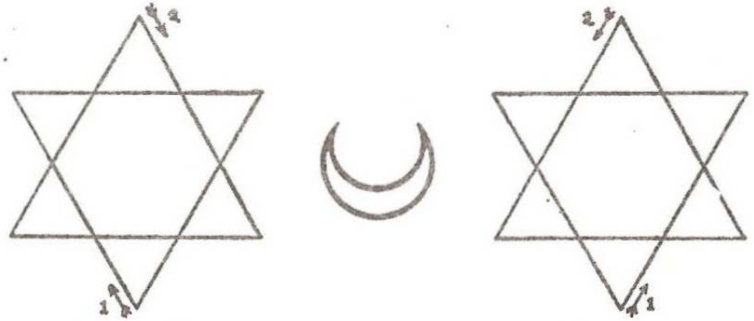


El trazado del Hexagrama siempre comienza desde el punto atribuido al planeta con que estemos tratando, y el segundo triángulo comienza desde el lado opuesto. Por ejemplo, un hexagrama invocante de Saturno se inscribe *en el sentido de las agujas del reloj,* comenzando en el punto de Saturno (el punto superior). Cuando se haya completado el primer triángulo, comenzaremos el segundo triángulo desde el punto opuesto (el punto inferior) y lo inscribiremos también *en el sentido de las agujas del reloj.*

Tras haber trazado el Hexagrama, procedemos a inscribir en el centro el signo del planeta correspondiente.

A continuación se describen los hexagramas planetarios:

Hexagramas de la Luna

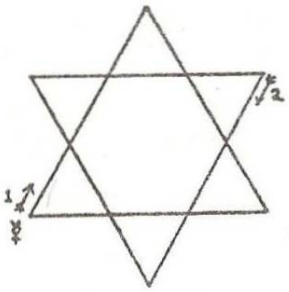


Invocación **Exorcismo**

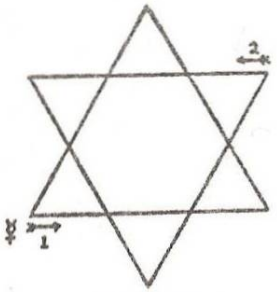
Cuando inscriba el símbolo de la luna, procure utilizar ☽ si la luna está en cuarto creciente, pero ☾ si está en cuarto menguante; el último representa la restricción y, por lo tanto, no es buen período para trabajar con invocaciones de luna, a no ser que la meta perseguida sea la restricción. En la luna llena, use ○ pero use en luna nueva ● .

Si emplea los Hexagramas lunares para la invocación o el exorcismo de Cauda o Caput Draconis, utilice ☋ y ☊ respectivamente; en cualquier otro caso, proceda según su conveniencia. Recuerde que ☋ es maléfico, y no se recomienda al principiante trabajar con este punto, ni, por supuesto, tratar con Cauda o Caput Draconis durante un eclipse.

Hexagramas de Mercurio

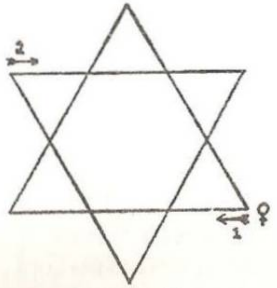


Invocación

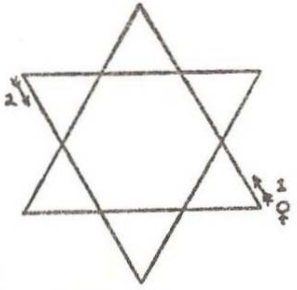


Exorcismo

Hexagramas de Venus

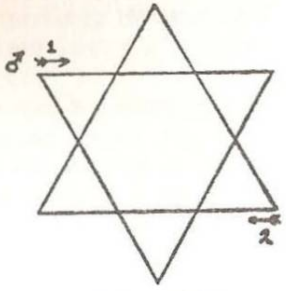


Invocación

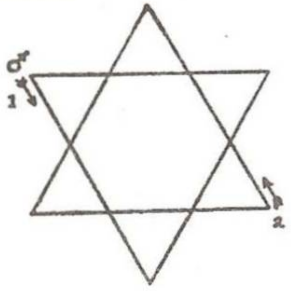


Exorcismo

Hexagramas de Marte

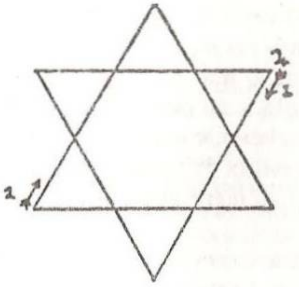


Invocación

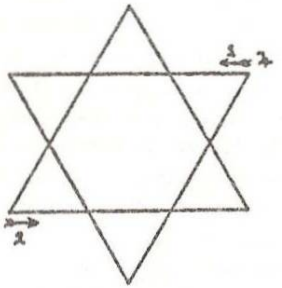


Exorcismo

Hexagramas de Júpiter

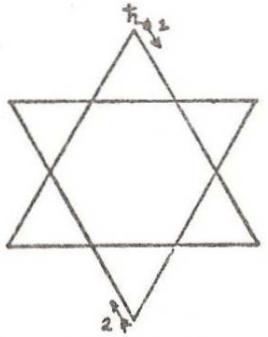


Invocación

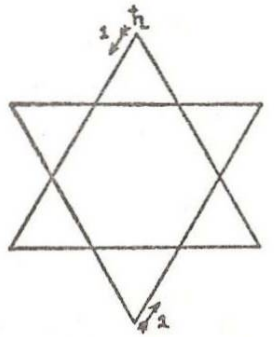


Exorcismo

Hexagramas de Saturno

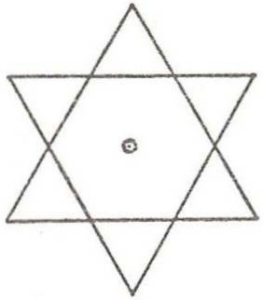


Invocación

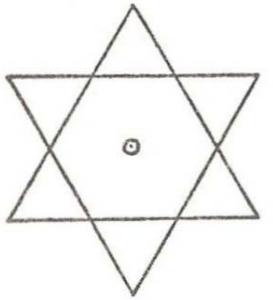


Exorcismo

Hexagramas del Sol



Invocación



Exorcismo

Para los Hexagramas solares, surge el problema de que ningún punto del Hexagrama corresponde realmente al Sol, y era práctica habitual de la Aurora Dorada inscribir sucesivamente los seis Hexagramas planetarios restantes, «generando» así un Hexagrama solar. Sin embargo, a la hora de la verdad resulta mucho más práctico inscribir un círculo y, después, al tiempo que se coloca un punto en el centro del mismo, visualizar un Hexagrama completamente formado que se proyecta desde la palma de la mano y aumenta de tamaño a medida que se aleja del practicante, hasta ocupar su lugar alrededor del círculo inscrito.

El Hexagrama Planetario puede utilizarse para:

1. Invocar a las fuerzas de un Planeta determinado. Cuando se emplee con este fin, vuélvase hacia el cuarto del Zodiaco donde se halle situado el planeta en el momento de la invocación. Para ello deberá construir una carta astrológica del cielo, con el estado actual de los planetas.

En primer lugar, ejecute el Ritual Menor de Exorcismo del Hexagrama, procurando trazar todos los Hexagramas desde el ángulo del Planeta requerido.

Luego, vuélvase hacia el cuarto donde se halle el planeta y trace su Hexagrama de invocación. Simultáneamente, pronuncie con voz vibrante la palabra ARARITA (junto con el nombre del dios que corresponda al planeta (ver Capítulo Ocho).

A continuación viene la invocación de los Ángeles apropiados a los Espíritus Planetarios.

2. Para invocar a las fuerzas Zodiacales. Utilice la misma técnica que acabamos de describir, usando el Hexagrama del planeta más acorde con el Signo Zodiacal adecuado, e inscribe el signo zodiacal en vez de el Emblema kerúbico planetario.

3. Para invocar al aspecto planetario de las fuerzas sefiróticas, o como apertura de un trabajo sefirótico. Si está usted trabajando con cualquiera de la Triada Supernal de la Sefirot (es decir, Kether, Chokmah o Binah) emplee los Hexagramas de Saturno; para Chesed los de Júpiter, para Geburah los de Marte; para Tiphareth los del Sol, para Netzach los de Venus, para Hod los de Mercurio, y para Yesod y Malkuth los de la Luna. Después, prosiga del modo acostumbrado.

NOTAS

[1] Israel Regardie *The Golden Dawn**. Llewellyn Publications, St. Paul, 1971, vol. 3, pág. 10.

[2] Término ocultista que la Teosofía y Eliphas Levi hicieron popular. Representa la substancia del plano astral sobre la que actúa la imaginación durante el ritual.

[3] Este puede dibujarse o pintarse en el suelo; también visualizarse con fuerza al principio del trabajo. Si deseamos reforzarlo, lo haremos caminando a su alrededor señalando el círculo con la punta de una espada.

[4] En realidad, tiene varios siglos de antigüedad, y la cruz de brazos iguales no deriva del Cristianismo, sino que tiene sus raíces en la Kábbala.

[5] Derivadas de la obra del Dr. John Dee, durante el período de 1581-1607. El libro del Dr. Meric Casaubon, *A True and Faithful Relation of what Passed for Many Yeers between Dr. John Dee... and some Spirits...* (1959, reeditado por Askin Publishers en 1974, contiene gran parte del material perteneciente al diario original, mientras que *Enochian Magic* de Stephen Skinner contiene todo lo importante no publicado por Dee sobre la Magia Enochiana.

[6] La Triada Supernal son las tres Sefirot, Kether, Hokmah y Binah. Daat fue, tradicionalmente, un producto abortivo de las dos últimas, pero en este contexto también representa a Binah, al que se atribuye Saturno.

* *La Aurora Dorada*, Luis Cárcamo, editor, Madrid.

APÉNDICE III

EJERCICIO DEL PILAR DEL MEDIO

1. Ejecute la Cruz Kabbalística y el Ritual Menor de Exorcismo del Pentagrama. (Ver Apéndice I).

2. (Kether) Sitúese mirando al este y visualice, levemente, una esfera por encima de su cabeza, de unos treinta centímetros de diámetro, emitiendo luz blanca y brillante, irradiando en todas las direcciones.

Cuando la esfera se haya convertido en algo lo bastante concreto como para *sentir* su presencia, visualice una línea de luz blanca descendiendo de ella y entrando por la parte superior de la cabeza, al mismo tiempo que hace reververar la palabra AHIH (pronúnciese Eh-he-yay).

3. (Daat) El rayo de luz descendente penetra hasta llegar a la garganta, de donde brota una segunda esfera de un color púrpura brillante. Tan pronto se haya expandido la esfera lo suficiente para rodear la garganta, usted pronunciará con voz vibrante YHVH Elohim (pronúnciese Ye-ho-qah El-o-him).

4. (Tiphareth) El rayo de luz blanca desciende por el cuerpo hasta alcanzar la zona del plexo solar, donde produce una esfera dorada y brillante. Aquí pronuncie YHVH Aloah va-Daat (pronúnciese Ye-ho-wha El-o-ah-va-Da-art).

5. (Yesod) El rayo de luz vuelve a descender hasta la región de los genitales, donde genera una esfera de color púpura brillante. El nombre que hay que pronunciar en este punto es Shaddai el Chai (pronúnciese Shah-dai El Chai).

6. (Malkuth) La luz llega entonces a las plantas de los pies, donde forma una enorme esfera negra, sobre la que están situados los pies, de manera similar a como se encontraba la primera esfera *sobre* la cabeza. El nombre del dios es ADNI ha-Aretz (pronúnciese Ah-don-ai ha Ah-retz).

APÉNDICE IV

RITUAL DE LA ROSA-CRUZ

LA ROSA-CRUZ — UN RITUAL DE PROTECCIÓN

Tan pronto como inicie en serio la práctica de la geomancia o, por supuesto, cualquier otra técnica oculta, es probable que el mundo de lo invisible (o si prefiere expresarlo en otros términos, ciertos factores de su propio inconsciente) empiece a interferir en su vida normal. Dicha interferencia puede adoptar la forma de una serie de extrañas coincidencias, de incidentes inexplicables, o incluso de, misteriosos y tradicionales, «golpes nocturnos». Al principio, todo ello podría resultar muy estimulante —como en cierta ocasión dijo Aleister Crowley, se experimenta una especie de satisfacción al recibir un golpe en la cabeza propinado por un espíritu de cuya existencia no se estaba previamente seguro— pero, pasado algún tiempo puede llegar a ser molesto. Uno de los propósitos que persigue el Ritual de la Rosa-Cruz es precisamente el de proteger al usuario contra esa interferencia externa; «rodea el aura», escribió Wynn Westcott «...es como un velo. Los Pentagramas protegen, pero también iluminan el astral y hacen que esos seres descubran nuestra presencia... Cuando le moslesten a menudo, utilice el Ritual de la Rosa-Cruz para mantener la paz».

Existen además otras razones para usar el ritual. También puede utilizarse, como explicaremos más tarde, para ayudar a otras personas que tal vez sufran o tengan dificultades, como dice uno de los documentos instructivos de la Orden Hermética de la Aurora Dorada, «es una llamada a otro modo de consciencia y le aparta del mundo físico. Es una buena preparación para la meditación y... una forma de Invocación a la Sabiduría Suprema, que es útil cuando se trata de resolver problemas o de prepararse para una difícil entrevista, o con el fin de tranquilizarse y fortalecerse para ayudar a otro... Es una pro-

tección contra la invasión psíquica por los pensamientos de los demás o por estados psíquicos perturbados, tales como los que podría haber en un lugar cargado de miedo, donde han ocurrido cosas terribles».

El ritual debe llevarse a cabo de la manera siguiente:

Encienda una varilla de incienso —una variedad de pebete muy perfumada como el sándalo es lo mejor—; no se recomienda el uso, bajo ninguna circunstancia, de las variedades cuyo perfume es extremadamente nauseabundo.

Vaya al rincón situado al sudeste de su templo y trace con el incienso una gran cruz y un círculo, de este modo:



El punto superior del trazo vertical de la cruz debe extenderse desde un poco por encima de su cabeza hasta un poco por debajo del plexo solar. El brazo horizontal de la cruz y el círculo deben quedar proporcionados.

Sostenga el pebete en el centro de la cruz y diga:

«YHSHVH (pronúnciese Heh-hesh-u-ah).

Con el brazo extendido a nivel con el centro de la cruz y sosteniendo el pebete, vaya al rincón sudoeste del templo, haga una cruz similar y un círculo y repita la palabra (YHSHVH) como antes.

Trasládese al rincón noroeste del templo, haga la cruz y el círculo, y repita la palabra anterior.

Trasládese al rincón noroeste del templo, haga la cruz y el círculo, y repita la palabra anterior.

Vuelva al rincón sudeste, imagine que ve ante usted la primera cruz y el primer círculo y lleve el punto brillante del pebete hasta el punto central de la cruz que está visualizando.

Sostenga el pebete en alto, y camine a través del templo con dirección al rincón noroeste. Deténgase en el centro del templo, haga la cruz y el círculo sobre su cabeza y repita la palabra. Continúe hacia el punto noroeste, imaginando ver ante usted la cruz y el círculo que trazó en ese punto, y lleve el punto del pebete al centro de la cruz visualizada.

Dirija el pebete hacia abajo, vuelva a dirigir sus pasos hacia el sudeste, deténgase en el centro, haga la cruz y el círculo hacia el suelo y repita la palabra. Continúe hacia el sudeste, visualice la cruz original y lleve el punto del pebete a su centro.

Levantando el pebete en alto, por encima de su cabeza, regrese al centro del templo, visualice la cruz que hizo sobre su cabeza y repita la palabra. Vaya al noroeste, visualice la cruz original que hizo, lleve el punto del pebete a su centro y repita la palabra.

Dé una vuelta alrededor del templo en el sentido de las agujas del reloj, deteniéndose en las cruces visualizadas en el noroeste y noreste, repitiendo la palabra. Cuando llegue al lugar donde se encuentra la cruz y el círculo en el sudeste, vuelva a trazarla pero más grande; mientras dibuja la parte inferior del círculo diga la misma palabra anterior, pero cuando dibuje la parte superior, diga:

«YHVShH (pronúnciese Yeh-hev-ash-ah).

Regrese al centro del templo, mire al este y visualice las seis cruces trazadas a su alrededor formando una red protectora. Extienda los brazos en cruz (el Signo de Osiris Sacrificado) y diga:

«Yod Nun Resh Yod» (pronúnciese tal como se escribe).

L. Mantenga extendido el brazo izquierdo, estire el brazo derecho verticalmente hacia arriba, incline la cabeza hacia el brazo izquierdo (el Signo de Isis de Luto) y diga:

«Virgo, Isis, Madre Poderosa».

V. Levante los brazos haciendo una V sobre la cabeza, echando ésta hacia atrás (el Signo de Apophis y Typhon) y diga:

«Escorpio, Apophis, Destructor».

X. Cruce los brazos sobre el pecho e incline la cabeza (el Signo de Osiris Resucitado) y diga:

«Sol, Osiris, Muerto y Resucitado».

Levante los brazos paulatinamente, diciendo:

«Isis, Apophis, Osiris».

Cuando tenga los brazos completamente extendidos hacia arriba, levante la cabeza como si estuviese mirando al Sol y diga:

«I.A.O.» (pronúnciese Ii-ay-ooo).

Repita los signos L, V y X, diciendo mientras tanto:

«L-V-X — LUX — LUZ»

Cruce las manos sobre el pecho, incline la cabeza y diga:

«La Luz de la Cruz».

Visualice un rayo de blanca luz que aparece sobre la corona de su cabeza, que fluye hacia el interior de su cuerpo —bajando directamente a los pies— y llenando su cuerpo de energía. Diga:

ÍNDICE

Abraham el judío, 142, 143, 144.
Abramelín, 139, 142, 143, 144, 177.
Acquisitio, 40, 46, 89.
Acuariano, Tarot 123.
Acuario, 17, 126, 137.
Adepto, Ceremonia Menor del 139.
Adepto, 12, 26.
Adivinación del Porvenir, 21, 22, 26.
Adivinación ritual, 26.
Adivinación, 22, 26, 35, 53.
  I Ching, 97, 103, 111,
  ritual de, 9, 20,
  tarot, 130, 136.
Adonai ha-Aretz, 88, 206.
Adonai, 31, 63, 73, 88, 168, 174, 176, 182.
Adormidera, Flores de, 107.
Aether, ver también Akasha y Espíritu 115.
Agiel, 80, 88.
Agla, 174, 182, 184, 190, 191.
Agripa, Enrique Cornelio, 79, 122, 170.
Agua, signos, 137.
Agua Sagrada, 30, 65, 67, 70, 72, 180.
Agua, elemento de, 16, 17, 19, 29, 31, 39, 40, 55, 56, 60, 61, 70, 72, 94, 115, 130, 178, 183, 184, 187, 190, 193, 195, 196, 200.
  ver también Agua Sagrada.
Águila, 179.
Agustina, 22
AHIH, 182, 184, 188, 189, 206.
Ahorcado, el (tarot), 126, 136.
Aire, elemento de 16, 18, 19, 29, 39, 40, 55, 56, 60, 62, 65, 67, 69, 95, 115, 120, 130, 178, 182, 184, 187, 188, 189, 195, 196, 199.
Aire, signos de, 137.
Akasha, 54, 56, 115, 178, 193.
Albus, 39, 48, 90.
Alcohol, 107.
Alejandrinas, escuelas de magia, 77.
Alma, 13.
Alma sensible, 105.
Alucinógenos, 107.
Amaimón, 176.
Amantes, los (tarot), 125, 136.
Amenti, 75.
Amissio, 38, 39, 46, 47, 90.
Amor, talismán para el, 76.
Amuletos, 77.
Andrómeda, 125.
Ángeles, ver también Santo Ángel Guardián, 9, 12, 88, 143, 145, 177.
Angélicas, tabletas, 187.
Angélicos, nombres, 159.
Apas, 55, 56, 116.
Apophis, 198, 209.
Aral, 66.
Aralim, 88.
Ararita, 193, 198, 200, 204.
Aratron, 90.
Árbol de la Vida, 15, 28, 30, 61, 92, 111, 115, 116, 129, 159, 193.
Árbol de la Vida, El, 211.
Arcángeles, 20, 171, 182, 183,
  invocación de, 180, 182, 183, 188, 192,
  nombres, 61, 63, 88, 159.
Arcanos Mayores, 123, 127, 135, 137.
Arcanos Menores, 123, 127, 130.
Archidoxia de la Magia, 15
Aretz, 88.
Ariel, 68.
Aries, 137.
Aristotélicos, conceptos, 105.
Armas, ver Elementales, armas.

Esfinge, 125, 126.
Espada, 9, 64, 150, 153, 168, 173, 180, 183.
Espadas (palo del tarot), 130, 131, 137.
Espiritistas, 107, 122.
Espíritu, 178, 184, 188, 191.
ver también Akasha y Pentagrama del Espíritu.
Espiritual, cuerpo, 11.
Espíritus, 9, 23, 80, 88, 143, 144, 153, 154, 165, 171, 174, 176,
malos, 142, 144,
planetarios, 80, 87.
Estrella, La (tarot), 126, 136.
Etérico-a,
cuerpo, 11,
proyección, 114, 119, 121,
substancia, 114, 120, 122.
Eucaristía, 154, 155, 157.
Eurípides, 158.
Evocación, 64, 151, 153, 156, 167, 176.
Exaltación, 52.
Exarp, 184, 188.
Exorcismo, 180.
Ezekiel, 125.

Faust Aleph-Null, ver *Pascua Negra, Fedro, 8.*
Filipovna, Nastatia, 110, 111.
Flying Roll N. V. 12.
Fortune, Dion, 34, 107.
Fortuna Major, 38, 40, 46, 47, 89.
Fox, Oliver, 106, 122.
Fragmento de una Obra Greco-egipcia sobre Magia, 166.
Frailes dominicos, 106.
Fuego, signos de, 137.
Fuego, elemento de, 16, 19, 29, 31, 39, 40, 55, 56, 60, 61, 63, 68, 94, 115, 130, 178, 179, 183, 184, 187, 190, 193, 195, 196, 198.
Fuerza, La (tarot), 126, 136.
Fuller, J. F. C., 108

Gabriel, 63, 70, 88, 182, 183.
Gardener, Richard, 124.
Geburah, 64, 180, 181, 193, 204.
Gedulan, 180, 181,
ver Chesed.
Géminis, 137.
Genio, 147.
Genio Supremo, 20.
Geomancia, 9, 26, 35, 53, 59, 123, 207, 211.
Geománticas, figuras, 26, 38, 43, 89, 97,
interpretación, 45, 53.
Geománticos, sellos, 89, 90.
Geománticos, instrumentos, 28, 33.
Glanvill, Joseph, 12.
Gnomos, 26.
Gnóstico, 159.
Goetia, El, 159, 177, 170, 173.
Goodwin, C. W., 166.
Graphiel, 82, 88.
Grasa de cerdo, 122.
Grimorios, 61, 78, 170, 171, 173, 177.
Grimoriun Verum, 173.
Guaita, Estanislao de, 107.

Hachís, 107.
Hagiel, 84, 88.
Hagith, 91.
Hanael, 88.
Haniel, 88.
Hartmann, Franz, 211.
Hatha Yoga, ver Yoga.
Hcoma, 184.
Herejía, 106.
Hermes, 13, 157, 164.
Hermes, factor, 13.
Hermética, sabiduría, 16.
Hexagrama, Ritual Menor de, 197, 200, 204, 210.
Hexagrama, Ritual Mayor de, 200, 204.
Hexagrama, 63, 97, 156, 183, 193, 197, 200. 204
Hexagrama Ko, 110, 111.
Hexagrama, rituales de 193, 204.
Hexagrama I, 112.
Hexagrama, (I Ching), 25, 26, 97, 103, 110, 112, 113.
Hexagrama de Saturno, 32, 66, 69, 71, 73, 199, 201.
Hierofante, el (tarot), 125, 136.
Hierofante, 155.
Hijas geománticas 41, 43, 51.
Himnos de Orfeo, los, 164.
Hiram, 139.
Hismael, 37, 40, 81, 88.
Hod, 61, 193, 204.

Hokmah, 193, 204.
Hombre Superior, El, 103, 114.
Horóscopo, 27.
Hoz de oro, 62.

I Ching, 23, 25, 97, 103, 110, 112, 123.
IAO mantrum, 145.
IAO, 198, 209.
Iczhicial, 32, 73.
Imaginación, 12, 14, 16.
Incienso, 94.
Iniciación al Hermetismo, 211.
Iniciación, 138, 139, 155,
ver también Autoiniciación.
INRI, 197, 198, 200, 209, 210.
Inteligencias, 24, 79, 88, 177.
Invocación del Rey, 32, 34, 66, 68, 71, 73.
Invocación del no Nacido, 160, 161.
Invocación, 13, 146, 151, 165, 170, 207.
Isis, 197, 198, 209.
Isla Mágica, La, 109, 111.
Jardín de Granadas, 34.
Jefes secretos, 14.
John St. John, 145.
Joseph, 144.
Juez geomántico, 43, 46, 51, 52.
Juicio (tarot), 127, 137.
Jung, C. G. 23, 25.
Júpiter, 36, 52, 78, 81, 88, 91, 59, 152, 156, 159, 193, 200, 203, 204.
Justicia (tarot), 125, 136.

K'an, trigrama de, 97, 101.
K'un, trigrama de, 97, 101.
Kábbala, La, 34, 211.
Kábbala Mística, 34.
Kábbala, 11, 15, 34, 92, 144, 205.
Kabbalística, Cruz, 20, 30, 65, 67, 69, 71, 74, 98, 102, 149, 180, 181, 183, 188, 192, 206.
Kamael, 88.
Kamea, 79, 86.
Kedemel, 36, 39, 40, 84.
Kên, trigrama de, 97, 101.
Kerub, príncipe, 31, 73.
Kerúbico, emblema, 189, 192, 204.
Kerúbicos, sellos, 17.
Kerubim, 88.
Kether, 109, 115, 193, 204, 206.
Kehpra, 163, 170.
King, Francis, 9, 15, 211.
Knapp, 124.
Knight, Gareth, 137, 211.

Laetitia, 40, 47, 89.
Lamech, 144.
Lanolina, 107.
Laringe, 117.
Laúdano, 107.
Legge, James, 103.
Leo, 17, 137.
León, 179.
Levi, Eliphas, 30, 62, 75, 205.
Levitación, 104.
Li, trigrama de, 97, 100, 101.
Liber III, 151.
Liber 777, 13.
Liber CCVI, 145.
Liber CLXXV, 166.
Liber Jugorum, 140.
Libra, 137.
Libro del Cambio, ver *I Ching.*
Libro del Cambio, El 211.
Libro de las Adivinaciones, 98, 99.
Libro de las Sombras, 19.
Libro de los Muertos, 164, 177.
Libro de la Ley, 19,
Libro de Thot, 137
Líneas móviles, 100, 102, 103.
Loco, el (tarot), 124, 135.
Los, 109.
Loyola, San Ignacio de, 138, 158.
Lucifer, 168.
Lucifuge Rofocale, 169.
Luna, 22, 25, 36, 52, 78, 95, 86, 88, 90, 94, 173, 193, 201, 204.
Luna, la (tarot), 127, 135, 136.
Luvah, 109.
LVX, 198, 209.
Lytton, Bulwer, 142.

Macrocosmos, 12, 14, 138.
Macroscósmicas, fuerzas, 137.
Madres geománticas, 41, 43, 51.
Magia Sagrada de Abramelín el Mago, La, 138, 142, 144.
Magia egipcia, 166.
Magia, definición, 9

Sacrificio, 60.
Sagitario, 137.
Salomón, 170.
Samadhi, 145, 153.
Sándalo, 88, 208.
Santo Ángel Guardián, 138, 139, 145, 148, 151, 155.
Saturno, 37, 52, 78, 80, 88, 89, 92, 94, 141, 167, 193, 195, 199, 201, 203, 204.
Schad Barschemoth ha-Shartathan, 87, 88.
Seabrook, Kate, 110.
Seabrook, W. B. («Willie»), 109, 111, 114.
Search For Abraxas, The, 95.
Secret Lore Of Magic, 211.
Secret Rituals Of The Golden Dawn, The, 9.
Sefirot, 15, 60, 92, 115, 159, 171, 204.
Segundo cuerpo, 114.
Sello mágico, 79, 80, 86, 168.
Sello, 35, 37, 79, 80, 87, 89, 91, 104, 201.
Señores, los Seis, 33, 34, 66, 69, 71, 73.
Sepher Yetzirah, 113.
Seraph, 66.
Seraphim, 88.
Serpiente, 126.
Sextil, 52.
Shaddai, 174.
Shaddai El Cahi, 88, 206.
Shah, I, 211.
Sheridan, David, 124.
Siddhis, 105.
Signacula, 79,
ver también Sello.
Significante, 131, 132, 134, 137.
Signo astrológico, 39, 40.
Sincronismo, 23, 25.
Skinner, Stephen, 32, 95.
Sobrinos geománticos, 42, 43, 51.
Sol, 22, 25, 36, 52, 64, 78, 79, 83, 88, 89, 91, 94, 156, 193, 198, 203, 204, 209.
Sol, el (tarot), 127, 137.
Sol, trigrama del, 91, 100, 101.
Solar, dios, 139.
Solar, plexo, 121, 181, 208.
Solve et coagula, 141.
Sorath, 36, 39, 40, 83, 88.
Spare, Austin Osman, 79.
Sprenger, James, 106.
Subelementos, 56, 57.
Sueño lúcido, 11.
Sui, hexagrama, 112.
Supernal, triada, 193, 204.

Tahuti, ver Tot.
Taliahad, 70.
Talismanes, 10, 74, 77, 94, 154, 156, 157, 159,
consagración de los, 94,
producción en serie, 94,
prueba de los, 77.
Tankas, tibetanos, 110.
Tántrico, tratado, 17.
Taphthartharath, 35, 39, 85, 88, 162.
Tarot, 26, 109, 111, 123, 137, 159,
acuariano, 123,
tirada, 130, 133,
triunfos, 111, 124, 127, 135, 137.
Tarot, El (Case), 137.
Tarot, El, (Cavendish), 211.
Tattwas, 17, 54, 58, 111, 115, 116.
Tauro, 17, 137.
Taylor, Thomas, 164.
Técnicas de Respiración, 120, 148, 149, 182.
Tejas, 55, 57, 115.
Teleo, 76.
Templanza (tarot), 126, 136.
Teosofía, 107, 205.
Teosofista, 17.
Testigo geomántico, 43, 45, 51, 52.
Tetragrammaton, 167, 174, 176,
ver YHVH.
Tharsis, 70.
Tierra, elemento de, 16, 17, 19, 26, 29, 30, 31, 33, 39, 40, 54, 56, 60, 61, 65, 72, 73, 78, 88, 95, 115, 130, 178, 179, 181, 184, 187, 192, 195, 197, 199, 200.
Tierra, signos de, 137.
Tiphareth, 60, 64, 115, 204, 206.
Tirada céltica, 132, 135.
Tiriel, 95, 85, 88.
Título adivinatorio (arcano menor), 130, 131.
Tmu, 163, 170.
Torre, La (tarot), 126, 133, 136.
Torrens, R. G. 9, 21.
Tot (Tahuti), 13, 155, 162, 165, 177.

Tot baraja tarot, 124
Tradición oculta, 24.
Trance, ver Catalepsia.
Triángulo de Arte, 171, 172.
Trigramas, 97, 101.
Trino, 52.
Tristitia, 40, 46, 47, 89.
True And Faithful Relation Of What Passed For Many Yeers Between Dr. John Dee... And Some Spirits, 34, 205.
Triunfos, ver Tarot, y atus.
Tui, Trigrama, 97, 101.
Typhon, 198, 209.
Tzabaoth, 88.
Tzadqiel, 88.
Tzaphon, 31, 73.
Tzaphqiel, 88.

Ungüento de Brujas, 107.
Ungüentos voladores, ver Ungüento de las Brujas.
Universo, el (tarot), ver Mundo.
Urizen, 109.

Vara geomántica, 29, 30, 45.
Vara, 9, 60, 62, 64, 67, 69, 153, 183, 197.
Varas (palo del tarot), 130, 132, 137.
Vayu, 55, 56, 115, 122.
Venus, 36, 52, 61, 78, 84, 88, 90, 94, 156, 193, 202, 204.
Verso griego, 164.
Via, 40, 50, 90.
Viajes Fuera del Cuerpo, 122.
Virgo, 137, 197, 209.
Visualización, 53, 103, 105, 111, 115, 124, 171.
Voluntad, 12.
Vudú, 109, 155.

Waite, A. E. 124, 211.
Ware, Theron, 170.
Wescott, W. Wynn, 75, 164, 207.
Wirth, Oswald, 124.

Yahphiel (Iophiel), 81, 88.
Yang, 97, 100, 102, 103.
Yechidah, 11.
Yeheshuah, ver YHShVH 67, 79, 72, 74.
Yesod, 115, 193, 204, 206.
Yetzirah, 10, 88, 113.
YHShVH, 208, 210,
ver Yehshuah.
YHVH Tzabaoth, 88.
YHVH Elohim, 88, 116, 206
YHVH Aloah va-Daat (o IHVH eloah Vedaath), 88, 206.
YHVH, 62, 68, 69, 88, 182, 184, 189.
IHVShH, 209.
Yin, 97, 100, 102, 103.
Yoga, 105, 116, 120, 157.

Zabaoth, 174, 176,
ver Tzabaoth.
Zain, C. C. 124.
Zamael, 88.
Zanoni, 142.
Zazel, 37, 40, 80, 88.
Zodiacal, signo, 25, 183.
Zodiaco, 187, 104.
Zoroastro, 22, 153, 164, 167.